



1

No quiero morir

Abril estaba sentada en la cama abrazando sus rodillas, el frío invierno calaba sus huesos como filosas espinas, ella intentaba cubrir su pequeño y delicado cuerpo lo mejor que podía, pero en aquel palacio abandonado en el que había sido enviada a vivir no le daba el cobijo que necesitaba.

Abril era la primera hija del rey de Venobich, un hombre cruel y despiadado que veía a todos sus hijos como simples herramientas.

En el reino Laios el heredero al trono siempre era el primogénito, no importaba el género del niño, sin embargo, el rey no quería a una niña pequeña y enfermiza como su heredera, así que la envió a la parte más recóndita del palacio para que muriera en silencio.

Abril se había aferrado a la vida con todas sus fuerzas, a pesar de que solo recibía una comida al día y de que no tenía las condiciones adecuadas para sobrevivir ella no se dio por vencida y se aferró a la vida de manera admirable.

En el silencio y entre lágrimas se repetía una y otra vez — No quiero morir, no quiero morir, Dios, si me estás escuchando ayúdame por favor, no quiero morir. Abril repetía esas palabras cada día, una y otra vez.

Nadie lograba entender por qué un ser tan débil y desafortunado como lo era ella seguía aferrándose a la vida, un día una de las sirvientas que le llevaba comida una vez al día le preguntó — ¿Por qué sigues queriendo vivir?, ¿Acaso no sería más fácil dejarse morir?, así todo el dolor y el sufrimiento que estás sintiendo desaparecería.

Abril tenía doce años, a esa corta edad seis años habían sido un infierno, pero ella no se rendía ante las garras de la muerte que cada día le susurraba al oído que dejara de luchar. Mientras comía la espesa sopa con un hambre voraz Abril le contestó — ¿Por qué no te tiras de la torre más alta de este castillo?

— ¡Estás loca!, si lo hiciera moría.

— Lo ves, así como tú vida es valiosa para ti, mi vida es valiosa para mí, así que deja de pedirme que muera, por qué no lo haré — ella continuó comiendo en silencio, al terminar la sirvienta tomó la bandeja con los platos vacíos, ella no había dejado ni una sola miga, se lo había acabado todo.

Después de que la sirvienta se fuera Abril se asomó por la ventana, fuera la nieve había empezado a acumularse, mientras veía a través de la ventana alzó su mirada al cielo y volvió a decir su pequeña oración juntando sus dos manos — no quiero morir, por favor Dios, no permitas que muera.

Abril continuó haciendo la misma oración durante tres inviernos más, a la primavera de su quinceavo cumpleaños aquella sirvienta que siempre le llevaba comida le llevó un hermoso vestido, hermosas joyas y adornos para decorar su cabello — ¿Por qué has traído todo eso? Preguntó con curiosidad.

— Su majestad me pidió que trajera todo esto, que la pusiera hermosa, él quiere verla.

Habían pasado nueve años desde la última vez que Abril había visto a su padre, ella aún recordaba las crueles palabras que le había escupido con rechazo la última vez que le había visto "no necesito a una hija tullida como mi heredera, así que muere de una maldita vez"

— ¿Sabes por qué quiere verme?

— No, solo me dijo que me diera prisa.

Aquella sirvienta le dio un baño de agua fría, todo el cuerpo de Abril se estremeció al sentir el agua fría derramándose por su delgado cuerpo, ella deseó que todo eso acabará rápido, pero no fue así, fue largo y tortuoso, ya que debía quedar muy limpia.

Después de bañarse la sirvienta la ayudó a vestirse, ella le puso un hermoso vestido blanco pulcro, después le colocó dos adornos de flores una a cada lado de su larga cabellera rojiza, después aplicó un maquillaje ligero, por último, ella adornó su cuello con un pequeño collar con un zafiro en forma de lágrima.

La sirvienta hizo que se mirara en un espejo roto que había en una esquina de la habitación, ella se veía hermosa, a pesar de no haber vivido en condiciones adecuadas Abril se había convertido en una hermosa joven de cabello rojizo, con la piel blanca y pálida como la harina debido a que casi nunca recibía los rayos del sol ya que siempre estaba encerrada en aquel frío palacio. Sus ojos dorados como el sol brillaban y sus labios rojos como el muérdago se veían hermosos y delicados.

Mientras Abril se veía en el espejo la sirvienta colocó el último adorno en su cabello que estaba en el fondo de la caja que había traído, era un fino velo, cuando Abril lo vio se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, iba a casarse, como nunca llegó a su vida la muerte su padre quería deshacerse de ella de otra manera, con el matrimonio.

Abril no dijo nada, solo deseó que sea cual sea el lugar al que la enviaran fuera un mejor lugar que en el que vivir — Ya está todo listo, sígame por favor, su majestad la está esperando.

Abril caminó con paso relajado por los pasillos del palacio, todos los que la veían murmuraban a su paso preguntándose, ¿Quién sería?, ¿Y de dónde había salido?

Ella tenía el cabello rojo rasgo único de la familia real Venobich, por eso todos se habían quedado tan sorprendidos al verla ya que nadie recordaba que ella era la primera princesa del reino de Laios.

Abril continuó caminando, ignorando por completo los murmullos de la gente, ella fue llevada a la sala del trono, ella no se inclinó, ni saludo al hombre que le veía con frialdad y desprecio sentado desde su silla, él le dijo — Mi querida hija, veo que has crecido hermosamente — aunque las palabras de aquel rey parecían dulces a Abril le parecieron un insulto. Su padre sonrió con malicia — este día serás enviada al reino de Cosset, debido a las constantes guerras he decidido enviar a mi hija más amada para formar una alianza de paz.

Abril no se quejó, ni dijo nada, simplemente se quedó de pie escuchando las palabras de su padre deseando que todo eso acabará pronto, ese vestido que llevaba era pesado e incómodo, los zapatos que ella no estaba acostumbrada a llevar le apretaban y hacían que le dolieran los pies — Querida hija, espero que tengas una buena vida junto a tu esposo.

El rey le hizo señas a unos guardias que vestían un uniforme blanco, ellos debían ser los soldados del reino de Cosset, él rey dijo — Escolten con cuidado a mi preciosa hija.

Los guardias se acercaron a Abril y le dijeron — Por favor síganos, un carruaje la está esperando.

Abril no se despidió de su padre ni hizo una reverencia antes de marcharse, ella solo dio media vuelta y siguió a los guardias. Mientras veía su espalda su padre — Que esté contigo la luz de Airón.

Esas últimas palabras parecieron afectuosas para los guardias que la escoltaban, solo los que pertenecían al reino Laios sabían lo que significaban esas palabras "que la muerte venga pronto a visitarte". Aunque Abril había vivido toda su vida encerrada sin recibir ninguna educación ella había aprendido a leer antes de ser encerrada, ahí ella ocupó su tiempo para leer, ella también supo que las últimas palabras de su padre eran un deseo de muerte para ella.

Abril no se dio la vuelta, ella camino con su rostro en alto ignorando todo a su alrededor, al salir del palacio vio un enorme carruaje blanco con decoraciones de oro esperándola en la entrada, uno de los guardias la ayudó a subirse al carruaje.

Abril se asomó por la ventana, desde ahí miro como dejaban atrás el palacio, ella pensó que sentiría algo al dejar su lugar de origen, sin embargo, no sintió nada, no hubo pesar, ni alegría, ni tristeza, ninguna emoción la embargó. Ella cerró la cortina de la ventana del carruaje y dijo para sí misma — esperó que mi vida en el reino de Cosset sea mejor de lo que fue en este lugar.

2

Marca de matrimonio

Al salir de la ciudad los guardias usaron un pergamino de teletransportación para llegar al reino de Cosset, esa era la primera vez que Abril usaban la magia de teletransportación, ella se sintió mareada y como si todo su cuerpo fuera destruido y vuelto a armar.

Cuando los guardias abrieron la puerta del carruaje diciéndole que ya habían llegado encontraron a la joven princesa jadeando de dolor, ellos no le preguntaron si alguna vez había viajado usando pergaminos de teletransportación, pero ellos habían dado por sentado de que lo había hecho ya que se trataba de una princesa.

La primera vez que se viajaba con los pergaminos de teletransportación podía ser muy cansado, pero nunca escucharon que fuera doloroso, ellos pensaron que la princesa estaba fingiendo y la ignoraron — por favor baje princesa, no haga esperar a su majestad el rey.

Ellos la obligaron a salir del carruaje aun cuando Abril apenas y podía mantenerse en pie, cansada y adolorida ella caminó casi arrastrándose.

Ellos la llevaron a un enorme templo. Abril camino sin detenerse, cada paso resultaba doloroso y agotador, cuando entraron al templo ella vio que estaba decorado hermosamente con flores, el lugar estaba lleno de gente y en el fondo había una enorme estatua de Juno, diosa del matrimonio, los guardias le dijeron que caminara si detenerse, en el altar junto a la estatua había un hombre, Abril tenía su vista borrosa y hasta que no estuvo lo suficientemente cerca no pudo distinguir las facciones de aquel hombre. ' Él era alto, de hombros ancho y músculos apretados, tenía el cabello negro y unos hermosos ojos verde esmeralda, entre más se acercaba más grande le parecía aquel hombre a Abril. Él tenía una expresión de desagrado en su rostro que no se molestó en ocultar. Él debe ser el novio, pensó Abril, eso significaba que esa era su boda.

Ella caminó hasta quedar frente al rey de Cosset, Alessandro Veriatte. Abril no se inclinó haciendo ninguna reverencia, tampoco habló con palabras dulces solo dijo — Hola.

Sus palabras fueron cortantes, no mostraron ningún sentimiento, ni dolor, ni rabia, ni temor, tampoco hubo odio, sus palabras sonaron vacías. El rey frunció el ceño, molesto de que ella fuera tan insolente, que lo despreciará de esa manera delante de todos como diciendo. No me inclinaré ante ti, no mereces mis respetos. Lo que el rey no sabía era que Abril no tenía la menor idea sobre la etiqueta que debía mostrar en presencia de alguien con un alto cargo ya que ella nunca había recibido tal educación. El rey extendió su mano, molesto al tener que tocar a la hija de su enemigo jurado; Alessandro quería acabar con esa situación lo más pronto posible, así que acortó la ceremonia — Frente a la diosa Juno uno mi vida a ti, a partir de hoy seremos marido y mujer.

Abril no dijo nada, simplemente se quedó en silencio sin saber qué hacer, ni que decir, él rey le dio una copa de vino — Bebe.

Abril hizo los que él le mandó, él rey hizo lo mismo, después puso la copa en una mesa y con una daga que había en la mesa se hizo un pequeño corte derramando sangre sobre un pergamino y le dijo a Abril que hiciera lo mismo, cuando la sangre de los dos se mezcló, el pergamino brillo y una marca apareció en la mano izquierda de Abril y de mano izquierda de Alessandro.

Era una marca que los unía como pareja, la marca no podía borrarse y el único momento en el que desaparecía era el momento en el que uno de los dos moría, liberando al otro de su compromiso, de su juramento delante de la diosa. Abril miro la marca en su mano, era como un tatuaje de un color dorado brillante como el oro que resaltaba en su blanca piel. Él le dijo — ahora eres mi esposa, esperó que te comportes como tal.

El rey no la beso, ni tomó su mano, se suponía que debía hacer esas dos cosas, pero él decidió omitirlo, ella sabía lo que eso significaba, aunque seas mi esposa no te trataré como tal.

En ese momento Abril hizo una pequeña reverencia y le dijo — estaré a su cuidado de ahora en adelante.

Alessandro molesto camino hacia la salida. Abril lo siguió en silencio mientras todas las miradas llenas de odio se concentraban en ella. Alessandro se subió al carruaje que los estaba esperando en la entrada. Abril se quedó de pie frente al carruaje, Alessandro le dijo desde el interior del carruaje— ¿Acaso no piensas subir?

Abril subió al carruaje, el cochero se puso en marcha inmediatamente. Alessandro cerró sus ojos, el solo verla hacía que se pusiera furioso y quisiera tomar su delicado cuello entre sus manos y romperlo. El reino de Cosset había sufrido mucho por culpa del rey de Laios, después de años de guerra un día el rey de Laios envió un mensajero pidiendo una tregua a través del lazo del matrimonio, el reino de Cosset había sufrido mucho por la guerra, al final no tuvo más opción que aceptar el matrimonio.

Cuando llegaron al palacio Alessandro se bajó primero del carruaje y le dijo a uno de los sirvientes que guiará a la princesa a su habitación. No hubo banquetes, ni bailes por el matrimonio, eso fue algo que en vez de hacerla sentir triste o enfadada hizo que Abril se sintiera aliviada ya que podía ir directamente a descansar, algo que deseaba profundamente ya que aún se sentía mal por el viaje.

Una sirvienta la guio por los pasillos de aquel magnífico castillo y la llevó a una habitación.

— Esta será su habitación, por favor no salga sola, si necesita algo tire de la cuerda que hay al lado de su cama y vendré de inmediato.

Abril miro la exquisita habitación que le habían dado, al parecer ahí también era una prisionera, aunque se alegró de que su prisión fuera más hermosa que la anterior, antes de que la sirvienta se fuera abril le pidió que le trajera algo ligero para comer y una cesta de frutas.

La sirvienta asintió con la cabeza y se retiró. Abril revisó la habitación era una habitación digna de una princesa, después ella se quitó el velo y los adornos de su cabello, los adornos eran pesados y le provocaron un fuerte dolor de cabeza, después intentó quitarse el vestido, pero no podía hacerlo por su cuenta, debía esperar a que la sirvienta regresará para pedir su ayuda. Sin nada más que hacer Abril se quitó los incómodos zapatos que habían estado apretando sus pies y se tiro en la cama, era tan suave y mullida que Abril sintió como si estuviera durmiendo sobre una nube, ella no recordaba haber tenido una cama tan blanda en toda su vida, ella miro el techo de la habitación y pensó.

Creo que tendré una buena vida en este lugar.

3

Nunca te amaré

Abril terminó quedándose dormida ya que la sirvienta nunca volvió, al parecer tampoco iba a tener sus tres comidas en ese lugar, ella suspiró con gran pesar y dijo — ¿Cuándo será el momento en el que podré comer todo lo que quiera? — Abril se tocó el estómago y comenzó a hablar con él — estómago por qué siempre te tienen que castigar de esta manera, preferiría una paliza si con eso obtengo mis tres comidas.

Toc toc.

El sonido de la puerta siendo tocada hizo que Abril se alegrará, quizás era el momento de su primera comida — Esperó que hayan traído la cesta con frutas que pedí — Abril volvió a hablarle a su estómago que gruñía del hambre — Tranquilo estómago, por fin llegó la hora de comer.

Abril se levantó de la cama y abrió la puerta, la sirvienta que no había llevado su comida estaba frente a la puerta, ella llevaba las manos vacías. Será que no tengo derecho ni aún sola comida en este lugar, no estarán pensando en matarme de hambre, ¿Verdad? Pensó Abril mientras fruncía el ceño — ¿Dónde está mi comida?, ¿Por qué no la has traído aún?

— Lo siento, se me olvidó — Mintió descaradamente la sirvienta.

— Pues ve y tráela inmediatamente.

— No será necesario, su majestad la está esperando para cenar.

Los ojos de Abril se iluminaron, la sirvienta pensó que era por qué iba a cenar con el rey, pero en realidad eso era lo que menos le importaba a Abril, ella lo único que quería era tener una buena comida, no le importaba si era en unas caballerizas o junto a un hombre que decía que la mataría con la mirada cada vez que la veía, a ella lo único que le importaba era llenar su estómago con una buena comida. La sirvienta llevó a Abril hasta el comedor real donde la esperaba su majestad, el rey. Cuando Alessandro la vio llegar parecía que quería lanzarle el cuchillo que sostenía en su mano y atravesar su cabeza, cualquiera hubiera temblando de miedo ante esa mirada, sin embargo, Abril ni siquiera le prestó atención a su mirada, la comida había captado por completo su atención, ella tomó su lugar en la mesa junto al rey, inmediatamente

tomó una cucharada de la sopa que tenía frente a ella y se la metió en la boca. El rey la miró con desprecio —al parecer el rey Venobich no educó adecuadamente a la princesa, sus modales son horribles.

El rey tenía razón sobre los modales de Abril así que ella no se sintió ofendida en absoluto y siguió comiendo su sopa. Ella se la acabó toda y luego siguió con la carne, luego con el pescado, ella dejó los platos completamente limpios; Alessandro tuvo la impresión de que no le habían dado de comer en años, ella comía como si fuera su última comida. Abril probó todo lo que había en la mesa, había cosas que ella en su vida había probado como la carne de cordero, ella estaba tan feliz por esa comida que por poco y llora de la felicidad. Alessandro alargó su mano para tocar el cabello rizado de Abril, estaba todo alborotado ya que había estado durmiendo, cuando ella sintió su mano tocando su cabello se quedó completamente quieta, se preguntó si el rey la mataría en ese instante, ella cerró sus ojos y pensó. Por lo menos me dejó tener una buena cena antes de morir — Si no fuera por el color de tu cabello pensaría que eres un mendigo de la calle — Habló el rey con la voz cargada desprecio, Abril abrió sus ojos al sentir que él retiraba su mano y pensó.

Al parecer no me quería matar, solo quería comprobar que mi cabello fuera real y no teñido. Abril no dijo nada, por experiencia sabía que cuando un hombre estaba enfadado lo mejor era quedarse en silencio, no decir nada para endurecerlo aún más ya que con eso solo hacía que la castigarán. Cuando ella vivía en el palacio y replicaba algo el mayordomo que iba de vez en cuando a visitarla para asegurarse de que aún no había muerto, la castigaba sin comida durante dos días enteros, en ocasiones fueron hasta tres días seguidos de ayuno, desde ese entonces Abril había decidido que lo mejor era quedarse en silencio escuchando los regaños sin replicar. El rey se levantó molesto y le dijo — Vuelve a tu habitación, el verte hace que se me revuelva el estómago.

Abril ya había comido hasta saciarse, aunque no había tenido la oportunidad de probar el postre, ella asintió con la cabeza y se levantó de la mesa. Cuando volvió a su habitación Abril le pidió a la sirvienta que la ayudara a quitarse el vestido, pero ella alegó que estaba ocupada y se marchó rápidamente. Abril suspiró profundamente preguntándose cómo iba a hacer para quitarse el vestido, cuando de pronto ingresó el rey a su habitación, ella lo miró con desconcierto preguntándose qué hacía ahí si hacía solo unos minutos le había dicho que de fuera por qué no quería ver su cara.

Es verdad, está es nuestra primera noche de casados. Pensó Abril. Eso explicaba lo que el rey hacía ahí — Aún llevas ese estúpido vestido, es ridículo que pretendas ser una novia ya que toda esta boda no es más que una farsa.

El rey se ríe con amargura y le dijo — Jamás te trataré como mi esposa, nunca tocaré tu asqueroso cuerpo, quién sabes con cuántos hombres habrás estado antes de mí, escúchame bien princesa Abril, jamás tendrás mi corazón, ni siquiera un lugar en mi cama y a partir de este día procura no cruzarte en mi camino, por qué si lo haces puede que pierda los estribos y termine matándote.

Después de decir todo lo que quería sin darle oportunidad de hablar Alessandro salió de la habitación tirando la puerta con fuerza. Abril sabía que el rey la odiaba, aunque nunca se imaginó que tanto — Al parecer tampoco soy bienvenida en este lugar, solo esperó que no me hagan aguantar hambre, puedo con todo menos con eso.

4

Un calor sofocante

Abril busco algo para cortar el corsé de su vestido ya que de lo contrario sería imposible quitárselo y al ver la actitud de las sirvientas ninguna la ayudaría a quitárselo. Ella rebuscó entre los cajones, por suerte para ella encontró una caja de coser que tenía de todo, ella sacó unas tijeras y comenzó a cortar el corsé intentando no lastimarse. Cuando se quitó el vestido sintió que volvía a respirar, después se dio cuenta de que ella no tenía nada que vestir, ella había llegado a ese lugar solo con lo que llevaba puesto, no había nada más que pudiera ponerse y ella acababa de romperlo. — Por qué seré tan tonta y ahora que haré, el rey me ha dejado en claro que no puedo pedir nada en este lugar, y aunque lo hiciera dudo que las sirvientas me lo den.

Abril se acostó en la cama solo con su ligero vestido de interior que llevaba puesto y se puso a pensar qué haría para obtener ropa, ella dio varias vueltas en la mullida cama acariciando las suaves sábanas de seda, luego le vino una idea, como no tenía ningún vestido que remendar tendría que hacérselo ella misma, mientras buscaba algo con lo que cortar su vestido había encontrado varios juegos de sabana, podía usarlas para hacerse un vestido o dos.

Abril se levantó de la cama, sacó una sábana blanca y otra verde limón, y se puso manos a la obra, por suerte ella era buena costurera así que podría hacerse un vestido sencillo, eso era mejor que ir por ahí solo con ropa interior.

Mientras cortaba las sábanas — Solo espero que no se molesten por cortar las sábanas — ella se encogió de hombros — Si lo hacen tendré que aguantar el regaño, no se puede hacer nada, necesito mi ropa.

Abril se quedó despierta toda la noche haciendo su vestido, ella uso unos cuantos adornos del vestido de novia para que su vestido no se viera tan simple, en la madrugada pudo terminar su primer vestido, uno de color verde limón con adornos de encaje blanco.

Ella se probó su vestido y al ver que le quedaba como un guante sonrió satisfecha, después recogió los trozos de tela y los escondió para que las sirvientas no los encontrarán, después se fue a dormir.

Al día siguiente nadie fue a despertarla para desayunar, Abril se despertó al medio día, poco después entró una sirvienta de cabello castaño, ella le dijo que se llamaba Rena, le llevó una comida sencilla que consistía en sopa de vegetales, un trozo de pan, agua y una manzana, las sirvientas creían que dándole una comida tan pobre la estaban molestando, sin embargo para Abril quien no podía tener tres comidas diarias ese era un lujo, ella se comió la sopa y el pan, dejó la jarra con el agua y guardó la manzana por si no le daban cena. Al terminar la sirvienta recogió los platos y se retiró en silencio. Abril usó el resto del día para hacerse otro vestido y ropa interior.

A la hora de cena la misma sirvienta, Rena, volvió a su habitación con una bandeja de comida, la cena fue más copiosa que la del medio día, le había puesto un filete de ternera con patatas y una ensalada, también tenía una manzana como postre. Abril se comió toda la comida dejando limpio los platos y guardó la manzana como había hecho al mediodía, la sirvienta se quedó mirándola, sin embargo, no dijo nada sobre su extraño hábito de guardar comida.

Las estaciones fueron pasando, la primavera terminó y le dio lugar a un caluroso verano. Por primera vez aquella habitación que se habían convertido en el hogar de Abril se volvió una verdadera cárcel, hacía tanta calor que era insoportable, ella salía al balcón pero el sol tocaba



todo el día y no le daba ni un respiro, incluso las noches se habían vuelto calurosas, ella le había pedido en varias ocasiones a las sirvientas que quería salir de la habitación, pero decían que no podían dejarla salir, que eran órdenes del rey.

Una noche en la que Abril sentía que moriría del calor se escapó de su habitación, no había guardias resguardando su puerta así que no tuvo ningún problema con escapar, ella fue al jardín, se sentó junto a una fuente y disfrutó del aire fresco que se mezclaba con el agua de la fuente.

Por primera vez en días sintió que volvía a respirar, ella se quedó un buen rato, cuando tuvo que volver a su infernal habitación lo odio, pero no quería meterse en problemas, ella volvió procurando que nadie la viera. Después de ese día cada noche se escapaba e iba a la fuente para refrescarse, metía sus pies en la fuente y disfrutaba del agua fresca que bañaba sus pies.

Alessandro salió a caminar un rato, el calor sofocante de su habitación lo estaba volviendo loco, mientras caminaba por el jardín vio a una joven sentada en el borde de la fuente con sus pies metidos en el agua, él se preguntó quién era tan desvergonzada para hacer eso. Él se acercó un poco más, al ver un cabello rizado rojizo supo de quién se trataba, era su esposa Abril Venobich, Alessandro apretó los puños con fuerza para aplacar su instinto asesino, cada vez que él la veía quería matarla, su cabello le recordaba al rey Ricard Venobich quien había matado cruelmente a varios de sus hermanos hacía unos años.

Cada vez que la veía su sangre hervía y lo único que deseaba era matarla, ella era tan pequeña y delgada que solo necesitaba apretar con un poco de fuerza su cuello para matarla, él se dio la vuelta y volvió a su habitación. Después de ese día él descubrió que Abril se escapaba cada noche de su habitación para ir aquella fuente a refrescarse, él encontró su comportamiento vulgar, sin embargo, lo dejó pasar, hizo como si no supiera lo que estaba haciendo y dejó de pensar en ella.

5

La villana y la víctima

El verano pasó, dándole paso al refrescante otoño. Abril siguió escapándose durante las noches, encontraba divertido el caminar por los jardines durante la noche, sobre todo por qué cuando llegara el invierno no podría volver hacerlo, sus ropas eran ligeras y no tenía un abrigo, cuando llegará el invierno tendría que quedarse en su habitación refugiándose del frío, deseando que llegará nuevamente la primavera.

Abril siempre había odiado el invierno, esos meses ella siempre sufría por el frío, deseo que ese fuera diferente, pero lo dudaba, las sirvientas la ignoraban y cuando se quejaba solo recibía un trato peor, las sirvientas dejaban de llevarle comida, esos días Abril se comía la fruta que escondía hasta que ellas decidían volver.

Eso había pasado las veces que Abril se había quejado por el calor sofocante de su habitación y nuevamente cuando protestó por qué no le llevaban su comida, después de eso ella dejó de quejarse por el bien de su estómago y aun cuando necesitaba algo nunca pedía nada, ella se las apañaba con lo que tenía en su habitación.

El otoño pasó en un abrir y cerrar de ojos, cuando llegó el invierno Abril tuvo que dejar sus paseos nocturnos, pero de vez en cuando harta de su encierro salía al jardín por un momento y luego regresaba.

Una noche mientras daba un paseo por el jardín Alessandro la vio, él no se acercó a ella, ni dejó que lo viera, él se quedó observándola desde las sombras, al ver que ella estaba descalza y que no llevaba un abrigo si no que iba envuelta en una manta pensó que la princesa era extravagante y después se marchó.

Ese invierno no fue tan malo como lo había sido en el reino Laios para Abril, aunque no tenía ropa adecuada para el invierno su habitación se mantenía cálida y agradable, también tenía mantas suficientes como para aguantar frío.

Cuando el invierno acabó y la primavera dio inicio nuevamente Abril se sintió feliz ya que podría volver a dar sus paseos nocturnos.

Abril estaba cantando una canción mientras veía a través de la ventana de su balcón el hermoso jardín lleno de flores cuando una de las sirvientas entró y le dijo — Princesa, hoy hace un buen día, por qué no da un paseo por el jardín.

— ¿Puedo hacerlo?

— Por supuesto, su majestad ha dado su permiso — Abril muy emocionada salió de su habitación y se dirigió al jardín, ella había estado tan emocionada que se le olvidó ponerse los zapatos, solo tenía un par y le resultaban incómodos, por eso ella nunca los usaba.

Mientras paseaba por el jardín sintió la hierba fresca y suave bajo sus pies, ella caminó por primera vez bajo la luz del sol disfrutando del hermoso jardín de flores que brillaba intensamente.

De pronto escuchó una voz femenina que le habló, era una hermosa mujer de cabello castaño, ella llevaba un bello vestido rojo que hacía que resaltaría entre las flores blancas que había en el jardín.

Es una mujer muy hermosa. Pensó Abril mientras la veía, ella se acercó y le preguntó — ¿Tu eres la princesa Abril Venobich del reino de Laios? — Abril asintió con su cabeza en respuesta; aquella mujer se rio burlonamente y dijo — No puedo creer que mi compromiso con Alessandro fuera roto por alguien tan insignificante como tú.

— ¿Quién eres?

— Soy Victoria Vampel, era la prometida de su majestad desde que éramos jóvenes, se suponía que debíamos habernos casado hace un año atrás, pero por tu culpa eso no paso.

— Lo siento — Dijo Abril sin darle mucha importancia a lo que estaba diciendo la mujer.

Victoria se molestó al ver su indiferencia, ella la empujó haciendo que Abril se cayera sobre las rosas que había detrás de ella, varias espinas se le clavaron en la piel, otras en los pies descalzos mientras forcejeaba por salir.

Victoria la veía disfrutando de su dolor. Abril le pidió ayuda a la sirvienta que la había estado acompañando en su paseo, sin embargo, ella no movió un dedo por ayudarla, ella dijo con indiferencia — No quiero salir lastimada, fue su error caer en las rosas, salga por su cuenta.

En ese preciso momento Abril se dio cuenta de que iba todo eso, había sido planeado con anticipación, la sirvienta estaba confabulada con Victoria.

De pronto Victoria se lanzó al suelo y dio un grito de dolor. Abril pensó que se había vuelto loca, ni siquiera ella había gritado de esa manera cuando había caído en los rosales.

Alessandro que pasaba por ahí corrió en auxilio de la dama que estaba gritando, cuando vio a Victoria corrió a su lado y le preguntó qué le sucedía, ella mintió diciendo que la princesa la había lanzado al suelo y que por accidente había caído en los rosales.

Hasta ese momento Alessandro no se había percatado de que Abril estaba enredada entre los espinos, él la ayudó a salir de entre los espinos, después le preguntó — ¿Qué ha pasado aquí? — Antes de que Abril dijera alguna palabra Victoria y la sirvienta inventaron una historia en la que Abril era la mala y Victoria la víctima, eran dos contra uno, Alessandro ni siquiera la dejó hablar cuando la juzgó — Eres igual que tú familia, cruel y despiadada, estas tan bien en el palacio que piensas que tienes el derecho de pisotear a los demás, desaparece de mi vista en este momento.

Abril se río con ironía, ella nunca había estado bien en ese palacio, pisotear a los demás, se reía de ese término ya que eran las sirvientas y esa mujer que era como una serpiente venenosa la que la pisoteaban y lastimaban, pero él no le creería, no importaba que dijera él pensaría que ella era la culpable. Abril se levantó, las espinas en sus pies se clavaron más y le hicieron sangrar, ella se alejó lo más rápido que pudo y volvió a su habitación, al llegar se quitó todas las espinas que pudo, sin embargo, había otras que no alcanzaba y no sabía cómo haría para sacárselas.

Alessandro llevó a Victoria al palacio, después de darle una taza de té para que se calmara la envió devuelta a su casa, Alessandro mandó llamar al mayordomo y le dijo — Envía un médico para que vea a la princesa.

— Enseguida su majestad — El mayordomo cumplió las órdenes del rey sin hacer ninguna pregunta.

6

Un castigo que es una bendición

Cuando el médico llegó le retiró las espinas restantes, las limpió y le dijo.

— Procuré no mojar las heridas, sus pies están en peor estado, intenté no levantarse de la cama hasta que estén mejor.

— Gracias doctor, lo tendré en cuenta.

— Le diré a las sirvientas que cambien el vendaje y revisen con regularidad las heridas para que no se infecten.

Abril sabía que, aunque les dijera a las sirvientas que cambiarán su vendaje y revisaran sus heridas ellas no lo harían.

— Doctor podría dejarme los vendajes, los cambiaré yo misma, no me gusta que otras personas me toquen.

— Aun así, me parece que sería mejor que una de las sirvientas lo hiciera.

Por favor.

— El médico al ver los ojos suplicantes de la princesa accedió a sus deseos, le entregó varias vendas y algunas pomadas para las heridas.

— Procure revisar las heridas que sea posible de ver, si le parece bien vendré en unos días para ver cómo se encuentra y asegurarme de que las heridas no se hayan infectado.

— Muchas gracias, se lo agradeceré eternamente si hace eso.

Aquel médico era viejo y amable, él sabía que había algo oculto en todo eso, era imposible que a la princesa le molestará que otros tocarán su cuerpo ya que ella no se había inmutado cuando él la había tocado, había una historia oculta detrás de todo eso, pero él no quería insistir en que ella se lo contará.

Después de que el médico se fuera, el rey lo mandó a llamar, él no preguntó cómo estaba la princesa, solo hizo que se quedará de pie durante un buen rato, él médico comenzó a hablar sin que le preguntarán.

— Por suerte las heridas de la princesa no son tan graves como para dejar cicatrices, sin embargo, debe tener especial cuidado con las heridas de sus pies, las espinas se clavaron más profundo ya que camino mientras tenía las espinas en sus pies.

Alessandro escuchó todo sin hacer preguntas, después el médico se marchó.

Unos días después el médico regresó a visitar a Abril, sus heridas estaban casi curadas, solo las que habían sido más profundas seguían sin curarse por completo.

Durante una reunión el padre de Victoria el duque Alfonso Vampel, estaba furioso por el presunto ataque que había sufrido su hija por parte de la princesa, él exigía que la princesa fuera castigada.

Después de tanto insistir Alessandro decidió darle un castigo a Abril, la reunión terminó poco después.

Alessandro estaba cansado, no tenía ganas de seguir discutiendo con los nobles, casi todo el reino odiaba a los Venobich, él sabía que ese incidente solo era una excusa para hacerle pasar un mal rato a la princesa, Alessandro había pensado que el que saliera herida por sus fechorías era un castigo más que suficiente, sin embargo, los nobles no lo consideraban igual.

Alessandro se recostó en su silla, suspiró pesadamente y pensó en darle a la princesa un castigo no demasiado severo ni demasiado blando para que los nobles no siguieran molestándolo.

Después de uno días cuando el médico dijo que la princesa estaba completamente recuperada fue a visitarla a su habitación, ella estaba de pie junto a la ventana mirando el jardín con sus pies descalzos, Alessandro la considero una princesa extravagante que le gustaba ir sin zapatos y con ropas ligeras ya que su vestido era cortó y mostraba más de lo debido, él se aclaró la garganta y le dijo.

—Princesa.

—Abril se dio la vuelta al escuchar una voz masculina detrás de él, al ver al rey se preguntó qué hacía en ese lugar ya él siempre demostraba su odio cuando la veía.

Con un rostro molesto el rey continuó diciendo.

— Veo que ya te encuentras mejor, debido a tu mal actuar recibirás un castigo como es debido, te trasladaras a una parte alejada del castillo durante unos días, no tendrás sirvientas a tu servicio y deberás apañártelas como puedas, quizás así valores el trabajo de los sirvientes y medites sobre tu comportamiento.

Abril suspiró, el rey estaba haciendo lo mismo que su padre, dejándola en el olvido en un rincón del palacio, solo espero que ese lugar no estuviera en ruinas.

— Tendré derecho a dos comidas por lo menos.

Esa pregunta hizo que Alessandro se molestará, él la estaba castigando no matando de hambre.

— Por supuesto.

Si iba a tener sus tres comidas lo demás le dio igual a Abril y aceptó obedientemente un castigo que no merecía.

Esa misma tarde ella fue llevada a la parte más alejada del castillo, ellos la dejaron en una pequeña casita que debía haber sido usada por el jardinero en algún momento, era pequeña agradable y acogedora, aunque se suponía que era un castigo Abril sintió que esa era una recompensa para ella, ya no iba a tener que vivir encerrada en una habitación, tendría una pequeña casa con patio.

Abril intentó poner una expresión de tristeza ya que si las sirvientas la veían feliz iban a querer molestarla nuevamente.

Las sirvientas le entregaron una cesta con frutas y verduras y le dijeron.

— Este lugar está demasiado retirado, la princesa tendrá que preparar sus propias comidas ya que no podremos venir hasta aquí a entregarla estamos demasiado ocupadas para eso, además su majestad dijo que este era su castigo.

Abril sabía que las sirvientas estaban mintiendo, ellas simplemente no querían seguir haciéndose cargo de ella y pensaron que esa era una buena oportunidad para hacerlo.

Aunque por lo menos le habían dado los ingredientes para hacer su comida, eso fue un alivio para Abril, ella tomó la cesta con las verduras e ingresó a la casa, las sirvientas se fueron inmediatamente.

Aquella casa era pequeña, pero estaba muy bien cuidada, también había una chimenea así que cuando llegara el invierno no se moriría de frío si recolectaba leña antes de que llegara el invierno. Abril sonrió ampliamente, lo que se suponía que era un castigo ella lo vio como una bendición, ahí no había nadie que la vigilará, ni que le impidiera salir de su habitación, aunque debía de procurar no acercarse al palacio ya que si los sirvientes la veían podrían querer meterla en problemas.

Abril dio un suspiro de alivio, por primera vez en mucho tiempo, parecía que la suerte por fin le sonreía.

— Al final salí ganando con todo esto, esa mujer quería verme sufrir, sin embargo, no sabe que terminó haciéndome un favor, espero que se mantenga sana y tenga una buena vida.

No quiero perder mi pacífica vida

Abril comenzó su nueva vida, ahí en esa pequeña casa se sentía feliz, ella encontró un pequeño huerto que había cerca de la casa, se dedicó a cuidar del huerto que se convirtió en su fuente de comida ya que desde aquel día que la habían dejado en aquel lugar las sirvientas no habían vuelto a regresar.

Durante la primavera Abril se dedicó a cuidar del huerto al igual que en verano y en otoño recogió de sus frutos y se preparó para el invierno.

Cuando el frío se volvió molesto Abril dejó de salir de su casa, ese fue el primer invierno en el que Abril no odia el invierno, ese año tuvo comida caliente y fuego para calentarse, deseo que todos sus inviernos fueran como ese.

Un año más pasó desde que Abril se había casado con el príncipe, cuando llegó la primavera Abril cumplió diecisiete años, ella había dejado de ser aquella pequeña niña larguirucha que siempre había sido y por fin pareció una joven 17 años, ella había tenido un crecimiento más lento ya que nunca había tenido una alimentación adecuada, pero desde hacía dos años había comenzado a comer bien y su cuerpo se desarrolló maravillosamente.

Abril estaba sentada en la entrada de la pequeña casa, desde ahí se veían las torres imponentes del castillo, ella se alegró de que la hubieran enviado a esa pequeña casa y no a una de esas torres que se alzaban hacia el cielo, lo agradeció profundamente ya que aunque se habían olvidado de ella, Abril no lo sintió de esa manera, al contrario, sintió que por primera vez en su vida estaba viviendo y no sobreviviendo como lo había estado haciendo toda su vida.

Ella elevó su mirada al cielo, estaba claro y despejado, brillaba tan hermosamente que Abril deseó poder verlo todos los días.

Las estaciones pasaron, en un abrir y cerrar de ojos pasaron dos años. Abril seguía viviendo cómodamente en aquella pequeña casa disfrutando de su día a día, era un hermoso día de primavera. Abril decidió ir al bosque que había cerca de su casa a recolectar setas, mientras caminaba por el bosque vio a un hombre en el suelo, inmediatamente ella se escondió detrás de un árbol, ella se quedó mirando fijamente el cuerpo que yacía desplomado en el suelo y si su vista no le fallaba aquel hombre tenía sangre en su ropa.

Abril miró alrededor preguntándose si había más personas que pudieran ayudar aquel hombre, pero no había nadie además de ella. Abril se acercó con mucho cuidado, aquel hombre era su esposo, Alessandro, ella se preguntó por qué estaba herido en una parte tan alejada del bosque.

— ¿Será que lo mataron? Se preguntó Abril con curiosidad, ella puso su cabeza en el pecho de su esposo para asegurarse de que su corazón aún seguía latiendo. Al comprobar que aún seguía con vida intentó despertarlo, ella lo sacudió, le dio pequeños golpecitos en el pecho y al ver que no respondía le dio un fuerte golpe en la cara, pero él ni se inmutó, estaba completamente noqueado.

— Vaya, ¿Y ahora qué hago? Se preguntó Abril mientras lo veía, él seguía sangrando si lo dejaba en ese lugar lo más seguro era que muriera y que su pacífica vida se acabará, sin más opciones Abril lo arrastró de los pies hasta llevarlo a su casa ya que era la más cercana y dudaba poder arrastrarlo más lejos.

Cuando llegaron a la casa Abril le quitó la ropa ya que estaba llena de barro y tierra y ella no quería que ensuciara su cama, después curó como pudo la herida de su estómago, no apreciaba tan profunda como le había parecido en un príncipe.

Al mirar bien se dio cuenta que tenía un golpe en la cabeza, quizás era eso lo que lo había noqueado.

Abril lo tapó con una sábana después de terminar de revisar que no tuviera más heridas, ella se quedó mirando a su esposo por un momento, tenía un buen cuerpo y un rostro hermoso, sin embargo, no era un hombre bueno.

Ella preparó té y esperó hasta que él despertara.

Alessandro despertó con un fuerte dolor de cabeza, él había salido a dar un paseo por el bosque cuando alguien lo había sorprendido, le habían hecho un profundo corte en el vientre y le habían dado un fuerte golpe en la cabeza sin darle la oportunidad de defenderse.

El miró a su alrededor, preguntándose dónde estaba. Su mirada se detuvo en una hermosa joven que dormía apoyada en su cama, Alessandro la reconoció por su cabello, esa era su esposa de la cual se había olvidado.

Él se preguntó que hacía ella ahí, él iba a despertarla cuando ella abrió sus ojos, estiró sus brazos y al ver que estaba despierto le preguntó.

— ¿Estás bien?

— ¿Dónde estamos?, ¿Qué estás haciendo tú aquí?

— Encontré a su majestad cuando daba un paseo por el bosque y lo traje conmigo.

— No te creo, ¿Fuiste tú quien me atacó?

— ¿Para qué haría eso?

— Tu eres como tú padre vil y despreciable — Allá vamos, otra vez con lo mismo. Pensó Abril, se puso en pie, tenía las piernas dormidas, Alessandro había tenido fiebre durante la noche, ella tuvo que bajársela con un paño húmedo, pero al final se había quedado dormida mientras lo hacía.

— Si su majestad se encuentra bien puede irse.

— ¿Dónde estamos?

— En el palacio, dónde más podríamos estar.

Aquella casa se veía sencilla, Alessandro le preguntó — ¿En qué parte exactamente?

— En el lugar que su majestad me dio para vivir, fue hace tres años, supongo que su majestad lo ha olvidado.

— ¿De qué estás hablando?

— Da igual, si puede levantarse puede irse.

Cuando Abril comenzó a alejarse Alessandro se levantó, en ese momento se percató que estaba completamente desnudo, él le preguntó.

— ¿Qué has hecho con mi ropa?

— Es verdad, la lave ya que estaba sucia, ahora la traeré.

— ¿Qué?

Alessandro no sabía si era por el golpe que había recibido en la cabeza o si la princesa estaba loca, la idea de que una princesa lavara la ropa era algo impensable.

Abril volvió poco después con la ropa de Alessandro, las manchas de sangre aún permanecían, él le dijo.

— Llama a los sirvientes que me traigan ropa limpia, no pienso ponerme eso.

— Pero si están limpias, solo fueron las manchas de sangre las que no se marcharon.

— Deja de decir estupideces y llama a los sirvientes.

— No puedo.

— ¿Por qué no?

—Aquí no hay sirvientes.

— ¿Qué?

8

Sin vergüenza

Alessandro había ignorado por completo a la princesa, sin embargo, ella seguía siendo una princesa y debía ser tratada como tal, en ningún momento él había ordenado eso.

Un pequeño recuerdo llegó a la mente de Alessandro, él la había castigado y la había enviado a ese lugar como un castigo, sin embargo, eso había sido sólo temporal.

Alessandro cubrió su rostro con sus manos, él nunca dijo cuánto tiempo iba a estar la princesa en ese lugar y como nadie había vuelto a mencionarla se había olvidado por completo de ella, él la miró detenidamente.

Ella iba vestida con un sencillo vestido blanco que le llegaba hasta las rodillas, aquel vestido no tenía ningún adorno, ni siquiera los sirvientes vestían de aquella manera, la princesa llevaba sus pies descalzos, lo mismo había pasado antes, él pensó que era por la extravagancia de la princesa, sin embargo, algo le hizo pensar que no era de esa manera.

— ¿Me estás diciendo que llevas tres años viviendo en este lugar sin la ayuda de ningún sirviente?

—Si.

— ¿Por qué nunca dijiste nada?, ¿Por qué nunca te quejaste?

— ¿Porque lo haría?, y aunque lo hiciera quién me escucharía, su majestad me dejó en claro que no quería verme, solo hago lo que su majestad quería.

—Yo no ...

— Abril le puso la ropa sobre la cama y le dijo. — Lo siento, pero no hay más ropas que puedas usar en este lugar así que tendrá que usar sus ropas, en verdad están limpias, yo misma las lave, aunque las manchas de sangre no desaparecieron.

En ese momento Alessandro sintió pesar por la princesa que tenía enfrente, aunque él no sentía simpatía por ella debido a todo lo que hizo su familia, sintió pesar por vivir de una manera tan difícil durante tantos años.

Alessandro tomó la ropa y retiró la sábana con la que estaba tapado, hasta ese momento él no se dio cuenta que estaba completamente desnudo, su cara se tiñó de rojo y le preguntó.

— ¿Quién me quitó la ropa?

— Fui yo, ¿Hay algún problema?

— ¿Acaso no tienes vergüenza?

— ¿Por qué debería de tenerla?

— Quitaste toda mi ropa.

— ¿En verdad debería tener vergüenza por eso?

— Eres una desvergonzada, sal que voy a cambiarme.

— ¿No quiere que le ayude?

—No, ahora sal.

Abril salió de la casa, Alessandro se levantó para cambiarse, en eso ella volvió a entrar y asomar su cabeza por la puerta viéndolo completamente desnudo, ella no se inmutó ni sintió vergüenza alguna y como si nada le pregunto.

— ¿Su majestad está seguro que no quiere que le ayude a vestirse?

Alessandro se cubrió con sus manos y le gritó.

— No, vete y cierra la puerta.

—Como desee.

—Alessandro nunca había tenido tanta vergüenza en su vida, que educación había tenido la princesa como para ver a un hombre completamente desnudo y no inmutarse.

Abril esperó pacientemente a que Alessandro se cambiara y se preguntó qué había hecho ahora para que su majestad estuviera tan molesto.

Alessandro salió de la casa, le costaba un poco caminar, se sentía mareado y su cabeza daba vueltas. Abril lo sujeto ya que estaba a punto de caer y le dijo.

— Lo ayudaré a llegar hasta el palacio.

Alessandro no se encontraba en posición de rechazar su ayuda así que no dijo nada y se apoyó en su hombro para no caer.

Mientras caminaban, Alessandro vio que la princesa llevaba los pies descalzos y le preguntó.

—¿Por qué no usas zapatos?

— Solo tengo un par de zapatos y me van pequeños, lastiman mis pies, prefiero no usarlos.

Alessandro se sintió miserable, como esposo no le había proporcionado lo necesario a su esposa, aun cuando él la odiaba no quería ser visto como un hombre tacaño que deja que su esposa viviera como una pordiosera.

Alessandro se apoyó en el hombro de su pequeña esposa hasta llegar al palacio y encontrar a unos guardias, cuando ellos vieron al rey pálido y con las ropas manchadas de sangre corrieron a auxiliarlo.

Abril se hizo a un lado mientras veía cómo se llevaban al rey, cuando Alessandro se giró para mirar atrás ella ya no estaba, había desaparecido como un fantasma.

Después de que el médico atendiera a Alessandro él mandó a llamar al mayordomo y le preguntó.

— ¿Sabías que durante todo este tiempo mi esposa ha estado viviendo por su cuenta olvidada en una pequeña casa en la parte más alejada del castillo?

— Por supuesto que lo sabía su majestad, le recuerdo que ese fue el castigo que usted escogió para la princesa cuando atacó a la señorita Victoria.

— Yo dije que la llevarán a ese lugar, pero no que la dejarán ahí para siempre, solo debían dejarla a lo mucho un mes para que meditara sobre lo que hizo.

— Su majestad no dijo nada sobre eso y tampoco volvió a preguntar por la princesa.

— Ordena que la traigan devuelta, también que le den vestidos nuevos y zapatos cómodos.

— Como ordene su majestad.

Abril estaba trabajando en su huerto cuando el mayordomo se acercó a ella y le dijo.

— Princesa, ¿Qué estás haciendo?

— Trabajando en mi huerto.

— Ese no es el comportamiento digno de una princesa.

— ¿Entonces quieres que me sienta en mi habitación esperando a morir de hambre?

— Por supuesto que no, por eso se le trae comida a la princesa cada día.

Abril no pudo evitar reírse ante las absurdas palabras del mayordomo y le dijo.

— Desde que estoy viviendo aquí solo una vez me dieron una cesta con comida y eso fue hace tres años, desde entonces no he vuelto a ver a ninguna de las sirvientas, tampoco me han traído comida, si no busco mi propia comida moriría de hambre, ¿Acaso el mayordomo quiere que muera de hambre?

El mayordomo quedó estupefacto, aunque la princesa había sido enviada a esa parte alejada del castillo él había ordenado a las sirvientas que se encargarán de darle comida a la princesa, era inaudito que ella hubiera estado viviendo peor que uno de los sirvientes cuando era una princesa.

El mayordomo miró a una de las sirvientas que le había acompañado y preguntó.

— ¿Es eso cierto?

— No lo sé señor.

— Hablaré con la jefa de sirvientas después, más les vale que no sea cierto lo que la princesa está diciendo.

Abril se sintió molesta, el mayordomo no creía en sus palabras, ella siguió quitando las malas hierbas de su huerto.

— Princesa deje eso y acompáñeme por favor.

— ¿Adónde?

— Su majestad quiere que vuelva al palacio.

Abril recordó el primer año que había vivido en el palacio, encerrada en su habitación congelándose en el invierno y muriéndose del calor en verano, ella siguió cortando las malas hierbas y dijo.

— No quiero, dígle a su majestad que prefiero vivir aquí.

— Pero princesa su majestad ...

— No pienso moverme de aquí, por qué no olvidan que estoy en este lugar como lo han hecho hasta ahora, déjame tranquila.

9

¿Qué he hecho para ser odiada?

El mayordomo estuvo un buen rato intentando convencer a la princesa que volviera al palacio, sin embargo, no hubo manera de hacerla cambiar de opinión, al final el mayordomo tuvo que volver al palacio y reportar a su majestad que la princesa se había negado a volver al palacio.

— ¿Por qué se ha negado a regresar?

— Dijo que prefería vivir en ese lugar que, en el castillo, su majestad.

— Está bien, déjalo, cuando me encuentre mejor la traeré de vuelta, envía sirvientas para que estén a su cuidado.

— Si su majestad.

A las pocas horas el mayordomo envió a varias sirvientas para que atendieran a la princesa, cuando ellas vieron a la princesa con los pies descalzos y las ropas llenas de tierra la miraron con desprecio, pero hablaron cortésmente.

— A partir de hoy cuidaremos de la princesa.

— No quiero, váyanse.

— No podemos, está es una orden de su majestad.

Abril tomó un cubo de agua sucia que había estado usando para lavarse las manos llenas de barro y les dijo.

— No las quiero cerca de mí, váyanse o le tiraré está agua.

— No sea caprichosa princesa, seremos su ayuda.

— Durante años no la he tenido, ahora no la quiero así que váyanse.

Las sirvientas siguieron insistiendo hasta que Abril les lanzó el cubo de agua sucia encima, con las ropas empapadas corrieron nuevamente al palacio real, ellas fueron directamente al mayordomo y le dijeron.

— La princesa es una mujer cruel y viciosa, ella nos tiro agua sucia aun cuando solo queríamos ayudarla.

El mayordomo suspiró pesadamente y envió a otras sirvientas, todas las que iban miraban con desprecio y burla a Abril, ella no quería a alguien así a su lado, preferiría vivir sola olvidada por todos.

Abril las recibió a todas con un cubo de agua sucia, al final incluso lo encontró divertido y empezó a esperarlas con ansias, ella disfrutaba ver cómo quedaban y cómo reaccionaban después de quedar empapadas de agua.

Al final ella terminó usando agua limpia ya que ni siquiera le daban tiempo para tener agua sucia. Abril sabía que todos la tenían como una mujer malvada aun cuando eran los demás los que eran malos con ella, por primera vez decidió comportarse como los demás la veían.

Abril estaba sentada en una silla frente a la puerta esperando a que las sirvientas tocaran la puerta para abrir y lanzarles el cubo que tenía a un lado.

— Espero que pronto se aburran y dejen de venir a molestarme, aunque encuentre algo divertido el hacer esto todas las mañanas.

Cuando tocaron la puerta Abril se levantó muy contenta, tomó el cubo con agua y tras abrir la puerta tiró el agua, pero cuando vio la persona que estaba frente a ella abrió los ojos como platos y deseo que la tierra se la tragara, era Alessandro, él la veía con cara de asombro mientras el agua escurría de sus ropas.

El mayordomo había mandado varias sirvientas a la pequeña casa en la que vivía la princesa para servirle, sin embargo, todas regresaban con las ropas empapadas de agua y alegaban que la princesa era malvada y que siempre les lanzaba un cubo con agua con una gran sonrisa en su rostro.

El mayordomo cansado de esa situación fue a reportarle a su majestad lo que estaba sucediendo, él le había dicho que le dejara a él hacerse cargo de la princesa, Alessandro había ido personalmente a hablar con Abril, pero nunca se imaginó que iba a tener tal recibimiento, él frunció el ceño, se veía claramente molestó, cuando él levantó su mano Abril retrocedió, él sacó un pañuelo de su bolsillo y aunque también estaba empapado lo uso para limpiar su rostro.

— ¿Qué significa esto?

— Yo no sabía que era su majestad.

Tartamudeo Abril con temor, ella había ofendido al rey, solo esperaba que su cabeza no saliera rodando por el suelo.

Alessandro entró en la casa y cerró la puerta detrás de él. Abril se preguntó qué estaría planeando hacer con ella.

— Trae algo para secarme.

Ordenó con voz severa.

Abril hizo lo que le ordenó y le dio una toalla para que se secara.

— He ordenado que vuelvas al palacio, ¿Por qué no lo has hecho?

— Porque no quiero.

— Esa no es una respuesta, ¿Cuál es la razón para que no quieras volver al palacio?

— No me gusta.

— ¿Prefieres vivir aquí como una pordiosera?

— Si, prefiero este lugar que el palacio, por favor permita que me quedé en este lugar.

— Es absurdo que una princesa viva de esta manera, debes mostrar la dignidad de la realeza.

— Qué más da, de todas formas, nadie me verá — murmuró Abril con la cabeza gacha.

— Deja de murmurar y mirarme cuando te hablé — los hermosos ojos dorados se clavaron en los de Alessandro, esperando atentamente a lo que él diría. Alessandro se dio cuenta que ella aún seguía usando sus viejos vestidos, se fijó que el largo del vestido era cortó y que no era digno de una dama, ella mostraba sus piernas sin ningún pudor, y se dio cuenta que ella iba descalza — Eso que llevas puesto ni siquiera se le puede llamar ropa, en verdad eres una princesa desvergonzada, no me imagino que clase de educación tuviste.

Abril usaba vestidos cortos ya que eran más prácticos a la hora de trabajar y sobre su educación ella nunca había tenido tal cosa. Abril murmuró. —Pero si nunca la he tenido.

— Eres una verdadera molestia, acaso no puedes vivir de manera tranquila sin molestar a nadie.

Esas palabras molestaron a Abril, desde que había llegado a ese palacio ella se había quedado encerrada en silencio en una habitación, aun cuando era molestada por las sirvientas no se quejó, incluso había salido herida y había sufrido dolor, pero ella nunca se quejó, esa era la primera vez que ella decía que no quería algo, era primera vez que deseaba que su vida en ese pequeño lugar no se derrumbara, ella apretó la falda de su vestido con fuerza, ya no podía seguir callando, como una olla hirviendo ella explotó — ¿Que me quedé tranquila?, Eso es lo único que he hecho desde que llegué a este lugar, he sido ignorada y maltratada pero nunca me queje, solo me quedé en silencio, su majestad se olvidó que existían durante tres años, por qué no hace lo mismo ahora y me deja vivir tranquilamente en este lugar, ¿acaso eso es mucho pedir?, ¿tanto es el odio que su majestad me tiene que ni siquiera se me puede permitir vivir en esta parte tan alejada del palacio en tranquilidad?, ¿Que he hecho para que su majestad me odie tanto como para hacer mi vida miserable?, Dígamelo porque no lo entiendo, por qué todos me odian cuando nunca he hecho nada.

Abril comenzó a llorar, las lágrimas rodaron por sus mejillas, esa era la primera vez que Abril le decía a alguien cómo se sentía, la primera vez que lloró frente a alguien más, la primera vez que deseó que sus palabras fueran escuchadas.

10

Heridas del pasado

Alessandro se sintió mal al ver llorar tan desconsoladamente a Abril, él no sabía qué decir para hacer que se calmara, él suspiró pesadamente — Deja de llorar, si lo que deseas es quedarte en este lugar puedes hacerlo.

Las lágrimas de Abril cesaron y preguntó — ¿En verdad me puedo quedar aquí?

—Si.

— ¿Ya nadie me molestará?

— Enviaré al mayordomo de vez en cuando para que se asegure de que no te falte nada, si no quieres que las sirvientas vengan no lo harán.

Abril agachó su cabeza — Muchas gracias.

Alessandro dio media vuelta, se dirigió a la puerta y antes de salir dirigió su mirada por última vez a la princesa — Gracias por salvarme en el bosque hace unos días.

—De nada.

Alessandro se marchó y dio sus nuevas órdenes al mayordomo, después de esa visita las sirvientas dejaron de ir a molestar a Abril devolviéndole así sus días tranquilos. El mayordomo era el único que iba de vez en cuando, él le había llevado ropa y zapatos cómodos, también le llevaba comida y algunas especias para cocinar.

Ese invierno Abril lo paso muy bien, como tenía ropas y zapatos que abrigaban pudo salir de su casa y jugar con la nieve, cuando lo hizo se sintió tan feliz como una niña pequeña, ella ya no recordaba cuándo había sido la última vez que había disfrutado del invierno de esa manera, si es que alguna vez lo había hecho. Abril estaba haciendo un muñeco de nieve cuando un hombre se acercó a ella y le preguntó — ¿Quién eres?

Abril se quedó mirando aquel hombre, tenía un cierto parecido a su esposo, aunque él se veía más joven, ella continuó haciendo su muñeco y devolvió la pregunta — ¿No debería ser yo la que preguntara quién eres tú?

— Soy Cassian, ¿Y tú quién eres?

—Me llamo Abril.

Cassian había salido a caminar, perdido en sus pensamientos, él no había prestado mucha atención por dónde iba y al final había llegado a esa parte tan alejada del palacio, cuando había visto aquel cabello rojo que resaltaba aún más en aquel paisaje gris, él se acercó con curiosidad preguntándose quién sería esa persona, cuando vio el rostro de aquella mujer él se quedó extasiado, era una joven muy hermosa — ¿Y qué haces aquí?

Abril señaló la pequeña casa en la que vivía y respondió — Vivo aquí.

— ¿Tú sola?

—Si.

— Cassian se acercó un poco más para ver a Abril de cerca, él tocó y estiró su cabello para ver si era real.

— ¿Qué estás haciendo? — Tu cabello, es real.

— Por supuesto que lo es.

— Entonces tú debes ser la hija del rey Venobich — Cassian estiró del cabello de Abril al recordar que por culpa de ese hombre él había estado a punto de morir.

— ¡Auch!, eso duele — se quejó Abril al sentir su cabello siendo estirado.

— Sabes todo el daño y el dolor que tú padre ha causado a este reino, quizás tú debas pagar por sus pecados — dijo Cassian mientras estiraba con más fuerza el cabello de Abril.

— ¿Y por qué tengo que pagar por algo que no he hecho?, Se supone que las personas que se portan mal deben recibir el castigo, por qué dar el castigo de un malo a un bueno, soy hija de mi padre sin embargo eso no significa que sea yo quien ha hecho todas esas cosas.

Cassian soltó el cabello de Abril, varios mechones de cabello rojo quedaron en su mano, Abril acarició su cabeza adolorida —¿Por qué quieres culparme de lo que no he hecho?, No lo entiendo, acaso te gustaría recibir el castigo de otra persona solo porque sean familia.

Abril se levantó de dónde estaba agachada dejando a medias su muñeco de nieve — No quieras culparme por los pecados de mi padre.

Abril camino hacia la pequeña casa dejando atrás a Cassian, él le gritó — No me des la espalda, regresa aquí inmediatamente.

Abril no quería que aquel hombre volviera a tirar de su cabello o aun peor, que la golpeará, así que corrió al interior de la casa, cerró la puerta la bloqueo con un grueso madero, ella quería mantenerse alejada de aquel hombre malo. El golpeó la puerta, furioso y gritaba molesto — Ábreme la puerta maldita perra.

Abril tuvo miedo de lo que haría aquel hombre, ella se acurruco en una esquina de la casa cubriendo sus oídos con sus manos deseando que se fuera y la dejara en paz. Al final Cassian se cansó de golpear la puerta, él volvió al palacio y busco a su hermano, él estaba en su oficina trabajando cuando Cassian irrumpió de repente —Alessandro, ¿Por qué sigue viva esa perra?

— No sé de quién estás hablando Cassian, y esa no es manera de entrar a mi oficina.

— Estoy hablando de la hija de Venobich, ¿Porque aún no la has matado?

— Te recuerdo que firmamos un tratado de paz por un matrimonio, matarla significaría dar inicio a la guerra nuevamente, nuestro reino ha sufrido muchos daños y pérdidas humanas, no podríamos ganar la guerra.

—Pero ...

— Entiendo cómo te sientes, pero no hay nada que pueda hacer, aunque yo también quiera matarla, no estoy dispuesto a pagar el precio que eso conlleva.

—Alessandro.

— No te acerques a esa chica Cassian, ni se te ocurra hacerle daño y esta no es una petición, es una orden.

Cassian apretó su pierna, le dolía horrores por haber corrido hasta ahí, su pierna no podía sostenerlo más y cayó al suelo de rodillas. Alessandro dejó lo que estaba haciendo y ayudó a su hermano a ponerse en pie.

— Cassian, has venido corriendo hasta aquí, sabes que no debes hacerlo.

— Lo sé, soy un despojo que apenas y puede caminar.

— No digas eso hermano.

Alessandro lo ayudó a llegar hasta el sofá — Algún día encontraré la manera de curar tu lesión y podrás caminar sin ningún problema.

— Sabes que eso es imposible Lessan.

— Yo lo haré posible, solo dame un poco más de tiempo, confía en mí.

Durante la guerra Cassian se había encontrado con el rey Venobich en el campo de batalla. El casi le arrancó la pierna a Cassian, si no hubiera sido por Alessandro que se había enfrentado al rey Venobich él habría muerto a manos de ese demonio.

La gravedad de su herida había sido tal, que aun cuando había usado magia curativa el daño permaneció, desde ese día el dolor lo acompañaba día y noche, también tenía muchas dificultades para caminar.

Cassian al ver a su hermano tan abatido le dijo. —Está bien Lessan, confió en ti.

11

¿Qué me has hecho?

Aunque Alessandro le había prohibido ir a ver a Abril, Cassian lo desobedeció, cuando él llegó hasta la pequeña casa tocó la puerta, pero nadie le abrió, él se asomó por la ventana intentando ver si ella estaba en el interior, pero parecía estar vacía, Cassian se preguntó a donde había ido y si estaba tramando algún plan contra la familia real. A Cassian le dolía mucho la pierna, él se apoyó en la puerta de la casa ya que la pierna comenzó a fallarle nuevamente. — No fue buena idea venir hasta aquí, pero no puedo dejar a esa mujer sin vigilar, me preocupa que esté planeando algo — Abril llegó poco después, ella llevaba una bola de pelos rojiza entre sus brazos, cuando ella vio a Cassian retrocedió, él intentó alcanzarla, pero su pierna le falló y terminó cayendo en el suelo y golpeando su frente contra una piedra.

Abril se quedó quieta preguntándose por qué no se levantaba del suelo, ella se acercó con cuidado, manteniendo su distancia — ¿Te encuentras bien? — Al ver que no contestaba Abril, lo pinchó con el dedo, pero él no se inmutó, ella le dio la vuelta y vio un feo golpe en su frente, aunque Cassian había intentado hacerle daño Abril no podía pagarle con la misma moneda, ella lo metió en el interior de la casa, curó la herida de su frente y se quedó a su lado. Cuando Cassian abrió los ojos se encontró en un lugar extraño, él se preguntó dónde estaba, al incorporarse vio a la princesa junto a chimenea atizando el fuego, al verlo ella le preguntó — ¿Te encuentras bien?

— ¿Dónde estoy?

— Esta es mi casa, te caíste mientras me perseguías y te golpeaste la cabeza.

Cassian recordó lo que había pasado, la pierna le había estado doliendo mucho, cuando había intentado atrapar a Abril su pierna le había fallado y se había caído. Cassian siempre sentía dolor en su pierna, sin embargo, en ese momento no fue así, el dolor parecía haber desaparecido por completo — ¿Qué me has hecho?

— Solo cure la herida de tu frente.

Cassian, agarró a Abril de los hombros y le preguntó. — Mi pierna ya no me duele, ¿Dime que me hiciste?

— ¿Te dolía la pierna?, yo no te hice nada, como dije antes solo cure la herida de tu frente, no le he hecho nada a tu pierna, me haces daño, suéltame por favor.

Cassian la soltó — ¿Por qué me ayudaste?, ayer me porté muy mal contigo.

— No podía dejarte herido enfrente de mi casa.

— Cuando llegue no estabas, ¿A dónde fuiste?

— Salí a caminar por el bosque — Abril retrocedió, tomó una pequeña cesta que había junto a la chimenea y le mostró a Cassian lo que había en su interior, era un pequeño zorro de pelaje rojizo

— Me encontré a este pequeñito mientras caminaba, estaba herido.

— Eso es un zorro.

— Lo sé, es tan lindo, creo que se parece a mí, creo que me lo quedará, estaba solo así que no creo que tenga familia.

Aunque la odiara Cassian no era un mal agradecido así que no le hizo nada, además Alessandro se lo había prohibido, pero como no confiaba en ella — Vendré cada día para vigilar que no estés tramando nada contra mi familia.

Abril se preguntó si el golpe en la cabeza lo había vuelto tonto, que podría tramar ella en ese lugar tan alejado en el que vivía en soledad.

Cassian se dirigió hacia la puerta — Te estaré vigilando.

Después de decir lo que quería se fue. Abril suspiro pesadamente, tenía poco de haberse librado de las sirvientas y llegaba otro incordio a su vida. Ese día a Cassian no le dolió la pierna, por primera vez en mucho tiempo tuvo una buena noche. Pero al día siguiente cuando despertó el dolor volvía a estar presente, Cassian se preguntó qué era lo que le había dado Abril para calmar su dolor, aunque ella había dicho que no le había dado nada él no le creyó, después de desayunar él volvió, tocó la puerta varias veces hasta que Abril le abrió la puerta, ella solo llevaba puesto un camisón corto con un escote pronunciado, iba envuelta en una de manta, Cassian se sonrojó al verla — Eres una desvergonzada, ¿Porque estas vestida de esa manera?

Abril se restregó los ojos —estaba durmiendo.

— El sol salió hace rato, como puedes seguir en la cama a esta hora.

Abril se envolvió bien con la manta — Es invierno, no tengo nada mejor que hacer, está haciendo frío, ¿A qué has venido?

—Primero vístete.

Abril cerró la puerta y pensó. Al parecer mis tranquilos días vuelven a estar en peligro. Después de que ella terminara de cambiarse dudo un momento si abrir la puerta o si ignorar que estaba ahí, pero pensó que sería aún peor si hacía eso así que abrió la puerta y pregunto — ¿A qué has venido?

— Te dije que te estaría vigilando, no puedo vigilarte si no te veo.

Que molesto. Pensó Abril mientras daba un gran bostezo. Un aire frío la estremeció — Está haciendo demasiado frío para quedarnos fuera, porque no entras.

— Cómo puedes pedirle a un príncipe que entre a un lugar como este.

Abril cerró la puerta — Entonces quédate fuera.

Cassian abrió la puerta — Eres una grosera, no me cierres la puerta en la cara.

Abril ignoró las quejas de Cassian y se dirigió a la chimenea, acomodó la leña — Si te vas a quedar cierra la puerta, de lo contrario no podré encender la chimenea.

Aunque a Cassian no le gustaba la actitud de Abril, el frío hacía que le doliera más la pierna así que cerró la puerta — La he cerrado porque he querido, no porque me lo hayas pedido.

Abril no podía creer lo arrogante que era Cassian, pero como había cerrado la puerta no dijo nada y se centró en encender la chimenea.

12

Una gran magia

Cassian se quedó en la pequeña casa viendo fijamente a Abril, ella le preguntó. — ¿Piensas quedarte todo el día viéndome?

— Te estoy vigilando, no sé por qué mi hermano no ha puesto guardias para asegurarse de que no escapes ni intentes hacer nada.

— Yo no huiré, no tengo ningún lugar al cual volver y tampoco estoy planeando nada, solo quiero quedarme aquí y vivir una vida tranquila con tres comidas al día, un techo en el cual resguardarme y ropa de abrigo durante el invierno.

— No pienso fiarme de la hija del rey Venobich.

— Supongo que mi padre ha causado mucho daño a vuestro reino, es entendible que me odien — Abril sintió hambre, ella comenzó a preparar una sopa con patatas y zanahoria, aquello tenía un olor delicioso. Cuando la comida estuvo lista Abril se sirvió un plato, el estómago de Cassian rugió. Abril le preguntó. — ¿Tienes hambre?, ¿Quieres un poco de sopa?

— Qué insolente, como me ofreces algo como eso.

Abril se probó su sopa — Supongo que eso es un no.

El estómago de Cassian replicaba del hambre — Supongo que no se puede evitar, probare ese menjunje que has preparado, pero primero pruébala tú, no quiero morir envenenado.

Abril sirvió otro tazón de sopa, lo probó — Lo ves, no está envenenada.

A Cassian se le hacía agua la boca, él había desayunado poco esa mañana y estaba que se moría de hambre. Al probar la sopa se sorprendió, la sopa estaba deliciosa, se terminó todo lo que le habían servido rápidamente, él extendió su plato — Sírvenme un poco más.

Abril le mostró la olla vacía — Ya no hay más. Abril recogió los platos, saco unas batatas asadas y le dio uno.

— ¿Qué es esto? Pregunto Cassian mientras lo pinchaba con los dedos.

— Son batatas, ¿Nunca las has probado?

— Pero recuerdo que eran anaranjados.

— Eso es porque aún tienen la piel, debes quitarla. Abril comenzó a quitársela con los dedos. — Mira, debes hacerlo de esta manera. Cassian encontró que hacer eso iba en contra de todo lo que le habían enseñado, pero en ese lugar nadie lo vería, estaban los dos solos, así que hizo lo que Abril le enseñó. Él se quedó todo el día con Abril y el dolor de su pierna desapareció por completo, cuando empezó a anochecer Cassian volvió al palacio ya que siempre cenaba con su hermano Alessandro.

Durante la cena Alessandro le preguntó a Cassian. — ¿Cómo sigue tu pierna?

— Estoy bien hermano, casi no me duele.

Alessandro sabía perfectamente que el dolor de la pierna de Cassian nunca desaparecía y que en días fríos como aquel el dolor era casi insoportable — No tienes que mentirme, si te sientes mal por favor siéntete con libertad de decírmelo.

—No es así hermano, en verdad es como te lo estoy diciendo, casi no me duele, pero gracias por preocuparte — En realidad, el dolor de la pierna casi había desaparecido ese día, Cassian había empezado a preguntarse si Abril tenía algo que ver con su mejora. Al día siguiente Cassian fue a la cocina y les pidió a los sirvientes que preparan una cesta con comida y algunos postres, él fue a la casa de Abril, como el día anterior la pierna le dolía horrores, pero después de estar un rato con Abril, el dolor menguó considerablemente. Cuando llegó la hora de la comida Cassian le dijo a Abril que sirviera lo que había llevado, cuando se terminaron la comida siguieron por el postre, era tarta de chocolate, cuando Abril lo probó derramo lágrimas, Cassian le preguntó. — ¿Qué te pasa?, ¿No te ha gustado?

—Al contrario, me encanta, nunca en mi vida había comido algo tan delicioso.

— Eres una princesa, este tipo de postres deben ser comunes para una princesa.

Aunque Abril era una princesa, lo era solo de nombre, ella nunca había sido tratada como tal, ella respondió. — Solo soy una princesa de nombre, nunca me han tratado como tal.

— Mientes, eres la hija más amada del rey Venobich, quién se atrevería a ignorarte en el reino de Laios. Abril se ríó al escuchar lo que estaba diciendo Cassian.

— No importa si me crees o no, pero yo nunca he recibido tal afecto de mi padre o de ninguna otra persona y creo que jamás lo recibiré, aunque no me importa, solo quiero una vida tranquila y pasar desapercibida hasta mis últimos días, aunque no creo que eso sea posible.

Cassian no podía creer las palabras de Abril, él había escuchado el reporte de los guardias que habían escoltado a la princesa, ellos habían dicho que la princesa era la hija amada del emperador, que ellos mismos lo habían comprobado cuando ella no se había inclinado ante el

rey y él solo había dicho palabras cariñosas para despedir a su hija, que incluso le había dado una bendición. Pero había algo que Cassian quería comprobar, por eso debía estar cerca de Abril, no le convenía estar en malos términos con ella, así que no dijo nada y simplemente se quedó en silencio. Cassian estuvo visitando diariamente a Abril durante todo el invierno, aunque al principio a ella le incomodaba sus visitas al final había terminado de acostumbrarse a que fuera cada día visitarla. Cassian tenía una revisión cada cierto tiempo, para comprobar que las secuelas de sus antiguas heridas no empeoraran, mientras lo revisaba el médico Cassian le preguntó — Doctor, ¿Hay algún tipo de magia que cure cualquier lesión o que quite cualquier dolor?

— No su majestad, la magia de curación ayuda a curar las heridas, sin embargo, cuando una lesión es demasiado grave o el dolor es demasiado intenso, no es de mucha ayuda, lamentablemente no existe tal magia. El médico recordó una historia — Aunque algunos dicen que hace mucho tiempo existió una magia como esa, pero no creo que sea real si le soy sincero.

— Podrías contarme un poco más sobre esa magia.

— No es que sepa mucho ya que solo es una historia que mi padre me contaba cuando era niño, él decía que hace mucho tiempo existió una magia que era una bendición del cielo, era la magia de luz, un poder otorgado por la misma Diosa Juno, esa magia podía curar todo tipo de enfermedad y de heridas, era una magia que aumentaba la fuerza y el espíritu.

— Nunca había escuchado hablar de una magia como esa.

— Por eso le digo que es solo una historia, ni siquiera creo que sea real, al poseedor de esa magia se le consideraba una santo, pero no ha habido indicios de alguien con tal poder haya existido.

— Muchas gracias por responder a mis preguntas.

— No tiene que agradecerme su majestad, en realidad creo que lo que he dicho es inútil, lamento no poder ayudarlo más. — El médico recogió sus cosas — Ahora si me disculpa debo retirarme.

— Muchas gracias por todo. — Cuando el médico se fue Cassian se quedó pensando en lo que había dicho y se preguntó si la princesa tendría tal poder, ya que desde que él permanecía a su lado el dolor de su pierna había desaparecido casi por completo y había empezado a caminar mejor, su pierna había dejado de fallarle. Si sus sospechas eran reales, Cassian se preguntó por qué el rey Venobich dejaría ir a alguien tan valiosa con el enemigo. — No sirve de nada hacer suposiciones, será mejor que averigüe un poco más sobre esto. — Ese día Cassian se fue a la biblioteca y estuvo todo el día buscando alguna información sobre la magia que el médico le había mencionado.

13

El deber de un rey

Alessandro estaba sentado en su oficina revisando unos documentos cuando su asistente Gabriel Astrey tocó la puerta con sus nudillos y poco después entró en la oficina. — Lamento interrumpirlo su majestad, pero hay algo de lo que me gustaría hablarle.

Alessandro siguió moviendo su mano y le dijo. — Habla.

— En la corte hay un tema que siempre sale a discusión últimamente.

— ¿Qué tema?

— El hecho de que su majestad ha estado casado durante cuatro años y aún no tiene un heredero.

La mano de Alessandro se detuvo y miró a su asistente como si quisiera fulminarlo con la mirada, pero no intimidó a Gabriel, él ya se había acostumbrado a recibir esa clase de trato así que continuó hablando — Su majestad, quizás no sea consciente del hecho de que debe haber un sucesor, aunque no le guste la idea, debe tener un hijo.

— Eso es problema mío.

— Por favor su majestad, sea consciente de que es su deber para con el reino, debe haber un sucesor para el trono, de lo contrario el legado de la familia real desaparecerá.

— Algún día tendré un hijo, pero eso ahora no es importante.

— Su majestad, este año cumplirá 28 años, cuánto tiempo más piensa seguir esperando.

La mirada de Alessandro se volvió severa, Gabriel sintió que en cualquier momento perdería la vida, sin embargo, no podía quedarse callado. — Le recuerdo que los hijos tardan en crecer, también deben ser instruidos desde una edad temprana, su majestad no puede seguir retrasando lo inevitable.

Alessandro apretó su mano en un puño, su esposa era la hija de su peor enemigo, un hombre que había matado casi a toda su familia, la sola idea de que su hijo llevará su sangre le repudiaba, Gabriel era consciente de eso — Se que no es algo fácil para su majestad, su esposa es la hija de ese hombre, por eso debería conseguir una concubina.

— Sabes que eso no es posible, que el príncipe heredero sea el hijo de una concubina no es algo que esté bien visto.

— Su majestad, entonces por qué no mata a esa mujer y vuelve a casarse.

Alessandro río con amargura — Su muerte sería darle un motivo al rey Venobich para comenzar la guerra nuevamente, no pondré en peligro mi reino solo por mi egoísmo, aunque la sola idea de estar con esa mujer me repudie, no tengo más opción.

Cassian había ido a visitar a Abril, cuando llegó se sorprendió mucho al ver que estaba arando la tierra — ¡¿Qué estás haciendo?!

— Ya empezó la primavera, debo empezar a cultivar mi huerto.

— Eres una princesa, ¿Cómo puedes hacer algo así?

— Tengo tres años de estar haciéndolo, aunque al principio me costó mucho, ahora me resulta fácil y como te dije antes, solo soy una princesa de nombre, nunca he sido tratada como tal, si no cultivo mi propia comida, moriré de hambre.

— Cómo puedes decir tal cosa, haces que suene como si nadie se ocupara de ti.

Abril siguió arando la tierra — Después de venir casi cada día aun no te has dado cuenta, desde que llegué aquí no ha habido nadie que se ocupe de mí, me dejaron a mi suerte, si no hiciera

esto hace mucho que habría muerto de hambre y si te soy sincera es la única muerte que no deseo.

Cassian no supo qué responder, ese día él volvió pronto al palacio, él fue a la oficina de su hermano, asomo su cabeza por la puerta — Hermano, puedo pasar.

— Por supuesto, pasa.

Cassian se sentó en la silla que había frente a él — Lamento interrumpir tu trabajo.

— No te preocupes, pensaba hacer una pequeña pausa para comer, ¿Quieres acompañarme?

— Si.

Alessandro y Cassian fueron al comedor, en pocos minutos los sirvientes sirvieron un gran banquete para ellos dos, al ver toda la comida que había sido servida Cassian recordó que Abril nunca había tenido ni una sola comida como aquella desde que iba a visitarla cada día, ella hacía sus propias comidas las cuales eran sencillas y preparaba ella misma. Alessandro al ver que su hermano no había probado la comida — ¿Te encuentras bien Cassian?

— Si Lessan.

— No lo parece, no has probado tu comida.

— Hermano, hay algo que me gustaría preguntarte.

— Pregunta lo que quieras.

— Tú sabes qué tipo de magia tiene la princesa Abril.

— No, he hablado muy poco con ella y nunca se lo he preguntado, ¿Por qué?

— Es que el rey Venobich tiene un gran poder mágico, me dio curiosidad saber qué tipo de magia tiene la princesa.

Alessandro nunca había pensado en eso ya que la princesa pasaba desapercibida, pero si ella tenía la misma magia que el rey Venobich ella podría acabar con el palacio real, ella podía ser la perfecta arma del para acabar con el reino desde sus entrañas. — No había pensado en eso, ahora me doy cuenta que he sido demasiado descuidado, ¿Tendré que ocuparme de eso?

— Lessan, ¿Qué piensas hacer?

— Primero me aseguraré de qué tipo de magia posee, la llevaré al templo para comprobarlo y después decidiré qué hacer.

— Me gustaría poder acompañarte.

— Hay muchos escalones en el templo, eso no es bueno para tu pierna, será mejor que no vayas.

— No hermano, deseo ir contigo, por favor deja que te acompañe.

Esa era la primera vez que Cassian iba a salir del palacio desde que su pierna le fallaba, él siempre había odiado que los demás lo viera cojeando y por eso siempre estaba en su habitación o en la biblioteca, Alessandro no pudo negarse a su petición — Está bien, puedes acompañarme.

— Gracias hermano.

— No, soy yo el que debería darte las gracias por hacerme ver que estaba siendo descuidado.

Cassian sabía que la princesa no era peligrosa, sin embargo, él quería descubrir el tipo de magia que poseía Abril, ya que gracias a ella, él había mejorado mucho y su pierna había dejado de fallarle, aunque esa mejora no era duradera, Cassian había comprobado que si dejaba de visitar a la princesa, el dolor de su pierna se intensificaba de tal manera que resultaba insoportable y que entre más cerca estaba de ella, más rápido desaparecía el dolor. Ella se había vuelto su medicina y quería saber cuál era la razón, él no descansaría hasta averiguarlo.

14

No quiero ser una prisionera

Alessandro fue a visitar a Abril a la pequeña casa en la que vivía, cuando llegó la vio trabajando muy animada en el huerto, sus ropas estaban llenas de barro al igual que sus manos, ella parecía una pordiosera, sin embargo, tenía una gran sonrisa dibujada en sus labios mientras plantaba unas plantas, Alessandro se quedó mirándola fijamente durante unos minutos antes de hablarle.

— Princesa, hasta cuando dejaras de arrastrarte por el barro.

Abril giró su rostro al escuchar su voz, a ella no le gustaba tratar con Alessandro, desierta manera ella podía sentir cuanto la odiaba cuando la veía, eso le daba miedo, no sabía cuándo él se molestaría y decidiría matarla. — Su majestad.

Alessandro se acercó un poco más, su mirada se veía cargada de odio e ira ese día, ella se preguntó por qué estaba tan molesto, instintivamente Abril retrocedió cayendo de culo— ¿Qué crees que estás haciendo?, Levántate.

Abril se puso en pie, ocultó sus manos a su espalda y pregunto con temor. — ¿Qué hace aquí su majestad?

— ¿He venido a preguntarte algo?

— ¿Qué cosa?

— ¿Qué tipo de magia posees?

— Yo no poseo magia su majestad.

Alessandro se enfadó, normalmente todos los miembros de la familia real nacían siendo poseedores de magia, era imposible que ella no poseyera ningún tipo de magia. — ¿Te estás burlando de mí?

Abril pudo ver cómo el ceño de Alessandro se marcaba aún más, él se veía verdaderamente molesto, ella tuvo miedo y retrocedió. — No me atrevería hacer tal cosa su majestad.

Por lo menos no en su cara. Pensó Abril mientras movía las manos nerviosamente.

— No importa, mañana iremos al templo y lo averiguaré.

Abril pensó que Alessandro se iba a ir, sin embargo, él se quedó mirándola fijamente de pies a cabeza — Debes volver al palacio, ya no seguirás jugando en este lugar.

— No, ¿Por qué? Si he hecho algo para molestar a su majestad pido perdón.

Abril se arrodillo y comenzó a llorar mientras decía. — Por favor su majestad, no me obligue a volver al palacio, todo menos eso, haré lo que desee, pero no me obligue a volver.

— Levántate, hasta ahora he permitido que hagas lo que quieras, pero eso se acabó, debes tomar tu lugar en el palacio real, aunque no me guste la idea, eres mi esposa y debes darme un hijo, después de eso podrás hacer lo que quieras con tu vida.

— ¡Un hijo!

— Si, así que levántate, no pienso seguir discutiendo.

Alessandro comenzó a alejarse. Abril lo llamó — Su majestad, por favor, espere un momento.

— He dicho que no pienso seguir discutiendo.

— Por favor su majestad, deje que me quede aquí un poco más, por lo menos durante el día, por las noches volveré al palacio.

—No. —Dijo Alessandro mientras se ponía en marcha nuevamente. Abril no soporto la idea de volver a convertirse en una prisionera, después de tener un ápice de libertad, sintió que moriría si volvía a ser una prisionera, ella usó su última carta ya que las súplicas no habían funcionado.

— Por favor su majestad, usted me lo debe. — Alessandro se detuvo, dio media vuelta y la miró como si quisiera matarla. — Yo salve su vida una vez, si se siente un poco agradecido, deje que me quede en este lugar, aunque solo sea durante el día.

— Está bien, dejaré que vuelvas aquí durante el día, pero dormirás en el palacio, pero cuando quedes embarazada eso se acabara, te quedaras en el palacio hasta que des a luz, luego podrás hacer lo que quieras.

—Si. —Alessandro se marchó después de decir eso. Abril se quedó de pie mirando aquel lugar al cual ella había llamado hogar durante tres años, ella sabía que eso no duraría para siempre, pero en su corazón la había deseado fervientemente.

Ella volvió a su huerto y terminó de sembrar las plantas que aún le quedaban por plantar, después volvió a la pequeña casa, como estaba llena de barro puso a calentar agua y preparó todo para darse un baño.

Abril puso un gran cubo que usaba para lavar la ropa y para bañarse, después de bañarse recordó las palabras del rey. Ella debía volver al palacio y darle un hijo para que fuera el heredero, como al principio el rey le había dejado en claro que nunca la tocaría Abril pensó que eso sería así para siempre, sin embargo, eso solo había sido una ilusión pasajera.

Esa noche Abril casi no pudo dormir, al día siguiente se levantó cansada, mientras buscaba entre sus vestidos que ponerse Abril se preguntó a qué hora irían a buscarla. Ella sacó un sencillo vestido rosa suave con decoraciones de encaje blancas, después de peinar su cabello se lo ató con una cinta y se preparó el desayuno. Abril acababa de terminar su desayuno cuando tocaron a su puerta, ella se apresuró a abrir, era el mayordomo quien había ido a buscarla — Princesa, su majestad la está esperando, sígame por favor. — Abril siguió al mayordomo, al llegar a la entrada vio un gran carruaje negro con el emblema de la familia real, un dragón negro con dos espadas cruzadas en un escudo. — Princesa, suba al carruaje, su majestad está dentro.

El Mayordomo ayudó a Abril a subirse al carruaje, al ver que Cassian también estaba ahí, se sentó a su lado ya que le tenía más miedo a Alessandro que a él.

Cassian había estado sintiendo dolor en su pierna, pero cuando llegaron él al templo apenas y sentía dolor.

Alessandro se bajó primero del carruaje, él no ayudó a Abril a bajarse, ella tuvo que bajar de la mejor manera que podía, sin embargo, Alessandro si ayudo a su hermano a bajar del carruaje.

Abril se hizo a un lado y dejo que ellos se adelantaran, ella no quería estar en la mira del rey, su mirada tan terrorífica y fría la hacía temblar de miedo y preguntarse en qué momento él tomaría su cuello y la mataría. Será mejor que intente pasar desapercibida, no parece estar de buen humor. Pensó Abril y caminó detrás de ellos sin hacer ningún ruido.

15

No estoy mintiendo

Había un sacerdote esperándolos, él hizo una reverencia ante Alessandro y Cassian, sin embargo, ignoró por completo a Abril, el sacerdote los guio hasta una habitación en la que había una gran esfera de vidrio. Abril ya ha había pasado una vez por eso, a la edad de 6 años su padre la había llevado al templo para saber qué tipo de magia poseía ya que seguía sin manifestar su magia, pero se había llevado una gran decepción cuando dijeron que ella no poseía ninguna magia, ese fue el inicio de una vida llena de dolor para Abril. Mientras el sacerdote explicaba que debían hacer Abril se preguntó si volvería a pasar por lo mismo, si después de que el rey comprobará que ella no poseía magia la trataría de la misma forma que su padre. Abril terminó perdiéndose en sus pensamientos, Cassian tocó su hombro —Abril, debes tocar la esfera.

Alessandro parecía molesto — No nos hagas perder el tiempo.

Abril toco la esfera con cierto temor, pero como en el pasado, la esfera no reaccionó, confirmando que ella no tenía magia, Cassian se quedó asombrado, Alessandro el agarro del brazo con tanta fuerza que la hizo chillar de dolor.

— ¿Esta es una broma?, ¿Eres verdaderamente la hija del rey Venobich? – Alessandro siguió apretando su brazo con fuerza, ella comenzó a llorar de dolor, sentía que le iba a aplastar el brazo, Alessandro estaba tan furioso que ella se preguntó si había llegado su fin, si él la mataría.

Cassian se interpuso. —Alessandro, suéltala, la estas lastimando.

Alessandro ignoró las palabras de su hermano — ¿Dime quién eres?

Cassian usó su magia para apartar a Alessandro de Abril, Alessandro se quedó muy sorprendido, su hermano lo había atacado para defender a Abril, Cassian habló con firmeza como nunca antes lo había hecho. — ¡Ya basta hermano!

Abril había perdido la fuerza en sus piernas, cayó al suelo y con la voz temblorosa —Aunque su majestad no me crea soy la hija del rey Venobich, esa no es una mentira.

— Todos los miembros de la realeza nacen con magia, ¿Como es posible que no poseas magia?

— No sé, mi padre también se sorprendió mucho cuando se enteró que había nacido sin magia, pero el color de mi cabello es la prueba de que soy hija de mi padre, una Venobich.

Cassian estaba entre Alessandro y Abril, él la estaba protegiendo con su cuerpo, unos meses atrás Cassian había insistido en la muerte de Abril, Alessandro se preguntó cómo había terminado su hermano cambiando de opinión y convertirse en el protector de la princesa. Alessandro dio media vuelta — Enviaré otro carruaje para ustedes.

Después de que Alessandro se fuera Cassian ayudó a Abril a levantarse y le preguntó. — ¿Tu brazo está bien?

Abril seguía temblando, ella respondió. — Si, estoy bien.

— Deja que lo vea. — Cassian miró el brazo de la princesa, Alessandro le había dejado marcado los dedos y un morado comenzaba a aparecer en su brazo.

— ¿Te duele?

— Estaré bien, gracias por defenderme, creí que su majestad iba a matarme.

— Mi hermano estaba furioso, todos los miembros de la realeza poseen magia, es raro que tú no poseas magia.

— ¿Acaso es un pecado no poseer magia?

— ¿Que?

— Siempre me han tratado como alguien defectuosa e inservible por no tener magia, los plebeyos no tienen magia y tienen una buena vida, porque si alguien de la realeza no posee magia se le considera un fraude, un despojo.

Cassian pudo sentir dolor en cada palabra que Abril decía, en ese momento él se dio cuenta de algo, la princesa no había mentido cuando había dicho que ella nunca había sido tratada como tal, que toda su vida había sido ignorada. Cuando el rey Venobich, un hombre cruel que valora la fuerza y el poder de entre todas las cosas, debió enterarse de que ella no poseía magia debía de haberla pasado muy mal. — No eres un despojo, y no es un pecado que no poseas magia.

Abril encontró extraña la amabilidad de Cassian, pero se sintió muy agradecida, él había sido el único que se había preocupado por ella y la había defendido, era la primera persona que no la ignoraba. — Muchas gracias. — Volvió a decir con la voz quebrantada, Cassian le dio una palmadita en la cabeza. Un carruaje fue a buscarlos, cuando estaban a punto de llegar al palacio — ¿Qué debería hacer?, se supone que debo ir a las habitaciones de majestad, pero si voy seguro me matará.

Mientras decía eso Cassian vio como Abril temblaba de miedo — No tienes que ir, vuelve a tu casa y descansa, hablaré con mi hermano.

— Muchas gracias.

Cuando llegaron al palacio Cassian se despidió y fue a buscar a su hermano, él estaba en su oficina y claramente parecía estar de mal humor. — Hermano.

Alessandro no contestó, Cassian se acercó — Lo siento Lessan, no fue mi intención atacarte.

— ¿Porque has defendido a esa mujer?, hasta hace poco tú la odiabas y querías ver correr su sangre, ¿Cassian desde cuando te importa lo que le pase a esa mujer?

— Ella no es una mala persona.

Alessandro lo miró anonadado y no podía creer lo que su hermano estaba diciendo.

— Si no supiera que esa mujer no tiene magia, diría que te ha hechizado.

— Se que lo que estoy diciendo puede parecer una locura hermano, pero puedo asegurarte de que ella no es el monstruo que nosotros creíamos.

Alessandro se le quedó mirando fijamente — ¿Qué sabrás tú de esa mujer?

— Más que tú seguro.

— Te prohibí estar cerca de esa mujer Cassian.

— Lo sé, pero ya no puedo estar lejos de ella.

— ¿Qué estás diciendo Cassian?, ¿Acaso te has enamorado de esa mujer?

— No, jamás podría poner mis ojos en la mujer de mi hermano, no puedo estar lejos de ella porque cuando estoy con ella el dolor de mi pierna casi desaparece por completo y mi pierna deja de fallarme.

— ¿Qué tonterías estás diciendo?, Esa mujer no posee magia.

— No estoy tan seguro de eso hermano, no sé por qué la prueba para ver si poseía magia ha salido mal, pero estoy seguro de que ella tiene algo especial, desde hace unos meses voy casi cada día a visitarla y desde entonces mi pierna ha dejado de dolerme, pero cuando no voy, el dolor vuelve.

Alessandro recordó algo, cuando él había sido atacado en el bosque, él recordaba que la herida que había recibido había sido muy profunda, sin embargo, cuando él médico lo había revisado él le había dicho que la herida no había sido muy profunda, quizás la princesa tenía algo que ver con eso — Averiguar si eso que estás diciendo es verdad, si no lo es, espero que no te ...

— No la lastimes.

— ¿Que?

— Ella estaba muy asustada, pensó que tú la matarías, estaba temblando hace un momento, ella dijo que tenía que ir a tus habitaciones, pero le dije que no era necesario, así que no descargues tu ira en ella, te lo pido como un favor hermano.

16

Primera noche juntos

Alessandro se quedó en su despacho hasta tarde pensando en lo que su hermano le había dicho, se suponía que la princesa no tenía magia, él lo había comprobado con sus propios ojos, sin embargo, dudaba que su hermano estuviera mintiendo.

Al día siguiente Alessandro volvió a llamar a su hermano y a un médico para que lo revisara, tal y como Cassian le había dicho, el médico confirmó que él se encontraba mejor, que su condición había mejorado mucho.

Cuando estuvieron solos Cassian — Lessan, no te estaba mintiendo, no sé qué es lo que posee la princesa, lo único que sé, es que es que gracias a ella he mejorado, así que no la mates, porque si lo haces me estarías condenando a vivir con dolor.

— No le haré nada, no te preocupes.

Después de que Cassian se fuera Alessandro mandó a llamar al mayordomo y le dijo que se encargará de que esa noche la princesa estuviera en sus aposentos.

El mayordomo fue a buscar a Abril cuando comenzó a anochecer, las sirvientas la bañaron y le pusieron un ligero camisón blanco de tirantes, después la llevaron a los aposentos del rey y le dijeron que esperara a su majestad.

Abril estaba muy nerviosa, tenía miedo de que su vida se acabara esa misma noche, ella se quedó completamente quieta en una esquina de la habitación mirando fijamente la puerta esperando a que el rey entrara.

El rey estaba tardando. Abril estaba cansada de estar de pie, ella puso en cuclillas y al final terminó sentándose en el suelo, las horas fueron pasando y el rey no apareció. Abril sentía sus párpados pesados, ella luchó contra su sueño, pero al final perdió y terminó quedándose dormida.

Alessandro había tenido más trabajo del habitual, al final se había quedado trabajando hasta tarde, cuando entró en su habitación encendió la luz, él estaba cansado, se quitó la ropa y cuando estaba a punto de irse a la cama se percató de que había alguien en una esquina de su habitación, era la princesa quien se había quedado dormida abrazando sus rodillas, él había olvidado por completo que le había pedido al mayordomo que la llevara a sus aposentos esa noche, él se acercó, intento despertarla, sin embargo, no pudo lograrlo, ella estaba profundamente dormida.

Alessandro no podía dejarla durmiendo en el suelo, él la cargó en brazos y la depositó suavemente en la cama. Él se quedó mirándola fijamente, ella era una joven hermosa de rasgos delicados, Alessandro quería ver si era verdad que ella poseía magia y para hacerlo solo había una manera, él tomó un abrecartas que había en la mesita de noche y se hizo un corte en la mano un tanto profundo, después de limpiar la herida la vendó y se acostó al lado de la princesa. Alessandro tenía muchos problemas para dormir, en ocasiones él sólo dormía tres horas ya que siempre tenía pesadillas que lo despertaban, sin embargo, ese día durmió profundamente como hacía mucho tiempo no lo hacía.

Al día siguiente cuando Abril se despertó se encontró acostada con el rey, él dormía profundamente y la estaba abrazando, ella se quedó inmóvil sin saber que estaba pasando, no recordaba cómo había terminado en esa situación. Su estómago comenzó a rugir, Abril estaba que moría de hambre ya que el día anterior no había podido cenar nada porque las sirvientas no se lo habían permitido, ella se preguntó a qué hora se despertaría el rey y la dejaría ir, lo único que deseaba era volver a su pequeña casa en la parte más alejada del castillo y comer hasta saciarse.

Cuando Alessandro despertó sintió una extraña calidez, al abrir sus ojos vio que estaba abrazando a la princesa, él pensó que ella aún seguía dormida, él pensaba levantarse lentamente cuando escucho el sonido de un gruñido, era el estómago de la princesa, él se levantó y pudo ver lo avergonzada que ella se encontraba, Alessandro la ignoró como si no hubiera escuchado

nada, quito la venda de su mano y se sorprendió al ver la herida había cicatrizado casi por completo, él se giró para ver a la princesa —Levántate, sé que estás despierta.

Abril se levantó e inmediatamente se puso de rodillas, ella estaba asustada ya que el tono de voz del rey era severo —Lo siento su majestad, he sido irrespetuosa, por favor perdóneme la vida.

—He dicho que te levantes no que te arrodilles.

Abril se levantó, ella estaba temblando y no se atrevió a mirarle —No voy a matarte así que deja de temblar, eso me molesta.

—Lo siento yo no...

Alessandro se acercó —Mírame.

Abril levantó su rostro con temor, él tenía una mirada tranquila en su rostro, no parecía estar molesto a pesar de su tono de voz. Él le mostró la mano y le preguntó —Tú has tocado mi herida.

—No su majestad, ayer me quedé dormida no me entere a qué hora llego, me he despertado hace un momento.

—Ya veo.

El estómago de Abril volvió a rugir, ella se sintió avergonzada, su rostro se tiñó de rojo, Alessandro le dijo —Debes tener hambre, pediré que te traigan el desayuno.

Alessandro comenzó a cambiarse, mientras lo hacía Abril le veía, ella no se mostraba ni un poquito avergonzada, eso a él le molestó un poco —Debes estar muy acostumbrada a ver hombres desnudos ya que no muestras ningún pudor al verme sin ropa.

—Se equivoca, pero acaso hay alguna razón por la que deba sentir vergüenza, yo no encuentro ninguna, ¿Acaso está mal mostrarse sin ropa?

— ¿Qué?

—No he recibido una educación adecuada así que hay algunas cosas que no las manejo muy bien, solo sé lo que he aprendido de los libros, en mis libros describían muchas escenas en la que los personajes estaban desnudos y ninguno sentía vergüenza, al contrario, ponía que uno debía sentirse orgulloso de mostrar su cuerpo, su majestad tiene buen cuerpo así que muéstrese orgulloso.

Alessandro se escandalizó ante las palabras de la princesa y si se lo hubiera dicho cualquier otro día él hubiera pensado que lo estaba engañando, sin embargo, después de comprobar que ella no poseía magia, se dio cuenta que quizás ella no había tenido una vida fácil, él le preguntó — ¿Cómo se llamaba ese libro del que aprendiste eso?

—Se llamaba: Durante las noches de luna llena, había 3 volúmenes.

— ¿Quién te dio tales libros?

—No me los dio nadie, los encontré en la biblioteca del pequeño palacio en el que vivía cuando era una niña.

Alessandro quiso ver de qué trataban esos libros antes de decir algo más así que se dirigió a la puerta —Diré a las sirvientas que vengan y te ayuden a vestirse.

—No lo necesito, puedo cambiarme sola.

—Entonces solo pediré que te traigan el desayuno.

—Muchas gracias su majestad.

Alessandro se fue y mientras se dirigía al despacho le pidió al mayordomo que le llevaran el desayuno a la princesa y también le pidió que buscaran los libros que la princesa le había mencionado y se los llevaran a su despacho.

17

Es lo que ella desea

Alessandro leyó los libros que la princesa le había mencionado, después de leerlos entendió muchas cosas sobre la personalidad de la princesa y en ese momento se dio cuenta de por qué el mayordomo se había mostrado un tanto extraño cuando le había entregado los libros.

Él miró su mano, la noche anterior él se había asegurado de hacerse una herida profunda, sin embargo, esa mañana la herida era apenas visible. Él quería comprobar esa noche si su herida desaparecía por completo y después dependiendo del resultado averiguaría qué clase de magia poseía la princesa ya que no era detectada por la esfera de poder.

Abril había comido hasta saciarse, después ella había vuelto a su pequeña casa en la parte más alejada del palacio, al llegar ella se sorprendió al ver a Cassian — ¿Dónde has estado?

— Estaba en el palacio, de ahora en adelante tendré que dormir en los aposentos del rey.

—¿Porqué?

— Su majestad ha dicho que debo darle un heredero, al parecer dentro de poco tendré que dejar esta casa que durante algún tiempo pude llamar hogar.

— ¿Mi hermano quiere un hijo tuyo?

— Soy la esposa de su majestad, aunque no lo parezca, mi deber es dar a luz al hijo de su majestad y aunque a él no le guste es consciente de que también es su deber.

— ¿Mi hermano te hizo algo?

— A lo que me refiero es si él, ¿Intentó atacarme como lo hizo en el templo?

—No, no lo hizo.

—Mi hermano no es un mal hombre, ese día él estaba alterado, no lo odies.

—Entiendo la reacción de su majestad, debió pensar que mi padre le había engañado enviando a una impostora, pero no es así.

Abril mostró una expresión de tristeza en su rostro, Cassian le entregó una cesta —Te he traído esto.

Abril abrió la caja, dentro había varios postres de aspecto delicioso, aunque ella acababa de comer, inmediatamente despertó su apetito —Muchas gracias.

Abril entró en la casa y a los pocos minutos salió con una manta y con el pequeño zorro que tenía como mascota en brazos —Hoy hace un precioso día, hagamos un picnic.

Abril dejó el pequeño zorro en el suelo y llevó lo demás en brazos, Cassian le siguió hasta la sombra de un gran árbol, ella estiró la manta en el suelo y después se sentó —Vamos, siéntate.

Cassian dudó por un momento ya que le iba a costar mucho ponerse después en pie, pero la princesa siguió insistiendo hasta que él accedió y se sentó a su lado, Abril sacó un pastelillo de la cesta, le entregó uno a Cassian y otro a su mascota, después tomó otro para ella y al probarlo —Esto es delicioso, muchas gracias por compartir conmigo algo tan delicioso, eres muy amable.

—No creo que sea alguien amable, cuando te conocí te ataque.

—Es verdad, pero desde hace un tiempo no me has atacado, incluso me defendiste de tu hermano en el templo, esa fue la primera vez que alguien fue amable conmigo, nunca lo olvidaré, siempre estaré agradecida por eso.

— ¿Te puedo hacer una pregunta?

— Por supuesto.

— ¿Tu vida en el reino de Laios, ¿Cómo era?

—Cuando era pequeña era muy enfermiza, mi padre odiaba eso pero pensó que mi poder mágico supliría mi falta de salud, sin embargo eso no fue así como pudiste darte cuenta, yo no poseo magia, cuando mi padre se enteró de eso se puso furioso y me envió a un palacio abandonado en la parte más recóndita del castillo, no tenía sirvientes y en ocasiones no tenía ni siquiera comida, pero de alguna forma sobreviví, mi padre es un hombre que valora el poder, para él alguien como yo solo es basura, cuando me envió aquí, las últimas palabras de mi padre fueron: Que esté contigo la luz de Airón. Esa es un deseo de muerte, significa que la muerte venga pronto a visitarte, en pocas palabras mi padre pensaba que moriría a manos de su majestad, eso es lo que él deseaba.

—Lo siento.

— ¿Por qué te estás disculpando?

—A pesar de haber tenido una vida difícil aquí has tenido que pasar por lo mismo.

Abril negó con la cabeza — No es verdad, mi vida aquí ha sido muchísimo mejor, si siguiera en ese lugar quizás ya estaría muerta, estoy agradecida de lo que tengo.

Cassian se sintió mal, él sabía que la princesa había sido ignorada y enviada a la parte más alejada del castillo donde no había recibido nada, ni siquiera una comida decente, ellos la habían tratado de la misma manera que lo había hecho el rey Venobich.

Ese día los dos se quedaron un buen rato debajo de aquel gran árbol, Cassian volvió al palacio cuando el dolor de su pierna desapareció nuevamente, él fue directamente a la oficina de su hermano, él se quedó de pie frente a la puerta durante algunos minutos, uno de los guardias que estaban apostados en la puerta preguntó — ¿No piensa entrar su majestad?

Cassian tocó la puerta con sus nudillos y desde el interior una voz le permitió la entrada, Cassian al ver que su hermano estaba con su asistente —Hola hermano, ¿Interrumpo?

—No, siéntate, pediré que nos traigan el té.

El asistente del rey se fue y poco después una sirvienta les llevó té y pastelillos, mientras bebían el té Alessandro preguntó — ¿Qué te pasa hermano?, Desde que llegaste pareciera como si quisieras decirme algo.

—Escuche que la princesa dormirá en el palacio de ahora en adelante.

—Así es, me están presionando para que tenga un heredero.

—Lessan, ¿Por qué no permites que la princesa vuelva a vivir en el palacio?

—Ya se lo había ordenado anteriormente, pero ella se negó, con lágrimas en los ojos me rogó que la dejara seguir viviendo en esa pequeña casa en la parte más alejada del castillo, ella no quiere volver a vivir en el palacio.

— Pero ella no tiene a nadie para que cuide de ella.

—Porque no quiere, corrió a todas las sirvientas qué envíe, ella quiere estar sola hermano, así que no te hagas una idea equivocada de porque sigue viviendo en esa casa tan pequeña que parece una jaula es porque así lo desea.

18

¿La amas?

Abril espero al rey en sus aposentos, ella estaba hambrienta, en la habitación había una cesta de frutas, ella se quedó mirándola un buen rato dudando si tomar alguna de las frutas, su estómago estaba gruñendo de hambre. Abril se tocó el estómago — Estomaguito, lo siento por hacerte pasar hambre.

Al final Abril no pudo más con el hambre y tomo una manzana, después de comérselas cogió unas cuantas uvas y unas extrañas frutas que no conoció pero que estaban deliciosas, cuando se sintió satisfecha se sentó en la cama a esperar al rey ya que le dolían las piernas de estar de pie esperando a que el rey llegara, Alessandro estaba tardando tanto que al final termino recostándose en la cama y quedándose dormida.

Cuando Alessandro entró vio a la princesa tendida en su cama, él se acercó para comprobar si estaba despierta, ella estaba profundamente dormida.

El la tapó con las mantas, después se preparó para dormir, se acostó a su lado, miró la herida en su mano y se preguntó qué pasaría, si su herida desaparecería o si estaría ahí al día siguiente.

Alessandro no podía dormir bien por las noches, por esa razón él volvía tarde a sus aposentos, pero la noche anterior y esa misma fueron diferentes, al estar con la princesa comenzó a sentirse somnoliento, sus párpados se sintieron pesados y se quedó dormido rápidamente. Al día siguiente cuando Alessandro despertó primero, había tenido una buena noche de sueño, no había tenido ninguna de las pesadillas que lo atormentaban durante las noches.

El miró su mano, no había ni una pequeña marca, su herida había desaparecido por completo. Él se quedó sorprendido y a la vez emocionado, eso significaba que su hermano tenía una posibilidad de que la lesión de su hermano pudiera curarse.

Alessandro se levantó rápidamente, fue directamente a su oficina y ordenó a los guardias que no lo molestaran por el resto del día, cerró la puerta de su oficina con llave y movió un adorno de una estantería de libros que había en su oficina y un pasaje secreto se abrió.

Ahora que sabía que la princesa poseía magia debía averiguar qué clase de magia era, él sabía que había muchas magias que se habían perdido con el paso del tiempo y de las cuales nadie sabía nada, sin embargo, la familia real poseía libros más antiguos que el mismo reino, libros que solo el rey podía consultar.

Él estuvo horas buscando en los libros todos los tipos de magia que alguna vez habían existido, hasta que por fin dio con lo que buscaba, la magia de luz. Una magia tan antigua como la misma creación que solo algunos cuantos habían poseído, esa magia era tan valiosa que a los que poseían tal magia se le habían considerado santos, portadores de la luz de la diosa Juno. Una magia que podía curar heridas y lesiones graves, una magia que incluso anulaba las otras magias.

Mientras más leía más fascinado estaba Alessandro, él no podía creer que el rey le hubiera entregado a alguien tan poderosa como lo era la princesa, pero como era una magia perdida, no podía ser detectada con facilidad, si no hubiera sido por su hermano, Alessandro tampoco se hubiera dado cuenta del valioso poder que poseía la princesa.

Alessandro fue a buscar a su hermano, quería contarle lo que había descubierto. El buscó en el palacio, pero no lo encontró, luego recordó que su hermano le había contado que visitaba cada día a la princesa, él fue a buscarlo donde ella, Cassian estaba con la princesa, los dos estaban sentados sobre una manta debajo de la sombra de un gran árbol, Ambos parecían relajados con él otro, su hermano parecía feliz, como hacía mucho tiempo no lo veía, él no se atrevió a interrumpirlos.

Esa noche durante la cena Alessandro hizo que se fueran todos los sirvientes y los dejaran solos, Cassian preguntó. — ¿Qué pasa hermano?

— Tenías razón.

— ¿Sobre qué?

— Sobre la princesa, ella posee magia de luz, es una magia muy antigua que está prácticamente olvidada.

— ¿Eso significa?

— Que podrás curarte hermano, tu lesión ya no será un problema.

— ¿Pero cómo?

— Aún no sé cómo exactamente, aunque la princesa posee esa magia, creo que no es consciente de ello.

— Ella cree que no posee magia, por eso tuvo que sufrir mucho durante toda su vida, por eso siempre ha sido la princesa olvidada.

— Su magia no debe haber despertado aún, lo que hace al aliviar tu dolor lo hace de manera inconsciente, son chispazos de su poder.

— Normalmente la magia suele despertar cuando se tienen 6 años, ¿Porque la de ella aún no ha despertado?

— No sé, pero es una magia olvidada, es difícil saber cómo funciona exactamente, pero no te preocupes, averiguare como hacerlo.

—Gracias hermano.

— Cassian, hay algo que me gustaría preguntarte.

— ¿Qué quieres preguntar?

— ¿Estás enamorado de la princesa?

— ¡No!, ella es tu esposa hermano, yo nunca.

— Hoy te vi con ella, parecías feliz, desde que sufriste esa lesión, nunca más volví a verte feliz, pero hoy con ella, tú parecías feliz como hacía mucho tiempo no lo estabas.

— Te lo juro hermano, yo no amo a la princesa, pero tampoco me desagrada, ella es una buena persona a pesar de ser hija de su padre.

— No puedes fiarte de ella Cassian, ella es hija de nuestro enemigo.

— Tú nunca te has tomado el tiempo de conocerla, por eso hablas de esa manera, pero ella nunca ha sido una hija amada como piensas, él rey Venobich la trato con odio por no ser fuerte, él la envió aquí para que muriera a tus manos hermano.

— Supongo que esa es una buena estrategia por parte del rey Venobich, si yo la hubiera matado él nos hubiera declarado la guerra nuevamente.

19

Los besos son aterradores

Esa noche Alessandro volvió temprano a sus aposentos, cuando llegó atrapó a Abril comiéndose la fruta que había en su habitación, ella se ahogó al ver al rey, se daba pequeños golpecitos en el pecho, Alessandro se acercó, la tomo de las manos he hizo que las levantara en alto, a los pocos minutos ella se sintió mejor — Muchas gracias.

Alessandro aún la tenía agarrada de los brazos. Abril estaba en puntillas ya que él era demasiado alto. — ¿Te encuentras bien?

—Si.

Alessandro la veía fijamente. Abril se preguntó cuando la soltaba, sus manos estaban empezando a acalambrarse y su espalda a dolerle. Después de asegurarse de que se encontraba bien Alessandro la soltó — Si no hubiera llegado justo a tiempo estarías muerta en estos momentos.

Si no hubieras llegado no me hubiera ahogado. Pensó Abril. — Se lo agradezco mucho su majestad.

Alessandro se sentó en el sofá — Siéntate. Abril se sentó en la esquina más alejada del sofá — ¿Alguna vez has recibido clases de magia?

— No poseo magia su majestad.

— Eso ya lo sé, pero responde lo que te he preguntado.

Abril negó con la cabeza. — No su majestad.

— Buscaré un maestro para ti.

— Pero si yo no ...

— Debes aprender los principios de la magia aun cuando no poseas magia.

— Está bien.

— ¿Y pienso que deberías volver a vivir en el palacio?

— ¿Que?, su majestad prometió que podía quedarme donde estoy viviendo hasta que esté embarazada, espere, ¿Ya estoy embarazada?

Alessandro aún no había tocado a la princesa, él se preguntó cómo había llegado la princesa a esa conclusión. — ¿De que estas hablando?, como puedes estar embarazada si aún no te he tocado.

— Pero hemos dormido juntos dos veces.

Alessandro siente que la princesa era más ingenua de lo que él se había imaginado y le preguntó.

— Princesa, ¿Sabe cómo se hacen los bebés?

— Por supuesto, lo leí en un libro, decía que si una pareja se besa y duermen abrazados en la misma cama tendrán un hijo.

Alessandro se quedó asombrado, la princesa no sabía realmente nada de una relación de pareja.

— Princesa, ¿Alguna vez recibió la educación de esposa?

—No, todo lo que se lo he aprendido de los libros.

Afirmó Abril, orgullosa de cómo había aprendido todo lo que sabía.

— ¿No me diga que pensaba que solo por dormir en la misma cama iba a quedar embarazada?

Abril asintió con la cabeza y respondió. — Eso era lo que decían los libros que he leído.

Alessandro se quedó asombrado, en algún momento él incluso había dudo de su pureza, pero era todo lo contrario, ella era alguien demasiado pura. — Princesa, ¿Alguna vez ha besado a algún hombre?

— No, su majestad omitió el beso durante la boda, aunque he leído sobre los besos en los libros, solo hay que cerrar los ojos apretar los labios de esta manera. — Mostró Abril al rey. — ¿Acaso no es así?

— Si y no.

Alessandro acercó su rostro al de la princesa, apretó sus labios con los de ella y le dio un suave beso, el cual se fue haciendo más profundo. Abril sintió que no podía respirar, ella alejó al rey, ella estaba dando bocanadas de aire intentando respirar. — Los besos son aterradores, siento que por poco y muero.

Alessandro no pudo evitar reírse, esa fue la primera vez que Abril lo veía con una sonrisa en los labios, sin duda alguna él se veía mucho mejor así. — Creo que será mejor que dejemos esto

para otro día, creo que la princesa necesita recibir la educación de esposa, de lo contrario esto será muy molesto.

Abril se preguntó a qué se refería el rey, él se levantó del sofá y se dirigió a la cama, al ver que la princesa seguía en el sofá — ¿Acaso piensas dormir en el sofá?

— No, debemos dormir en la misma cama para poder tener un bebé. —Dijo Abril con un rostro serio.

Alessandro se ríe a carcajadas — Por supuesto.

Alessandro se metió en la cama. Abril hizo lo mismo, ella abrazó al rey — ¿Qué estás haciendo?

— Hoy ya nos hemos besado, si dormimos abrazados seguro quedare embarazada.

Alessandro volvió a reírse — Dudo que ese sea el caso. Aunque Alessandro dijo eso él no la apartó, los dos durmieron abrazados el resto de la noche.

El día siguiente cuando Alessandro se despertó le dijo al mayordomo que buscara a alguien para que le enseñara a la princesa sobre educación de esposa, eso se le hizo un poco extraño al mayordomo ya que los miembros de la familia solían recibir la educación de esposa a la edad de 14 años, sin embargo, hizo lo que el rey le ordenó. Alessandro fue a su oficina, él mandó a llamar a Sirius Narrow, un gran mago y su amigo, cuando Sirius entró en la oficina lo saludó cortésmente y preguntó. — ¿Para qué me ha mandado llamar su majestad?

— Quiero que le enseñes los principios de la magia a mi esposa.

— ¿A la princesa enemiga?

— Solo tengo una esposa.

—¿Por qué quieres que le enseñe los principios de la magia?

Alessandro sabía que debía contarle a su amigo lo que estaba pasando para que su ayuda fuera más efectiva. — La princesa nunca recibió ninguna educación sobre la magia, no sabe que posee magia.

— Pero ¿qué estás diciendo cómo puede haber alguien que no sepa que posee magia?

—Aunque parezca extraño es así, ya que su magia aún no ha despertado.

— Es la primera vez que escucho algo así.

— Te sorprenderás más al saber el tipo de magia que posee.

— Deja el misterio y dime qué tipo de magia posee.

— La princesa posee magia de luz.

Sirius nunca había escuchado de tal magia — Ese tipo de magia no existe.

— Sí que existe, solo que es muy antigua es parte de la magia olvidada, por eso muy pocos saben sobre ella.

— Necesito saber más sobre esa magia.

Alessandro le paso un libro grueso encuadernado en cuero — Aquí podrás encontrar toda la información que existe sobre esa magia.

Al tomar el libro Sirius preguntó. — ¿De dónde has sacado este libro?

Esa información me la reservo.

— Te regresare el libro cuando lo termine.

— No puedo dejar que te lo lleves, debes leerlo aquí.

— ¿Porqué?

— Tampoco puedo decírtelo.

— Lo entiendo, entonces lo leeré aquí.

20

Los deberes de una esposa

Después de que Sirius terminara de leer el libro miró a Alessandro — ¿Tu esposa en verdad posee esta magia?

— Si, yo mismo lo he comprobado.

— ¿Cómo pudo el rey Venobich dejar ir a alguien tan valiosa?

— Ya te lo he dicho antes, el rey pensaba que ella no poseía magia.

— Supongo que esa fue una suerte para nosotros, con ella podríamos ganar la guerra.

— No te emociones mucho, su magia aún no ha despertado.

— Lo sé, pero ... — Sirius se quedó pensando en algo — Pero cuando su poder despierte ella se convertirá en una espada de doble filo, puede ayudarnos a ganar la guerra o ser nuestra perdición.

— Soy consciente de eso, hasta ahora ella se ha mantenido tranquila ya que no ha tenido ningún poder, pero no sabemos si seguirá siendo igual una vez que su poder despierte.

— Creo que lo mejor sería dejar las cosas como están.

Alessandro negó con la cabeza. — Ella puede curar la lesión de Cassian, quiero que mi hermano vuelva a ser el mismo de antes.

— Pero eso es demasiado peligroso, ella es la hija de nuestro enemigo.

— Eso ya lo sé, pero aun si estoy dispuesto a tomar ese riesgo.

Sirius sabía que Alessandro siempre se sentía culpable por la lesión de Cassian, él había buscado innumerables maneras de curar la lesión de Cassian, sin embargo, ninguna había funcionado, Sirius se levantó del sofá y le regresó el libro. — Iré a conocer a tu esposa, comenzaré con su enseñanza lo más pronto posible.

— Gracias.

Sirius fue a buscar a la princesa, les preguntó a varias de las sirvientas donde se encontraba, pero ninguno supo darle razón. Sirius se encontró con Cassian en el pasillo — Hola Sirius, ¿Qué haces en el palacio?

— He venido a tu hermano, me pidió que me encargara de enseñarle los principios de la magia a la princesa, pero por más que pregunto nadie me da razón de donde puede estar.

— Ella no vive en el palacio, son muy pocas las personas que saben dónde encontrar a la princesa.

— ¿No vive en el palacio?

— Así es, ella vive en una pequeña casa en la parte más alejada del palacio, ¿si quieres puedo guiarte?

— Te agradecería mucho si hicieras eso.

— Entonces sígueme.

Cassian guio a Sirius hasta Abril, ese día ella estaba trabajando en su huerto, Sirius miró fijamente a la hermosa pelirroja que había frente a él y le preguntó a Cassian. — ¿Ella es la princesa?

— Si.

— ¿Y aquí es donde vive?

— Si.

— ¿Por qué la princesa está viviendo de esta manera?

— Al parecer a ella le gusta vivir aquí.

Cassian se acercó a la princesa. — Hola Abril, este es Sirius.

— Hola princesa.

Abril se sintió incómoda ante Sirius, él la veía de pies a cabeza como solían hacerlo todos los demás, ella escondió sus manos llenas de barro detrás de su espalda — Es un placer conocerlo.

— He estado buscando a la princesa desde hace un buen rato, seré su maestro de magia.

Abril recordó que el rey le había dicho que debía aprender los principios de la magia, pero ella lo consideraba inútil ya que ella no poseía magia — Yo no poseo magia, no creo que sea necesario que aprenda tal cosa.

— Es una orden del rey, da igual si lo considera necesario o no.

— Pero...

— Hoy solo quería presentarme, mañana comenzaremos con su enseñanza, asegúrese de estar en el palacio, vendré a media mañana.

Abril asintió con la cabeza. Sirius se despidió y después se fue, Cassian le dijo — Aunque Sirius es un tipo serio es una buena persona, también es un buen maestro, seguro aprenderás mucho con él.

— No sé por qué su majestad quiere que aprenda los principios de la magia, de qué sirve aprender eso cuando no posees magia.

— Nunca se sabe, quizás si poseas magia, pero aún no ha despertado.

— Nunca he escuchado de algo así, todos los que poseen magia despiertan antes de los seis, no es que mi magia no haya despertado, es simplemente que no poseo tal cosa.

Cassian deseo decirle a Abril que se equivocaba, que ella sí poseía magia, pero si su hermano no se lo había dicho él no pensaba hacerlo, así que se quedó en silencio, ese día él se quedó viendo como Abril cuidaba de sus plantas, después ambos compartieron unos bocadillos. El mayordomo fue a buscar a Abril durante la tarde y la llevo al palacio, Cassian se preguntó por qué la habían ido a buscar tan temprano, normalmente ellos siempre iban a buscarla al anochecer para prepararla y llevarla a los aposentos del rey.

El mayordomo al ver los vestidos de la princesa manchados de barro les pidió a las sirvientas que le dieran un baño y cambiaran sus vestiduras, después ellas la llevaron a una sala en la que se encontraba una señora de mediana edad, ella se presentó ante Abril haciendo una reverencia.

— Es un placer conocerla su majestad, yo soy lady Elizabeth Cromer, estaré enseñándole a su majestad.

— Muchas gracias.

— Vamos a empezar la clase, por favor tome asiento su majestad.

Las sirvientas sirvieron té y pastelillos, después lady Elizabeth ordenó a las sirvientas que se retiraran, una vez sola Elizabeth le dedicó una sonrisa suave, esa fue la primera vez que Abril sintió que alguien no la veía con odio ni con desprecio, sino al contrario, que la trataban como la reina, ya que lady Elizabeth en ningún momento la había llamado princesa como hacían los demás recordándole que aunque se hubiera casado con el rey, ella no era considerada una reina. — Espero que su majestad se sienta cómoda conmigo, si tiene alguna duda o pregunta de lo que le enseñaré espero que su majestad pregunte con total libertad.

— Gracias.

— El mayordomo me dijo que debía darle la educación de esposa.

Lady Elisabeth sacó un libro — Le enseñaré todo lo que debe saber sobre los deberes y obligaciones de una esposa en el dormitorio, ¿Alguna vez le han enseñado algo sobre este tema?

— No, pero he leído algunos libros.

— Su majestad podría decirme qué ha aprendido.

— Por supuesto, en los libros decían que si una pareja se besa y duermen abrazados tendrán un bebé.

Elizabeth sintió cierta ternura al escuchar a la princesa, ella le sonrió suavemente — Para que una pareja tenga un bebé se necesita hacer algo más su majestad, los besos y los abrazos son esenciales para la intimidad de una pareja, pero no son suficientes para crear un bebé.

— ¿De verdad?

— Así es su majestad, los besos solo son el principio, hoy le explicaré lo más detalladamente posible cómo se crean los bebés, así que preste mucha atención y como se lo había mencionado antes si tiene alguna pregunta no dude en hacerla.

— De acuerdo.

21

Un suave beso

Cuando Alessandro volvió a sus aposentos esa noche vio a Abril muy asustada, normalmente ella siempre se veía nerviosa pero ese día parecía aún peor. — ¿Qué te pasa?

— Hoy Lady Elizabeth me ha explicado cómo se hacen los bebés y es horrible. — Respondió Abril con los ojos vidriosos. Alessandro se preguntó qué era lo que le había dicho lady Elizabeth para que ella se pusiera en ese estado, él no sabía si era mejor no haberle dicho nada. Alessandro se sentó en el borde de la cama.

— ¿Qué es lo que te dijo exactamente lady Elizabeth?

— Dijo que algo duro y grande iba a entrar en mi cuerpo y me iba a doler un montón, yo no quiero eso.

— Creo que lady Elizabeth no te ha explicado correctamente.

— ¿Entonces no me va a doler?

Alessandro sabía que la primera vez podía ser dolorosa para una mujer, él podía mentir diciéndole que no dolería, sin embargo, por alguna razón no quiso hacerlo. — Quizás duela un poquito, pero también es algo que se sentirá bien.

— De verdad.

— Si.

Alessandro le dio un suave beso en los labios. Abril se le quedó mirando — No me gusta el dolor.

— Solo duele la primera vez, después solo hay placer.

Abril no sabía si creerle o no, pero tampoco tenía muchas opciones, él al ver que ella dudaba tanto — Hoy solo te besaré.

— Los besos son aterradores. — Respondió Abril al recordar que la noche anterior sentía que se ahogaba.

— Los besos no son aterradores, simplemente no sabes besar, deja que te enseñe.

Alessandro tomó su rostro entre sus manos, con el pulgar acarició su mejilla suavemente, sus labios tocaron los suyos, fue un simple roce, pero después sus labios se apretaron con un poquito más de fuerza. Abril estaba conteniendo la respiración — Respira, si lo haces no te ahogaras.

Abril hizo lo que Alessandro le dijo, él continuó dando pequeños y cortos besos, hasta que ella dejó de temblar, hasta que se acostumbró a aquel acto de juntar los labios que se llamaba besar. El subió de nivel, pasó su lengua por sus labios, saboreándolos como si los estuviera probando, después chupo el labio inferior y profundizó un beso. Abril sentía que su rostro ardía, era como si de pronto tuviera fiebre, su respiración se volvió entrecortada y sentía un extraño hormigueo en su cuerpo, Alessandro siguió besándola, sus besos dejaron de ser tiernos e inocentes y se fueron volviendo intensos, introdujo su lengua en la boca de Abril, masajeándola lentamente, eso la asustó, ella lo apartó y se quedó mirándolo con el rostro teñido de rojo. — Eso me dio miedo.

Supongo que este beso fue demasiado para ella. Pensó Alessandro mientras la veía — Creo que por hoy ya es suficiente, será mejor que nos vayamos a dormir.

Abril se metió entre las mantas y se cubrió hasta la cabeza, Alessandro se acostó a su lado, esa noche ella no lo abrazó, si no que se quedó a un lado, inmóvil.

Al día siguiente Alessandro se despertó primero que ella, normalmente a él siempre le costaba levantarse ya que solo lograba dormir unas cuantas horas, pero desde que Abril dormía con él se despertaba descansado y lleno de energía, él se preguntó si se debía a su poder.

Después de cambiarse se quedó mirando a la princesa, ella se veía sumamente pequeña en aquella gran cama. "Está demasiado delgada" dijo en su mente.

Al salir de sus aposentos fue al comedor a desayunar y le ordenó al mayordomo que se encargará de que la princesa tuviera una buena alimentación. Ese día dos sirvientas fueron a despertar a Abril, le ayudaron a vestirse aun cuando ella insistió que no era necesario, cuando salió de los aposentos del rey, el mayordomo se acercó a ella —A partir de ahora sus comidas serán en el palacio.

Abril considero molesto el tener que ir hasta el palacio a comer todos los días ya que su pequeña casa quedaba lejos del palacio principal, ella respondió. —No es necesario.

— Ha sido una orden de su majestad. — Ella sabía lo que significaban esas palabras. "Es una orden del rey, no puedes negarte" Abril suspiro pesadamente, odiando la idea de tener que pasar tanto tiempo en el palacio principal.

— Hoy tiene su primera clase con sir Sirius, vamos a comer o se le hará tarde para su clase. — Abril caminó detrás del mayordomo, mientras caminaban por los pasillos — Lady Elizabeth también vendrá esta tarde, así que debe permanecer en el palacio todo el día.

Abril asintió con la cabeza y en su corazón deseo que eso acabara lo más pronto posible para que pudiera volver a sus tranquilos días, ella se sentía incómoda estando en el palacio porque siempre escuchaba el murmullo de las sirvientas burlándose de ella y mirándola con desprecio, ella no era bienvenida en ese lugar y nadie se molestaba en ocultarlo.

Ese día Abril no pudo volver a su la pequeña casa que se había convertido en un refugio para ella, durante toda la mañana Sirius estuvo enseñándole los principios de la magia, la comida en el palacio fue lujosa y deliciosa ese día, pero ella seguía deseando volver a su pequeña casa, durante la tarde estuvo con lady Elizabeth, ella continuó enseñándole más sobre los deberes de una esposa. Cuando llegó la hora de la cena, una de las sirvientas fue a buscar a Abril, ella la llevó hasta el comedor en donde estaba Cassian y Alessandro, ella se sorprendió ya que había pensado que comería sola, Cassian le dijo — Siéntate junto a mí, Abril.

Abril se sentó junto a Cassian y se preguntó por qué ellos la estaban acompañando a cenar esa noche. Cassian no había podido ver a Abril durante todo el día por que ella había estado muy ocupada, cuando llego la noche su pierna comenzó a dolerle, por eso él le había pedido a una de las sirvientas que la llevara al comedor para que los acompañara durante la cena, él se lo había comentado a Alessandro poco antes de que ella llegara, él no dijo nada pero tampoco parecía haberse molestado, Cassian se preguntó si su relación con la princesa estaba mejorando.

Después de la cena Alessandro se puso en pie, Abril no sabía qué hacer, si seguirle o si quedarse sentada, él al ver que no lo seguía — Ya es tarde, vámonos. — Abril se despidió de Cassian y siguió a Alessandro, ella iba caminando unos cuantos pasos por detrás, cuando llegaron a los aposentos del rey, Alessandro se quitó la chaqueta y aflojó su camisa poniéndose cómodo, Abril se quedó quieta sin saber qué hacer, alguien tocó la puerta, Alessandro abrió, habían dos sirvientas que llevaban las ropas de dormir de la princesa, Alessandro las dejó entrar sin decir nada y se sentó en el sofá mientras las sirvientas se encargaban de ayudar a la princesa. Las sirvientas siempre eran groseras con la princesa, sin embargo, ese día no lo fueron, debían de estar asustadas de cometer un error y que el rey las castigara. Cuando terminaron de cambiar las ropas de la princesa ellas salieron casi corriendo, Alessandro estaba tomando una copa de vino, él le ofreció una a Abril. — ¿Quieres?

Abril tomó la copa que el rey le estaba ofreciendo, al probar el vino ella arrugó la cara —Esto sabe horrible.

— No habías probado el vino.

Abril negó con la cabeza. — Ya veo, debes acostumbrarte al sabor.

— No creo que me pueda acostumbrar, amarga, ¿Porque su majestad bebé algo así?

— ¿Por qué me gusta?

— Su majestad tiene gustos raros.

— Si lo bebes cada día en dosis pequeñas durante la comida terminara gustándote.

— Si lo bebes cada día en dosis pequeñas durante la comida terminara gustándote.

—No lo creo.

— El mayordomo me dijo que hoy has empezado tus clases sobre los principios de la magia, ¿Cómo te ha ido?

— Supongo que bien, aunque sigo pensando que es una pérdida de tiempo, de que sirve que aprenda los principios de la magia si nunca los haré servir.

—Aun así, debes aprenderlo.

— No quiero.

— ¿Qué?

— No quiero aprenderlos, ahora debo pasar más tiempo en el palacio, eso no me gusta.

— Desde hace un tiempo me he preguntado esto, ¿Porque odias tanto el palacio imperial?

Abril no sabía si decirle la verdad al rey, aunque de todas las maneras ella dudaba que él le creyera, ella movió nerviosamente sus manos y le dijo en voz baja. — De todas maneras, no me va a creer.

— ¿Qué tanto susurras?, Habla correctamente.

— Se que no soy bienvenida en este lugar, todos me miran con odio y me tratan con desprecio, no quiero estar en un lugar así, prefiero estar sola.

— Creí que eso ya se había arreglado, ordené que fueran buenos contigo, dime quien ha sido grosero y haré que reciba su castigo.

— No quiero eso, solo quiero volver a mi pequeña casa, su majestad prometió que podría estar ahí hasta que me quede embarazada, pero he tenido que estar en el palacio, yo no quiero estar aquí.

— Has estado viviendo como quieras, pero debes entender una cosa, eres una princesa, no puedes vivir como desees.

— Pero su majestad lo prometió.

— Lo siento, pero debes seguir con tus clases de magia y con la educación de la esposa, no pienso discutir eso.

Los ojos de Abril se pusieron vidriosos, ella bajó su cabeza y susurro. — Mentiroso, su majestad es un mentiroso.

Alessandro se levantó, la tomó por los hombros y le dijo— Porque siempre estás murmurando, habla correctamente y mírame a la cara cuando lo hagas.

Abril levantó su rostro y le miró fijamente con lágrimas en los ojos— Mentiroso, su majestad es un mentiroso, no ha cumplido con su promesa.

— Eres una molestia, has vivido sin obligaciones durante varios años, pero eso se ha acabado, en tu tiempo libre puedes hacer lo que desees, pero debes cumplir con tus obligaciones.

Abril continuó llorando, Alessandro estaba cansado de sus llantos, le dio un beso largo y profundo que la dejó sin respiración — Ya deja de llorar o continuare besándote.

—Porque no me deja ir, soy una molestia, ¿No?, busque otra esposa que cumpla con todo lo que su majestad necesita, con alguien que cumpla con los requisitos para ser su esposa.

—Princesa.

— Busque a alguien más que pueda convertirse en su reina — grito Abril muy molesta.

Alessandro agarró la mano izquierda de Abril en la que estaba la marca de matrimonio — Vez esta marca, esto representa nuestra unión, no pienses que puedes irte, eso nunca sucederá, estarás conmigo para siempre, hasta que la muerte nos separe, así que deja de decir tonterías y acuéstate a dormir.

Alessandro soltó a Abril y se fue a la cama, ella hizo lo mismo, esa noche ella tardó en quedarse dormida, se quedó viendo la marca de matrimonio que había en su mano izquierda, hasta ese día ella no había pensado mucho en eso, pero esa marca era como una correa que la mantendría atada durante el resto de su vida, ese día ella se dio cuenta que nunca podría ser libre, que por más que lo deseara, su destino era ser una prisionera toda su vida.

A partir de ese día Abril no volvió a quejarse, iba a sus clases de magia durante las mañanas y por las tardes recibía sus clases de educación de esposa, aunque ella no prestó atención a ninguna. Sirius fue a buscar a Alessandro — Esto no está funcionando, la princesa no presta ninguna atención a mis clases, solo se sienta a escuchar como un muñeco.

Alessandro entendía perfectamente a qué se refería Sirius, desde el día en el que había discutido con ella. Abril había dejado de hablarle, siempre que él llegaba a sus aposentos, ella ya estaba acostada en la cama y pretendía estar dormida. Alessandro suspiro pesadamente — Es más fácil atrapar abejas con miel que con hiel.

— ¿Y eso qué significa?

— Si quieres que ella coopere contigo no sería mejor que seas dulce y cariñoso con ella.

Alessandro se le quedó mirando fijamente. — A lo que me refiero es que si ella se enamora de ti hará lo que le pidas, incluso podría aceptar ayudarnos a ganar la guerra.

— No digas tonterías.

— Solo es una sugerencia, piensa en lo que te he dicho.

23

Una disculpa sincera

Después de comer Abril corrió a su pequeña casa, ella hacía eso cada día para ir a alimentar a la cría de zorro que estaba cuidando, cuando llegó a la casa abrió la puerta y ahí estaba Cassian alimentando al pequeño zorro, al verla tan agitada le preguntó. — ¿Qué te pasa?

— Venía a alimentar a este pequeñajo — respondió Abril mientras acariciaba al pequeño zorro.

— Creo que sería mejor que lo llevarás al palacio, debe ser muy cansado venir hasta aquí todos los días, escuche que estas muy ocupada por tus clases.

— Lo sé, pero no creo que a su majestad le guste.

Cassian recordó que a Alessandro no le gustaban mucho los animales, él respondió. — Supongo que tienes razón.

— Si pudiera lo dejaría libre, pero siempre que lo dejó en el bosque termina regresando.

— Ha estado viviendo como una mascota, creo que este pequeño no tiene instinto de supervivencia, por eso prefiere estar contigo.

— Pero habrá un día que no podré regresar a esta casa, ¿Y qué será de él?, ¿Quién lo alimentará?

— Si quieres yo cuidaré de él, si está en el palacio podrás verlo todos los días y no tendrás que preocuparte de que muera de hambre.

— Te agradecería mucho si haces eso.

Abril se quedó un rato acariciando al pequeño zorro con una expresión de tristeza en su rostro, mientras lo hacía Cassian le preguntó. — Últimamente pareces triste, ¿Qué pasa?

— Nada, solo me he dado cuenta de que ... — Abril cortó sus palabras y dijo — Debo irme, te veré después — Abril camino hacia la puerta, antes de irse le dijo — cuida bien de él.

— Así lo haré.

Alessandro estaba en su oficina, Cassian se asomó — ¿Estás ocupado?

— Sabes que nunca estoy ocupado para ti hermano, pasa.

Cassian se sentó en la silla que había frente al escritorio de su hermano — La princesa está rara, ¿Ha pasado algo entre ustedes?

— ¿Por qué piensas eso?

— Es que normalmente ella siempre está feliz, pero últimamente parece triste, apagada, ella pasa las noches contigo, por eso lo preguntó.

— No quiere recibir las clases de magia, se molestó por que debe pasar todo el tiempo en el palacio.

— A ella nunca le ha gustado el palacio, entiendo que se sienta de esa manera.

— Ella es una verdadera molestia.

— Hermano ella está sola, en un país en el que todos sienten odio por ella, en el que todos la culpan por las muertes de sus familiares en el campo de batalla, no seas tan duro con ella, sea como sea, tu eres su esposo, intenta ser más suave y amable con ella.

— No sé qué les pasa a todos hoy pidiéndome que sea amable y cariñoso con ella.

— Alguien más te lo pidió.

— Sirius.

— Entonces deberías hacerlo.

El asistente del rey tocó la puerta, después se asomó por la puerta — Lamento interrumpirlo su majestad, pero su reunión comenzará en breve.

Alessandro se puso en pie — Te veré a la hora de la cena hermano.

— Hasta entonces.

Esa noche cuando Alessandro fue a sus aposentos la princesa ya estaba acostada en la cama pretendiendo dormir, él se quitó la chaqueta y aflojó su camisa, se sentó al borde de la cama — Deja de pretender que duermes, sé que estas despiertas — Abril siguió apretando sus ojos, Alessandro le dijo — Si no abres los ojos creo que debería hacer que te despiertes y pueda que no te guste la manera en la que lo haré.

Abril abrió sus ojos y se incorporó, tenía miedo de lo que el rey fuera a hacerle — Por fin abres los ojos.

— ¿Qué desea su majestad?

— No me gusta estar en malos términos con la mujer que duermo, no me gustaría que quisieras matarme en medio de la noche por estar molesta.

— ¡Jamás haría algo así!

— Sé que falte a mi palabra, me disculpo por eso, fui muy grosero contigo.

Abril se le quedó mirando sin poder creer que se estuviera disculpando — ¿Por qué se está disculpando exactamente?

— Por todo.

Abril acomodó su cabeza en la almohada, se dio la vuelta — ¿La disculpa de su majestad no es de verdad?

— ¿Que?

— No tiene que disculparse.

— Pero si lo estoy haciendo.

— Eso no es cierto.

Alessandro tomó de los hombros a Abril obligándole a que se diera la vuelta — ¿Por qué eres tan necia?, me estoy disculpando.

— Pero su disculpa no es sincera.

— ¿Cómo quieres que me disculpe para que me perdones?

— Cumpla su promesa.

— ¿Qué?

— Solo quiero que su majestad cumpla con lo que me prometió.

— No puedo.

— Entonces su disculpa es mentira — respondió Abril mientras le daba la espalda y volvía a acostarse en la cama.

Alessandro suspiro pesadamente — Está bien, cumpliré con lo que te prometí.

Abril se levantó, lo miró directamente a los ojos y le pregunto — De verdad, ¿esta vez su majestad no está mintiendo?

— Si.

Abril lo abrazó con emoción — Muchas gracias, eso significa que ya no tengo que recibir más clases de magia, ni la educación de esposa.

— Espera, yo no he dicho eso.

Abril se separó, frunció el sueño — Entonces está mintiendo.

— Podrás recibir las clases con lady Elizabeth una vez a la semana y continuarás con las clases de magia, es lo más que puedo hacer.

Eso era mejor que nada. Abril asintió con la cabeza. — Está bien.

— Entonces a partir de ahora quiero que prestes atención a tus clases de magia — Abril miró hacia otro lado, Alessandro tomó su barbilla obligándole a que lo viera — Sirius me ha dicho que no prestas atenciones, si no corriges tu actitud, haré que vuelvas a vivir en el palacio principal, no volverás a esa pequeña casa.

— Está bien, pondré atención de ahora en adelante.

— ¿Es una promesa?

— Si, lo prometo.

24

Una sirvienta malvada

Abril estaba muy contenta de volver a tener un poco de libertad, esa noche ella durmió profundamente, tanto que al día siguiente ella se quedó dormida, una de las sirvientas la despertó de manera grosera retirándole la sábana y hablándole con voz despectiva. — Despierta, hasta cuando piensas seguir durmiendo — Abril abrió sus ojos y se encontró con una sirvienta que la veía con una mirada cargada de odio — Levántate.

Abril se levantó, no quería ponerse a pelear con esa sirvienta. — Donde está la otra sirvienta.

— Ella está enferma, yo te atenderé.

— No es necesario, puedes irte.

La sirvienta tiró las ropas de Abril a la cama — Mejor, tampoco quería servirte.

La sirvienta salió de la habitación. Abril tomó su vestido y se cambió deseando no volver a ver a esa sirvienta. Durante el desayuno Abril volvió a ver a la misma sirvienta, ella se comportó de manera educada, pero su mirada seguía cargada de odio. Cuando Abril se levantó para ir a sus clases y pasó al lado de la sirvienta ella le puso el pie para que tropezara. Al caer al suelo Abril miró a la sirvienta, pero ella hizo como si no hubiera hecho nada, otras sirvientas la ayudaron a levantarse y le preguntaron si se encontraba bien. Abril tenía las rodillas adoloridas, pero por lo demás se encontraba bien — ¿Estoy bien?

Sirius apareció y al verla preguntó — ¿Qué haces?, Es tarde.

— Lo siento, me he quedado dormida.

— Andando.

Abril siguió a Sirius hasta la sala donde recibía las clases de magia, él le entregó un libro — Espero que la princesa hoy me preste atención.

— Lo haré, de ahora en adelante, lo haré — Abril considero extraño el que la princesa estuviera tan colaboradora y preguntó.

— ¿Ha ocurrido algo para que la princesa cambiara de opinión?

— Su majestad me prometió que reduciría mis clases si prestaba atención.

—Ya veo. — Sirius continuó su clase, al terminar su clase.

Abril fue a su casa y se dedicó a cuidar de su huerto, esa noche en los aposentos rey Abril espero a que Alessandro llegara, él llegó tarde como de costumbre al ver que estaba despierta — Hola princesa, qué haces aún despierta.

— Estaba esperando a su majestad.

— ¿Para qué?

—Aún no he olvidado que debo darle un hijo a su majestad.

— Hace un día parecías haberlo olvidado.

— En ese entonces estaba molesta con su majestad.

— ¿Ahora ya no lo estás?

— No, su majestad ha cumplido con su promesa, bueno, a medias.

Alessandro se acercó a Abril — ¿Entonces hoy piensas cumplir con tus deberes de esposa?

— Si, a menos que su majestad esté cansado.

— No lo estoy.

Alessandro se inclinó para besarla — Supongo que llegó la hora de cumplir con nuestra obligación de esposos.

Alessandro continuó besándola, sus manos rodearon su cintura. Abril se quedó quieta, con los brazos a los costados — Si te quedas tan quieta esto será aburrido.

— Pero lady Elizabeth me dijo que solo debía quedarme quieta y que su majestad haría el resto.

— ¿En serio te dijo eso?

— Si.

Alessandro la tomo en brazos y la llevo hasta la cama, la deposito suavemente, se acomodó encima de ella y volvió a tomar sus labios, mientras devoraba su boca — También puedes tocarme si lo deseas.

Abril alzó su mano, hundió sus dedos en sus cabellos sintiendo su suavidad, Alessandro se sorprendió que hiciera eso y le preguntó — ¿Por qué solo tocas mi cabello?

— No lo sé, solo quería tocarlo, ¿Eso no le gusta a su majestad?

— No es eso, es solo que ... Alessandro suspiro profundamente— En realidad no importa.

Y continuó besándola, disfrutando de la suavidad y calidez de sus labios, sus manos bajaron por su cuello hasta llegar a sus pechos, los apretó y Abril se quejó — Eso duele.

— Lo siento.

Alessandro acarició los pechos de Abril con suavidad y preguntó — ¿Así está mejor?

— Eso se siente raro, ¿Porque me está tocando ahí?

— Porque son suaves.

— Pero ... Alessandro la hizo callar con un beso — Hablas demasiado.

Alessandro continuó acariciando su cuerpo y besando sus labios, dando besos cortos que poco a poco se fueron haciendo más profundos, algo que comenzó a asustar a Abril, ella comenzó a temblar, Alessandro se dio cuenta, él se quitó de encima de ella— En realidad estoy muy cansado y mañana tengo que levantarme temprano porque debo salir a inspeccionar el reino, será mejor dejarlo para otro día.

Abril se sintió aliviada ya que ella no se sentía preparada, Alessandro acomodó su cabeza en la almohada — Estaré fuera unos cuantos días, mientras no estoy no tienes que quedarte en el palacio si no lo deseas, pero debes continuar con las clases de magia.

Abril sonrió ampliamente. — ¿De verdad?

— Si, pero deberías esconder un poco tu felicidad.

—Lo siento.

— No importa, será mejor que te duermas.

Abril se metió entre las sábanas, ella acomodó su cabeza en la almohada — Buenas noches su majestad.

Alessandro apagó las luces con su magia sumiendo la habitación en oscuridad — Buenas noches princesa.

Al día siguiente cuando Abril despertó el rey ya no estaba, ella iba a levantarse cuando escucho que tocaban la puerta, debía de ser la sirvienta que la ayudaba a vestirse durante las mañanas. Abril dio su permiso para que entraran, sin embargo, al ver quien era la que había entrado deseo que se fuera en ese mismo instante, era la misma sirvienta que había sido grosera con ella el día anterior, ella la miró con odio — Cámbiate o llegarás tarde.

— Te dije que no era necesario que vinieras.

— Me ha enviado la jefa de las sirvientas, si no hago mi trabajo me despedirán — Aquella sirvienta ayudó a Abril a vestirse —Peinare tu cabello, siéntate.

Abril se sentó en una silla frente a un espejo, ella encontró extraño que aquella sirvienta quisiera ayudarla con su cabello, sin embargo, hizo lo que le pidió. Mientras la estaba peinando ella tiraba de su cabello haciéndola chillar de dolor — Deja de quejarte tanto, es tu culpa por tener un cabello tan enredado. — Cuando la sirvienta terminó de peinarla Abril tenía dolor de cabeza de tantos tirones que le había dado y juró no volver a dejar que la peinara.

25

Una magia maravillosa

Abril estaba muy contenta de poder volver a dormir en su pequeña casa, cuando su clase de magia terminó ella fue a buscar a Cassian, quería estar con el pequeño zorro ya que tendría tiempo para cuidarlo. Cassian estaba en el jardín, ella se le acercó en eso el pequeño zorro corrió hacia ella. Abril lo tomó en brazos lo acarició — Yo también te he extrañado pequeñín, hola Cassian.

— Me alegro habernos encontrado, justo iba a ir a buscarte.

—¿A mí?

— Si, quería llevar a tu mascota a verte, creo que te extraña.

— Muchas gracias por cuidar de él.

— No te preocupes por eso.

— Su majestad estará fuera durante unos días ya que debe ir a inspeccionar el reino, durante esos días podré volver a mi casa así que lo tendré conmigo unos días, espero contar contigo después para que cuides de él.

— Por supuesto.

— Muchas gracias.

Los días que Alessandro estuvo fuera Abril sintió que volvía a tener libertad, ella iba a sus clases de magia durante el día y por las tardes trabajaba en su huerto, aunque hacer eso era cansado, para Abril eso era mejor que vivir en el palacio, ahí ella podía ver el cielo azul, sentir los cálidos rayos del sol tocando su piel, podía sentirse libre, ella había vivido toda su vida encerrada y aunque sabía que eso solo era algo temporal, se alegró de haberlo tenido.

Abril estaba en su clase de magia, Sirius le había dicho que intentara sentir su magia, cuando él le dijo eso ella no pudo evitar reírse — ¿Cómo quiere que sienta algo que no tengo?

— Inténtelo y deje de replicar princesa.

— Está bien, ¿Qué tengo que hacer?

— Debe cerrar sus ojos, buscar en lo más profundo e intentar sentir su magia.

Abril hizo lo que Sirius le dijo, aunque sabía que era inútil se esforzó ya que lo había prometido. Ella buscó en lo más profundo de su interior intentando encontrar su magia, se sumergió en lo más profundo de su ser, ella vio una pequeña luz y se preguntó si eso sería su magia, ella intentó tocarlo, pero desapareció y con ello su conciencia.

La princesa comenzó a brillar, era una luz cálida que lo hizo sentirse tranquilo y lo inundó de paz, pero también pudo sentir como anulaba su magia, eso solo duro unos segundos, ella se desmayó y cayó al suelo, ese día Abril estuvo inconsciente durante toda la tarde, cuando abrió sus ojos se encontraba en una habitación desconocida, a su lado estaba Cassian — ¿Estás bien?

— ¿Qué me pasó?, ¿Qué estoy haciendo aquí?

Sirius se acercó a ella — Te desmayaste a mitad de la clase, ¿Qué es lo último que recuerdas?

Abril intentó hacer memoria, pero no podía recordarlo — Creo que fue cuando me dijo que cerrara los ojos e intentara sentir mi magia, después de eso, no sé lo que pasó.

— Ya veo.

— ¿Hice algo extraño?

— No, solo te desmayaste, no has comido, pediré que te traigan algo ligero de comer.

— Gracias.

Cuando Sirius salió Cassian le pasó el pequeño zorro a Abril — Como no sabía si despertarías hoy fui a por tu mascota.

Abril le acarició la cabeza al zorro — Muchas gracias.

— Debes estar cansada, te dejaré para que descanses.

— Hasta mañana.

Cassian encontró a Sirius en el pasillo— ¿Qué fue lo que le pasó a la princesa?

— Solo se desmayó.

— No creo que haya sido solo eso después de escuchar lo que le has preguntado a la princesa.

— Debo ir a revisar a que la princesa se encuentre bien, nos vemos después príncipe.

Cassian sabía que Sirius era el perro fiel de Alessandro, no importaba cuanto él insistiera Sirius no le diría nada, si quería saber qué había pasado debía esperar a que Alessandro volviera, porque a él sería el único a quien Sirius le diría que había pasado exactamente.

Después de ese día Sirius detuvo sus clases hasta que el rey estuviera de regreso, Abril se encontraba perfectamente bien y estaba feliz de poder tener tiempo para ella y de no tener que ir al palacio.

Pero desde que había regresado a su casa sentía como si alguien la estuviera vigilando, ella pensó que eran imaginaciones suyas y dejó de pensar en eso. La inspección de Alessandro había tomado más tiempo de lo que él había pensado, después de ocho días él regresó al palacio, cuando llegó lo primero que hizo fue mandar a llamar a Sirius ya que él le había enviado un mensaje de que necesitaba hablar con él, Alessandro estaba algo preocupado, él se preguntó si se trataba sobre la princesa. Cuando Sirius entró en la oficina de Alessandro lo primero que hizo él fue preguntar. — ¿Ha pasado algo con la princesa?

Sirius asintió con la cabeza. — Así es, por eso quería hablar contigo.

— ¿Qué ha pasado?

— Hace unos días la magia de la princesa despertó.

— ¿Esas son buenas noticias?

— No estoy tan seguro de ello, su magia despertó solo por un instante, su magia es verdaderamente fascinante, ahora entiendo por qué algunos los consideran santos, su magia me alcanzo, su magia es muy diferente a cualquiera que haya conocido, infundía paz, tranquilidad y bloqueo mi magia un día entero.

— Así que era verdad, su magia anula otras magias.

— Más que anularlas creo que las bloquea haciendo que no puedas acceder a tu magia.

— Ella puede curar a Cassian, debemos pedirle que lo haga.

— Espera, te dije que su magia sólo despertó por un momento, después ella se desmayó, cuando despertó ella no recordaba nada, es como si su magia bloqueará también sus recuerdos, creo que por eso ella no es consciente de que posee magia.

— Eso es extraño.

— Si, por eso he anulado nuestras clases, necesito que me prestes ese libro otra vez y todos los libros que tengas sobre eso.

Alessandro sacó el libro que le había prestado antes de uno de los cajones de su escritorio y le dijo —Aquí tienes.

— ¿Me lo puedo llevar esta vez?

— No, quédate en mi oficina hasta que termines.

Alessandro camino hacia la puerta, Sirius le preguntó — ¿A dónde va?

— Iré a ver a mi esposa.

26

Por favor no me mates

Abril estaba viendo la puesta de sol cuando escuchó los pasos de alguien que se acercaba, ella se giró para ver quién era y se sorprendió al ver a la sirvienta que la había estado molestando.

— ¿Qué estás haciendo aquí?

— Vine a buscar a la princesa, hace días que no va al palacio, me preguntaba cuál sería la razón.

— Vete, aquí no tienes por qué servirme.

— Lo sé y en realidad tampoco es para eso que he venido.

Aquella chica sacó un cuchillo que lleva escondido, Abril retrocedió — ¿Qué crees que estás haciendo?

— Hoy mataré a la princesa, no más bien a la amada hija del rey Venobich, quiero que él sufra cuando se entere que su amada hija a muerto, que sienta lo mismo que yo sentí, cuando mato a mi esposo.

— Oye, creo que te estas equivocando, a mi padre yo no le importo, si lo hiciera no me habría enviado aquí, nadie entrega a su hija más amada.

— Puede que sí, puede que no, ya lo veremos.

— Espera por favor, si me matas seguro el rey Alessandro no lo dejará pasar.

Aquella mujer comenzó a reírse histéricamente — No me hagas reír princesa, en verdad piensas que le importas, aunque sea un poco a su majestad, si en verdad le importaras, serías tratada como una reina, pero él sigue llamándote, princesa, él claramente no te considera su reina, ni siquiera su esposa ya que aún no han tenido su primera noche.

— Eso no es verdad, duermo cada día en los aposentos del rey.

Ya lo has dicho, solo duermes, ustedes aún no han pasado su primera noche como matrimonio, eso es algo que todos saben, creo que si te mato su majestad ni siquiera se daría cuenta de ello.

Abril retrocedió un poco más, la sirvienta camino a grandes zancadas acortando la distancia que había entre ellas, paso la afilada hoja del cuchillo cerca de su rostro — Creo que destrozare esa hermosa cara, quiero dejarte de la misma manera que tu padre dejo a mi esposo, irreconocible, pero no tocaré tu cabello, quiero que sepan que eres tú.

Abril estaba aterrada, ella empezó a temblar, tenía miedo de lo que esa mujer le fuera a hacer

— Por favor no me hagas daño, te lo suplico, déjame ir.

— Claro que no, no te dejaré escapar — aquella sirvienta bajo el cuchillo lentamente por el cuerpo de Abril, se detuvo en el corazón — ¿Será que te apuñaló el corazón primero? — Ella siguió bajando — ¿O te abro en canal? No sé por dónde empezar.

Abril comenzó a llorar y con lágrimas en los ojos suplicó — No me hagas daño, por favor — Aquella mujer parecía enloquecida, ella apretó el cuchillo contra el vientre de Abril cortando la tela y la piel ligeramente — Quizás empiece por aquí.

Abril intento escapar empujándola, pero ella ni siquiera se movió, un humo negro empezó a envolver a aquella sirvienta, un escalofrío recorrió la espalda de Abril — No pienses que puedes escapar de mí.

Aquella mujer le enterró el cuchillo a Abril en el vientre hasta la empuñadura y le dijo con una sonrisa. —Muere.

Alessandro había ido a buscar a Abril, cuando llegó a la pequeña casa donde ella vivía vio que había una sirvienta con ella, él sintió algo extraño al ver a esa sirvienta tan cerca de Abril, así que se acercó en silencio, pero cuando estuvo lo suficientemente cerca de ellas vio miedo, terror puro en los ojos de Abril, con lágrimas en los ojos ella dijo en un susurro — Ayúdame.

Alessandro se apresuró y le dijo a la sirvienta — ¿Qué crees que estás haciendo?

Aquella sirvienta al escuchar la voz del rey empujó a la princesa al suelo y salió corriendo, Alessandro al ver que esa sirvienta había apuñalado a la princesa usó su magia para atraparla en un remolino de viento. Alessandro se apresuró a auxiliar a la princesa, con lágrimas en los ojos ella repetía una y otra vez — No quiero morir, no quiero morir.

Alessandro la tomó en brazos — Y no vas a morir, no permitiré que mueras — después de decir eso Alessandro usó su magia de viento para elevarse y volar hasta el palacio de principal, al llegar a las puertas con la princesa ensangrentada — Traigan un médico.

Abril empezó a perder la conciencia, todo se puso borroso y al final se desmayó, rogando en su mente una y otra vez a Dios, que la ayudara, que no quería morir. Mientras el médico atendía a Abril, Alessandro envió a los guardias para que fueran a buscar a la sirvienta que había atacado a Abril, mientras regresaba a sus aposentos para ver cómo se encontraba la princesa se encontró con Cassian en el camino, él le preguntó muy alterado — ¿Cómo está la princesa?, me dijeron que alguien la ataco.

— El médico la está atendiendo en estos momentos, ahora mismo iba a ver como estaba.

Alessandro comenzó a caminar, Cassian le preguntó — La persona que le atacó, ¿La han atrapado?

— Si — Respondió a Alessandro y continuó caminando, él estuvo esperando fuera de la habitación hasta que él médico salió. — ¿Cómo está la princesa?

— La herida era profunda y ha perdido mucha sangre, hice todo lo que estaba en mis manos, ahora solo queda esperar a que despierte.

Después de que el médico se fuera Cassian entró en la habitación seguido de Alessandro, él tomó su mano — ¿Por qué le hicieron esto?

— No lo sé, pero pronto lo averiguaré.

— ¿Ella se pondrá bien?

— Espero que sí, la necesitamos para curar tu lesión.

Cassian se molestó al ver la indiferencia de su hermano — ¿Es en serio?, ¿Eso es lo único que te preocupa?, ¿Acaso no te importa lo que le pase en lo más mínimo?, ella es tu esposa Lessan.

— Crees que no me importa.

— Eso es lo que parece Lessan.

— Pues te equivocas Cassian, estoy muy preocupado por ella, más de lo que puedas imaginarte.

27

Cuida bien de ella

Cassian se preguntó si eso era cierto, si para su hermano quien parecía tranquilo Abril significaba algo más que una simple herramienta, Cassian soltó la mano de Abril — Su magia hace que las heridas sanen, debe pasar lo mismo con ella, ¿No?

— No lo sé, habrá que esperar y ver qué sucede.

Alessandro se dirigió a la puerta, Cassian le preguntó — ¿Adónde vas Lessan?

— A interrogar a esa sirvienta, quiero saber por qué le hizo esto, tu cuida de ella mientras no estoy.

— Así lo haré.

Alessandro fue a los calabozos donde tenían a aquella sirvienta, cuando ella le vio entrar a su celda tembló de miedo, el rey parecía furioso — ¿Por qué atacaste a la princesa? — Preguntó con una voz fría como el hielo.

— El padre de esa maldita mujer mató a mi esposo en el campo de batalla, era justo que yo hiciera lo mismo con ella.

— ¿Dime quien te ordenó matarla?

— Nadie, solo lo hice por venganza, su majestad también quería matarla verdad, todos en el reino la quieren muerta.

— ¿Qué estupidez estás diciendo?

— Su majestad también la odia por ser hija de su enemigo, usted también la quiere muerta, solo le he hecho un favor a su majestad.

— Estás completamente loca.

— Yo solo digo la verdad, aunque ella es su esposa aún no han consumado el matrimonio, su majestad la ha ignorado desde que llegó aquí, su majestad nunca la ha considerado su reina, ella solo es la princesa del reino enemigo, una pecadora que debe pagar por todo lo que ha hecho.

Alessandro tomó la espada de uno de los guardias, le rebano el cuello a la sirvienta y mientras se ahogaba en su propia sangre él la miró con desprecio — Este será el destino de todo aquel que se atreva a tocar a mi esposa.

Alessandro dio media vuelta y salió de los calabozos, mientras caminaba por los pasillos del palacio, las palabras de aquella sirvienta rondaron en su mente. Abril había sido atacada por su culpa, porque él nunca la había tratado como su esposa, aun cuando a él no le gustara ella, debía de mostrar su respeto, él lo sabía perfectamente, sin embargo solo la ignora olvidando que ella existía, dejando que tuviera una vida miserable y haciendo que todos pensarán que ella merecía ser castigada por las aberraciones que había cometido su padre, por todos sus pecados, aun cuando ella solo era una joven inocente que no tenía la culpa de nada.

Alessandro volvió a su habitación junto a Abril, Cassian estaba junto a ella esperando a que despertara. — Deberías irte a tus aposentos Cassian.

— ¿Que paso con la sirvienta?

— Está muerta.

— ¿Dijo por qué atacó a la princesa?

— Por venganza, por odio.

— Solo por eso.

— Si.

— ¿Qué piensas hacer después ahora?

— ¿A qué te refieres?

— ¿Cuándo se recupere dejarás que vuelva a esa casa? ¿Que esté sola?

— No, ella ya no puede volver a ese lugar, es peligroso.

— No le gustara cuando se lo digas.

— Lo sé, pero ya no puedo cumplir con la promesa que le hice.

Cassian camino hacia la puerta, al pasar al lado de Alessandro le miro — Cuida bien de ella.

Cuando Cassian se fue, Alessandro se acercó a la cama, se sentó en el borde y acarició sus mejillas, estaba fría, ella se veía tan frágil, tan pequeña, por primera vez se dio cuenta de que ella en realidad no era el enemigo, ella solo era otra víctima de esa guerra que había traído tanto dolor. Abril estuvo inconsciente durante 3 días, cuando ella abrió los ojos lo primero que vio fue a Alessandro, él puso su mano sobre su frente — ¿Cómo estás?

— Tengo sed — Alessandro tomó un vaso con agua, la ayudó a incorporarse y la ayudó a beber. Al terminar — Me duele el vientre.

— Te apuñalaron, es natural que te duela.

— ¿La sirvienta que me atacó?

— Ella no volverá a hacerte daño, está muerta, me encargue personalmente de ella.

— Yo no le hice nada, pero aun así ella.

La voz de Abril se quebró y comenzó a llorar — Por que debo pagar por algo que yo no he hecho.

Alessandro le acarició el cabello con suavidad consolándola — No llores o tu herida podría abrirse — Él limpió sus lágrimas y le pasó un pañuelo. Abril sonó su nariz — ¿Quisiera volver a mi casa?

— No puedes.

— ¿Que?

— Debes recuperarte.

Abril era consciente de que su estado no era el mejor, que lo mejor que podía hacer era esperar a recuperarse así que dejó de insistir. Durante los siguientes días Abril se dio cuenta de que las sirvientas habían cambiado la manera en la que la trataban, ellas eran respetuosas y cordiales con ella, un día mientras Cassian había ido a visitarle le dijo — Las sirvientas están actuando raro.

— ¿Alguna ha sido grosera contigo?

— No, al contrario, todas han sido muy amables y respetuosas, eso es lo raro.

—Tú eres parte de la familia real Abril, el que ellas te traten de esa manera es lo normal.

— Lo sé, pero, nunca he recibido tal trato, por eso para mí es extraño.

— Si alguien es irrespetuoso o grosero no dudes en decirlo, esa persona pagara con su vida insultar a la familia real.

Alessandro había escuchado la conversación entre Abril y Cassian — Tu eres mi esposa, tienes total libertad de castigar a todo aquel que se atreva a ofenderte, tú puedes castigarlos de la manera que desees, no importa si ese destino es la muerte.

— Yo no haría eso jamás, no soportaría que alguien muriera por mi culpa, yo no soy igual que mi padre que está loco por la sangre.

28

¿Qué es lo que ha cambiado?

Cassian sintió que sobraba, él se levantó — Yo tengo algo urgente que hacer, nos vemos.

Después de que Cassian se fuera, Alessandro se sentó en el borde de la cama y puso su mano sobre la frente de Abril para comprobar que no tuviera fiebre, él había empezado a hacerlo cada vez que volvía a sus aposentos, poco importaba que ella dijera que estaba bien — ¿Cómo está tu herida?, ¿Duele?

— Aún duele.

— Me gustaría ver tu herida, ¿Puedo? — Abril asintió con la cabeza. Como ella no podía moverse muy bien todavía Alessandro retiró las mantas y le ayudó a subir el camisón, él podía ver sus piernas desnudas y su ropa interior, él la miró a la cara para ver que expresión estaba haciendo, ella parecía tranquila, no había ni rastro de vergüenza en su rostro.

Ya me lo esperaba. Pensó Alessandro mientras la ayudaba a sentarse para quitar el vendaje. Al sentarse Abril se quejó del dolor — Eso duele.

— Lo siento — Alessandro pensó que la herida sanaría más pronto por sus poderes, sin embargo, no fue así, su herida estaba sanando lentamente. — ¿Tus heridas siempre tardan tanto en sanar?

— Si, aunque creo que es lo normal — Alessandro puso un vendaje nuevo y preguntó.

— ¿Te sueles enfermar seguido?

— Ahora casi no, pero cuando era joven sí, casi siempre tenía fiebre, no tenía una buena salud, pero cuando llegué cuando crecí eso cambió, ahora casi nunca me enfermo.

Al terminar de poner el vendaje Alessandro se percató de que Abril tenía unas pequeñas cicatrices en las piernas, él las tocó con la yema de los dedos. Abril se sonrojó, eso fue nuevo para él, aunque ella no se avergonzaba de que viera su cuerpo, si lo hacía cuando la tocaba.

— ¿Cómo te hiciste estas cicatrices?

— Fue cuando caí a los rosales hace tres años.

Alessandro recordó que ese día él no le ayudó, que a pesar de ser ella la que estaba herida, él la había castigado — Acuéstate. Abril volvió a acostarse, Alessandro bajó su camión y la cubrió con las mantas — Debes quedarte en la cama hasta que te recuperes, procura no moverte mucho.

— Si.

— Si necesitas algo pídeselo a las sirvientas y si alguna es grosera contigo dímelo.

— Está bien.

— Debo irme, descansa, te veré en la noche.

Para Abril él que el rey fuera tan amable y se preocupara tanto por ella lo consideraba extraño, si hubiera sido al principio de su matrimonio quizás hubiera pensado que era porque ella era su esposa, pero después de ser ignorada y olvidada durante tres años, eso era algo difícil de creer, ella se preguntó si era por que el hijo que ella debía darle, pero también desestimó esa razón.

Abril miró su mano izquierda en la que se veía la marca de matrimonio, si ella hubiera muerto, si el rey no hubiera llegado en el momento justo, él estaría libre de ese lazo invisible que los unía y él podría volver a casarse con su prometida. Abril dio un largo suspiro y se preguntó — ¿Qué es lo que ha cambiado?, no lo entiendo, hasta hace nada su majestad me quería muerta, ¿Por qué ahora se preocupa tanto por mí? — Abril tenía tantas preguntas en su mente, tantas cosas que quería preguntarle al rey, pero tampoco quería hacer las preguntas por miedo a la respuesta que recibiría, ella decidió que lo mejor era quedarse callada y pasar desapercibida hasta que se recuperara.

Alessandro mandó llamar a Sirius, cuando él entró le preguntó — ¿Por qué su herida está tardando tanto en sanar?, cuando me herí la mano en dos días mi herida había desaparecido, ella tiene una semana y su herida esta sanando muy lento, además tiene varias cicatrices, a mí no me quedo marca.

— Quizás su magia no puede curar sus propias heridas.

— La magia de sanación tampoco ha funcionado en ella.

— Creo que su magia anula toda magia, por eso no funciona en ella y creo que por eso cuando fue al templo y tocó la esfera de magia, no reaccionó, la esfera es un artículo mágico, creo que ella la anuló y por eso parecía que no poseía magia.

— ¿Y ahora qué?, su herida sigue sin sanar.

— Solo podemos esperar su majestad.

— Esa herida, ¿Dejará cicatriz?

— Lo más seguro es que si ya que la magia de curación no funciona en ella.

— No quiero que tenga otra cicatriz por mi culpa, busca la manera de que no sea así.

— Pero su majestad, yo soy un mago no un curandero.

— Pues desde ahora lo serás, así que deja de perder el tiempo y ve hacer lo que te he pedido.

Sirius salió de la oficina del rey y se preguntó a qué se había referido el rey al decir que no quería que ella tuviera otra cicatriz por su culpa.

Cuando cae la noche Alessandro volvió a su habitación, él pensó que Abril estaría dormida porque era un poco tarde, sin embargo, ella estaba de pie en el balcón mirando hacia la distancia, Alessandro se apresuró a llegar a su lado — ¿Qué crees que estás haciendo?, te dije no salieras de la cama — Abril no contestó. Alessandro se acercó un poco más, puso su mano sobre su hombro y volvió a llamarla — Princesa — Abril seguía sin responder, era como si no lo escuchara, Alessandro hizo que se diera la vuelta y descubrió que ella tenía los ojos cerrados. El agitó su mano frente a ella y volvió a llamarla — Princesa, ¿Qué sucede? — Abril seguía sin responder, era como si estuviera dormida, él agitó su hombro haciendo que se despertara, al abrir sus ojos Abril se pregunta o cómo había llegado al balcón y que estaba haciendo ahí, ella miró a Alessandro y le preguntó.

— ¿Que estoy haciendo aquí?

— Lo mismo quisiera saber yo.

29

Alguien que me ame

Abril no sabía cómo había llegado al balcón, ella se había quedado dormida y no recordaba haberse levantado. Alessandro la cargó en brazos — Debes volver a la cama.

— Yo en verdad no sé cómo llegue hasta el balcón.

— Está bien, te creo — Alessandro la depositó suavemente en la cama — ¿Estás bien?, ¿Tu herida duele?

— Un poco, pero estoy bien.

— Vuelve a dormir — Alessandro se quitó la chaqueta, se aflojó la camisa, los zapatos y después se acostó al lado de Abril, ella se quedó mirándolo — ¿Por qué no duermes?

— No tengo sueño.

— Pues yo sí, así que cierra los ojos y duérmete, no podré dormirme hasta que lo hagas.

— Quizás debería estar en otra habitación.

— ¿Que?

— Compartía habitación con su majestad para darle un heredero, pero en mi estado eso es imposible, solo soy una molestia para su majestad.

—No.

— ¿Por qué no?

—Porque no quiero tenerte lejos de mí.

— No lo entiendo, ¿Por qué su majestad quiere tenerme cerca si me odia?

— Yo no te odio, por lo menos no ahora, así que deja esa tonta idea de querer irte a otra habitación.

— ¿Qué ha cambiado?, ¿Porque su majestad ya no me odia?

— No lo sé, solo ya no te odio, ¿Eso no te gusta?

— No es eso, solo me parece extraño, nunca nadie se ha preocupado por mí, no me acostumbro a que su majestad sea tan amable y se preocupe tanto por mí.

Alessandro se preguntó qué tipo de vida había vivido Abril en el reino de Laios — ¿Cómo era tu vida en el reino de Laios?

— Hume ... Solitaria, nunca fui alguien a quien quisieran, ni siquiera recuerdo que alguien fuera amable conmigo en ese lugar.

— ¿Tu madre tampoco fue amable contigo?

— Mi madre murió al darme a luz, nunca la conocí, tampoco sé mucho de ella, solo lo que decían las sirvientas cuando estaban molestas.

— ¿Qué te decían?

— ¿Qué por qué no morí con mi madre?, que no debería haber nacido, cuando era pequeña era muy enfermiza, ellas odiaban tener que cuidarme, para todos yo solo era alguien molesto que no debería haber sobrevivido, ni siquiera sé cómo sigo viva ya que siempre me descuidaron — Al recordar cómo había sido su vida en el reino de Laios, Abril frunció el ceño — Cuando esa sirvienta me atacó, pensé que moriría, pensé que ya no volvería a abrir los ojos y en ese preciso momento me di cuenta de que nunca he sido feliz, que nunca ha habido nadie que me ame.

Alessandro se quedó mirándola fijamente — ¿Tú quieres que te ame?

— Jamás he esperado amor por parte de su majestad, me pregunto si cuando tenga un hijo él me amará.

— Serás su madre, seguro te amará y creo que yo también.

Abril abrió los ojos como platos y se preguntó si había escuchado mal, ella limpió sus orejas — Quizás deba dormir, creo que estoy escuchando cosas.

Alessandro acarició su mejilla — ¿No quieres que te ame?

— ¿Porque me amaría su majestad?

— ¿Acaso necesito una razón para hacerlo?

— No lo sé.

Alessandro se acercó un poco más a Abril, le dio un suave beso en los labios, la abrazó — No se necesita ninguna razón para amar, eso solo sucede, te enamoras sin pensarlo, sin planearlo, sin que te des cuenta, cuando vi que estabas a punto de morir tuve miedo, no quería perderte, lo siento si eso es molesto para ti, pero quiero tenerte cerca de mí y asegurarme de que estés bien.

Abril no sabía qué pensar de lo que el rey estaba diciéndole, así que simplemente se quedó en silencio preguntándose si las palabras del rey eran verdad.

Al día siguiente Alessandro mandó llamar a Sirius, cuando él llegó — Ayer pasó algo extraño con la princesa.

— ¿El que?

— Estaba en el balcón.

— Eso significa que ya se encuentras mejor, ¿No?

— Ella estaba dormida, no sabía cómo había llegado al balcón.

— Quizás camina dormida, he escuchado hablar que algunas personas lo hacen.

— No lo sé, sentí algo extraño cuando la vi en el balcón, era como si fuera otra persona.

— Estaba dormida, es natural que no actué de la misma manera en la que lo hace siempre.

— Supongo que tienes razón, ¿Cómo va lo que te pedí?

— Solo ha pasado un día, no puedes esperar que haya encontrado una medicina milagrosa que cure las heridas, sobre todo teniendo en cuenta que no puedo usar la magia ya que la princesa anula toda magia.

— Pues ponte a eso.

— Si, volveré ahora mismo a la torre de los magos y me pondré a ello.

Cuando Sirius se acercó a la puerta Alessandro — Le he dicho a la princesa que podría amarla.

— Así que harás lo que te sugerí, vas hacer que la princesa se enamore de ti.

— Su magia es peligrosa, lo mejor es tenerla de nuestra parte y creo que esa es la mejor manera de hacerlo.

— El amor es más eficaz que el miedo, por amor una persona puede luchar incluso hasta la muerte.

— He recibido un informe de las sombras, al parecer el rey Venobich se está preparando para una guerra.

— ¿Crees que va a romper vuestro tratado?

— No lo sé, solo sé que ella puede significar nuestra victoria o nuestra derrota si la guerra vuelve a dar comienzo.

— Solo espero que el rey Venobich no inicie la guerra antes de que la princesa aprenda a manejar sus poderes, ese sería un verdadero problema.

— Lo sé, por eso quiero que ella se recupere rápido para que continúe aprendiendo magia, para que pueda controlarla.

— Por cierto, ¿Ya sabes cómo hacer que la princesa se enamore de ti?

— ¿Que?

— No me digas que no tienes ningún plan.

— Bueno aún no he pensado en eso.

— Te aconsejo que empieces a pensar en ello, para que una mujer se enamore de un hombre necesita sentir que es especial para él, debes demostrar tus sentimientos por ella, bueno en tu caso no hay sentimientos así que tendrás que esforzarte aún más.

Alessandro no era muy bueno con las mujeres ya que desde que era joven siempre habían sido las mujeres las que se esforzaban por agradarle, él nunca había tenido la necesidad de esforzarse con ninguna mujer, en realidad él no sabía muy bien que hacer para que la princesa se enamorara de él, pero no quería admitir eso frente a Sirius.

30

Mi deseo

Habían pasado varios días desde que Alessandro le había dicho a Abril que quizás él terminará enamorándose de ella, esas palabras habían dejado a Abril pensativa, aunque al ver que su relación con el rey seguía siendo la misma se preguntó si todo aquellos había sido un sueño, o una ilusión creada por su deseo de que alguien la amara. Ya que los días fueron pasando y su relación con Alessandro no cambió, al final ella dejó de pensar en eso descartándolo como una simple ilusión.

Un mes después Sirius fue a ver a Alessandro — ¿Creo que ya he encontrado lo que me has pedido?

— ¿Y por qué has tardado tanto?

— No es fácil encontrar una manera de tratar una herida tan profunda como la que recibió la princesa y no deje cicatriz cuando no puedes usar magia, he tenido que buscar un sin fin de plantas para poder hacer lo que me pediste y tampoco estoy tan seguro de los resultados, pero servirá. Creo que...

Alessandro se puso en pie — Dame la medicina, se la llevaré yo mismo.

Sirius le entregó la pomada que llevaba en su bolsa — Debe aplicarla sobre la herida todos los días, no es una medicina mágica así que los resultados no se verán inmediatamente.

Alessandro se fue, cuando llegó a su habitación encontró a Abril en el balcón, la suave brisa primaveral hacía ondear su larga cabellera roja, ella se veía hermosa siendo bañada por los rayos del sol, él se acercó — ¿Qué haces levantada?, Deberías estar en la cama.

— Estoy cansada de estar en la cama.

—Aun no te has recuperado, debes ser más prudente, ¿Te has levantado sola?

— No, una de las sirvientas me ha ayudado a levantarme, pero quería estar sola así que le pedí que se fuera.

— ¿Alguna de las sirvientas ha sido grosera contigo?

— No, pero me gusta estar sola, no quería que ella se quedara detrás de mí todo el tiempo como una sombra.

— Volvamos a dentro.

Alessandro iba a cargar a Abril en brazos y llevarla nuevamente a la habitación — Espere su majestad, no quiero entrar todavía, deje que me quede aquí un poco más, por favor.

— Está bien, pero solo un ratito más — Abril apoyó sus brazos en la barandilla y se quedó mirando fijamente los jardines del palacio.

— ¿Qué miras? — le preguntó

— Las flores, son muy hermosas, ¿No lo cree así? — Alessandro nunca había prestado mucha atención a ese tipo de cosas, él echó una mirada rápida, el jardín estaba en plena floración, había un sin fin de flores de distintos colores haciendo que el jardín se viera lleno de vida, mientras lo veía.

— Supongo que tienes razón, es hermoso, ¿Te gustan mucho las flores?

— Si, me encantan porque están llenas de vida y de color, siempre las veo me hacen sentir que yo también sigo viva.

A la mente Abril llegó el recuerdo de cuando había sido empujada a los rosales, del dolor que había sentido cuando todas aquellas espinas se habían clavado en su piel y se habían enredado en su cabello —Aunque no me gustan las rosas, ni ninguna flor que tenga espinas.

— ¿Qué otras cosas no te gustan? — Abril elevó su mirada al vasto cielo azul, vio un pájaro que surcaba los cielos en total libertad y deseo poder ser libre como lo era ese pájaro, aunque fuera una sola vez.

— Estar encerrada, he estado encerrada, privada de mi libertad desde que era una niña y lo odio, odio vivir como un pájaro enjaulado al cual le han cortado las alas — le respondió, Alessandro sintió que era una basura al igual que lo era el rey Venobich, él había hecho lo que ella más odiaba, la había encerrado como un pájaro, negándole la libertad.

Alessandro la tomó en brazos cambiando de tema — Debemos entrar, no puedes excederte, tu herida podría abrirse — él la llevó hasta la cama, la depositó con suavidad — Sirius ha hecho una medicina para ti, es para que no te quede una cicatriz.

— En realidad eso a mí no me importa, está en un lugar que no se ve.

— Pero yo la veré y cuando pase mis manos por tu cuerpo la sentiré.

— Supongo que eso le desagradaría a su majestad.

— En realidad no es por eso, solo no quiero que te quede una cicatriz, no quiero que tengas un recuerdo permanente de que fuiste herida.

— Aunque no quede cicatriz no creo que pueda olvidarlo, en ocasiones hay cicatrices que nadie puede ver, pero eso no significa que no estén, hay heridas y cicatrices que no marcan el cuerpo, si no el alma y ahí no hay pomada, ni medicina que pueda borrarlas, solo queda a esperar a que con el tiempo que las heridas dejen de sangrar y puedan cicatrizar.

— Pero en ocasiones las puedes olvidar — Alessandro subió el camisón de Abril, retiró el vendaje y revisó la herida, seguía estando roja, aunque se veía mucho mejor, aplico la pomada con la yema de los dedos, con mucho cuidado para no lastimarla.

— ¿Cuándo me recupere podré volver a mi casa?

Alessandro empezó a ponerle el vendaje nuevamente — ¿Alguien ha sido grosero contigo o te han ignorado?

— No.

— ¿Entonces por qué quieres dejar el palacio?, si hay algo que no te guste dímelo y haré que lo cambien, pide lo que desees y se hará.

— Lo que yo deseo su majestad no me lo puede dar.

Al terminar de poner el vendaje Alessandro la beso — Si es que te ame ...

— Tampoco es eso.

— ¿Entonces qué es lo que deseas?

— Libertad — Alessandro estaba dispuesto a concederle cualquier cosa que la princesa le hubiera pedido, pero solo había una que él no podría concederle jamás y esa era su libertad, Abril sabía que su deseo era un imposible — sé que mi deseo es un imposible, así que solo pido que me deje volver a mi casa en el rincón más alejado del palacio, ya que ahí puedo sentirme libre, aun cuando sé que esa libertad es solo una ilusión.

31

Lláname por mi nombre

Alessandro tampoco podía cumplir ese deseo, era demasiado peligroso dejar sola a la princesa, en el reino había un sin fin de personas que al igual que la sirvienta que la había atacado querían matarla, que querían vengar a sus seres queridos que habían tenido una muerte atroz a manos del rey Venobich, si dejaba que volviera a esa casa, alguien podría intentar asesinarla nuevamente y él no podía permitirlo.

Él iba a responder negativamente a su deseo cuando alguien tocó la puerta interrumpiéndolos. Era Cassian, él preguntó si podía pasar, Alessandro acomodó el camisón de Abril, la tapó con una manta y dio permiso para que Cassian para que entrara. — Hermano no sabía que estabas aquí, si interrumpo puedo volver más tarde.

— No te preocupes, no estás interrumpiendo nada, tengo una reunión, estaba a punto de irme
— Alessandro se dirigió a Abril — No te levantes de la cama a menos que sea necesario.

— Si.

— Y si necesitas algo, no importa lo que sea dímelo.

— Si.

— Cassian cuida de ella, procura que haga lo que le he dicho.

— Así lo haré hermano — Después de que Alessandro se fuera Cassian dijo — Al parecer tu relación con mi hermano ha mejorado mucho.

— Si, ahora hablamos más y él es amable conmigo.

— A mi hermano siempre le ha costado abrirse con otras personas, así que no pienses mal de él, es una buena persona, una vez te conozca él te abrirá su corazón — "Así como yo lo hice" pensó Cassian mientras la veía, al principio él la había odiado, pero a medida la había tratado se había dado cuenta de lo maravillosa que era la princesa y sin darse cuenta él le había abierto su corazón, pero él sabía que sus sentimientos hacia la princesa eran un imposible, ella era la esposa de su hermano, de su única familia, así que lo único que podía hacer era desearles que fueran felices Abril seguía teniendo la mirada fija en el balcón, Cassian le preguntó — ¿Quieres ir afuera?

— Si, odio estar encerrada, pero su majestad se enojará si vuelvo a levantarme de la cama.

— Mi hermano lo hace porque se preocupa por ti, tu herida aún no ha sanado, si te esfuerzas demasiado podría abrirse, lo mejor será que descanses hasta que te recuperes, una vez estés bien podremos dar un paseo por el jardín, llevaríamos al pequeño zorro con nosotros.

— Hace tiempo que no le veo, debe haber crecido mucho, me gustaría verlo.

— Entonces te lo traeré.

— Pero no creo que a su majestad le guste que tenga a un animal en su habitación.

— Mi hermano dijo que podías pedir lo que quisieras, dile que es lo que querías y estoy seguro de que no se molestara.

— ¿Tú en verdad crees que no se enojara?

— Si, estoy seguro de eso, así que te lo traeré ahora mismo, así no estarás aburrida, también puedo traerte algún libro para leer si lo deseas.

— ¿De verdad?

— Si, ¿Qué tipo de libros te gustan?

— Cuando vivía en el reino de Laios, en el palacio en el que vivía había muchas novelas románticas, solía leerlas todo el tiempo, me gustaría poder leer alguna.

— Entonces iré a la biblioteca y te traeré todas las que encuentre.

— Muchas gracias.

— No tienes que agradecerme, tú has hecho mucho más por mí.

Abril no sabía a qué se refería Cassian, ella no recordaba haber hecho algo por él, lo había salvado una vez, pero eso había sido hacía mucho tiempo. Cassian se dirigió a la puerta — En seguida regreso.

Cassian volvió poco después, llevaba una cesta en una mano donde estaba el zorro de Abril y en los otros varios libros, él puso los libros junto a la mesita de noche, sacó al zorro de la cesta y se lo pasó a Abril, el zorro estaba feliz de verla, le lamió la cara y se restregó en ella.

— Ya basta pequeño, me haces cosquillas.

— Ahora que lo pienso, siempre le dices pequeño, ¿no le has puesto nombre todavía?

— La verdad es que no, aunque ahora ha dejado de ser un pequeño, debería ponerle un nombre.

— Así es, pienso que pequeño no le queda bien — El zorro se acomodó en el regazo de Abril, ella pasó su mano por su lomo acariciando su suave pelaje rojizo — Qué nombre crees que le quede mejor.

— No soy bueno dando nombres, será mejor que lo elijas tú.

— Qué te parece Koda, significa aliado.

— Creo que es perfecto.

Abril movió al zorro — entonces será Koda, así te llamarás — El zorro parecía feliz por el nombre que había recibido, Abril le acarició las orejas — Creo que le ha gustado su nombre.

— Si, creo que es así, no había muchas novelas de romance en la biblioteca, pero te traje todas las que encontré, espero que te gusten.

Abril leyó los títulos — Parecen interesantes, creo que me van a agradar.

— Cuando salga del palacio iré a alguna librería y te comprare más.

— Gracias — El estómago de Abril rugió, Cassian se río — He pedido que nos traigan unos postres, seguro no tardaran.

— Últimamente solo me dan de comer sopa, hace que vuelva a tener hambre pronto.

— Eso es porque el medico así lo ordeno, pero seguro te dejara comer comidas más sólidas pronto.

— Eso espero, aunque me gustan las sopas siento que no me sacian.

Ese día Cassian se quedó toda la tarde haciéndole compañía a Abril. En la noche él cenó con su hermano Alessandro, mientras cenaban Cassian — La princesa tiene una mascota, es un zorro, ella quería verlo así que se lo lleve, ¿Podrías dejar que se lo quede?

— ¿Qué?

— Se que a ti no te gustan los animales, pero ella no puede salir de su habitación, ¿Podrías dejar que se lo quede?

Alessandro le dio un sorbo a su copa de vino — Si es lo que desea puede quedárselo, no me opondré.

— Gracias Lessan.

- ¿Cómo está tu pierna?
- Mucho mejor, ahora ni siquiera necesito mi bastón, aunque sé que solo es temporal, cuando no veo a la princesa el dolor vuelve.
- Algún día tu lesión sanara, te lo prometo.
- No tienes que hacer esa promesa hermano, tú ya has hecho todo lo que era posible para curar mi lesión y te lo agradezco.
- No tienes que agradecerme nada hermano, si no fuera por mí, tu no ...
- Lo que me paso no fue tu culpa Lessan, no te sientas culpable por eso, nunca ha sido tu culpa.
- Pero si yo ...
- No hermano, deja de culparte por eso, es gracias a ti que estoy vivo.

Después de cenar Alessandro fue a su habitación, encontró a Abril leyendo un libro, ella estaba tan concentrada leyendo que no se dio cuenta cuando él entró, ni siquiera escucho su voz cuando le hablo, él le quitó el libro — No me ignores cuando te hablo.

- ¿Cuándo llegó su majestad?
- Hace un momento, te hablé varias veces, pero parecías no escuchar.
- Lo siento, estaba muy concentrada leyendo.
- ¿Qué estás leyendo? — preguntó Alessandro mientras leía el título.
- Mi amado guerrero, ¿Qué es este libro?
- Es una novela romántica, Cassian la trajo para mí — Alessandro se dio cuenta de que Abril siempre llamaba por su nombre a Cassian, y a él lo llamaba su majestad, aun cuando él era su esposo — ¿Por qué llamas por su nombre a mi hermano y a mí no?
- Porque él me dijo que él me dio su permiso.
- ¿Entonces si te doy mi permiso me llamarás por mi nombre?
- Supongo que sí.
- Alessandro.
- ¿Qué?
- Mi nombre es Alessandro, así que llámame por mi nombre de ahora en adelante.

Abril respondió tímidamente — Está bien Alessandro.

Él sonrió — Así me gusta más — y le dio un suave beso en los labios haciendo que ella se sonrojara.

Abril no entendía al rey, él era severo, pero también dulce, eso hacía que ella se sintiera confundida. Alessandro le regresa el libro — Cuando te hable no me ignores, no me gusta.

— Si — Alessandro se puso cómodo y se metió en la cama, él sintió algo extraño que se movía debajo de las mantas, él lo atrapó, lo sacó de debajo de las sábanas, era un zorro — ¿Qué es esto?

— Es un zorro, Koda, mi mascota.

— ¿Y qué está haciendo esta bola de pelos en mi cama?

— Antes dormía conmigo, es la costumbre

Alessandro lo dejó en el suelo — No lo quiero en mi cama.

— ¿Pero se puede quedar?

— Si, pero no lo dejes que suba a mi cama.

— Está bien.

— Es tarde, vamos a dormir.

Abril acomodó su cabeza en la almohada — Gracias.

— ¿Por qué me estás dando las gracias?

— Por dejar que Koda se quede conmigo.

— Te dije que te daría lo que quisieras.

— Si, pero puedo preguntar, ¿Por qué?

— ¿A qué te refieres?

— ¿Por qué su majestad desea complacer mis deseos?, No lo entiendo.

— No necesito una razón para hacerlo.

— Alessandro.

— ¿Qué?

— Quedamos que me llamarías por mi nombre — Alessandro estiró su mano y acarició su cabello suavemente — ¿Por qué no puedes aceptar lo que te doy sin cuestionarlo?

— Porque nunca he recibido amabilidad de nadie.

Alessandro la besó — Cualquiera en tu lugar tomaría lo que doy sin cuestionarlo todo.

— A mí también me gustaría hacerlo, pero no puedo dejar de pensar que todo esto tendrá un costo y creo que me da miedo acostumbrarme a lo que me da, porque no sé cuánto tiempo durará esto, yo he estado sola toda mi vida y me he acostumbrado a la soledad, no quiero acostumbrarme a esto, a los cuidados de su majestad, a su preocupación y que llegue el día en el que vuelva a estar como al principio, olvidada en algún rincón del palacio.

— Eso no sucederá, ya te lo he dicho muchas veces.

Alessandro la abrazó — Deja de pensar en el pasado y vive el ahora, ya que es eso lo que tenemos en estos momentos. — Aunque el rey le dijera eso. Abril no podía evitar tener miedo de lo que vendría.

Un mes después la herida de Abril había mejorado mucho y con la llegada del verano su deseo de salir se había vuelto mayor. Esa noche cuando Alessandro volvió a la habitación Abril lo esperó de pie en el balcón disfrutando de la suave y fresca brisa veraniega que aliviaba el calor sofocante de la habitación. Desde que había comenzado el calor Abril hacía eso cada noche. Lo primero que hizo Alessandro al entrar fue — ¿Qué haces en el balcón otra vez?

— Hace calor, me estaba refrescando.

Alessandro usó su magia de viento para refrescar la habitación — Entra, ya he refrescado la habitación.

Abril entró, Alessandro vio a Koda durmiendo sobre la cama, él lo bajó — ¿Qué está haciendo este animal sobre la cama otra vez?

Abril lo tomó en brazos — Es que le encanta dormir ahí — Abril acarició la espalda de Koda, Alessandro se quitó la camisa, desde que había comenzado el calor él dormía semidesnudo, al principio Abril se había mostrado tranquila, pero cuando dormían él solía abrazarla y eso hacía que sintiera vergüenza.

Ella se le quedó mirando fijamente — Su majestad dijo que podía pedir lo que quisiera, ¿verdad?

— Así es, ¿Deseas algo?

— ¿Puedo salir de esta habitación?, ya me encuentro bien, me gustaría poder salir y dar un paseo por el jardín.

— No creo que sea conveniente.

Abril agacho la cabeza — Lo entiendo.

Ella nunca insistía, una vez que Alessandro daba una negativa, ella solo aceptaba lo que él decía sin reprochar, al final él le dijo — No es que te esté prohibiendo que salgas, es solo que quiero que estés completamente recuperada.

— Si, supongo que tendré que esperar a recuperarme para volver a mi casa.

Alessandro aún no se había atrevido a decirle a la princesa que ella no podía volver a esa casa, que debía quedarse en el palacio, al final él pensó que sería mejor dejarla salir y hacer que ella se olvidara de volver a esa casa — En la tarde.

— ¿Qué?

— Mañana puedes salir un rato durante la tarde, pero no te excedas.

Los ojos de Abril brillaron con verdadera emoción — ¿De verdad puedo salir?

— Si — Abril soltó a Koda, le dio un abrazo a Alessandro — Muchas gracias su majestad.

Alessandro suspiro pesadamente — Aun sigues sin llamarme por mi nombre.

— Es que aún no me acostumbro a hacerlo.

— Deberías intentarlo por lo menos, últimamente no lo haces.

— Si, lo intentare.

Esa noche Abril durmió con una sonrisa en su rostro, ella estaba muy emocionada, después de más de dos meses podría salir de esa habitación. Al día siguiente ella se despertó temprano, ella estaba buscando la ropa que se pondría cuando Alessandro despertó — ¿Qué haces levantada tan temprano?

— No podía dormir así que estoy buscando lo que me pondré.

Alessandro podía ver verdadera emoción en los ojos de Abril, parecía una niña pequeña, él se levantó — Vuelve a la cama, aún es muy temprano y no saldrás hasta la tarde, tu herida aún no ha sanado por completo.

— Lo sé, el medico dijo que mi recuperación es lenta, pero hace mucho que no salgo de esta habitación, no puedo evitar emocionarme.

— No estás prisionera en esta habitación, cuando te hayas recuperado podrás estar todo el día en el jardín si así lo deseas, pero de momento lo mejor es ser prudentes, no queremos que tu herida se abra.

Abril volvió a la cama, se acostó — Si, me portare bien, ya deseo volver a mi vida diaria, trabajar en mi huerto y relajarme viendo las nubes pasar.

Alessandro cambió de tema, siempre que Abril mencionaba a volver a su vida antes de ser apuñalada él hacía lo mismo, porque no quería decirle la verdad hasta que fuera estrictamente necesario, ella no volvería a ese lugar.

Alessandro se fue a una reunión con los nobles, él odiaba ese tipo de reuniones, las consideraba sumamente molestas ya que los nobles se la pasaban peleando entre ellos durante las reuniones. Al llegar a la sala donde estaban todos los nobles, ellos se pusieron de pie y saludaron al rey haciendo una reverencia. Ellos trataron algunos asuntos del reino, como los impuestos y la economía del reino, después el duque Alfonso Vampel habló.

— Su majestad, me gustaría discutir un tema que tiene muy preocupado a todos los nobles, ese es el tema de su heredero, a pesar de que ha estado casado por varios años con la reina, ella no ha quedado embarazada.

— Ese no es asunto suyo duque.

— Yo solo estoy expresando la preocupación de todos los aquí presentes su majestad, he escuchado que la princesa sufrió un ataque hace dos meses, que fue apuñalada en el vientre, muchos se preguntan si la princesa podrá tener hijos en un futuro, creo que su majestad debería buscar una segunda reina.

— Siempre ha habido una sola reina en el reino de Cosset, qué tonterías está diciendo duque Vampel.

— Pero hay cosas que pueden cambiar su majestad, ya que el reino de Cosset necesita un heredero, mi hija fue su prometida, ella sería una excelente candidata para ser la segunda reina, ella tiene todo para ser una buena gobernante.

Alessandro se puso en pie — Pronto tendré un heredero, no quiero seguir hablando más de este tema, doy por terminada la reunión.



33

Un paseo en un hermoso día

Alessandro tenía un fuerte dolor de cabeza, él siempre había odiado las reuniones con los nobles, pero ese día había sido peor, él ya tenía suficiente con una esposa, tener otra sería impensable — Como si no tuviera suficiente con una ahora quieren que tengan otra, están locos.

Alessandro estaba renegando cuando llegó Sirius — ¿De qué se está quejando su majestad?

— Esos malditos nobles, siguen presionándome con lo de tener un heredero, hoy incluso se atrevieron a pedir que tengas una segunda esposa, como si no fuera lo suficientemente molesto tener una esposa.

— Creí que su majestad había empezado a disfrutar un poco más su vida matrimonial, pero supongo que me equivoque.

— ¿Qué parte te hace pensar que estoy disfrutando mi matrimonio?

— Quizás su majestad no se haya dado cuenta, pero desde hace un tiempo se va temprano a su habitación, es como si esperara ansioso el estar con la princesa.

— No es nada de lo que estás pensando, solo quiero que se recupere pronto y vuelva a sus clases de magia.

— Por cierto, ¿Cómo va con lo de hacer que la princesa se enamore?

— Estoy en ello.

— Puedo preguntar qué ha hecho su majestad para ganar el corazón de la princesa.

Alessandro no había hecho nada en realidad, solo besaba a la princesa cuando le apetecía y la abrazaba, él miró hacia otro lado y cambió de tema — He escuchado que hay nuevos aprendices en la torre de los magos, ¿Hay alguien sobresaliente?

— A su majestad jamás le han importado los nuevos reclutas, está preguntando por ellos solo para cambiar de tema, ¿Verdad?

— Para nada.

— Es más que obvio que está mintiendo, si no sabe qué hacer para conquistar a la princesa puedo ayudarle, tengo mucha experiencia con mujeres.

— Tu ni siquiera te has casado.

— Eso es porque aún no he encontrado a la indicada, pero se cómo tratar a una mujer, yo podría decirle que es lo que más desea alguien como la princesa.

— ¿Y según tu qué es lo que más desea?

— Ser amada, ella ha estado sola toda su vida, nunca ha tenido el calor de una familia, ni amigos, si quiere conquistarla solo tiene que ser un hombre cariñoso.

— Ya lo soy, la abrazo durante las noches y suelo besarla seguido.

— No creo que ella considere eso como cariño si no como los deseos de posesión de su majestad, un beso de parte de alguien que no se ama se puede ser desagradable, ¿Alguna vez ha hecho la princesa disfrute de un beso o un abrazo?, ¿Alguna vez le ha hecho algún regalo?, por su cara creo que no.

— Estoy ocupado Sirius, ¿A qué has venido en realidad?, dudo que haya sido para darme consejos sobre mi vida matrimonial.

— En eso su majestad tiene razón, no estoy aquí por eso — Respondió Sirius con una cara seria.

— ¿Qué sucede?

— He sentido una gran cantidad de magia en el reino de Laios.

— El rey Venobich ha empezado a moverse.

— Creo que es una barrera, está protegiendo su reino de posibles ataques.

— Se está preparando para la guerra.

— Así es, lo que diré quizás suene cruel, pero, su majestad debe asegurarse de que la princesa esté de nuestra parte en esta guerra, que ella pelee por este reino o por su majestad.

— Nosotros también debemos prepararnos para la guerra, quiero que reúnas a los magos y preparen una barrera alrededor del reino.

— Así lo haré su majestad.

— Creo que esta guerra será inminente, así que debemos prepararnos, esta vez no nos doblegaremos ante el reino de Laios.

Cuando llegó la tarde Abril le pidió a las sirvientas que le pusieran un vestido ligero y fresco para salir a caminar, ellas le pusieron un ligero vestido de gasa, de color rosa pálido y blanco, y le pusieron un sombrero blanco para proteger su piel del sol ya que tenía mucho tiempo de no salir de su habitación, dos sirvientas la acompañaron, mientras caminaba entre las flores Abril sintió que volvía a vivir, que después de tanto tiempo había sido liberada de su jaula de oro.

Alessandro vio a la princesa paseando por los jardines desde su oficina, en ese momento él tenía un fuerte dolor de cabeza y no podía concentrarse en su trabajo así que decidió ir a tomar un poco de aire y despejar su mente. Él fue al jardín donde se encontraba la princesa, cuando llegó la vio oliendo las flores, ella se veía hermosa, su cabello rojizo brillaba con los rayos del sol, mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro — ¿Te estás divirtiendo?

Abril se dio la vuelta al escuchar la voz del rey, al verlo — Si, hoy hace un hermoso día para dar un paseo por el jardín, para sentir el aroma de las flores y apreciar su belleza.

— Supongo que tienes razón.

Alessandro le ofreció su brazo — Deja que te acompañe un rato.

— ¿Su majestad no está ocupado?

— Necesitaba un respiro, así que me irá bien caminar un poco.

Abril tomó el brazo, ellos comenzaron a caminar, los pasos de Alessandro eran más largos así que hizo que la princesa caminara más rápido, eso le provocó dolor, ella se quejó mientras agarraba su vientre.

— No camine tan rápido su majestad, no puedo seguir su ritmo.

— Estás bien, ¿Te duele?

— Un poco.

Alessandro la tomó en brazos — Deberíamos volver a la habitación, quizás era demasiado pronto para salir a caminar.

— Estoy bien, si caminé más despacio no habrá problema, no quiero volver a mi habitación, por favor — Le dijo Abril con ojos suplicantes.

— Está bien, solo un poco más — Alessandro la dejó en el suelo y le ofreció su brazo nuevamente, él caminó lento y dando pasos cortos, para que ella no se esforzara al caminar. Las sirvientas se les quedaron viendo fijamente, ellas no podían creer que el rey estuviera dando un paseo con la princesa y sobre todo que estuviera siendo tan amable con ella. Abril se sintió incomoda ante sus miradas, Alessandro se dio cuenta de eso y les dijo a las sirvientas que se retiraran, mientras caminaban Alessandro se percató que el fuerte dolor que hacía unos minutos lo estaba atormentando desapareció, había desaparecido en el momento en el que él la había tocado, él se quedó mirándola, ella preguntó.

— ¿Pasa algo?

— No, solo estaba pensando que te ves hermosa.

Las mejillas de Abril se tiñeron de rojo — Gracias.

Una ráfaga de viento pasó haciendo volar los pétalos de las flores, también se llevó el sombrero de Abril arrastrándolo lejos.

— Mi sombrero.

— Lo traeré por ti, espera aquí — Alessandro fue a por el sombrero, cuando estaba regresando vio a Abril, ella en verdad era una mujer hermosa y si ella no hubiera sido la hija del enemigo, sin duda alguna tendría una gran lista de admiradores, él caminó hacia ella con el sombrero en la mano, acortó la distancia entre ellos, le puso el sombrero, se inclinó y le dio un beso.

— Mi recompensa por devolver tu sombrero — Alessandro vio que había una banca cerca — Descansemos un poco, no debes esforzarte demasiado.

Después de sentarse Abril se quitó el sombrero y lo puso en su regazo, ella elevó su mirada al hermoso cielo azul, ese día era algo que ella no había esperado — Muchas gracias por permitir que saliera.

— Ya te lo he dicho antes, tú no eres una prisionera, no te dejaba salir por que estas heridas, pero ahora que estás mejor puedes dar pequeños paseos por el jardín.

— ¿De verdad?

— Si, pero debes prometer que tendrás cuidado.

— Si, lo tendré.

Abril se quitó los zapatos, y se sentó en el suelo, en el suave césped, Alessandro le preguntó — ¿Qué estás haciendo?

— Quiero sentir el césped bajo mis pies.

— También te has sentado en el suelo, no es correcto que hagas eso y en tu estado menos.

— Pero si apenas y me he movido.

Alessandro suspiro — Eres una verdadera molestia.

Aunque sus palabras fueron severas él se sentó en el suelo junto a ella, eso hizo feliz a Abril, aunque ella no entendía muy bien el porqué. Ella se recostó en el césped y se puso a ver las nubes, algunas tenían una forma extraña, ella señaló unas cuantas nubes, Alessandro se acostó al lado de ella — Esta es la primera vez en mi vida que hago algo como esto.

— Pero es agradable, así puede volverse uno con su entorno, ¿No cree?

— Supongo que tienes razón, esto es agradable.

34

Conociéndonos mejor

Abril se quedó en el suelo disfrutando de ese momento de libertad que tenía. El cielo, la brisa, el cantar de los pájaros, todo la hizo sentirse relajada y al final se quedó dormida.

Cuando ella despertó se encontraba en su habitación, ella se preguntó cómo había llegado ahí, fuera el sol ya se había ocultado y su habitación estaba sumida en las sombras y fue por eso que pudo ver las estrellas brillando hermosamente fuera, ella salió al balcón, hacía una noche maravillosa, el cielo estaba despejado y las estrellas parecían brillar con gran intensidad.

Ella se apoyó en la barandilla y se quedó admirando el paisaje nocturno, mientras lo hacía le pareció ver pasar un ave volando en la oscuridad, ella forzó su vista para intentar ver qué tipo de ave era, ella se había inclinado tanto hacia delante que había estado a punto de caer, Alessandro había entrado en ese preciso momento y el sujeto de la cintura.

— ¿Qué crees que estás haciendo?, eso es peligroso.

— Lo siento, es que he visto pasar algo volando y quería saber que era.

— No hagas nada peligroso.

— Si.

— ¿Por qué la habitación está a oscuras?

— Acabo de despertar, quería ver las estrellas así que no encendí las luces.

— La próxima vez hazlo, no debes ir a oscuras por la habitación, no sabes que se puede esconder en la oscuridad.

— No volveré a hacerlo.

— Supongo que aún no has cenado.

— Aún no.

— Pediré que nos traigan algo para cenar.

— ¿Su majestad aún no ha cenado?

— No, hoy cenare contigo, ahora entra y no hagas nada peligroso.

Alessandro marchó un momento, al regresar encontró a Abril sentada en el borde de la cama — ¿Cómo te encuentras?, ¿Tu herida duele?

— No duele, estoy bien.

— Me alegro de que así sea.

— ¿Mañana también puedo salir a dar un paseo?

— Ya te he dicho que sí, pero sin excederse y sin quedarse dormida en el suelo.

— ¿Su majestad me trajo?

— Si, así que solo da un paseo corto y no te acuestes en el suelo.

— Está bien, no lo haré.

Las sirvientas llegaron poco después con la cena, mientras acomodaban todo en una mesa que había en una esquina de la habitación, ella se preguntó porque habían llevado tanta comida, normalmente ellas solo le llevaban un plato de sopa de verduras, algo de fruta y agua para cenar, pero ese día la cena era copiosa, había un sin fin de platos diferentes con carne, pescado, pollo y pavo.

Después de terminar de arreglar la mesa Alessandro les ordenó que los dejaran solos, él caminó hacia la mesa — ven, vamos a cenar.

Abril se acercó, Alessandro retiró su silla para que se sentara, eso le pareció extraño a ella, sin embargo, no dijo nada. Ella siempre había cenado sola, el tener compañía esa noche hizo que la cena fuera agradable, el rey le preguntaba cosas triviales como qué platillos le gustaban o si prefería lo dulce de lo salado, era una conversación casual en la que solo hablaban de tonterías, pero que hacía que se sintiera cómoda.

Al terminar de cenar Alessandro llamó a las sirvientas para que recogieran todo y prepararan el baño, después de preparar una de las sirvientas se ofreció a ayudar al rey a lavar su espalda, sin embargo, él se negó y le dijo que se retirara, que quería estar a solas con la princesa.

Cuando las sirvientas se fueron Alessandro empezó a quitarse la ropa y le dijo a la princesa que le ayudara a lavar su espalda. Alessandro ya estaba dentro de la bañera cuando Abril entró al cuarto de baño, ella se acercó y tomó una esponja, empapó la esponja con el agua de la bañera y empezó a tallar su espalda en silencio, mientras lo hacía pudo ver las cicatrices que habían en su espalda, había grandes y pequeñas, ella las tocó con yema de los dedos sintiendo la aspereza de las cicatrices, Alessandro al sentir sus suaves dedos acariciando su espalda — ¿Qué haces?, ¿Intentas seducirme?

— No, yo solo estaba viendo las cicatrices, son muchas.

— Todas son de la guerra.

— Debió ser doloroso.

— Si, lo fue, en ese entonces ni siquiera podía pedirles a los magos que me curaran, ellos estaban agotados, tanto física como mentalmente. Ni siquiera podían curar las heridas más pequeñas.

Abril pasó su mano acariciando su espalda — Las guerras son aterradoras.

— Si, lo son.

— Todo fue por culpa de mi padre, ¿Verdad?

Alessandro no quiso mentir, habló con total sinceridad —Así es, tu padre fue quien dio inicio a esta guerra y ni siquiera sé por qué, su reino es grande y amplio, no entiendo el porqué de la guerra.

— Mi padre es un hombre cruel, pero nunca hace nada sin razón, por lo menos esa es la impresión que me daba.

— ¿Cómo era tu padre contigo?

— Nunca fue un padre amable, por lo menos no conmigo, pero con mi hermana Ahíla si lo era, ella posee una gran cantidad de magia, ella es la princesa heredera, cuando era joven siempre era comparada con ella, es inteligente y fuerte, mi padre la hizo su sucesora cuando se enteró que no poseía magia.

— Espera, ¿tú eras la sucesora antes que tu hermana?

— Si, pero nunca fue oficial, se supone que el primer hijo hereda el trono, pero yo era muy enfermiza y nunca se me trató como tal, cuando se enteraron que no tenía magia mi padre me repudio, me envió a un castillo en ruinas para morir.

— Los soldados que te trajeron dijeron que tu padre te quería, que eras su hija amada.

— Jamás lo he sido, el día que me envió aquí incluso me dijo que deseaba que su majestad me matara, aunque no con esas palabras exactamente.

Abril siguió lavando la espalda de Alessandro y subió hasta sus hombros, él agarró su mano — Fui muy grosero contigo el día de nuestra boda, lo siento.

— Soy la hija de su enemigo, me sorprende que su majestad me dejara con vida, no tiene que disculparse.

— Yo no sabía nada de esto.

— Su majestad no tenía manera de saberlo, así que no se preocupe por eso.

35

No sé en qué momento me enamore

Alessandro se arrepintió profundamente de cómo había estado tratando a la princesa, ella había tenido una vida llena de penurias, y al casarse con él eso no había cambiado, si no que había

continuado. Alessandro le pidió a Abril que saliera del cuarto de baño para terminar de bañarse, cuando él salió la encontró intentando quitarse el vestido que llevaba él se acercó, le ayudó a quitárselo — ¿Qué estás haciendo?

— Cambiándome de ropa.

— Eso ya lo veo, pero porque no has llamado a una de las sirvientas para que te ayude.

— No me gusta depender de otra persona para todo.

—Aun así, tu herida no se ha curado, no lo hagas por tu cuenta.

Abril había quedado solo con un ligero vestido corto que llevaba debajo. Alessandro bajó sus manos hasta el borde del vestido, sus manos tocaron su piel desnuda. Abril se sonrojó — Ahora te avergüenzas de que te vea desnuda, acaso no fuiste tú la que me dijo hace un tiempo que me sintiera orgulloso de mi cuerpo.

— No me importa que su majestad me vea, pero el que me toque es vergonzoso.

— Eres muy rara princesa.

— Abril.

— ¿Que?

— Mi nombre es Abril.

— Eso ya lo sé.

— Creí que no lo sabía ya que su majestad siempre me llama princesa.

— Tú tampoco me llamas por mi nombre, aun cuando te he pedido que lo hagas.

— No es igual.

—A mi parecer si lo es, si no quieres que te llame princesa entonces no me llames su majestad, yo te llamare por tu nombre si tú haces lo mismo.

— Lo promete.

— Si, lo prometo.

— Está bien, Alessandro.

— Abril.

— Si.

— Solo estoy diciendo tu nombre, no tienes que responder —Dijo Alessandro mientras se reía.

Abril se sintió avergonzada, su rostro se tiñó de rojo, ante los ojos de Alessandro se veía adorable, él rodeó su cintura y colocó su mano detrás de su nuca, sus labios bajaron y se unieron con los de ella en un beso, sus labios serán cálidos, dulces y tiernos, él dio pequeños besos al principio y fue profundizando su beso, explorando su boca con la lengua, chupo sus labios y les dio un pequeño mordisco como si deseara comérselos, ese beso era demasiado para Abril, ella sentía sus piernas débiles y sin fuerza, sentía que caería si no se sujetaba, ella se aferró a la bata que llevaba puesta Alessandro y con la voz entrecortada clamó su nombre como una súplica para que se detuviera — Alessandro.

Pero eso no hizo que él se detuviera, sino al contrario, hizo que quisiera más, la mano que tenía en su cintura comenzó a descender lentamente por sus caderas hasta su trasero. Abril no se sentía cómoda con ese tipo de caricias — Alessandro, por favor para.

Alessandro se detuvo ya que la voz le temblaba a Abril, al parecer la estaba asustando, él se apartó de ella ya que si no lo hacía iba terminar perdiendo el control — me ha dado calor, iré a darme otro baño, termina de cambiarte.

Alessandro se había dejado llevar, olvidando que Abril aún no se había recuperado, ellos no podían ir más allá de los besos, pero por un momento lo deseo, deseo poder tocar su cuerpo, sentir su piel, su dulce voz gimiendo de placer. Alessandro se preguntó en qué momento había empezado a tener esos pensamientos. Él se quedó en la en la bañera un buen rato hasta que pudo calmar su calentura, al volver a la habitación Abril ya estaba en la cama, ella estaba despierta, pero pretendió estar dormida, para Alessandro era evidente que fingía, sin embargo no dijo nada, se acostó a su lado y apagó las luces, él pensó que no podría dormir, sin embargo no fue así, se durmió rápidamente, siempre le pasaba eso cuando estaba con Abril.

Al día siguiente él se despertó primero, fue a entrenar con los soldados hasta quedar agotado y después volvió a su oficina a continuar con su trabajo. Durante la tarde Alessandro vio a Abril paseando por el jardín, pero ese día no estaba sola, Cassian la estaba acompañando, mientras paseaban ella le sonreía a Cassian, por alguna razón eso le molesto, lo hizo sentir incómodo, él cerró las cortinas y se puso a trabajar, pero le fue imposible concentrarse.

Cuando cayó la noche Alessandro fue al comedor, había quedado para cenar con su hermano. Al llegar al comedor vio a Abril sentada al lado de Cassian, él le estaba diciendo algo que la hizo reír, Alessandro no pudo escuchar que era. En ese momento Alessandro se dio cuenta que Abril reía más cuando estaba con Cassian que con él, eso hizo que tuviera sentimientos encontrados hacia su hermano.

Cuando Cassian vio llegar a su hermano — Le he dicho a la princesa que podía cenar con nosotros, no hay problema, ¿Verdad?

— No, es más, puedes cenar con nosotros si así lo deseas Abril.

— Gracias Alessandro.

— Cassian se dio cuenta que ambos habían empezado a llamarse por sus nombres, él se preguntó desde cuando los dos se habían vuelto tan cercanos.

Cuando la cena terminó Alessandro ayudó a Abril a levantarse — ¿Cómo está tu herida?, ¿Te ha dolido?

— No, hoy he caminado despacio y me he sentado a descansar varias veces, pero en una banca, no me senté en el suelo, estoy bien, el médico también ha venido y ha dicho que estoy muy bien, que dentro de poco podré volver a mi vida normal, aunque no puedo hacer fuerza.

— Que bien, pronto podrás continuar con tus clases de magia.

Alessandro se despidió de su hermano y mientras iban caminando siguió hablando con Abril.

— ¿En verdad tengo que continuar con mis clases de magia?

— Si.

— Pero si es inútil.

- Ya hemos hablado de esto varias veces Abril.
- Lo sé, pero...
- Entonces dejemos así.

Mientras veían cómo se iban Cassian se sintió incómodo. Unos meses atrás él era el más cercano a la princesa, era quien más la entendía, pero en algún momento eso había cambiado y su hermano había tomado su lugar. Él se ríe al darse cuenta de sus pensamientos, en realidad ese siempre había sido el lugar de su hermano ya que él era su esposo. Cassian no había sido consciente de sus sentimientos hasta ese momento, a él le gustaba la princesa, y no era un gustar de amigos, si no un gustar romántico, no supo cómo, ni cuándo, pero se había enamorado de Abril. Cassian apretó sus manos en un puño, ella era la primera mujer de la que se enamoraba, pero era un imposible, ella era la esposa de su hermano.

36

Celos

Cassian estaba en su habitación dando vueltas en la cama, él seguía sin poder creer que se hubiera enamorado de Abril, esa era la primera vez que tenía ese tipo de sentimientos y no sabía muy bien qué hacer con ellos ya que no podía decirle a la princesa que la amaba porque ella era la esposa de su hermano, pero Cassian no pudo evitar pensar en qué diría ella sobre eso, qué diría si se enteraba de que él estaba enamorado de ella.

Esa noche Cassian casi no pudo dormir, él se había pasado toda la noche pensando en la princesa y cuando por fin había logrado dormir había soñado con ella, soñó que le confesaba a su hermano sus sentimientos por la princesa y que él veía con una mirada llena de dolor, él se sentía herido, traicionado por su hermano.

Al despertar Cassian tenía en claro una cosa, nunca le diría a su hermano lo que sentía hacia la princesa, eso era algo que guardaría en secreto para sí mismo.

Esa tarde Cassian había quedado con Abril en el jardín para dar un paseo, mientras caminaba por los pasillos del palacio se encontró al duque Vampel, él se le acercó y lo saludó. — Buenas tardes príncipe Cassian.

- Buenas tardes duque.

Cassian tenía prisa, él iba a ignorar al duque y seguir su camino, pero el duque se puso en su camino — Me gustaría poder hablar con el príncipe un momento si me lo permite.

- Estoy algo ocupado en estos momentos, tengo algo importante que hacer.
- No le robaré mucho tiempo príncipe, solo será un momento.

Cassian sabía que el duque podía llegar a ser un hombre muy molesto cuando se lo proponía, él no lo iba a dejar marchar sin escuchar lo que tenía que decirle, Cassian accedió a su pedido — que sea breve.

- Muchas gracias por escucharme, príncipe.

— ¿Qué quieres?

— Seré directo, todos los nobles estamos preocupados por su majestad.

— No creo que mi hermano necesite la preocupación de los nobles.

— Usted sabe que su majestad ha estado casado durante cuatro años, sin embargo, aún no hay un heredero.

— Seguro pronto recibirá la noticia de un heredero.

— Si después de cuatro años no ha habido ninguna noticia sobre un embarazo, dudo que la vaya a ver pronto.

— ¿Está dudando de la hombría de mi hermano?

— Nunca, pero no puedo evitar dudar de que la princesa sea fértil, si en cuatro años de matrimonio no ha habido ningún embarazo, eso solo puede significar una cosa, la princesa no puede tener hijos, el rey debe tener un heredero, aun cuando no sea con la princesa.

— ¿Estás insinuando que mi hermano tenga un hijo bastardo?

— Por supuesto que no, pero él rey podría tener una segunda reina, una mujer fértil que pueda darle hijos.

En el reino de Cosset nunca ha habido dos reinas. — Pero eso puede cambiar, la ley puede ser reformada.

— Mi hermano jamás aceptara eso.

— Por eso estoy pidiendo ayuda al príncipe, debe convencer a su hermano que lo mejor sería que tome una segunda esposa, que se case con la mujer que debió ser su esposa en un principio.

— ¿Con tu hija?

— Es lo mejor para el reino, mi hija ha recibido la educación de princesa desde una edad temprana, ella está preparada para ser reina, la princesa del reino de Laios no, esa chica no es apta para ser reina y su majestad lo sabe, por eso ella no ha sido coronada como reina, ella siempre será la princesa del reino enemigo, este reino necesita a una reina y esa chica nunca lo será.

Cassian estaba muy molesto, él sabía que todos sentían rencor hacia Abril, pero la idea de que ella fuera reemplazada era algo que no le gusto.

— No pienso hacer nada para hacer que mi hermano cambie de opinión, no me atrevería a dudar del criterio del rey y me parece que usted tampoco debería hacerlo duque Vampel, de lo contrario podría verse como un traidor — Cassian pasó al lado del duque — Cuide sus acciones duque, mi hermano no es un hombre muy amable — Cassian se fue hecho una furia, en ese momento él entendió porque su hermano siempre había odiado el tratar con los nobles, ellos eran como aves de rapiña alrededor de un ciervo moribundo. Cassian iba tarde a su cita con la princesa y odio el haber perdido su tiempo escuchando las estupideces del duque Vampel, cuando llegó jardín él la buscó con la mirada, al encontrarla él iba a hablarle, pero al ver a su hermano no lo hizo, Alessandro estaba con la princesa, él se preguntó qué estaba haciendo su hermano ahí.



Alessandro vio que los labios de la princesa habían sido pintados de rosa suave ese día y le parecieron muy apetecibles, él acercó su rostro al de ella y le besó, Abril se sorprendió mucho, esa era la primera vez que él rey la besaba fuera de la habitación. Las sirvientas que estaban ahí también se quedaron con la boca abierta y Cassian quien había visto el beso desde la distancia sintió una presión en pecho, era dolor, rabia y celos, odio ver a su hermano besando a la mujer que amaba. Cassian no podía seguir viéndolos, él dio media vuelta y se marchó.

Abril estaba muy avergonzada — ¿Por qué me has besado?

— Porque me apetecía, ¿Acaso no puedo besar a mi esposa?

— Si, pero, estamos fuera y las sirvientas nos están viendo.

Alessandro les dio una mirada a las sirvientas — Entonces quieres que les saque los ojos para que no puedan vernos.

Las sirvientas al escuchar las palabras del rey se pusieron pálidas y desearon salir huyendo, pero si lo hacían lo más seguro era que él rey les iba a hacer algo peor, ellas se quedaron quietas temblando como un cervatillo recién nacido, esperando la respuesta de la princesa.

— Claro que no — Respondió firmemente la princesa — No digas eso ni en broma, solo hay que decirles que se vayan.

Alessandro miró a las sirvientas — Déjenlos solos.

Las sirvientas no dudaron ni un solo momento en salir corriendo — Creo que les has asustado.

— Eso no hubiera sucedido si no te hubieras quejado de que nos estaban viendo.

— Pero los besos son algo que se hace en la intimidad, es algo para hacer bebés.

— ¿En verdad sigues con eso?, ya te he dicho que se necesita algo más que un simple beso para hacer bebés.

— Lo sé, pero acaso no es algo que debe hacerse en la intimidad.

— Creo que debo pedirle a lady Elizabeth que vuelva a enseñarte algunas cosas ya que sigues sin tenerlas claras.

— Pero entendí lo que lady Elizabeth me enseñó, dijo que los besos son algo esencial para hacer bebés.

— Lo es, pero también es una manera de mostrar afecto.

— ¿Su majestad siente afecto por mí?

— Por supuesto, por eso estoy aquí contigo a pesar de que tengo mucho trabajo pendiente.

37

¿Me darías a la princesa?

Alessandro tomó el rostro de Abril entre sus manos, él podía ver incredulidad en los ojos de Abril, ella no creía lo que estaba diciendo — ¿No crees lo que digo?

— No sé qué creer.

Alessandro se inclinó para presionar sus labios contra los suyos. Él estaba tan cerca que Abril podía sentir su respiración, él veía sus labios con deseo, como si estuviera viendo un delicioso postre que deseara probar, muy cerca de sus labios él — ¿Puedo besarte?, Las sirvientas ya se han ido, estamos completamente solos. — Abril también deseaba besarlo así que asintió con la cabeza, sus labios se apretaron con los de ella en un dulce y suave beso, él pellizco en el labio inferior ligeramente — Tus labios son dulces como la miel, me dan ganas de comérmelos de un mordisco.

Eso le dio miedo a Abril, sobre todo porque él le había mordido ligeramente los labios, ella cubrió su boca con sus manos — No puede.

Lo que Alessandro decía no era literal, sin embargo, Abril era tan inocente que había pensado que él en verdad iba a comer sus labios en un mordisco, Alessandro no pudo evitar reírse — Solo es una manera de hablar, no pienso comerme tus labios, si no cómo te besaré después.

— Pero hace un momento me mordió.

— En verdad necesito mandar a llamar a lady Elizabeth, esta vez le diré que sea más explícita a la hora de explicarte relación entre un hombre y una mujer, a veces tu inocencia me sorprende.

— Se que soy una ignorante en algunas cosas, pero no es mi culpa que no hubiera nadie para enseñarme y en los libros no eran muy explícitos.

Alessandro acarició su cabeza — Eso ya lo sé y no te estoy culpando por ello, por eso quiero que te enseñen lo que no sabes.

— Me esforzaré para aprender.

— Se que lo harás, ahora demos un paseo antes de que vuelva a trabajar.

Alessandro extendió su mano a Abril, tímidamente ella tomó y pasearon por los jardines tomados de las manos.

Cuando Alessandro volvió a su oficina mandó llamar a lady Elizabeth, antes de que continuara enseñándole a su esposa quería decirle unas cuantas cosas.

Lady Elizabeth acudió ese mismo día al llamado del rey, mayordomo la llevó hasta la oficina del rey, él tocó la puerta y después de anunciarla le pidió que pasara. Lady Elizabeth hizo una reverencia y saludó con gracias y respeto — Larga vida al rey sol del reino Cosset.

— Gracias por haber acudido con tal rapidez a mi llamado lady Elizabeth.

— Soy una servidora de su majestad, ¿Puedo saber el motivo por el cual me mandó llamar?

— Quiero que le enseñes a mi esposa la relación entre un hombre y una mujer.

— Ya lo había hecho antes su majestad, ¿Qué es exactamente lo que desea que le enseñe?

— Mi esposa es tan inocente como una niña, quiero que le explique detalladamente la relación entre un hombre y una mujer.

— Por supuesto su majestad.

— Eso es todo, puedes retirarte — Lady Elizabeth no se movió, ella parecía querer decir algo, sin embargo, no parecía tener valor suficiente para hacerlo — ¿Hay algo que desees decir?

— Es sobre su esposa su majestad.

— Si vas a decir algo malo sobre ella te aconsejo que muerdas tu lengua y te retires.

— Yo jamás diría algo malo sobre ella, la he tratado poco pero ese poco tiempo fue suficiente para darme cuenta que ella es una buena chica, es dulce y amable, pero también es frágil, sólo quería pedirle a su majestad que no sea muy rudo con ella, sé que es lo que piensan todos los nobles de ella y sé que están equivocados, yo creo que ella será una buena reina.

— ¿Estás de su parte?

— No estoy de parte de nadie, solo estoy expresando lo que siento, quizás ella sea muy inocente, pero tiene algo especial, no sé qué es, pero pienso que ella será una buena reina.

— ¿Eso es todo lo que tenías que decir?

— Hay una última cosa que quería decirle, cuando una mujer no recibe el apoyo y el respeto de su esposo, tampoco lo recibe de los sirvientes, el verdadero poder de una mujer proviene de cuanto amor demuestre el hombre por su esposa.

— ¿Por qué me estás diciendo eso?

— Porque sé que la princesa fue atacada por una de las sirvientas, solo quería hacerle saber eso porque si usted sigue mostrando un claro desinterés por la princesa puede que su vida vuelva a verse en peligro.

— Eso ya lo sé y me estoy encargando de que nadie se atreva a tocar a mi esposa.

— Eso era todo lo que tenía que decir, si su majestad me disculpa me retiraré.

— Puedes retirarte y no olvides lo que te he dicho, cuida de mi esposa.

— Así lo haré su majestad.

Después de que lady Elizabeth se fuera Alessandro se dio cuenta de algo, todos los que la conocían terminaban encantados con su inocencia, incluso él. Esa noche durante la cena Cassian no apareció, Abril y Alessandro cenaron solos — ¿Hoy has visto a Cassian?

— No, habíamos quedado de dar un paseo por el jardín, pero al final no apareció.

— Ya veo.

Alessandro estaba un poco preocupado por su hermano así que después de cenar él le dijo a Abril que se adelantara. Alessandro le pregunto a las sirvientas si sabían dónde estaba su hermano, sin embargo, nadie lo había visto desde la tarde, Alessandro fue a buscarlo a su habitación, pero él no estaba ahí, así que fue a buscarlo a su lugar secreto, siempre que su hermano estaba sufriendo de dolor iba a la habitación que había sido de su madre, ese era como un escondite en el cual descansar cuando se sentían atormentados y cansados.

Cassian estaba en la habitación de su madre, ese día no había estado cerca de la princesa y el dolor de su pierna había regresado, había pasado tanto tiempo desde la última vez que le había dolido, que el dolor parecía haberse vuelto aún peor, él estaba retorciéndose de dolor acostados en el sofá cuando su Alessandro entró — Por fin te encuentro.

— Cassian cubrió su rostro con su brazo para ocultar el rastro de lágrimas — Quiero estar solo, vete por favor.

— Hoy no has visto a Abril en todo el día, ¿Tu pierna ha empezado a doler otra vez?

— Estoy bien, solo quiero estar solo, podrías irte.

— No, no pienso dejarte sufriendo solo.

— ¿Por qué no puedes irte y dejarme en paz?

— Porque eres mi hermano y me preocupo por ti, no podría volver a mi habitación sabiendo que estás sufriendo.

Alessandro se acercó a Cassian — ¿Puedes levantarte?

— Estoy bien Lessan.

— No lo estás, así que levántate y vamos a ver a Abril, o la traeré aquí, tú eliges.

— Lessan, ¿Tú te has enamorado de la princesa?

— ¿A qué viene esa pregunta?

— Hoy los vi besándose en el jardín, eso me sorprendió mucho, no creí que ustedes fueran tan cercanos.

— Es mi esposa, hago más que solo besarla, pero deja de preguntar tonterías y levántate.

— Aún no lo has hecho con ella, ¿Verdad?

— ¿Porque preguntas eso Cassian?

— Solo responde, ¿Lo has hecho con ella?, si o no.

— No, aún no hemos tenido nuestra primera noche como pareja.

— Ya veo, Lessan si yo te pidiera que me entregaras a la princesa, ¿Lo harías?

— ¿Cassian que estás tratando de decir?

— Yo solo... — Cassian dejó sus palabras a medias, él estaba haciendo una pregunta tonta, Cassian no le daría a la princesa.

— No es nada Lessan, estoy diciendo tonterías por el dolor.

Alessandro ayudó a Cassian a ponerse en pie, Cassian se apoyó en su hombro hasta llegar a la habitación de Alessandro, antes de entrar él tocó la puerta —Abril, soy yo y Cassian, podemos pasar.

Abril abrió la puerta — Por supuesto —Ella llevaba puesto un camisón y una bata encima cuando vio que Alessandro estaba ayudando a Cassian a estar en pie — ¿Qué te ha pasado Cassian?

— Te ves muy mal.

— Estoy bien, no te preocupes.

Alessandro ayudó a Cassian a llegar al sofá, él le dijo a Abril que se sentara junto a Cassian mientras iba a buscar a un médico para tratarlo. Abril tocó la frente de Cassian, inmediatamente él sintió que el dolor desaparecía milagrosamente — no parece tener fiebre.

— Eso es porque solo ha sido un pequeño mareo, enseguida estaré como nuevo, gracias por preocuparte por mí.

— No tienes nada que agradecerme, somos amigos y los amigos se ayudan los unos a los otros, así que si necesitas algo no dudes en pedírmelo.

38

Palabras que no se olvidan

Cassian no quería ser solo su amigo, pero él sabía que no podía llegar a ser otra cosa, ellos solo podrían ser amigos ya que ella era la esposa de su hermano.

Alessandro volvió poco después y le preguntó a su hermano — ¿Cómo te encuentras?

— Estoy bien.

— Seguro.

— Si, ya se me ha pasado.

Cassian se puso en pie, Alessandro — ¿Estás seguro que no quieres quedarte a descansar un poco más?

No es necesario hermano, con descansar un momento es suficiente.

Cassian pasó al lado de su hermano — Te estoy diciendo la verdad, estoy bien, no te preocupes.

Cassian camino hacia la puerta, antes de irse — Buenas noches — y salió de la habitación, al cerrar la puerta él se apoyó en una pared cercana, el dolor de su pierna había desaparecido, pero no el que sentía en su corazón, ese no podía desaparecer con la magia de la princesa.

En ese momento él deseó no haberse dado cuenta de sus sentimientos, ya que eso solo le causaba dolor. Pero él no podía decirle a su hermano lo que sentía y tampoco podía pedirle a su hermano que le diera a la princesa, porque, aunque Alessandro no lo admitiera, él también albergaba sentimientos por la princesa, Cassian ya se había dado cuenta de eso, sin que se diera cuenta la princesa se había vuelto alguien importante para su hermano. Cassian se preguntó cuánto tardaría su hermano en darse cuenta de eso.

Abril se había quedado un poco preocupada por Cassian y le preguntó a Alessandro — ¿En verdad crees que Cassian esté bien? A mí no me lo parecía, toque su frente, pero no parecía tener fiebre, pero, aun así, me preocupa un poco.

Alessandro se había dado cuenta que al tocar a la princesa su poder se volvía más efectivo, cuando le dijo eso no le quedó la menor duda de que Cassian se encontraba bien — No te preocupes, mi hermano está bien, ¿Y tú como estas?

— Muy bien.

— Acuéstate, me gustaría ver como esta tu herida — Abril obedeció a Alessandro, después de que él revisara la herida y volviera a poner la venda ella bajó rápidamente su camisón ya que en ocasiones Alessandro se le quedaba viendo como si quisiera comérsela, eso le asustaba un poco

— Tu herida está mucho mejor, ahora es apenas visible.

— Así es, creo que pronto podré dejar de usar las vendas.

— Creo que no quedará cicatriz.

— El médico dijo lo mismo, que la medicina que hizo el mago es muy efectiva.

— Le pediré que haga más, por si te lastimas o algo.

— Aunque no lo parezca no suelo lastimarme seguido, en realidad desde hace un tiempo ni siquiera me da una ligera fiebre, ahora tengo muy buena salud.

— Me alegro de que así sea.

Alessandro se acostó al lado de Abril — Dentro de unas semanas estaré inspeccionando el reino, estaré unos cuantos días fuera.

— Me portaré bien mientras su majestad no esté.

— Tu herida está muy bien, creo que podrías acompañarme si así lo deseas.

Desde que Abril había llegado al palacio, ella nunca había salido, ella sentía que era como una fantasía el poder salir.

— ¿En verdad puedo ir?

— Por supuesto, también estaba pensando en pedirle Cassian que nos acompañe, él casi nunca sale del palacio, creo que le vendrá bien.

Los ojos de Abril se iluminaron de ilusión — ¿En verdad puedo salir?

— Si, aunque no podrás alejarte de mí mientras estemos fuera.

— No lo estaré, me quedaré cerca de ti todo el tiempo ¿Qué tan cerca?

— Muy, muy cerca.

Alessandro se colocó encima de Abril — Así de cerca.

— Si es lo que su majestad desea, será así Alessandro — la besó — Pero creo que sería un poco difícil caminar de esta manera.

Alessandro volvió a besarla. Los besos se habían vuelto algo normal entre ellos y cada día que pasaba se volvían cercanos. Abril se le quedó mirando — ¿Qué pasa?

— Nada, es solo que se me hace extraño estar así.

— ¿Por qué?

— Cuando nos conocimos me dijo que jamás me tocaría como su esposa, que nunca tocaría mi cuerpo, que sabía con cuántos hombres había estado antes.

— Aun recuerdas eso.

— Tengo buena memoria y hay algunas cosas que son difíciles de olvidar, pero puedo asegurar que nunca he estado con ningún otro hombre, él único que ha tocado mi cuerpo ha sido su majestad.

Alessandro lo sabía, sin que ella se lo dijera, con cada beso, con cada roce, con cada caricia que él le daba ella demostraba su inocencia, que él era el primero en profanarla. Él le acarició el cabello — Ese día estaba enojado y dije muchas tonterías, olvida todo lo que dije ese día, no era verdad. — Abril asintió con la cabeza, Alessandro se hizo a un lado, la rodeó con sus brazos — será mejor dejarlo aquí por hoy.

Alessandro usó su magia para apagar las luces y en la oscuridad Abril — Buenas noche Alessandro.

— Buenas noches.

Al día siguiente cuando Abril despertó se encontró sola, él rey ya se había marchado. Ella se levantó y abrió las cortinas, él sol brillaba intensamente y la deslumbró, una vez que sus ojos se acostumbraron a la luz ella se quedó mirando el cielo, estaba despejado, no había ni una sola nube en el cielo, ella no quería estar encerrada un día tan hermoso como ese, ella llamó a las sirvientas tirando de una cuerda que había junto a la cama. Dos sirvientas llegaron poco después, una le ayudó a vestirse y Abril le dijo a la otra sirvienta que quería desayunar en el jardín, que preparara todo.

Tiempo atrás las sirvientas la hubieran ignorado, sin embargo, todas las sirvientas del palacio sabían lo que le había pasado a la sirvienta que había atacado a la princesa y tenían miedo de tener el mismo destino si la ofendían, así que todas obedecían sin replicar a lo que la princesa ordenaba.

39

No puedo negarme

Cassian había ido al campo de entrenamiento ese día, él había tomado una espada y se había puesto a chocar espadas con uno de los soldados, él había sido un espadachín en el pasado, pero después de recibir esa lesión en la pierna eso se había acabado, pero gracias a la magia de Abril se había recuperado mucho, el dolor ya no era un problema y la pierna había dejado de fallarle, ese día él quiso desahogarse con su espada como lo había hecho incontables veces en el pasado y después de mucho tiempo, volvía a sostener una espada.

La presión que sentía cada vez que su espada chocaba con la de su oponente, el leve dolor en sus manos que se habían vuelto demasiado delicadas para ser las de un guerrero, todo eso le trajo muchos recuerdos de cuando había tocado una espada por primera vez.

Después de que terminara su pequeño entrenamiento Cassian tenía los brazos adoloridos y las manos le ardían.

Alessandro quien le había estado observando desde la distancia se acercó a él — Hace mucho que no te veía sostener una espada.

Cassian se sorprendió al ver a su hermano. Alessandro se sentó al lado de Cassian — ¿Cómo te encuentras?

— Me duelen las manos, esto me recuerda a la primera vez que toque una espada.

— Entrenaste hasta que tus manos se llenaron de ampollas, recuerdo que madre se molestó mucho contigo.

— Es verdad.

Alessandro suspiro profundamente —A veces desearía poder volver a esos días y ser solo un niño que corretea sin preocuparse de nada, ser un adulto es un incordio.

— Yo también extraño esos días, extraño mucho ser el hombre que era antes de ...

Cassian apretó su pierna. Aunque Cassian no había terminado de decir lo que estaba diciendo Alessandro sabía muy bien a qué se refería, a antes de ese fatídico día en el que había recibido esa lesión.

— Cuando Abril pueda controlar su magia le pediremos que cure tu lesión, estoy seguro de que no se negara hacerlo y tú podrás volver a hacer lo que te gustaba, lo que te apasiona, volverás a ser el loco de la espada Cassian.

— Así que el loco de la espada, mamá siempre me llamaba así.

— Es que no soltabas tu espada ni para dormir, ella odiaba eso.

— En ese entonces quería ser el mejor, pero no me sirvió de nada, el Rey Venobich me venció con facilidad.

— Ese tipo es un monstruo.

— Lo sé, pero me hubiera gustado poder ganarle.

—Algún día lo haremos hermano, mataremos a ese maldito desgraciado, acabaremos con él, te lo prometo.

— ¿Qué crees que diga la princesa cuando eso ocurra?

— No creo que ella se ponga de su parte, él le ha hecho mucho daño.

—Aun así, él es su padre.

— Uno que nunca se comportó como tal, ella es sólo otra víctima del rey Venobich, pero no sigamos hablando de ese hombre, hace que se me revuelvan las entrañas, mejor hablemos de otra cosa.

— ¿Sobre qué?

— Pronto tendré que ir a hacer una inspección en el reino, le prometí a la princesa que la llevaría conmigo.

— ¿Que?

— Sé que si estás lejos de ella más de un día el dolor de tu pierna vuelve, por eso quería pedirte que nos acompañaras.

— Sabes que no me gusta salir de palacio.

— Lo sé, pero creo que tú también necesitas salir y, por cierto, si no vienes tampoco lo hará la princesa, no puedo dejar que tu sufras.

Cassian odiaba salir del palacio, no le gustaba que los demás lo vieran cojeando mientras caminaba — Lo pensaré.

— De acuerdo, dímelo cuando te hayas decidido, aún queda tiempo para que llegue ese día.

Alessandro se puso en pie — Tengo que ir a trabajar, te veo en la cena.

Después de que Alessandro se fuera, Cassian fue a buscar a Abril, él no quería estar con ellos durante la cena, el verlos coquetear frente a él era doloroso. Cuando Cassian preguntó por Abril, una de las sirvientas le dijo que estaba desayunando en el jardín y lo guio donde ella estaba.

Ese día Abril llevaba puesto un vestido amarillo con decoraciones de encaje blanco, llevaba su larga cabellera rojiza atada en una trenza con una cinta blanca, se veía hermosa. Abril al verlo levantó su mano y lo llamó — Hola Cassian.

— Él le estaba sonriendo y en ese momento él sintió que eran los únicos que estaban, era como si todo lo demás hubiera dejado de importar. Cassian se acercó a ella y la saludo.

— Buenos días Abril, ¿Qué haces?

— Hoy está haciendo un día maravilloso así que decidí desayunar fuera, ¿Ya has desayunado?

— Aun no lo he hecho.

— ¿Quieres unirte?

— Si, me encantaría.

— Una de las sirvientas fue a buscar una silla para Cassian, mientras esperaban a que volviera Cassian vio que Abril estaba tirando comida debajo de la mesa — ¿Qué estás haciendo?

Abril levantó el mantel — Dándole de comer a Koda, no quiere salir de debajo de la mesa, cuando la sirvienta volvió con la silla Cassian se sentó frente a la princesa — Su majestad me ha dicho que me llevara a la próxima inspección, estoy muy emocionada por eso.

Le contó Abril con una gran sonrisa dibujada en los labios. — ¿Te hace ilusión acompañarlo?

— Desde que llegué aquí solo he salido una vez, fue cuando fui al templo, esa vez estaba muy nerviosa de lo que fuera a suceder así que no pude apreciar nada.

— Sera aburrido el estar con mi hermano durante su inspección, además solo irán a pequeños pueblos, ahí no hay nada que valga la pena ver.

— Quizás, pero será la primera vez que salga así que lo estoy esperando con ansias, siempre he estado encerrada, tanto aquí como en el reino de Laios, por eso, aunque sea aburrido o no haya nada para ver, deseó salir y comprobarlo con mis propios ojos — después de escuchar a Abril lo mucho que estaba esperando el salir del castillo, Cassian no podía negarse a ir — ¿Tú también irás?

— Si, también iré con vosotros.

Abril sonrió ampliamente — Estoy deseando que llegue ese día, seguro nos lo pasaremos muy bien.

40

Los besos pueden ser armas

Después de desayunar Cassian y Abril dieron un paseo por el jardín hasta la hora de la comida, comieron juntos y después una de las sirvientas anunció la llegada de lady Elizabeth, Abril sabía que estaban ahí por ella, así que se levantó — debo irme — Abril sacó a Koda de debajo de la mesa, lo tomó en brazos — Te veré después.

La sirvienta guió a Abril hasta la habitación donde estaba esperándola lady Elizabeth, cuando entró a la habitación ella se puso en pie e hizo una reverencia — Buenas tardes su majestad.

— No tiene que llamarme así, puede llamarme por mi nombre lady Elizabeth.

Ella negó con la cabeza — No puedo ser informal con la reina.

— Yo no soy la reina.

— Es la esposa de su majestad el rey, ¿Verdad?

— Si.

— Entonces es la reina.

— Pero no he sido coronada como reina, además nadie me considera una reina.

— Es verdad que su majestad aún no ha sido coronada como reina, pero estoy segura de que pronto lo será.

— No lo creo.

— Yo pienso que sí, no sé si la princesa sepa esto, pero el poder de una mujer depende mucho del amor y afecto que un hombre tenga por su esposa.

— Eso sí lo sé, también sé que el trato que reciben los hijos depende mucho de eso.

— Así es y estoy segura de que su majestad está enamorado de la princesa, eso eleva mucho su poder.

— No creo que su majestad me ame, él solo es amable, a él yo no le intereso.

— Princesa, nunca he visto al rey siendo amable con una mujer, ni que se preocupe tanto como lo hace por usted, estoy aquí porque su majestad me lo pidió personalmente, él me pidió que le explicara detalladamente a la princesa la relación de un matrimonio, si a él no le interesara su majestad no haría tal cosa, así que debe valorarse más su majestad.

Abril acarició la espalda de Koda y asintió con la cabeza — Por favor siéntese su majestad, hay ciertas cosas que me gustaría explicarle y si hay algo que desee preguntarme con mucho gusto le responderé.

Abril se sentó en el sofá frente a lady Elizabeth y con timidez preguntó — Hay algo que no entiendo muy bien aún cuando su majestad me lo explico.

— ¿Y qué es?

— Es sobre los besos, creí que los besos eran algo que se hacían antes del coito, pero su majestad dijo que era una forma de expresar cariño.

— En eso su majestad tiene razón, un beso es un acto universal que expresa amor y afecto, y hay de varios tipos, desde los que se dan para saludar hasta los que te llegan a lo más profundo del corazón. Un beso puede significar tanto y, dependiendo del momento y de la persona que te lo da, puede ser una experiencia única y mágica, los besos nos hacen conectar con la otra persona y, tanto los besos románticos como los pasionales expresan sentimientos muy profundos que nos permiten conectar con la otra persona, con su intimidad, algunos poetas afirman que los besos son la expresión del alma.

— No sabía que un beso significará tanto.

— Claro que si princesa, hay muchas clases de besos y cada uno expresa algo diferente; un beso en la frente significa que solo son amigos, puede ser usado también para demostrar afecto a un ser querido o incluso para comenzar una relación amorosa. Un beso de lengua, es el más apasionado que existe, consiste en que ambos toquen la lengua del otro con la suya mientras se besan, demostrando todo su deseo y la pasión que los une.

—A su majestad le gusta mucho besarme de esa forma, aunque a mí me hace sentir extraña.

Lady Elizabeth se sorprendió ante la sinceridad de la princesa y por alguna extraña razón se sintió un poco avergonzada, ella respondió — Eso significa que su majestad la desea, eso es bueno.

Lady Elizabeth continuó con su explicación — Un beso en la mejilla de otra persona y significa respeto y cariño, también se puede utilizar para coquetear con alguien, saludar o decir adiós a la persona que amas, un beso el dorso de la mano puede tener varios significados tales como la pasión, la caballerosidad o la amabilidad, los nobles suelen besar el dorso de la mano de una dama como saludo; también está un beso en el lóbulo de la oreja que puede hacerte vibrar, es uno de los más románticos, para lograrlo, su majestad o su pareja deberán tomar con la lengua el lóbulo de la oreja de la pareja y tirar suavemente hacia arriba y hacia abajo, este tipo de beso significa pasión y deseo de complacer a la pareja — Abril pensó que ella jamás daría un beso como ese — Un beso largo y prolongado, la duración es más larga que la de un beso convencional, significa pasión, emoción y amor en su estado más puro.

—A su majestad le gustan muchos los besos largos también, en ocasiones hacen que no pueda respirar.

Lady Elizabeth se río y continuó con su explicación — un beso en el cuello es otro de esos besos afrodisíacos que hacen que la otra persona se prepare para el coito, cuando la pasión es muy fuerte, puede acabar con una marca roja sobre la piel, un beso al aire suele ir acompañado de la mano e incluso pueden emplearse las dos, puede ser que, además, se simulé que se recoge el beso en la mano y después se sople lejos, este beso expresa que la persona se marcha, y aunque la lejanía no le permite dar un beso con contacto físico, la emoción del beso está presente, muchas mujeres suelen dedicar ese tipo de besos para despedir a sus amantes que van a la guerra — Ese tipo de beso le pareció muy romántico a Abril — Hay muchos tipos de besos su majestad y como podrá ver todos expresan diferentes sentimientos, no puede limitar los besos como algo que solo se hace durante el coito.

— Muchas gracias por su explicación lady Elizabeth, la verdad es que no me imaginaba que los besos expresaran tanto.

—Ahora que sabe lo que significa cada beso sabrá lo que su majestad quiere expresar con cada uno de ellos y usted también puede usarlos para expresarle sus sentimientos.

— Muchas gracias por su explicación lady Elizabeth.

— Espero haber sido de ayuda su majestad y si tiene alguna duda sobre algo no dude en preguntarme.

— Si.

— Por cierto, princesa, le diré un secreto también, a veces las mujeres podemos usar los besos como armas.

— ¿Como armas?

—Así es, en ocasiones cuando mi esposo está molesto le doy un beso y se olvida por completo que está molesto conmigo, también sirven para agradecer y para convencer que hagan lo que uno desee.

— ¿De verdad?

—Así es, así que si alguna vez desea conseguir algo que su majestad se niega a darle solo debe besarlo y entre besos pedirle que acepte sus deseos, debería intentarlo alguna vez, verá que es muy efectivo.

41

Todos los besos

Lady Elizabeth estuvo toda la tarde dándole consejos a la princesa de cómo podía usar los besos en su matrimonio, Abril estuvo muy atenta a lo que ella decía ya que le parecía muy interesante la forma en la que podía usar los besos a su favor.

Cuando llegó la hora de la cena Abril se dirigió al comedor, Alessandro estaba esperándola, pero no vio a Cassian por ningún lado, ella preguntó — ¿Dónde está Cassian?

— Ha dicho que cenara en su habitación, al parecer está muy cansado, hoy estuvo entrenando con la espada.

Abril tomó su lugar en la mesa — Espero que se encuentre bien.

Estará bien, solo es dolor muscular, en unos días se le pasara, hacía mucho que no tomaba una espada.

— ¿Y tú qué has hecho hoy?

— Como hacía un hermoso día desayuné en el jardín, Cassian me acompañó, después dimos un paseo por el jardín hasta la hora de la comida y en la tarde estuve con lady Elizabeth.

— Veo que has tenido un día ocupado.

— Si.

— Mañana tendré algo de tiempo libre por la tarde así que podríamos dar un paseo en barco por el lago.

— ¿Hay un lago?

— Si, ¿No lo sabías?

— No.

— ¿Alguna vez has visto todo lo que hay en el palacio?

— No, nunca lo he hecho.

— Supongo que ahora es un buen momento para que lo hagas, hay muchos lugares dentro del palacio que quizás puedan interesarte, te los mostraré cuando pueda o puedes pedirle a Cassian que lo haga.

Abril estaba emocionada de poder ir a un lago, ella se preguntó cómo sería montar en un barco. Alessandro quería que Abril fuera feliz en el palacio, que se sintiera a gusto y que olvidara la idea de volver a esa pequeña casa en la que había estado viviendo, por eso quería mostrarle lo hermoso que era el palacio. Cuando terminaron de cenar Abril sintió su cuerpo pesado, había comido más de la cuenta y deseo salir a caminar un poco antes de ir a la cama, pero no sabía si Alessandro estaría de acuerdo, pero como no quería volver a su habitación se armó de valor para pedir su permiso. — Me gustaría salir a caminar un poco antes de ir a dormir, ¿Puedo?

— Por supuesto, pero no sola.

Alessandro se levantó y extendió su mano a Abril — Yo te acompañare.

Abril tomó su mano — Gracias.

Ellos caminaron por el jardín bañado por la luz de la luna hasta llegar a una fuente, Abril recordó que en su primer año en el palacio ella se escapaba durante las noches para aliviar el calor, Alessandro también lo recordó — Recuerdo que hace un tiempo podía ver un hada que venía a esta fuente y metía sus pies en ella.

Abril sabía que estaba hablando de ella, pero no quería admitirlo así que cambió de tema — Hoy hace una noche estupenda, casi no hace calor.

Ella se sentó en el muro de la fuente y metió su mano en el agua, Alessandro se sentó a su lado — Me gustaría saber quién era esa hada, quizás debería ordenar que la busquen.

Abril quería que el rey dejara de hablar de ese tema, ella no quería ser castigada por haber metido sus pies sucios en la fuente, así que decidió poner en a prueba lo que lady Elizabeth le había enseñado esa tarde, ella se puso en pie y se colocó enfrente del rey, puso sus manos en sus hombros, acercó su rostro al de él y presionó suavemente sus labios sobre los de Alessandro. Él se sorprendió mucho, esa era la primera vez que ella tomaba la iniciativa de besarle, él rodeó su cintura con sus brazos atrayéndola hacia él y profundizó su beso, al separar sus bocas — ¿A qué viene eso?

— Lady Elizabeth me dijo que si lo besaba sin que me lo pidiera le gustaría, ¿No es así?

— Me ha gustado, tanto que creo que debería compensar generosamente a lady Elizabeth por hacer que mi esposa se vuelva tan activa.

Alessandro hizo que Abril se sentará en su regazo y continuó besándola, él acarició su mejilla — ¿Que te enseñó lady Elizabeth exactamente?

— Me enseñó que hay muchos tipos de besos y que todos expresan diferentes cosas.

— Así, me gustaría recibir cada uno de ellos.

— ¿Que?

— Quiero cada uno de los besos que lady Elizabeth te explico.

— ¿Todos?

— Sí, todos.

— Pero no creo que pueda con todos.

— Te ayudaré con los que no puedas.

— Está bien.

Abril le dio un beso en la frente, siguió con un beso en las mejillas, después tomó la mano de Alessandro y le dio un beso en el dorso de la mano, después volvió a su boca y le dio un beso largo y prolongado y después se detuvo, Alessandro — ¿Eso es todo?

— Los demás me cuestan más.

— ¿Cuáles hacen falta?

— Un beso con lengua, otro en el cuello y otro ... — Abril no quería hacer el que seguía, Alessandro sintió curiosidad por saber cuál era — ¿Cuál falta?

— ¿Es necesario?

— Sí, los quiero todos.

— Un beso en el lóbulo de la oreja.

— Ese no lo hemos probado — Respondió Alessandro con una sonrisa picará, pero lo seguiremos en el orden que los has dicho.

— Pero los otros ...

— Yo te ayudaré — Alessandro le dio un beso con lengua, después un beso en el cuello que dejó una marca roja en el cuello y por último un beso en el lóbulo de la oreja, él tomó con la lengua el lóbulo de la oreja de la Abril y tiró suavemente hacia arriba y hacia abajo.

A Abril se le escapó un gemido, eso encendió a Alessandro, él continuó bajando y beso su cuello, su clavícula, después volvió a su boca y le dio un beso prolongado que siguió de un beso con lengua. Abril sentía un extraño calor expandiéndose por su cuerpo, su boca caliente ardía cada parte de su piel que tocaba, sus gemidos empezaron a escaparse de su boca, ella sentía su cuerpo liviano y débil, se aferró al cuello de Alessandro mientras él la besaba apasionadamente dejándola sin respiración.

Alessandro estaba ensimismado, perdido en la lujuria ya no quería seguir esperando, quería hacerla suya, quería robar esa inocencia, devorarla por completo, él la tomó en brazos, con la voz entrecortada ella preguntó— ¿A dónde vamos?

Con una sonrisa Alessandro le respondió —A poner en práctica lo que has aprendido.

42

Placer y dolor

Al llegar a la habitación Alessandro la depositó suavemente en la cama, él le dio un beso en la palma de la mano, después le dio un beso en la mejilla, otro en la frente y por último un beso en los labios, su beso fue dulce y tierno, sin prisa, para no asustarla.

El separó su boca y acarició su rostro, sus cabellos rojizos. Alessandro volvió a besarla, besos cortos y suaves que se fueron volviendo más largos y profundos; él comenzó a desatar la cinta del vestido de Abril, después deslizó las mangas del vestido descubriendo sus hombros, le dio un suave beso en la clavícula y ella se sonrojo hasta el cuello. Alessandro se quitó la camisa, después besó su boca, mientras sus manos furtivas se deslizaron debajo de su vestido tocaron sus muslos, sintiendo la suavidad de su piel. Él le quitó el vestido, sus pechos desnudos se veían suaves, mientras la besaba los acarició, después bajo besando su cuello, se detuvo en sus pechos, los probó con su lengua y chupó cada uno de ellos como si quisiera comérselos, arrancándole gemidos de placer a Abril, gemidos que ella intentaba acallar con su mano, él levantó su rostro y al verla tomar su mano, le dio un beso en la palma — No hagas eso, quiero escuchar tu voz. — Su boca volvió a unirse a la de ella, le dio un beso apasionado y explorador, ella rodeó su cuello con sus brazos aferrándose a él. Alessandro siguió recorriendo su cuerpo con sus manos, al llegar a su vientre sintió las vendas que aun cubría su herida, él se preguntó si estaba bien hacerla suya cuando aún no se había recuperado por completo, pero la pasión nubló la razón. El siguió recorriendo su cuerpo con sus manos y con sus besos, al llegar a su vientre beso la herida por encima de las vendas — Si te duele, dime y me detendré.

El siguió besando cada parte de su cuerpo. Abril sentía que su cuerpo ardía cada lugar que tocaba con su boca, ella sentía su cabeza nublada. Alessandro quitó su ropa interior y con su boca le dio placer, llevándola al éxtasis, el cuerpo de Abril temblaba, sentía que desmayaría de la dulce sensación de placer que sentía, ella se preguntó porque lady Elizabeth le había dicho que era doloroso.

Alessandro estaba en su límite, deseaba volverse uno con ella, hundirse en ella en su interior y perderse en placer. Él se quitó los pantalones y la ropa interior. Abril quien había estado perdida en placer al ver el miembro erecto de Alessandro recordó que era exactamente lo que provocaba dolor, ella al ver lo grande y grueso que era se asustó — Lo dejamos aquí.

Alessandro estaba al borde del colapso, él pensó que ella estaba loca si pensaba que él iba a detenerse, él la besó — Qué cruel eres, después de que yo te hice sentir bien quieres dejarme en este estado.

— No me gusta el dolor.

— Y no te dolerá, bueno quizás un poquito.

— Eso es muy grande, me va a matar.

— Nadie muere por eso, si tienes miedo solo meteré la puntita.

— ¿De verdad?

— Si, y si duele demasiado dímelo y me detendré.

— Lo prometes.

— Lo prometo — Mintió Alessandro mientras cruzaba los dedos. El la besó, besos largos y profundos, después con sus dedos acarició su flor, preparándola para lo que vendría, Abril sentía placer así que se relajó un poco, aunque seguía sintiendo sus dudas si continuar o no.

Alessandro se acomodó entre sus piernas, sus partes se rozaron, las manos de Abril se tensaron en su espalda, él dejó su boca y besó su oreja, él había descubierto que ese era su punto débil así que lo usó para distraerla. El empezó a hundirse en ella lentamente, después de unos centímetros Abril se quejó de dolor y le pidió que se detuviera, pero él no lo hizo, tomó su boca y siguió abriéndose paso en su interior, el dolor era horrible. Abril le clavó las uñas en la espalda, le arañaba como un gato para que se detuviera, él se encontró con un tope, su pureza intacta, él movió sus caderas hacia delante tomando su primera vez, ella dio un grito de dolor.

Alessandro se quedó inmóvil, ella estaba llorando, quejándose de dolor, pero ya no había vuelta atrás ella era suya, ese día se había vuelto su mujer, él la besó hasta que ella dejó de arañarle la espalda, él comenzó a mover sus caderas lentamente, con lágrimas en los ojos ella le pedía que no se moviera, pero él estaba haciendo acopio de toda su fuerza para no ir más rápido, el detenerse era imposible.

Abril se aferró a su cuello mientras él se movía lentamente, había placer, pero también dolor, eso no le gustó a ella no le gustó y se arrepintió profundamente de haber creído en las palabras del rey.

Alessandro continuó besándola mientras se movía con mucho cuidado para no lastimarla, su interior estaba apretado, ella era como una droga que lo estaba enloqueciendo, era como un adicto que lucha contra su vicio, así se sentía mientras luchaba por no mover sus caderas con fuerza, cuando llegó al clímax sintió que caía en un abismo y que al mismo tiempo subía a lo más alto. Él había estado con otras mujeres antes, pero ninguna lo había hecho sentir eso, sentir tanto deseo y placer como lo hacía la princesa.

Abril sintió que no podía más y al final terminó desmayándose, Alessandro la abrazó respirando su aroma hasta que pudo calmar su deseo. El la cubrió con una manta y se dirigió al baño a tratar con su erección ya que estaba lejos de estar satisfecho. Al volver él limpió el cuerpo de la princesa, entre las sábanas él pudo ver una mancha de sangre, la prueba de que él había sido su primero.

Él se metió en la cama al terminar de limpiarla, la rodeó con sus brazos y se quedó dormido respirando el dulce aroma de su cuerpo.

43

Furiosa

A la mañana siguiente Abril se despertó primero, su cuerpo se sentía cansado y entre sus piernas adolorida. Al abrir sus ojos lo primero que vio fue a Alessandro durmiendo a su lado, él la estaba

abrazando, ella estaba muy molesta con él por haberle mentido, le había dicho que se detendría si ella se lo pedía, sin embargo, no lo había hecho, aun cuando ella le había suplicado con lágrimas en los ojos.

Abril intentó escapar de sus brazos, pero él la rodeó aún más con sus brazos, tocando su cintura por debajo de las sabanas. Ella se sonrojo al darse cuenta que estaba completamente desnuda, que él estaba tocando su cuerpo directamente sin ninguna pieza de ropa. Su rostro se tiñó de rojo por la vergüenza que sentía.

Medio dormido Alessandro — ¿A dónde vas?

— Lejos de su majestad.

Respondió con la voz ronca, también se escuchaba muy molesta, Alessandro la liberó de su abrazo — ¿Qué pasa?, ¿Por qué estás tan molesta?

Abril frunció el ceño, no podía creer que tuviera el cinismo de preguntar por qué estaba tan molesta — Su majestad me mintió, dijo que no doliera.

— Dije que un poquito.

— Eso no era un poquito, era un montón y dijo que se detendría si me dolía, pero no lo hizo.

Alessandro no pensó que la princesa quien siempre era tranquila se pondría tan furiosa — Lo siento, la próxima vez ...

Abril no dejó que terminara de hablar, ella gritó con gran enojo — No habrá una segunda próxima vez, no volveré a creer en las palabras de su majestad, es un mentiroso lo odio.

—Abril estás exagerando un poco las cosas.

Abril apartó la mano del rey que intentaba tocarla — No quiero ver a su majestad, quiero volver a mi casa.

—Abril no creo que haya sido tan malo, también parecían disfrutarlo ayer.

Abril cubrió sus oídos, ella no quería escuchar lo que el rey tenía que decirle, ella estaba demasiado molesta y aunque ella solía ser tranquila podía llegar a ser muy necia cuando se lo proponía — No quiero volver a escuchar las palabras de su majestad, todas son mentiras.

Abril estaba demasiado alterada, Alessandro se levantó y recogió sus ropas del suelo, mientras se cambiaba él intentó calmarla, pero ella se negó a escuchar lo que tenía que decir.

Al final no tuvo más opción que dejarla sola, al salir de la habitación él mandó a llamar un médico y específico que fuera mujer, también mandó llamar a las sirvientas para que cuidaran de la princesa hasta que llegara el médico. Cuando Alessandro llegó a su oficina se encontró a Sirius, ese día él había ido a llevarle más medicina para la princesa, al verlo con las ropas desordenadas él le preguntó — ¿Le ha pasado algo su majestad?

— Mi esposa está furiosa conmigo.

— Habla de la princesa.

— ¿Acaso tengo otra esposa?

— ¿Por qué está molesta la princesa?

Alessandro dudó un momento si contarle o no lo que había pasado con Abril.

— Digamos que le mentí.

— ¿Y por eso está furiosa?

— Es porque le dije que no sentiría dolor — respondió el rey en voz baja.

— ¿Le pego?

— No, ¿Qué clase de hombre crees que soy?

— Entonces que paso.

— Ayer consumamos nuestro matrimonio, le dije que no le dolería, bueno le dije que un poquito, pero esta mañana cuando despertó me ha echado de la habitación.

— Está seguro que está hablando de la princesa, me cuesta imaginar que alguien tan tranquila como ella haya hecho algo como eso.

— Aunque no lo parezca tiene su carácter, ella puede ser muy necia cuando quiere, ni siquiera quiso escuchar lo que tenía que decirle.

— ¿Tan malo fue?

— No, pero, ella está furiosa.

Alessandro revolvió su cabello — Maldita sea, no entiendo a las mujeres, puedes creer que dijo que no habría una segunda vez.

— Ella no puede negarse, son sus deberes de esposa.

— Intenta decírselo sin que te eche de la habitación, soy el rey y eso de poco le importo.

— En verdad me cuesta creer que estemos hablando de la princesa.

— Pues créetelo, puede ser una fiera cuando quiere, da miedo.

Sirius no podía creer las palabras que estaban saliendo de la boca del rey, él quien se había enfrentado al mismo rey Venobich quien era considerado un demonio sin ningún temor, pero que decía que la princesa una joven delgada y constitución pequeña diera miedo. — Quizás si su majestad se disculpa ella lo perdone.

— Crees que no lo intente, si ni siquiera me dejó hablar.

— En verdad sigo sin poder creer que estemos hablando de la princesa.

— Puedes dejar de repetir las mismas palabras una y otra vez — Alessandro suspiro pesadamente — Si no puedo con una esposa, esos nobles están locos si piensan que tomaré una segunda esposa, y ahora qué hago para que me perdone.

Al escuchar hablar al rey Sirius se dio cuenta de una cosa, el rey estaba hablando como un hombre enamorado que intentaba contentar a su esposa, al parecer el rey había terminado cayendo en su propio juego, el que se había terminado enamorando había sido él, pero en el estado en el que se encontraba Sirius no considero prudente decir nada.

Alessandro ordenó que él médico fuera a verle cuando terminara de revisar a la princesa, tal y como el ordeno ella fue a su oficina — Cómo está mi esposa.

— Ella estará bien, solo necesita descansar unos días.

— ¿Y su herida?

— Casi ha sanado por completo así que tampoco hay problema con eso.

— ¿Ella sigue enojada?

El médico no supo qué contestar ante la pregunta del rey la cual la considero un tanto extraña.—
No sé cómo responder a eso su majestad.

— Con la verdad, está molesta o no.

— Ella estaba un poco molesta.

— ¿Solo un poco?

— No, en realidad estaba furiosa, estaba maldiciendo a su majestad.

— ¿Qué debería hacer?

— ¿Disculpe?

— Qué debería hacer para que ella me perdone?

— No lo sé su majestad, yo solo soy un simple médico, no puedo ayudarle con eso.

— Ya puede irse.

Alessandro estuvo toda la mañana preguntándose que hacer para que ella le perdonara, pero por más que lo intentaba no venía nada a su mente. Cassian irrumpió en su oficina de golpe, él parecía muy molesto. — ¿Qué le has hecho a la princesa?

— No sé a qué te refieres.

— Dice que quiere irse y te está maldiciendo, intentó volver a la casa en la que vivía, pero logre detenerla, ¿Qué le hiciste?

— Solo consumamos nuestro matrimonio, pero fue doloroso y se molestó porque le dije que no lo sería.

— ¿Qué?

— Es verdad que le mentí, pero no es para que se ponga tan furiosa, yo no quería mentirle.

En ese momento Cassian sintió como si el suelo bajo sus pies se estuviera derrumbando, él sabía que eso pasaría tarde o temprano pero nunca se imaginó que cuando llegara sería tan doloroso para él, Cassian apretó sus manos en un puño intentando controlarse, después dio media vuelta regresando por donde había llegado sin decir nada sobre lo que su hermano acababa de decirle.

Alessandro volvió a su habitación e intentó hablar con Abril, sin embargo, ella seguía negándose a hablar con él y volvió a correrlo de la habitación, Alessandro volvió a su oficina sintiéndose como el peor de los desgraciados. El mayordomo entró en la oficina del rey a llevarle el té como solía hacer siempre. Tras cruzar la puerta el rey le preguntó — Mi esposa está hecha una furia, que puedo hacer para que me perdone.

— ¿Que?

- Responde rápido.
- Disculparse.
- Ya lo intenté, pero no quiso escucharme.
- Llevarle flores.
- Eso no lo he intentado, pide que llenen su habitación de flores, menos rosas esas no le gustan, ni ninguna que tenga espinas.
- Como ordene su majestad.

44

Perdóname

Las sirvientas entraron con un sin fin de flores a la habitación. Abril se preguntó que era todo eso, la habitación quedo repleta de flores, de todos los tipos y colores, aunque no había rosas, mientras los veía Abril preguntó — ¿Que es todo esto?

— Su majestad ordeno que trajéramos estas flores para la princesa — respondió una de las sirvientas.

— No las quiero, llévenselas.

— No podemos hacer eso princesa, su majestad se enojaría con nosotras si no obedecemos sus órdenes.

— No las quiero.

— Por favor princesa acepte las flores, ellas no tienen la culpa de nada.

Las sirvientas estuvieron rogándole a la princesa durante varias horas hasta al final ella acepto las flores.

Después de que las sirvientas se fueran Abril se quedó mirando las flores, un dulce aroma se había extendido por toda la habitación. Era un hermoso detalle por parte del rey, sin embargo, ella no podía perdonar que le hubiera mentido, ella sabía que estaba siendo necia, pero ella odiaba que le mintieran y sobre todo odiaba el dolor.

Alguien toco la puerta, poco después Alessandro se asomó a la habitación — ¿Puedo pasar?

— No.

Alessandro termino de entrar a la habitación ignorando los deseos de Abril, él se sentó en el borde de la cama, intento tomar su mano, pero ella no lo permitió — Se que estas molesta, pero me estoy disculpando.

Abril giro su rostro hacia otro lado, ella no quería escuchar al rey, cubrió sus oídos con sus manos — No quiero escuchar a su majestad.

Alessandro tomo las manos de Abril y la obligo a que lo mirara — ¿Qué quieres que haga para que me perdones?

— Nada, ya no creo en las palabras de su majestad.

— Se que te mentí y te pido perdón por eso, no pude controlarme y te lastimé.

— Me dolió mucho, aun me duele.

Alessandro le robo un beso Abril — Lo siento.

—Abril intento apartarlo, pero no pudo, él siguió besándola y entre beso y beso repitió una y otra vez — Lo siento — cuando Abril dejo de forcejear Abril — Lo siento, no volverá a suceder, seré más gentil la próxima vez.

— No habrá una próxima vez, no quiero volver a sentir dolor.

Alessandro acaricio su rostro, su cabello, le dio un suave beso en las mejillas, en los labios — Perdóname, haré lo que me pidas, pero perdóname, deja que me redima.

— Ya no creo en las palabras de su majestad, son mentiras, yo odio que me mientan, puedo soportar que me ignore o que me trate mal, pero odio que me mientan y aún más odio el dolor.

—Ahora que lo sé no volverá a suceder.

— ¿De verdad?, ¿Lo promete?

— No puedo prometer que no habrá dolor en el futuro ya que sigues siendo inexperta, pero una vez te hayas acostumbrado, no habrá dolor.

— ¿Esta vez no es una mentira?

— Claro.

— No lo es.

Alessandro siguió llenando su rostro de pequeños besos hasta ella accedió a perdonarlo, aunque seguía negándose a una segunda vez. Alessandro sabía que había ocasiones en las que era mejor ceder, así que no siguió insistiendo, esperaría que se calmara, bajara su guardia y olvidara lo sucedido la noche anterior.

Cassian había vuelto al campo de entrenamiento, ese día él estuvo practico con la espada toda la tarde, él quería desahogarse, sacar todo el dolor y el sufrimiento que llevaba en su interior.

El que Alessandro y Abril hubieran consumado su matrimonio solo significaba una sola cosa, ellos habían pasado a ser un verdadero matrimonio, ya no había lugar para él entre ellos.

Cassian siguió practicando hasta que sus manos terminaron llagándose, estaban en carne viva, el dolor había comenzado a ser muy molesto. Si iba a ver a la princesa, aunque fuera un momento él sabía que sus heridas podían sanar fácilmente, pero él se negaba a ir a verla, porque en ese momento él era incapaz de controlar sus emociones y no quería decir o hacer algo de lo que se arrepintiera en un futuro.

45

Deseo cumplir mi promesa

Cassian fue al día siguiente a visitar a Abril, la habitación estaba llena de flores y su fragancia estaba esparcida por toda la habitación, las puertas que dirigían al balcón estaban abiertas y una suave brisa hacía mover las cortinas. Abril veía hacia fuera como si quisiera abandonar la cama en la que estaba acostada para disfrutar del hermoso día de verano que estaba haciendo — ¿Qué es todo esto?, ¿Estás intentando que tu habitación se vuelva un jardín?

— Las envié su majestad ayer, creo que eran para que le perdonara.

Cassian no podía creer lo que estaba escuchando, ni lo que veía, su hermano enviando un regalo y pidiendo perdón a una mujer, eso era algo que nunca pensó que sucedería — ¿Cómo te encuentras?

— Estoy mejor.

— ¿Aún sigues molesta con mi hermano?, ¿O ya le has perdonado?

— No, ayer hicimos las paces.

En el fondo de su corazón Cassian había deseado que Abril no le hubiera perdonado, que los dos se hubieran distanciado — Ya veo — Abril seguía mirando hacia fuera — ¿Quieres ir a fuera?

— La verdad es que si, no me gusta estar encerrada, lo odio.

— Entonces vamos a dar un paseo por el jardín.

Abril se encontraba mejor, sin embargo, Alessandro había sido muy claro esa mañana antes de irse — No salgas de tu habitación, quédate descansando en la cama juiciosa un par de días, el viaje para hacer la inspección será pronto, pero si no estás bien no iras.

Aunque Abril deseaba con todas sus fuerzas el salir fuera, caminar entre las flores bajo los ardientes rayos del sol, sentir la suave y fresca brisa acariciando su piel. Pero también deseaba con todo su corazón saber que había más allá de los muros del castillo, viajar y descubrir un nuevo mundo, así que decidió ser obediente y quedarse en la cama, aunque no le hiciera mucha gracia.

Ella negó con la cabeza — Su majestad dijo que debo quedarme en mi habitación y descansar, de lo contrario no podré acompañarle en su viaje para inspeccionar el reino.

— ¿Tanto así deseas salir?

— Si, aunque me gustaría tener algún libro para que mi tiempo en esta habitación pase más rápido.

— ¿Quieres que te traiga algún libro de la librería?

— No, ya he enviado a una de las sirvientas varias veces a la biblioteca, pero no hay muchos libros que me parezcan interesantes.

— ¿Quieres que te compre un libro nuevo?, podría ir a la ciudad y comprar algunos libros si así lo deseas.

— ¿De verdad harías eso por mí?

— Si.

— Te lo agradecería mucho — Cassian había pasado poco tiempo con la princesa y si se iba el dolor volvería a mitad de la noche, así que tomó su mano por un momento — No tardaré, te veré después.

Cassian se levantó y se fue dejando sola a Abril, ella se preguntó porque le habían tomado la mano, pero esos pensamientos desaparecieron rápidamente cuando vio entrar al rey, él se le acercó le dio un suave y dulce beso en los labios — ¿Cómo te encuentras?

— Estoy bien.

— Ya no te duele.

— No he dicho eso, pero el dolor es soportable.

Alessandro decidió que lo mejor era cambiar de tema ya que siempre que hablaban de ello. Abril hacía mala cara — He pensado que podríamos ir a dar un paseo por el lago en bote tal y como te lo prometí en dos días, si te encuentras bien para entonces, en el lago hay unas flores en el agua que están en plena floración, creo que te gustaran.

Los ojos de Abril se iluminaron como dos luceros brillando de felicidad y emoción pura — ¿De verdad?, ¿Su majestad no está mintiendo?

— No lo estoy haciendo, ya he aprendido mi elección, solo quiero cumplir con lo que te prometí ese día en el jardín frente aquella fuente, quiero hacerte feliz — Alessandro acarició sus cabellos, sus mejillas y su bajo hasta su cuello — Te dije que te mostraría todos los lugares hermosos que hay dentro del palacio — “quiero que olvides esa idea de querer dejar el palacio” pensó Alessandro mientras le daba un dulce beso. Quiero que te quedes a mi lado y no desees irte nunca, porque tampoco lo permitiré.

46

Un encuentro en la librería

Cassian odiaba salir del palacio y aún más visitar la ciudad, sin embargo, ese día le había prometido a Abril que le conseguiría nuevos libros, él podía enviar a uno de los sirvientes si quería, sin embargo, decidió ir él mismo, cuando pidió que prepararan su carruaje para ir a la ciudad el mayordomo y los sirvientes se sorprendieron mucho, ya que el príncipe casi nunca salía del palacio desde que había sufrido la lesión en su pierna.

Cassian le pidió al cochero que lo llevara a una librería, al llegar a la ciudad el cochero lo dejó lo más cerca que pudo, pero hubo cierto trayecto que tuvo que hacerlo caminando, al caminar Cassian cojeaba ligeramente, había personas que se le quedaban viendo, eso a él no le gustaba.

En el pasado a él le encantaba pasear por la ciudad, a menudo él se escapaba del palacio solo para poder visitar los restaurantes y pasear por las calles repletas de gente.

Al llegar a la librería Cassian les pidió a los guardias que lo esperaran fuera. ellos se negaron rotundamente, pero él siguió insistiendo, no quería que ellos vieran que iba a comprar novelas románticas, aunque no fueran para él, no quiso que lo fueran a malinterpretar. Después de tanto

insistir Cassian logró entrar solo a la librería, había un anciano en el mostrador, él le preguntó — ¿En qué puedo ayudarlo?

— No estoy muy seguro. echaré un vistazo.

— Por supuesto, siéntase libre de ver los libros.

— Gracias.

Cassian se paseó por las estanterías hasta llegar a la sección donde estaban las novelas románticas, mientras leía los títulos de los libros y escogía los que creía que le gustarían más a la princesa deseó que nadie lo viera. Él estaba tan concentrado eligiendo los libros que no se enteró cuando una joven se le acercó hasta que ella le habló — Ese libro que tienes es muy bueno, aunque hay dos más antes de ese, si no lo has leído pueda que no entiendas mucho este. — Cassian se sorprendió, él estaba avergonzado de que lo vieran comprando novelas románticas, aquella joven vio cómo su rostro se teñía de rojo — lo siento, he hecho que te sientes incómodo.

— Estoy eligiendo libros para una amiga, pero en realidad no sé cuáles elegir.

— ¡Si quieres puedo ayudarte!, me he leído todos los libros que hay aquí.

Aquella joven era muy amable, Cassian aceptó su ayuda ya que se sentía un poco perdido — Te agradecería mucho si hicieras eso.

— Me llamo Laila, ¡Tu como te llamas! — Preguntó la joven de cabello rubio, que llevaba atado en un moño y de ojos castaño claro, era delgada y por sus ropas no parecía ser una noble.

— Me llamo Cassian.

Ella le sonrió — Tienes el mismo nombre que el príncipe.

Cassian no quería que ella supiera que era el príncipe, ese día él iba de incógnito, sus ropas eran sencillas y ninguno diría que se trataba de la misma persona — Es un nombre común.

— La verdad es que no, es la primera vez que escucho decir a alguien que tiene el mismo nombre del príncipe.

Laila sacó varios libros de la estantería y dejó de lado el tema de su nombre — Estos libros son muy buenos, seguro a tu amiga le va a encantar.

Cassian se dio cuenta que uno de los libros no era de romance si no de aventura — No creo que le guste este — dijo mientras lo señalaba.

— Te aseguro que le encantará, aunque es de aventura los personajes viven un gran amor y describe lugares maravillosos.

— Entonces lo llevaré.

— ¿Quieres que los empaque?

— ¿Tú trabajas aquí?

— Si, mi abuelo es el dueño de la tienda, ¿Los empacó todos?

— Si por favor.

— Mientras Laila empacaba los libros Cassian se detuvo frente a una estantería donde había un libro que llamó su atención, Laila se percató del libro que veía —Ese es un buen libro, te lo recomiendo.

— ¿También lo has leído?

— He leído todos los libros que hay aquí — Respondió Laila orgullosa de sí misma.

— Así puedo recomendar los libros a los clientes que visitan la tienda.

Cassian tomó el libro y se lo dio a Laila — Entonces también me llevaré este.

— Cuando leí este libro no pude soltarlo hasta que lo termine, espero que te guste.

— Si me gusta volveré nuevamente para comprar otro libro.

— Entonces seguro volverás, no suelo equivocarme cuando recomiendo un libro.

Después de que Laila terminará de empacar los libros Cassian los pagó, él quería darle una buena propina a Laila por haberlo ayudado, sin embargo, ella negó con la cabeza — No puedo aceptarlo, el ayudarte es mi trabajo, además me ha gustado hablar contigo, así que si te ha gustado mi trato vuelve a visitar la tienda.

— Muchas gracias.

Cassian tomó los libros y antes de salir de la tienda — La próxima vez que vuelvas, invita me a dar una vuelta — le dijo Laila, Cassian se dio cuenta en ese momento que Laila estaba coqueteando con él, sus mejillas se tiñeron de rojo y salió rápidamente de la tienda, él no estaba muy familiarizado con eso, normalmente siempre era su hermano quien atraía la atención de las mujeres, él pasaba desapercibido.

Cuando los guardias vieron que tenía la cara roja le preguntaron — ¿Se encuentra bien príncipe?

— Estoy bien, vámonos — cuando Cassian volvió al palacio fue a la habitación de Abril, antes de entrar ella escuchó la voz de Alessandro, él no se atrevió a entrar, dio media vuelta y le dio los libros a una de las sirvientas para que se los entregara.

Cassian volvió a su habitación, se acostó en la cama, estuvo quieto en su cama sin hacer nada durante algunas horas. Después recordó el libro que había comprado por recomendación de Laila, ella se había mostrado muy emocionada mientras le recomendaba el libro, él comenzó a leer por curiosidad, pero resultó ser tal y como le había dicho Laila, el libro era tan interesante que no pudo parar de leerlo, él se quedó despierto durante toda la noche leyendo, al día siguiente se despertó tarde y después de desayunar continuó leyendo su libro, ese día él se mantuvo absorto en la lectura, tanto que por un momento se olvidó de todos sus problemas. Al día siguiente el continuó leyendo su libro. él no paró de leer hasta que el dolor de su pierna se volvió insoportable y tuvo que ir a ver a Abril.

Cuando llegó a la puerta de la habitación de Abril, tocó la puerta con sus nudillos y una de las sirvientas abrió la puerta, Abril estaba poniéndose un sombrero, Cassian preguntó. — ¿vas a alguna parte?

— Iré con su majestad a dar un paseo por el lago, no sabía que había un lago, ¿Es bonito?

— Si, es muy bonito.

— ¿Quieres acompañarnos?

— No, creo que yo sobraría — Cassian vio que Abril tenía uno de los libros que él le había enviado en la mesita de noche — ¿Te han gustado los libros?

— Si, parecen muy interesantes y el que empecé a leer es maravilloso, no podía dejar de leerlo, ayer su majestad tuvo que quitármelo de las manos para que lograra soltarlo, muchas gracias.

Cassian recordó las palabras de Laila, al parecer ella en verdad no se equivocaba, sus recomendaciones eran muy acertadas. Alessandro entró en la habitación, él saludó a su hermano, se acercó a Abril, rodeo su cintura con su brazo — ¿Estás lista?

— Si, estoy ansiosa por nuestro paseo, nunca he visto un lago — Alessandro le sonrió con ternura, eso fue algo extraño para Cassian, en ese momento se dio cuenta que su hermano había cambiado mucho, parecía haberse suavizado, Cassian estaba tan absorto en sus pensamientos que no se dio cuenta de que su hermano le estaba hablando.

— Cassian, ¡Me estás escuchando!

— Lo siento, me he distraído un poco.

— Te estoy preguntando, ¿Quieres acompañarnos a dar un paseo por el lago?

— Muchas gracias, pero no, estoy leyendo un libro y quisiera terminarlo, así que vayan ustedes y diviértanse.

47

La promesa de una cita

Cuando llegaron al lago los ojos de Abril brillaban de emoción, esa era la primera vez que ella veía un lago, era hermoso, Alessandro — ¿Te gusta?

— Me encanta, nunca había visto algo tan hermoso.

Abril se veía como una niña llena de emoción, eso hizo que Alessandro recordará el pasado, de la primera vez que sus padres lo habían llevado al lago, él se había mostrado igual de emocionado que ella. Alessandro tomó su mano — El barco está por ahí, vamos.

Había un hermoso barco decorado con cortinas para cubrirlos del sol, con cómodos asientos para disfrutar del paseo en la orilla de lago en un pequeño muelle. Abril veía todo con gran emoción y asombro, una gran sonrisa se dibujaba en su rostro, esa era la primera vez que Alessandro la veía tan feliz estando a su lado.

Ellos subieron al barco, al subirse Abril sintió que se tambaleaba, Alessandro la sujetó de la cintura — Ten cuidado — él la ayudó a sentarse, el barco se puso en marcha poco tiempo.

— ¿Cómo se mueve el barco?

— Con mi magia.

Abril se acercó al borde del barco y al mirar el cielo reflejado en el agua como si fuera un gran espejo — Es increíble, gracias por mostrarme algo tan maravilloso.

— Podemos venir seguido si quieres.

— Si, me gustaría.

Cuando el barco llegó al centro del lago Abril vio unas hermosas flores blancas flotando en el lago, ella se quedó maravillada Alessandro sacó una de las flores del lago, la secó con su magia y se la entregó a Abril — Esto es para ti ya que parece que te gustan mucho.

Abril tomó la flor, de cerca era aún más hermosa, los pétalos blancos parecían brillar con el reflejo del sol, ella los acaricio con la yema de los dedos — Es hermosa.

Alessandro pensó que ella era aún más hermosa que esa flor, sus cabellos rojizos que caían como una cascada por sus hombros, haciendo contraste con su pálida piel, sus labios rojos como dos pétalos de rosas y esa sonrisa que hacían que todo brillara con una luz mágica, sin darse cuenta las palabras escaparon de la boca de Alessandro —Tú eres mucho más hermosa que esa flor.

Abril se sonrojo, ella no estaba acostumbrada a recibir halagos, es más, ella ni siquiera se consideraba hermosa ya que nunca nadie se lo había dicho. Alessandro se puso en pie, el marco se tambaleo un poco, Abril tuvo miedo de que el barco se diera vuelta, cuando Alessandro se sentó a su lado ella lo abrazó aferrándose a él.

— Es raro que desees abrazarme.

— Esto no se dará vuelta, ¿verdad? no se nadar.

—Tranquila, eso no sucederá y si lo hiciera, yo te rescataría.

— Prefiero que no pase.

Alessandro tomó su barbilla para que ella le mirase, le dio un suave beso en los labios — No tienes que temer, yo te protegeré.

Cassian volvió a su habitación y termino de leer el libro, después decidió ir a la ciudad para ir a agradecerle a Laila por haberle recomendado un libro tan bueno, pero no quería ser acompañado por sus guardias así que se vistió con ropas sencillas y se escapó del palacio como solía hacerlo en el pasado, al llegar a la ciudad él fue a la librería, Laila estaba acomodando unos libros en una estantería, cuando vio entrar a Cassian le sonrió — Hola, me alegra que hayas vuelto.

— El libro que me recomendaste era muy bueno.

— ¡Ya lo has terminado de leer!

— Si, estaba tan bueno que no podía parar de leerlo.

— Que bien y has venido a buscar otro libro o a invitarme a una cita.

Cassian se sonrojo, él solo había para agradecerle — Solo quería agradecerte por recomendarme un libro tan bueno y me gustaría que me recomendarás otro.

Laila se movió entre las estanterías, tomó un libro y se lo entregó a Cassian — Este te gustara, es muy bueno.

— Gracias.

— Pero aún me debes una cita, prometiste llevarme a dar una vuelta si volvías, lo recuerdas.

— No recuerdo haberlo prometido.

— Da igual, yo si lo recuerdo. así que, ¿A dónde piensas llevarme?

— Yo no ...

— Si no sabes a donde llevarme elegiré yo — Laila llamó a su abuelo que estaba detrás de la tienda y le dijo que saldría a dar una vuelta, después tomó la mano de Cassian — Vamos.

— Aún no he pagado el libro.

— Me lo pagas la próxima vez que vuelvas.

Laila arrastró a Cassian fuera de la tienda, cuando se encontraron en la calle — No me gustan mucho las multitudes, y tampoco puedo dar caminatas muy largas — dijo Cassian mientras sostenía apretaba su pierna.

—No te preocupes, conozco un buen lugar que está cerca y es tranquilo, vamos.

Laila lo llevó hasta una cafetería, era un lugar sencillo donde vendía pasteles y dulces — Venden unos postres deliciosos en esta tienda, ¿Te gustan las cosas dulces?

— Si — Laila busco una mesa desocupada, había una cerca de la ventana, ella llevó a Cassian aun sosteniendo su mano, ambos se sentaron y una joven de cabello castaño la saludo.

— Hola Laila, ¿Quién es tu amigo?

— Hola Dina, se llama Cassian, tenemos en una cita — respondió Laila con total honestidad, Cassian se sonrojo.

Dina pensó que era adorable — Cassian cuida bien de mi amiga, ella puede ser un poco atolondrada, pero es una buena chica.

Cassian no supo qué responder y se quedó en silencio.

Después de que Dina les preguntara lo que querían se fue — No estamos en una cita.

— Por supuesto que sí — Respondió Laila con una gran sonrisa dibujada en su rostro. Dina volvió con dos trozos de tarta de manzana y limonada, Laila se metió un bocado de tarta en la boca — esta deliciosa, debes probarla.

Cassian le dio un bocado a la tarta, estaba muy buena — Es deliciosa.

— Me alegro de que te haya gustado.

— ¿Por qué me has traído aquí?

— Porque queda cerca de librería y además me encanta la tarta de este lugar, mis padres me traían aquí cuando era una niña, tengo muy buenos recuerdos de este lugar, por eso quería hacer más buenos recuerdos trayendo al chico que me gusta.

Cassian se sonrojo, él no estaba acostumbrado a tratar con alguien tan directa como lo era Laila— Yo no puedo corresponderte, creo que estas perdiendo tu tiempo.

— ¿Estás casado?

— No.

¿Tienes una amante?

— Tampoco.

— ¿No te gustan las mujeres?

— Me gustan las mujeres.

— ¿Entonces no te parezco bonita?

— Tampoco es eso, tu eres muy bonita.

Laila sonrió satisfecha al escuchar decirle que era bonita — Entonces no veo cual sea el problema.

— Yo estoy enamorado de otra mujer.

— De la persona a la que le compraste los libros.

— Si.

— ¿Y ya se lo has dicho?

— No, no podré decírselo nunca ya que lo nuestro es imposible, ella es una mujer casada.

— Entonces es perfecto que estés conmigo, así podrás olvidarla, ¿No crees?

48

Buenos deseos

Cassian sabía que eso era lo mejor, intentar olvidar sus sentimientos por la princesa, sin embargo, no quería usar a Laila solo para olvidar sus sentimientos por Abril, él quería ser sincero con ella — No creo que este bien hacer eso, tu eres una chica muy agradable, no me gustaría hacerte sufrir.

— Entonces empecemos como amigos y si algún día tus sentimientos cambian dímelo, aunque no sé si después será demasiado tarde, puede que aparezca alguien más que robe mi corazón — Laila comió otro bocado de su tarta — Disfruta de tu tarta antes de que te la robe, esto en verdad me encanta.

Ambos estuvieron hablando durante un buen rato, después Cassian acompañó a Laila de regreso a la librería, al despedirse ella le dio un beso en la mejilla — vuelve pronto a visitarme — su rostro se puso rojo, estaba avergonzado. Eso le pareció Adorable a Laila, Cassian era un hombre alto, un tanto delgado, pero con músculos bien definidos, aunque se veía como un hombre grande y fuerte, él podía ser muy dulce. Laila le dedicó una gran sonrisa — Hasta la próxima Cassian y recuerda que debes volver para pagar el libro.

— Puedo pagarlo ahora mismo.

Laila negó rotundamente con la cabeza — No, debes volver para pagarlo, así me aseguro de que regreses — Laita abrió la puerta y antes de entrar le dijo — Espero que disfrutes de tu libro y que vuelvas pronto.

Después ella entró y cerró la puerta, Cassian pensaba que Laila era un poco rara, pero también que era muy agradable, él volvió al palacio, él volvió al palacio, al regresar ese día fue directamente a su habitación a leer el libro que Laila le había dado y al igual que el anterior era muy bueno, él se perdió entre las páginas de aquel libro y ni siquiera se dio cuenta cuando cayó la noche hasta que la luz escaseó tanto que le fue imposible leer. Una de las sirvientas tocó la puerta de la habitación anunciándole que el rey les estaba esperando para cenar. Cassian no quería cenar con su hermano, pero sabía que si seguía evitando a su hermano él comenzaría a preguntar qué le pasaba ya que ellos siempre habían sido muy unidos así que decidió unirse a la cena. Al llegar al comedor Cassian vio a su hermano riendo con junto a Abril, eso fue raro para Cassian, él nunca lo había visto estar así con ninguna mujer. Por un momento pensó que era bueno ver a su hermano feliz y deseó de todo corazón que esa felicidad nunca se le acabara, aun cuando eso le causara dolor a él. Cassian los saludó y tomó su lugar en la mesa — ¿Como les fue en el lago?

Con gran emoción y con una enorme sonrisa dibujada en su rostro — El lago es maravilloso, nunca había visto algo tan hermoso, deberías haber venido.

— Quizás la próxima vez.

Abril se dedicó a contarle a Cassian lo bien que se la había pasado en su paseo al lago durante toda la cena, al terminar dos sirvientas se acercaron a Abril para decirle que era hora de su baño, ella se despidió de Cassian, Alessandro le dijo que subiría en un rato.

Después de que Abril se fuera Alessandro le dijo a Cassian —Abril me dijo que te unirás a la inspección.

— Si.

— Partiremos en unos días.

— De acuerdo.

— Hace mucho tiempo que no me acompañas a una inspección, me alegro de que hayas aceptado venir.

— Últimamente pareces muy feliz cuando estas con la princesa. ¡Tú te has enamorado de ella!

Alessandro no la amaba. sin embargo, en su interior había nacido la necesidad de protegerla, de cuidarla — Es mi esposa.

— Eso antes no te importo, la ignoraste durante cuatro años, ¿Dime qué ha cambiado?

— No lo sé.

Cassian sabía que era más que evidente que Alessandro estaba enamorado de la princesa, aunque parecía no haberse dado cuenta — Eres un poco tonto hermano.

— ¿Disculpa?

— Deberías pensar que es lo que sientes realmente por la princesa, puede que cuando lo descubras tu matrimonio sea más feliz.

— No entiendo qué quieres decir

— Solo digo que te preguntes, ¿Qué es lo que sientes por la princesa?, nada más.

— Lo tendré en cuenta, ¿estás insinuando Cas?

Cassian se levantó y respondió — Que revises tu corazón y tus sentimientos Lessan, porque a veces tenemos todo lo que necesitamos y lo que siempre hemos querido enfrente de nuestras narices, pero somos necios y ciegos, tanto que no nos damos cuenta del valor de lo que tenemos hasta que lo perdemos.

49

Un hasta luego

Cuando Cassian se fue Alessandro se quedó pensando en lo que Cassian le había dicho, que revisará su corazón y sus sentimientos, él se sentía a gusto con la princesa, aunque en ocasiones pensara que era molesta, deseaba estar a su lado y protegerla, no quería verla sufrir, sobre todo porque ella era la única que podía curar la lesión de Cassian, la única que podía darle una segunda oportunidad para que volviera a ser el mismo de antes. Alessandro se levantó de la mesa y pensó "No es amor, Cassian está completamente equivocado". Al llegar a su habitación Alessandro dudo un momento en entrar, aunque no supo muy bien por qué. al entrar vio a las sirvientas terminando de secar el cabello de Abril, cuando lo vieron ellas hicieron una reverencia, Alessandro les ordenó que salieran de la habitación. Abril se quedó sentada frente al espejo. al ver que las sirvientas se iban tomó un peine y comenzó a peinar su cabello. Alessandro se puso detrás de ella, tocó sus cabellos rojizos y usó su magia para secarlo — ¿Cómo te sientes?

— Estoy bien — respondió Abril sin dejar de peinar su cabello, Alessandro continuó acariciando sus cabellos, pasando sus dedos entre ellos con suavidad, Abril estaba vestida con un ligero camisón blanco que dejaba sus hombros al descubierto, él apartó el cabello hacía un lado, su cuello se veía seductor, él pasó sus dedos por su cuello dándole una suave caricia. Las mejillas de Abril se tiñeron de rojo, él pudo verlo a través de su reflejo en el espejo, eso lo tentó, acercó su boca a su cuello y le dio un suave beso que dejó una pequeña marca roja en su cuello, eso hizo que ella se sobresaltara.

— ¿Me tienes miedo?, ¿Odias que te toque?, ¿Que te bese?

— No, pero no quiero volver a sentir dolor.

Alessandro le dio un beso en la mejilla — eso no sucederá — Abril se dio la vuelta, sus ojos dorados se clavaron en los de Alessandro, él le dio un beso en los labios — La próxima vez me aseguraré de que no duela — Alessandro le acarició el cabello — Vamos a dormir, hoy ha sido un día muy largo.

Abril le hizo caso y se metió en la cama, después de taparse con la sábana, él se acostó a su lado y ella le preguntó — Mañana puedo salir a pasear por el jardín.

— Si, pero no te excedas, debes descansar ya que dentro de poco partiremos, haremos un largo viaje en carruaje, así que debes cuidar de tu cuerpo.

Abril sonrió, estaba feliz de recuperar un poco su libertad — Muchas gracias.

Alessandro la rodeó con sus brazos — Buenas noches Abril.

Ella se acomodó en sus brazos y aunque hacía calor no le molesto el dormir entre sus brazos, ella le devolvió el abrazo — Buenas noches.

Una semana después, durante la cena Alessandro les dijo que se estarían marchando al día siguiente a primera hora del día. Abril estaba muy emocionada, sin embargo, Cassian no — ¿Mañana?

— Si, ¿Tienes algún problema?

Cassian había quedado con Laila al día siguiente, ella había insistido en tener una cita, él le había prometido que iría, nunca se imaginó que su hermano anunciara que se irían de viaje sin previo aviso. — Es que es muy repentino.

— Lo sé, es que ha surgido un problema en uno de los pueblos a los que debo ir, por eso decidí adelantar el viaje, ¿Tienes algún problema con que nos vayamos mañana?

Cassian aun no le había contado a su hermano sobre sus escapadas del palacio, ni le había hablado sobre Laila y tampoco quería hacerlo — No, solo no quería levantarme tan temprano.

— Si ese es el problema podemos partir a medio día, ¿Te parece bien?

— Si, muchas gracias.

Al día siguiente Cassian se levantó muy temprano, se escapó del palacio y fue a la librería, cuando llegó la tienda aún seguía cerrada, él se quedó esperando durante un buen rato hasta que Laila llegó, al verla ella dijo — ¿Qué haces tan temprano?, no me digas que me extrañabas tanto que no podías esperar para verme.

— No, en realidad vine a decirte que no podré asistir a nuestra cita, estaré fuera unos días.

Laila se entristeció al escuchar que solo había ido para cancelar su cita — ¿Cuándo volverás?

— No lo sé.

— ¿Pero volverás?

— Si.

Laila le dio un beso en la mejilla — Entonces tendremos esa cita a tu regreso.

— Adiós.

Cassian comenzó a alejarse, antes de que Laila entrara a la tienda le preguntó de repente.

—¿Porque insistes en salir conmigo?, soy una persona aburrida y ... — Cassian apretó su pierna, no se atrevió a decirle las últimas palabras. Laila le sonrió en respuesta — Eres muy rara, no te enciendo.

— No soy rara, solo soy alguien que no se deja llevar por la portada de un libro y sé que en ti hay algo maravilloso y si sigo insistiendo quizás me sorprenda con lo que obtendré.

— Vuelvo a repetir, eres rara — Le dijo Cassian con una sonrisa.

Laila lo miró fijamente le encanto su sonrisa — Te estaré esperando así que vuelve pronto.

Cassian cuando volvió al palacio se encontró a su hermano en los pasillos, él al ver las ropas que vestía — ¿De dónde vienes?

— De ningún lado.

— Los sirvientes te han estado buscando por todas partes y nadie podía dar razón de ti.

— Estaba en la biblioteca, no buscaron en el lugar correcto.

Alessandro se le quedó mirando como si no creyese lo que le estaba diciendo, Cassian quiso cambiar de tema — ¿Ya está todo preparado?

— Si, nos iremos dentro de poco así que si tienes algo que hacer te aconsejo que te des prisa.

— Claro.

— Entonces iré a buscar a la princesa te veré en el comedor, nos iremos después de comer.

— Si.

Cassian comenzó a alejarse, Alessandro lo llamó, él dio media vuelta — ¿Qué pasa?

— Solo decirte que te des prisa.

— Así lo haré Lessan.

50

Libertad

Alessandro fue a buscar a Abril, ella estaba en su habitación muy contenta terminando de peinarse cuando él llegó, parecía una niña de lo emocionada que estaba, esa noche ella apenas y había dormido de la emoción, Alessandro se había dado cuenta por que se había movido mucho y tampoco le había dejado dormir.

— ¿Ya estás lista?

— Si, ¿Nos vamos ya?

Alessandro negó con la cabeza — Primero vamos a comer, es un poco pronto pero no podremos parar en el camino, así que comeremos ahora y después nos iremos.

— De acuerdo.

Alessandro extendió su mano hacia Abril — Entonces vamos.

Ella tomó su mano y mientras caminaban por los pasillos ella se preguntó cuándo se había vuelto tan normal el tomar su mano. Al llegar al comedor Cassian saludo a Abril.

— Buenos días Abril.

— Buenos días Cassian.

Cassian la vio muy contenta — ¿Estás lista para partir?

— Por supuesto, ¿El viaje en carruaje será largo?

Alessandro respondió a su pregunta — Serán unas cuantas horas en carruaje, luego usaremos un pergamino para trasladarnos.

Abril recordó lo mal que se la había pasado cuando había llegado al reino de Cosset, en ese momento toda la emoción que había sentido desapareció, Alessandro preguntó — ¿Qué pasa?

— ¿Tenemos que usar los pergaminos?

— Sí, tendremos que usarlos para llegar a las diferentes partes del reino, de lo contrario tardaría demasiado en hacer la inspección, no puedo estar lejos del palacio durante tanto tiempo, ¿Algún problema con eso?

— Es que el viajar con un pergamino fue horrible para mí, quizás lo mejor será que me quede.

— Normalmente solo el primer viaje es molesto, no creo que tengas ningún problema al hacerlo nuevamente.

— ¿De verdad?

— Si, así que no te preocupes, todo saldrá bien.

Después de la comida se dirigieron al carruaje, Alessandro y Abril se sentaron juntos, Cassian tuvo que sentarse frente a ellos y le tocó ver como coqueteaban, eso le pareció molesto. Cuando se habían alejado un poco del palacio Abril se asomó por la ventana para admirar el paisaje, Alessandro puso su mano en su espalda — ¿Ten cuidado?

Abril siguió mirando hacia la distancia y respondió — Es hermoso.

Alessandro solo veía árboles a su alrededor, él preguntó — ¡A qué te refieres!

— Al paisaje, es muy hermoso, cuando llegué aquí no pude apreciarlo, me alegra poder hacerlo ahora.

Por alguna razón Alessandro se sintió mal, durante mucho tiempo él había hecho lo mismo que el rey Venobich, la había mantenido encerrada, aislada de todos y de todo, él se preguntó cómo ella podía ser tan buena y dulce a pesar de todo lo que había sufrido.

Cuando el carruaje se detuvo de pronto. Abril preguntó — ¿Por qué nos detenemos?

— Usaremos un pergamino mágico, así que siéntate.

Abril volvió a sentarse y deseo que eso acabara pronto y sobre todo que esa vez no se sintiera mal. Alessandro se dio cuenta de lo nerviosa y asustada que Abril se encontraba, él tomó su mano — Tranquila, no pasará nada, todo estará bien — Después de decir eso una luz los envolvió. Abril cerró los ojos con fuerza mientras apretaba la mano de Alessandro. Unos minutos después Alessandro — Ya puedes abrir los ojos, hemos llegado — Abril abrió los ojos con temor; ella parecía estar bien, no había dolor, ni náuseas, se sintió bien — ¿Estás bien?

— Si.

— Normalmente solo es la primera vez que se usan los pergaminos de teletransportación que sueles sentirte enferma, me alegro de que ese haya sido el caso.

El cochero abrió la puerta — Ya hemos llegado a nuestro destino su majestad.

Alessandro salió primero, Cassian lo siguió, Abril se quedó mirando a través de la ventana, a lo lejos se veían el mar y barcos que navegaban por el inmenso mar, Alessandro al ver que ella no bajaba la llamó — Abril, solo faltas tú.

Alessandro le ofreció su mano para ayudarlo a bajar, ella tomó su mano al bajar pudo ver un hermoso paisaje, ella se quedó embelesada mirando todo con gran asombro y emoción — ¿Te gusta?

— Es hermoso.

— Bienvenida a la ciudad portuaria de Lasset.

Abril abrazó a Alessandro — Gracias por traerme.

Cassian sentía como si pincharan su corazón con agujas cada vez que los veía abrazados — Estoy algo cansado, iré a descansar un rato, los veré después.

Cassian caminó hacia el interior de una hermosa casa que había detrás de ellos, cuando Cassian se alejó Abril preguntó. — ¿Nos quedaremos aquí?

— Solo hasta que supervise que todo esté funcionando bien con el reino, después nos iremos.

Abril dirigió su mirada al puerto, Alessandro le preguntó — ¿Quieres ir a ver la playa?

— ¿Podemos ir?

— Si no estás cansada, sí.

— No lo estoy.

Alessandro llamó a uno de los sirvientes para que preparara su caballo ya que la playa quedaba un poco lejos, mientras esperaban Abril se dedicó a mirar todo a su alrededor, cuando le llevaron el caballo, Alessandro llamó a Abril quien estaba mirando unas hermosas camelias que florecían en el jardín — Ven, es hora de irnos.

Alessandro la ayudó a subir al caballo, después subió él.

Al ponerse en marcha Abril tuvo miedo de caer, cerró sus ojos y abrazó a Alessandro con fuerza, mientras enterraba su rostro en su pecho, a medida iban avanzando Alessandro le dijo — No tengas miedo, no te dejaré caer.

Alessandro sostenía su cintura con un brazo, Abril al escuchar su voz se separó un poco y miró hacia al frente; la suave brisa marina acarició su rostro e hizo ondear su cabello, en ese momento ella se sintió tan libre como las aves que surcaban los cielos, como el océano que fluía con total libertad, como el viento al cual nadie podía atrapar. Ella respiró profundo hinchando sus pulmones de aire fresco y en apenas un susurro — A esto se le llama libertad.

51

Tan solo es el primero de muchos

En la playa Alessandro detuvo el caballo, Abril se quedó embelesada viendo el mar tranquilo, las olas que se movían como brazos y formaban una espuma de color nácar. Un poco más a lo lejos

vio como algunos barcos se aproximaban al puerto, varias gaviotas estaban pescando en el mar, aquel paisaje era hermoso.

Abril nunca hubiera podido imaginar que algún día podría disfrutar de un paisaje como ese, ella se había resignado a vivir toda su vida encerrada y que sus únicos momentos de libertad fueran en aquella pequeña casa en una esquina del palacio real, ella nunca deseó salir, ni siquiera ser libre, porque nunca había conocido lo que era la libertad, sin darse cuenta sus lágrimas rodaron por sus mejillas.

Alessandro bajó del caballo y al ver que estaba llorando— ¿Qué pasa?, ¿Por qué estás llorando?
— No es nada.

Alessandro estiró sus manos para ayudarla a bajarse del caballo. Abril se lanzó a sus brazos y recordando que lady Elizabeth le había dicho que con un beso podía expresar gratitud, ella lo beso — Muchas gracias por traerme, por mostrarme lo que hay fuera.

Alessandro se sintió mal, ella estaba agradeciendo al culpable de su encierro por darle libertad, por mostrarle lo que había detrás de los muros del palacio, él le devolvió el abrazo y respondió — Quiero mostrarte todo lo que hay en mi reino, este lugar tan solo es el primero de muchos. — Alessandro miró el rostro de Abril, limpio sus lágrimas con sus besos — Tan solo es el primero de muchos — Me gusta más verte sonreír, así que no llores.

Abril asintió con su cabeza. él le dio un suave y dulce beso en los labios — ¿Quieres caminar un poco?

— Si.

— Entonces vamos, disfrutemos de este hermoso paisaje mientras estemos aquí.

Alessandro se agacho enterrando una rodilla en la blanca arena — Dame tu pie.

— ¿Para qué?

— Ahora lo verás.

Abril levantó su pie derecho, Alessandro le quitó el zapato, después le pidió el izquierdo e hizo lo mismo, los pies de Abril se hundieron en la arena blanca, era una sensación extraña para ella — Se siente raro.

— Lo sé, pero es agradable, ¿No?

— Si, lo es.

Alessandro se quitó los zapatos y los dejó junto a los de Abril, tomó su mano — Vamos, no era esto lo que quería mostrarte.

Abril lo siguió mientras disfrutaba de la sensación de sus pies hundiéndose en la arena, al llegar a la orilla del mar las olas salpicaron el vestido de Abril, al ver que Alessandro estaba entrando en el agua — ¿Qué estás haciendo?

— Entraremos al mar.

Abril se detuvo en seco — Yo no sé nadar.

— Lo sé, pero no tienes nada que temer, no te soltare, además solo entraremos lo suficiente como para que se mojen nuestros pies.

Abril sujeto la falda de su vestido para que no se mojara y continuó caminando, cuando el agua tocó sus pies ella sonrió Alessandro — Lo ves, no da miedo.

Abril pisó algo que le pinchó el pie, ella se quejó, Alessandro la tomó en brazos y le preguntó — ¿Estás bien?

— Creo que había algo que me pinchó.

Abril se quedó mirando fijamente el agua, en el fondo pudo ver algo que brillaba, lo señaló con el dedo — Mira, creo que era eso.

— ¿Te hiciste daño?

Abril movió su pie y respondió — No me hice daño, estoy bien.

Alessandro volvió a ponerla en suelo y sacó del agua lo que Abril había señalado, era una concha marina de un bonito color rosado, él se la entregó a Abril — ¿Era esto?

Abril lo tomó, lo miró detenidamente y respondió — Si, era eso.

Ella se le quedó mirando — Es muy bonito, ¿Qué es?

— Es una concha marina, estas en especial son usadas para hacer colgantes entre los plebeyos.

— ¡Puedo hacer un colgante con esta!

— Si, pero no creo que sea algo que deba llevar una princesa.

— ¿Por qué no? a mí me gusta, además no tengo ninguna joya.

Alessandro sintió que había fallado como esposo al escuchar a la princesa decir que no tenía ni una sola joya — Si quieres joyas solo tienes que pedir las.

Abril extendió su mano mostrándole la concha marina — Si quieres joyas solo tienes que pedir las.

Abril extendió su mano mostrándole la concha marina que acababan de recoger — Entonces podrías hacer un colgante con esto, en verdad me gustaría que esta fuera mi primera joya, así podré recordar este día cada vez que la vea.

Alessandro no podía negarse después de escuchar eso, él tomó la concha marina de la mano de Abril — Cuando volvamos pediré que te hagan un hermoso colgante con ella.

Abril sonrió feliz — Muchas gracias.

Alessandro se guardó la concha marina en el bolsillo del pantalón y la rodeo por la cintura con sus brazos — Si estás agradecida no deberías darme las gracias de otra manera.

— ¿Como cuál?

— Cómo lo hiciste hace un momento, con un beso.

Abril puso sus manos sobre su pecho. se puso de puntillas y le beso, su beso fue dulce y suave tal y como lo era ella. Alessandro profundizó su beso, besándola apasionadamente mientras sus manos vagaban sin rumbo por su espalda y por sus caderas, deseando poder quitarle la ropa en

ese preciso instante y volver a sentir su piel desnuda, la calidez de su cuerpo, él suspiró pesadamente — Desearía estar en nuestra habitación en este preciso instante y hacerte mía.

Abril sintió miedo al recordar lo dolorosa que había sido su primera vez — Yo no quiero.

Alessandro acarició dulcemente el cabello de Abril y le apartó un mechón de cabello de la cara acomodándolo detrás de la oreja — Esta vez todo será diferente, ya lo veras, no habrá dolor, me encargare de que así sea.

52

Un baño juntos

Abril y Alessandro se quedaron en la playa toda la tarde, ellos estaban sentados en la arena cuando el sol comenzó a ponerse, Abril se quedó maravillada al ver los hermosos colores del atardecer tiñendo el mar, de anaranjado, amarillo y violeta, el sol se escondía lentamente en el horizonte como si se hundiera en el agua, la vista tan hermosa que no pudo apartar su vista hasta que el sol se ocultó por completo. El paisaje colorido desapareció por completo como si hubiera sido un sueño, Alessandro al ver la decepción dibujada en su cara le preguntó.

— ¿Qué pasa? ¿No te ha gustado el atardecer?

Ella negó con la cabeza — Al contrario, me ha gustado tanto que es una pena que se haya acabado.

Alessandro se puso en pie, extendió su mano a Abril — El que haya terminado no significa que nunca más volverás a verlo, podemos volver otra vez y ver el atardecer sentados en la arena tal y como lo hemos hecho ahora.

— ¿De verdad?

— Si, cumpliré lo que me pidas — 'Menos dejarte ir' Pensó Alessandro mientras le ayudaba a levantarse del suelo.

Se está haciendo tarde, deberíamos volver antes de que mis guardias vengan a buscarnos. Alessandro ayudó a Abril a subirse al caballo, después de subirse rodeo su cintura — ¿En verdad volveremos algún día?

— Si, lo prometo. — Abril se recostó en el pecho de Alessandro y se quedó quieta hasta escuchando los latidos de su corazón hasta que llegaron a la mansión en la que se estaban quedando.

Al llegar Alessandro la ayudó a bajar del caballo, los sirvientes se acercaron a ellos, se llevaron al caballo y entraron a la mansión, ellos se dirigieron directamente al comedor Cassian les estaba esperando — Ya era hora, ¿Dónde han estado?

Abril respondió con gran emoción — Hemos estado en la playa, hemos visto el atardecer y fue hermoso, nunca había visto nada igual, deberías haber venido.

— Me alegro que la hayas pasado tan bien. — Durante la cena Abril no paró de decir lo maravilloso que había sido el paseo en la playa, después de cenar Alessandro y ella se despidieron y fueron a su habitación.

La habitación era grande, tenía una cama enorme con dosel y cortinas blancas cayendo a los lados. Abril estaba sudada y tenía arena por todas partes — Debería darme un baño, o dejaré llena la cama de arena.

Alessandro la abrazó por detrás — Tienes razón, deberíamos darnos un baño antes de meternos en la cama — Abril no se molestaba en que Alessandro viera su cuerpo, aunque el tocarla era otra historia eso hacía que se avergonzara muchísimo — Sería un poco incómodo el meternos los dos en la bañera, pero supongo que está bien.

— Estaba bromeando, pero veo que no te desagrada la idea así que hagámoslo.

Alessandro guió a Abril hasta el cuarto de baño la bañera estaba llena, las sirvientas debían haberla llenado antes de que ellos llegaran, Alessandro se quitó las ropas, Abril hizo lo mismo. él se quedó mirando su figura, cuando ella se acercó a la bañera dándole la espalda, él le dio un beso en la espalda — Eres hermosa.

Abril se sonrojó, aunque no le importaba que él mirara su cuerpo desnudo le daba un poco de vergüenza que él besara su espalda, la hacía sentir rara, Alessandro entró a la bañera, luego ella le dijo que se metiera Abril se metió entre sus piernas y le preguntó — ¿Cuántos días estaremos aquí?

— Aun no lo sé, pero no creo que pueda llevarte a la playa nuevamente, tengo trabajo que hacer aquí.

— Lo entiendo.

— Pero esta mansión tiene un hermoso jardín, me gustaría poder llevarte al puerto, pero en estos momentos no es muy seguro así que será hasta que haya terminado mi trabajo.

Abril asintió con la cabeza, aunque ella quería ver más lugares no quería ser una molestia así que no insistió en salir. Alessandro apartó el cabello de la espalda de Abril y le dio un beso en el cuello mientras sus manos furtivas se deslizaban por su cuerpo sintiendo su suave piel, ella le dijo — ¿Qué estás haciendo?

— Te ayudo a bañarte.

— Puedo hacerlo sola.

— Lo sé, pero aun así deseo hacerlo — las manos de Alessandro se ahuecaron en sus pechos, los apretó con suavidad arrancándole un gemido de placer — Pero me parece que tú quieres que haga algo más además de ayudarte a bañarte, ¿Me equivoco?

Abril estaba avergonzada — Eso no es verdad.

Alessandro la abrazó y susurro en su oído — Pero yo sí, muero por hacerte mía.

53

Con la mente nublada

Alessandro continuó besando su cuello mientras sus manos la acariciaban gentilmente sus pechos, lleno de besos su espalda haciéndola gemir. Alessandro sentía que el fuego ardía en sus venas, su hombría despertó enseguida. Abril sintió que algo que presionaba su espalda, ella, aunque no lo veía supo lo que era, ella se asustó al recordar lo dolorosa que había sido su

primera vez, ella intentó salir de la bañera y huir de esa situación, pero Alessandro no se lo permitió, siguió abrazándola — No tienes que tener miedo, te dije que esta vez sería diferente, no voy a lastimarte.

— Lo mismo prometió la última vez.

— Esa vez dije que dolería un poco.

— Me dolió un montón, sentía que mi cuerpo se iba a partir por la mitad.

— Esta vez será diferente, lo prometo.

Después de varios besos y caricias Alessandro logró convencer a Abril para volverse una con él, el hacerlo en la bañera era incómodo, él se levantó con la princesa en brazos y besó su boca mientras volvían a la habitación. Él no dejó de besarla en ningún momento, al llegar al borde de la cama la depositó suavemente, ambos estaban empapados ya que acababan de salir de la bañera. Alessandro usó su magia de viento y haciendo que una cálida brisa secase sus cuerpos. Abril se quedó sorprendida él se acomodó encima de ella — Así es más cómodo, no tenemos que perder tiempo secando nuestros cuerpos, aunque no servirá de mucho, pienso hacerte sudar toda la noche.

Abril no entendió muy bien lo de hacerla sudar toda la noche, ella se preguntó a qué se refería exactamente.

Alessandro recorrió todo su cuerpo con la boca, su lengua caliente degustó sus pechos suaves y delicados. Abril aferraba sus manos a las sábanas, cada parte de su cuerpo que él besaba y lamia ardían como brasas saliendo del fuego, un calor sofocante la inundó.

Sin darse cuenta ella hundió sus dedos en sus cabellos sintiendo la suavidad de su cabello mientras él les daba un bocado a sus pechos, mientras él la hacía estremecerse con cada roce su piel. Alessandro besó su boca y chupo su lengua haciendo emerger sonidos obscenos, lamió sus labios y al mismo tiempo, sus gentiles manos acariciaron y masajearon sus pechos.

Él besó su cuello, bajó hasta sus pechos y comenzó a chuparlos con dulzura y mordisqueó ligeramente sus pezones. Abril no pudo evitar gritar cuando sintió que una dulce parálisis se extendía por todo su cuerpo y la hizo temblar.

Alessandro levantó su cabeza y preguntó. — Hum ... ¿Esto te hace sentir bien?

Él volvió a tocar sus pezones endurecidos que rogaban para que él continuara tocándolos y al hacerlo una oleada de placer se apoderó de Abril, ella respondió con las mejillas teñidas de rojo — Si.

Eso a ella le gustaba, la hacía sentir bien. Él volvió a robar su boca. le encantaba lo sincera y dulce que era la princesa, lo inocente y provocadora que podía llegar a ser sin darse cuenta. Alessandro siguió recorriendo su cuerpo desnudo con sus manos, ella lo rodeó con sus brazos y le abrazó fuertemente perdiéndose en el placer de ser acariciada.

Ellos continuaron comiéndose a besos hasta que Abril estuvo un poco más tranquila, Alessandro deslizó su mano entre sus piernas acarició su hendidura suavemente, Abril se sobresaltó al sentir sus dedos acariciando su parte más íntima y apretó fuertemente la espalda del rey.

Al separar sus labios, ella vio que había hambre en su mirada, un hambre devoradora y caliente que la asustó, esa era la misma mirada que había visto en él la primera vez que había sido su

mujer, Alessandro pudo ver el miedo en sus ojos, él le dio un beso en la palma de la mano, otro en el dorso, cubrió su rostro con sus besos — No tienes que temer; no te voy a lastimar, esta vez no será igual.

Él la besó, la lengua de él exploró su boca antes de que se trasladara hasta su cuello, ella sentía calor húmedo de sus labios en el hueco de su clavícula y casi gritó de placer. Pero en lugar de ello se aferró a él, pasando sus manos por todo su cuerpo, salvajemente libre, tanto como quiso, ella deslizó sus manos por su espalda, por su pecho y los músculos de sus brazos, lo sintió por completo tal y como él lo estaba haciendo.

Él le besó los hombros y los pechos, el estómago, las caderas; la besaba por todas partes mientras ella se quedaba sin aliento y sin darse cuenta empezó a moverse contra él de una manera que hacía que él gimiera y le suplicó que se detuviera antes de que perdiera el poco control que tenía.

Cada beso que le daba era como una chispa de fuego creciendo dentro de él, era como si quisiera apagar el fuego con aceite, lo único que hacía era avivar las llamas. Al final Alessandro no pudo seguir conteniendo y acarició su entrada con su miembro endurecido y se abrió paso lentamente hasta su interior. Abril se estremeció, sintió un poquito de dolor, él se quedó quieto al escuchar que ella se quejaba y volvió a robar sus dulces labios para hacerla olvidar del dolor.

Después de un rato la sensación de dolor desapareció cambiando por placer, él empezó a moverse lentamente para no lastimarla, un placer dulce y agradable inundó su cuerpo, que su voz escapara de su boca, él podía sentir su cálido aliento en su cuello y en su oreja, haciendo que su deseo y pasión se desbordaran, él empezó a moverse un poco más rápido ya no podía más, sus sentidos estaban completamente nublados.

Ella le clavó las uñas en la espalda y él siguió moviéndose aumentando la velocidad de sus caderas, hasta que ambos llegaron al clímax, él depositó su semilla en su interior, Abril sintió que su vista se nublaba y su cuerpo se sacudió. Alessandro se mantuvo encima de ella sin moverse hasta que ambos se recuperaron, él deseaba continuar haciéndola suya, pero ella se veía completamente agotada, así que se contuvo, se quitó de encima de ella y la rodeó con sus brazos — ¿Estás bien?

Abril sentía que estaba en todas partes y en ninguna, sus sentidos seguían nublados así que solo respondió que si acomodándose en su pecho, se sentía agotada, él acarició su cabello con dulzura como si fuera algodón, temiendo lastimarla, al final ella se quedó dormida entre sus brazos.

54

El amor de un esposo

Al día siguiente cuando Alessandro se despertó lo primero que vio fue el rostro dormido de su esposa, ella lo estaba abrazando, sus cuerpos desnudos entrelazados, él podía sentir su respiración, los latidos de su corazón. Él acarició sus cabellos, ella se acomodó en sus brazos y se quedó. estaba cansada y no quería despertar.

Alessandro odio la idea de levantarse, quería seguir disfrutando de la calidez y suavidad de su esposa, pero tenía muchas cosas de las cuales ocuparse ese día y no podía darse ese lujo, él le

dio un beso en la frente y se levantó con mucho cuidado de no despertarla, pero al moverse Abril se despertó — ¿A dónde vas?

— Tengo asuntos que atender, ¿Como te encuentras?

Abril se sentía cansada, pero por lo demás se encontraba bien — Estoy bien, solo cansada.

Alessandro se levantó, sacó un cambio de ropa del armario — vuelve a dormir, descansa todo el día si es necesario, yo estaré fuera todo el día, pero prometo cenar contigo.

— Que tengas un buen día.

Alessandro terminó de cambiarse, después se acercó a Abril, le dio un beso en la frente — Te veré en la noche, si necesitas algo pídeselo a los sirvientes y no salgas de la mansión, la ciudad no es muy segura en estos momentos.

— No lo haré.

Cuando Alessandro salió de la habitación se encontró al mayordomo — Cuida muy bien de mi esposa.

— Si su majestad.

Alessandro fue a las caballerizas, tomó su caballo y después fue al puerto donde se reunió con el jefe de la guardia marina. Koved Nerris el capitán de la guardia hizo una reverencia y mostró sus respetos al rey.

— Su majestad, es un gran honor poder tenerlo por aquí.

— ¿Cómo van las cosas? ¿Han podido atrapar a los piratas?

—Aun no su majestad, todavía no hemos podido encontrar su escondite, son muy escurridizos.

— ¿Siguen atacando los barcos mercantes?

— Sí y también han empezado a atacar los barcos en los que se trasladan personas, hemos escuchado rumores de que los están vendiendo como esclavos en el reino de Bate.

Alessandro apretó su mano en un puño — Malditos desgraciados, debemos encontrarlos, debe haber un lugar en el que escondan su barco, hay que buscar en un mapa los lugares en los que puedan esconder un gran barco sin que nadie sea capaz de verlo.

— Si su majestad.

Koved llamó a unos de los guardias para que se llevara el caballo del rey y le pidió que lo siguiera, él lo llevó hasta una pequeña casa que estaban usando como punto de encuentro para vigilar más de cerca el puerto para vigilar todos los barcos que atracaban en el muelle en busca de los piratas, al entrar los guardias que ahí estaban hicieron una reverencia ante el Rey, Koved llevó al rey hasta una habitación que estaba usando como oficina, le mostró un mapa que tenía sobre la mesa, él le señaló unos cuantos sitios que estaban marcados con una x en el mapa — Hasta el momento hemos revisado todos estos lugares, sin embargo no hemos tenido suerte.

— Sigán buscando, hoy los acompañare, el atraparlos debe ser nuestra máxima prioridad.

— Si su majestad.

Abril se quedó durmiendo en la cama toda la mañana, al mediodía dos sirvientas fueron a ayudarla a vestirse. Abril sentía su cuerpo pegajoso después de tener una noche tan intensa, ella les pidió a las sirvientas que le prepararan el baño, mientras la ayudaban a bañarse ellas vieron varias marcas de besos dispersas por el cuerpo de Abril — Al parecer su majestad es muy amada por el rey.

— ¿Qué?

— El rey es muy amable con su majestad y se preocupa mucho por usted, esta mañana dio la orden de que cuidáramos bien de su esposa.

— ¿En verdad dijo eso?

— Si, una de las sirvientas que estaba por ahí nos lo contó.

Una de las sirvientas enjuagaba el cabello de Abril mientras la otra pasaba una esponja por su brazo — Su majestad es muy hermosa, no es extraño que el rey este tan enamorado.

Abril se quedó mirando su reflejo en el agua y preguntó — ¿en verdad soy hermosa?

— Por supuesto, su majestad es muy bella.

Después de que las sirvientas terminaran de bañarla, peinar su cabello y cambiarla la guiaron hasta el comedor, esas sirvientas fueron muy amables y corteses con Abril, a ella eso le sorprendió mucho, ellas no se parecían en nada a las sirvientas que había en el palacio quienes siempre habían sido groseras y malvadas, y aunque habían cambiado su actitud desde la muerte de aquella sirvienta que había intentado matarla, ella seguía sintiéndose incomoda ante sus miradas.

Pero ella sabía perfectamente porque esas sirvientas eran tan amables, lady Elizabeth se lo había explicado en una ocasión, entre más amada y respetada era un esposa por su esposo, más autoridad y respeto recibía por parte de los sirvientes, aunque ella no creía que el rey sintiera amor por ella, sin embargo él se había vuelto muy amable con ella, así que poco le importó si sus sentimientos por ella eran reales o solo una mentira, solo deseo que eso no cambiara y si lo hacía, deseo volver a ser la esposa olvidada, no quería volver a tener el odio y el desprecio del hombre que la había hecho su mujer y que en un futuro sería la madre de su hijo.

Inconscientemente ella tocó su vientre y se preguntó cuándo quedaría embarazada y si eso produciría algún cambio en su relación con el rey.

Ella estaba compartiendo habitación con Alessandro porque él quería un heredero, pero cuando eso pasara, ella se preguntó si tendría que trasladarse de habitación y si él dejaría de visitarla por las noches. Abril se dio cuenta de algo en ese momento, se había acostumbrado demasiado a estar con Alessandro y a dormir entre sus brazos. Abril sintió una punzada en su corazón al imaginarse sola otra vez y deseo que eso no sucediera que no llegara el día en el que tuviera que estar sola otra vez.

55

Amor verdadero

Cuando Abril llegó al comedor saludo a Cassian y tomó su lugar en la mesa, durante toda la comida ella se veía cabizbaja, como si algo le preocupara, Cassian se dio cuenta de eso, él pensó

que era porque Abril extrañaba a Alessandro quien estaría fuera todo el día, eso hizo que le doliera el corazón, al parecer Abril también se había enamorado de su hermano, estaba más que claro que para él nunca habría una oportunidad, Cassian quiso hacer algo para que ella se animara — Hoy hace un hermoso día y el jardín en este lugar es hermoso y un tanto diferente, ¿Por qué no vamos a dar un paseo?

Abril asintió con la cabeza, ella quería dejar todos esos pensamientos de lado, era inútil él pensar en lo que pasaría en un futuro. Ella se levantó — Me encantaría dar un paseo.

El sol fuera era muy fuerte así que una de las sirvientas le llevó un sombrero ancho a Abril y una sombrilla pequeña, al llegar al jardín Abril se quedó maravillada en el jardín solo había flores blancas, de todo tipo, pero solo blancas, no había ni una sola flor que desentonará en aquel hermoso jardín, ella sonrió — En verdad es un jardín un tanto diferente, ¿Por qué solo hay flores blancas?

— Este jardín lo mando hacer mi padre, fue un regalo para mi madre quien amaba las flores blancas, siempre que veníamos aquí ella pasaba horas paseando por este jardín del brazo de mi padre, este era su lugar favorito.

— Es muy hermoso, entiendo por que le gustaba tanto a tu madre pasear por este jardín, es tan bello que yo también desearía pasear por él cada día.

— Me alegro que te haya gustado y también que te hayas animado.

— ¿Que me haya animado?

— Durante la comida parecías muy triste y pensativa.

— No estaba triste, solo tenía la cabeza en otra parte.

— ¿Puedo saber que te preocupa tanto?

Abril acarició los suaves pétalos de unas rosas blancas que habían cerca de ella — Solo me preguntaba qué será de mi cuando logré quedarme embarazada, si su majestad seguirá siendo tan amable como lo es ahora o si volverá a olvidarse de mí.

Cassian había pensado que lo que Abril sentía era solo tristeza porque su hermano no estaba, pero al parecer sus pensamientos eran más profundos y complejos de lo que él se había imaginado. — No creo que mi hermano vaya a hacer ninguna de esas cosas, él en verdad se preocupa por ti y creo que sus sentimientos por ti son más fuertes de lo que te imaginas.

— ¿Por qué todos dicen lo mismo?

— ¿Lo mismo?, ¿A qué te refieres con eso?

— Todos hablan del amor que siente su majestad por mí, pero eso no es verdad, él no me ama, soy consciente que mi matrimonio es algo que su majestad odia, él solo lo está soportando todo para poder tener un heredero, para él yo no soy importante, solo un recipiente que llevará en su vientre a su hijo, por eso cuida de mí.

— Eso no es verdad Abril, conozco a mi hermano y sé que sus sentimientos por ti no son una mentira, cuando mi hermano está contigo sus ojos brillan y sonríe de verdad, como hacía mucho tiempo no lo hacía, cuando él está contigo se ve feliz.

Para Abril el creer que los sentimientos del rey eran reales le hacían feliz, pero también tenía miedo de que ella se armara una historia de amor en su cabeza y que algún día sufriera al darse cuenta de que nada de eso era real, que él no la amaba y que nunca la iba amar, tal y como se lo había dicho la noche de bodas en la que él se había negado a estar ella, esas palabras se habían quedado grabadas a fuego en su mente. "Jamás te trataré como mi esposa, nunca tocaré tu asqueroso cuerpo, no tendrás un lugar en mi cama y jamás tendrás mi corazón", Ella sabía que él solo había empezado a ser amable porque ella era el recipiente que llevaría a su hijo en su vientre, que solo había tocado su cuerpo y compartido su cama por que se había visto obligado a hacerlo y por eso no podía creer que él se hubiera enamorado de ella. Abril sonrió, pero esa sonrisa estaba cargada de tristeza y soledad — Si te soy sincera, dudo que eso sea verdad.

— ¿Por qué no puedes creer que los sentimientos de mi hermano por ti son reales?

— Porque sé que no lo son y no quiero creermelo una ilusión y salir lastimada después, si él se vuelve a olvidar de mi como lo hizo durante cuatro años, será menos doloroso para mi si no me creo que me ama.

Cassian sabía que Abril tenía heridas profundas en su corazón, en ese momento se dio cuenta de que Alessandro era culpable de una de ellas y quizás de la más profunda de todas. Él había herido su corazón con sus palabras y eso le impedía a Abril abrir por completo su corazón.

Abril continuó caminando, Cassian la siguió en silencio sin saber que decir, no encontraba palabras que sirvieran para sanar su corazón herido. Ella después de caminar un poco Abril se detuvo frente a la estatua de una hermosa mujer — Es muy hermosa, ¿Quién es?

— Es mi madre, te dije que mi padre mandó a hacer este jardín para ella, la estatua era prueba de ello — Respondió Cassian mientras miraba la estatua con cierta tristeza en su mirada.

Abril se dio cuenta que en realidad ella no sabía casi nada de la familia de su esposo, sabía que estaban muertos y que su padre había tenido culpa en eso, pero nada más, ella desconocía por completo los detalles. La estatua estaba tan bien tallada que resultaba una maravilla, era como si ella se hubiera convertido en piedra, los detalles eran verdaderamente asombrosos — En cada detalle de este jardín se puede sentir cuánto amor sentía tu padre por tu madre, ella debió ser alguien muy afortunada por tener un esposo que la ame de tal manera.

— Si, lo era.

56

Ella no merece sufrir

Alessandro estuvo todo el día ayudando a buscar a los piratas que estaban amenazando los barcos mercantes que salían del puerto de Bate, el tema de los esclavos lo tenía muy molesto, él no iba a permitir que personas inocentes fueran tratados como mercancía. Cuando él volvió al palacio era tarde, la hora de la cena había pasado hacía horas, él fue directamente a la habitación, en el pasillo Alessandro se encontró a Cassian, él parecía estar esperándolo — ¿Qué haces aquí?, ¿Por qué no estás durmiendo?

— Quisiera hablar contigo un momento.

— ¿Sobre qué?

Cassian abrió la puerta de su habitación — Entra y te lo diré.

Alessandro lo siguió — ¿Cuál es el misterio?

— Es sobre la princesa.

— ¿Le ha pasado algo?

— No exactamente, es solo que ella parecía estar triste.

— ¿Por qué?

— Ella piensa que cuando dé a luz a tu heredero vas a ignorarla y olvidarte de ella como lo hiciste durante cuatro años.

— Eso no volverá a suceder, ella es demasiado valiosa para nosotros, debe estar cerca donde pueda verla y asegurarme de que no le pase nada.

— Ella es importante para ti por su magia o por que la amas.

— Su magia es única, no podría dejar que le pasara algo, nuestra paz no será duradera, él rey Venobich ha empezado a mover sus fichas, ella puede ser de gran ayuda.

— Solo por eso hermano.

— ¿Porque más sería?

— Quizás porque la amas.

— No digas tonterías Cassian, si todo lo que tenías que decir me iré a descansar, hoy he tenido un día muy duro.

— Lessan quizás te arrepientas más adelante de tus palabras, cuando te des cuenta de que ella es mucho más que solo un recipiente como ella dijo.

— Yo nunca he dicho eso.

— Pues esas palabras pareciera que es lo que piensas, la princesa piensa que es así, que para ti ella solo es el recipiente que utilizarás para llevar a tu hijo en su vientre.

— ¿Ella te dijo eso?

— Si, ella siempre ha estado sola, siempre olvidada y odiada por todos, no la lastimes más de lo que ya está, no te perdonaré si lo llegas a hacer.

— A veces pienso que te importa demasiado mi esposa, ¿Acaso estás enamorado de ella?

Cassian quiso gritarle que si en ese momento, pero sabía que eso solo abriría una brecha entre ellos así que se tragó las palabras.

— No es eso hermano, pero ella es una buena persona, alguien que no merece ser herida, ni que la uses como si fuera una herramienta.

Alessandro se dirigió a la puerta — Ella es mi esposa Cas, lo que haga con ella no es tu problema.

Después de que Alessandro se fuera Cassian dijo — Espero que no te arrepientas un día de lo que estás haciendo.

Alessandro fue directo a su habitación, él se acercó a la cama. Abril estaba durmiendo plácidamente, sus cabellos rojizos enmarcaban su rostro haciendo contraste con su blanca piel, él apartó los cabellos de su rostro, admirando mejor su belleza, ella era tan bella y hermosa, todo en ella era como una obra de arte. Él no podía negar que sentía atracción por ella, pero no era amor, él la protegería, pero también la usaría si era necesario.

Abril se despertó ante el suave toque de los dedos de Alessandro, al abrir sus ojos ella — Ya has vuelto.

— Se me hizo tarde, siento no haber cumplido mi promesa.

— No pasa nada, sé que estás ocupado.

— ¿Estás bien?

— Si lo estoy.

Alessandro le acarició las mejillas — Vuelve a dormir, es tarde.

— ¿Tú no vas a dormir?

— Me daré un baño antes de acostarme, así que duérmete otra vez.

— De acuerdo.

Abril volvió a acomodar su cabeza en la almohada, Alessandro fue al cuarto de baño, cuando regresó la princesa volvía a estar dormida, él se acostó a su lado rodeándola con sus brazos. Al día siguiente él tuvo que marchar muy temprano en la mañana, cuando Abril se despertó se encontró sola, ese día ella se dedicó a pasear por aquel hermoso jardín junto a Cassian; cuando llegó la noche Abril pensó que Alessandro llegaría para la cena, sin embargo no lo hizo, esa situación se repitió durante una semana entera, desde aquella noche en la que él la había despertado en medio de la noche no había vuelto a verle, ella empezó a sentirse ansiosa y se preguntó cuándo podría verle. Cassian se percató de los sentimientos de Abril, mientras paseaban por el jardín ella se veía apagada, triste, él le dijo — Mi hermano debe de estar muy ocupado últimamente, desde hace una semana que no le veo.

— Lo sé.

— Si quieres podemos ir al puerto a saludarlo.

— ¿De verdad podemos ir?

— Por supuesto.

Abril se emocionó, pero en el mismo instante recordó que Alessandro le había dicho que no podía salir de la mansión — Pero su majestad me prohibió salir, dijo que podía ser peligroso.

— No tienes que preocuparte, iras conmigo, yo te protegeré.

— Pero no quiero que su majestad se moleste por haberle desobedecido, podría castigarme si lo hago.

— Mi hermano no lo hará, me aseguraré de que así sea.

Abril dudó un momento, ella no quería perder el favor del rey por no obedecer su mandato, ella iba a negarse cuando Cassian — Le diré a mi hermano que insistí en que me acompañaras, así que si se molesta yo cargaré con la culpa.

— Pero su majestad puede castigarte, no quiero que eso pase.

— Eso no sucederá, mi hermano nunca me ha castigado a pesar de que he sido un tanto rebelde, así que no creo que lo haga ahora.

Cassian tomó la mano de Abril — Vamos, pediré que preparen un carruaje, el puerto es increíble, estoy seguro de que te gustara.

Al final Abril accedió ante la insistencia de Cassian y deseo que todo saliera bien, que su majestad no se enfadara con ellos por incumplir sus órdenes.

57

Una visita inesperada

Mientras iban en el carruaje Abril se veía muy inquieta, Cassian le dijo — Deja de preocuparte, Lessan no se enfadará contigo.

— ¿Lessan?

— Es un apodo, le digo Lessan de cariño, mi madre lo llamaba así.

— A mí nadie me ha dado un apodo nunca, bueno tampoco ha habido nadie que sienta cariño por mí.

— Yo te quiero — respondió Cassian mientras le veía fijamente.

— ¿Me quieres?

— Si, tu eres mi amiga, te quiero como amiga, solo como amiga.

— Entonces tú me darás un apodo al igual que tu hermano.

— Si es lo que deseas.

— Si.

— Hum ... déjame pensar en un buen apodo para ti — Cassian se quedó pensando un momento

— Aby, ¿Qué te parece ese apodo?

Abril sonrió ampliamente y respondió — Me encanta.

— Entonces te llamaré así, Aby — mientras pasaban por la ciudad Cassian corrió las cortinas y le dijo a Abril.

— Aby, mira por la ventana.

Abril sintió algo extraño en su corazón cuando Cassian la llamó por su apodo, ella se asomó por la ventana, fuera se veía una multitud de personas caminando de un lado a otro visitando las tiendas, ella se quedó mirando todo con asombro hasta llegar al puerto, Cassian se bajó primero y ayudo a Abril a bajarse del carruaje.

Enfrente de ellos había varios, desde la distancia a Abril le habían parecido pequeños, pero al estar tan cerca se dio cuenta de que no era así, aquellos barcos eran enormes. Cassian se alegró de haberla llevado al puerto al verla tan feliz y sobre todo porque ellos se habían vuelto más cercanos.

Alessandro se dirigía a salir en busca de los piratas después de organizar a los soldados cuando vio a una mujer que llevaba un gran sombrero blanco de cabello rojo, sin pensarlo él se acercó, quería comprobar que esa mujer no fuera su esposa "Es imposible, le prohibí que no lo hiciera" Al acercarse lo suficiente Alessandro vio que efectivamente esa mujer era su esposa y el que la acompañaba era su hermano, furioso Alessandro gritó — ¿Qué estáis haciendo aquí?

Abril se asustó al escuchar el severo tono en el que Alessandro les estaba hablando. Cassian se interpuso entre ellos y le dijo su hermano — Cálmate hermano, yo le pedí que me acompañara, ella no quería venir, pero yo la persuadí de que me acompañara, no te enfades con ella.

— Es peligroso que estén aquí, llévala de regreso.

Abril bajo su mirada. ella sabía que no debía de haber aceptado acompañar a Cassian, Alessandro se veía furioso, quizás él ni siquiera quería verla — lo siento, no debí desobedecer a su majestad.

Alessandro vio que Abril estaba a punto de llorar, al parecer había sido demasiado duro con ella. Él intentó acercarse un poco a ella, pero Cassian no se lo permitió — Aparta Cassian.

— Nos iremos ahora — Cassian tomó la mano de Abril — Vamos Aby, será mejor que volvamos.

Alessandro agarro la mano de Abril — Espera un momento.

— Ya nos vamos hermano.

— Está haciendo calor, vamos dentro un momento para que se refresquen antes de irse, no quiero que se desmayen en el camino.

— Yo estoy bien — respondió Abril mientras intentaba cubrir su rostro con su sombrero, Alessandro se lo quito.

— Tu cara está roja, no pareces estar bien, vamos dentro — Cassian soltó la mano de Abril ante la dura mirada de su hermano que parecía preguntar cuando soltaría su mano. Él se quedó unos pasos por detrás mientras ellos se dirigían al interior de una casa cerca del puerto.

Al llegar al interior de la casa Alessandro le pidió a un sirviente que estaba arreglando unas flores y le que llevará bebidas frescas para sus invitados. Aquel sirviente se quedó mirando la mano del rey que sostenía la de una hermosa pelirroja, él sabía que el cabello rojo era poco común, que solo los descendientes directos de la familia Venobich lo poseían, inmediatamente dedujo quién era esa mujer; era la esposa del rey, él inclinó su cabeza y por un momento una leve sonrisa apareció en sus labios, Alessandro había pasado de largo, sin embargo, Abril vio algo siniestro y aterrador en su sonrisa.

Ella sintió un escalofrío recorriendo su espalda, era como si supiera lo que había en su corazón y no era nada bueno. Alessandro los llevo hasta una pequeña sala, Cassian se sentó en un sofá marrón, Alessandro se sentó en el que había frente a Cassian, Abril se quedó de pie sin saber muy bien qué hacer; Alessandro tomó su mano — Siéntate, pareces cansada.

Abril se sentó a su lado, ella movía sus manos nerviosamente como solía hacerlo cuando estaba muy nerviosa. Alessandro sujeto sus manos — Lo siento, no quería asustarte hace un momento, es solo que estoy muy cansado y este lugar no es muy seguro en estos momentos.

— Lo entiendo.

Aquel sirviente entró en la sala con una bandeja en sus manos, les ofreció una limonada y después se dispuso, al cruzar la puerta se quedó mirando a la princesa un momento y después se retiró dejándolos solos.

58

Esperare tu regreso

Abril probó la limonada, estaba fresca y dulce, sintió que el calor se desvanecía un poco, Alessandro apartó un mechón de cabello que salía de su trenza y lo colocó detrás de su oreja — ¿Estás bien?

— Si.

— Está haciendo mucho calor, tus mejillas aún siguen rojas.

Cassian al ver a su hermano coqueteando con Abril lo hizo sentirse mal, se puso en pie — Saldré un momento, ahora regreso.

— No te alejes mucho.

— No te preocupes, no lo haré.

Después de que Cassian se fuera, Alessandro le dijo a Abril — No estoy molesto porque hayas venido, me ha gustado verte, pero en estos momentos el puerto no es un lugar seguro, pensaba mostrártelo cuando lo hubiera arreglado todo.

— Lo siento por no hacer caso a lo que dijiste.

— No pasa nada.

— Me iré después de tomar limonada, esta noche esperaré a que regreses.

— Prometo mostrarte el puerto como es debido, la próxima vez daremos un paseo por la playa.

— Me parece bien. — Después que Abril terminara la limonada ella le pregunto — ¿hoy vendrás a cenar?

— No lo sé — Alessandro vio una sombra de tristeza en el rostro de la princesa se acercó y le dio un suave beso en los labios — Pero lo intentaré — él volvió a besarla, su beso fue más profundo Abril rodeo su cuello con los brazos y disfruto de sus besos. Alessandro odio la idea de tener que irse, pero tenía que continuar buscando a los piratas, cada día que pasaba era un día más en el que ellos secuestraban a las personas para venderlas como esclavas o esclavos. Al separar sus labios de los suyos — si no llego a la hora de la cena espérame despierta, hoy intentaré volver temprano.

— Así lo haré.

Cuando Cassian volvió los dos se habían separado, Abril parecía más animada que antes él se preguntó si los dos habían hecho las paces. Alessandro le dijo a Cassian – Vayan directo a casa, no se distraigan en el camino – Cassian había escuchado de unos guardias lo que estaban haciendo los piratas, que estaban secuestrando a las personas para convertirlas en esclavos o esclavas. En ese momento se dio cuenta de que había sido muy imprudente al dejar la mansión con Abril.

— No te preocupes, así lo haremos y perdón por haber venido, ahora me doy cuenta de mi insensatez.

— Yo no te conté nada de lo que estaba sucediendo, así que no te preocupes por eso.

— Entonces nosotros nos vamos, suerte con tu trabajo.

Alessandro los acompañó hasta el carruaje, antes de que Abril se subiera al carruaje Alessandro le dijo — Te veré después.

Cuando el carruaje se puso en marcha Cassian le dijo — Lo siento, al final mi hermano si se enfadó un poco.

— No, gracias por haberme traído, aunque haya sido un momento me ha gustado ver a su majestad.

— Veo que te llevas mejor con Lessan.

Abril movió sus manos nerviosamente y respondió — Si, creo que últimamente nos llevamos bien.

— Espero que todo siga igual para vosotros.

— Yo deseo que esto dure un poco más.

Cuando empezaron a alejarse del puerto Abril se asomó por la ventana del carruaje para ver el paisaje, en eso vio que un carruaje completamente negro se acercaba a ellos, ellos se le quedaron mirando un momento — hay un extraño carruaje acercándose a nosotros.

Cassian se asomó a la ventana, al ver un carruaje completamente negro sin ventanas supo que era extraño. Él le gritó al cochero — Date prisa, nos están persiguiendo.

El cochero apretó las riendas de los caballos — Agárrense con fuerza.

El carruaje se tambaleo. Abril se sujetó con fuerza a su asiento y preguntó — ¿Qué está pesando?

— Nos están persiguiendo y no creo que sea para nada bueno — Cassian desenfundó su espada mientras veía a través de la venta Cassian le dijo — No tengas miedo, yo te protegeré, no dejaré que te hagan daño, te lo prometo.

El cochero hizo que los caballos fueran lo más rápido que podían, sin embargo, el carruaje que los perseguía no tardó en alcanzarlos y empezaron a dispararles flechas Cassian le dijo a Abril que se agachara, él hizo lo mismo. El carruaje no tardó en detenerse, el cochero no había podido esquivar las flechas ya que iba en la parte de enfrente. La puerta del carruaje se abrió de golpe y varios hombres desaliñados entraron, Cassian mató al que tenía más cercano impidiendo que llegaran a Abril, ella estaba en el suelo gritando y llorando.

— Por favor basta — mientras abril lloraba sin parar Cassian usó su magia de la tierra salieron raíces, que atraparon a sus atacantes, por un momento pareció que todo saldría bien, que ganarían, sin embargo, los otros tiraron unos frascos al suelo y un extraño humo empezó a salir, Cassian sabía lo que era ese humo, él cubrió su boca con la manga de su camisa y le dijo a Abril, no respire, este humo no es bueno.

Abril contuvo la respiración un momento, pero en eso sintió como unas manos la agarraban y comenzó a gritar — Suéltense.

Cassian no podía usar su magia ya que debido al humo no podía ver nada. Él ya no podía continuar conteniendo su respiración y terminó respirando ese humo, su vista se volvió borrosa y todo su cuerpo se empezó a paralizar. Él intentó agarrar a Abril, sin embargo, no pudo, el humo se desvaneció, Cassian vio impotente como se llevaban a Abril la subían a un carruaje completamente negro pudo ver un rostro familiar, era el sirviente que les había llevado la limonada, después de eso Cassian se desmayó, Abril también se desmayó sin saber que estaba pasando ni porque la estaban capturando.

59

Sálvame

Después de meter a la princesa en el carruaje. Saren un hombre alto de piel morena que iba sin camisa se acercó a la Nil, uno de los piratas que estaba trabajando en el cuartel de la guardia real como sirviente para obtener información — Puede ser peligroso que vuelvas al cuartel de la guardia marina, será mejor que vengas con nosotros.

— Si.

— En verdad me sorprendió escuchar que la esposa del rey había ido al puerto, este será nuestro seguro, el capitán estará muy complacido al ver el botín que hemos conseguido.

— No todos los días se atrapa a alguien tan importante, la hija del Rey Venobich y la amada esposa del Rey de Cosset.

— ¿Y qué hacemos con el príncipe? — Saren lo miro de reojo.

— Déjalo, servirá para llevar las buenas nuevas al rey.

— ¿Estás seguro? ¿No sería mejor matarlo?

— No, tiene que haber un testigo que lleve el mensaje de que la esposa del rey ha sido secuestrada y hemos matado al cochero, así que déjalo y vámonos — varios piratas se subieron al carruaje y otros se internaron en el bosque donde tenían sus caballos para volver a su escondrijo.

Cuando Cassian despertó busco desesperadamente a Abril con la mirada, pero ella no estaba por ninguna parte, él salió del carruaje e intentó salir a buscarla, pero sus piernas aún seguían afectadas y su cabeza también, apenas y podía sostenerse en pie.

Él buscó los caballos, desató uno de ellos y se subió, como pudo volvió al puerto y busco a Alessandro desesperadamente. Él estaba subiendo en un barco en ese momento, él gritó con todas sus fuerzas — Alessandro.

Alessandro volvió, Cassian no se veía bien, él tuvo un mal presentimiento, él corrió a su lado y le preguntó — ¿Estas bien?, ¿Dónde está Abril?

— Se la han llevado.

— ¿Quiénes?

— No lo sé, nos ha atacado un grupo de hombres, iban en un carruaje negro, usaron un humo para inmovilizarme, antes de desmayarme pude ver al sirviente que nos llevó la limonada.

— ¿Qué?

— Lo siento Lessan, no pude protegerla, lo siento.

Después de decir eso Cassian cayó desmayado en el suelo.

— Cassian, despierta — lo zarandeó Alessandro, él les pidió a unos guardias que lo llevaran de regreso a la mansión y fue a buscar a Abril alguna pista que pudiera ayudarle a encontrarla.

Él revisó todo minuciosamente y encontró algo que le dio una idea de quien se había llevado a su esposa. Los frascos que había en el suelo eran los mismos que habían encontrado en los barcos que los piratas habían atacado.

— ¡Maldita sea! — Exclamó Alessandro, los piratas se habían llevado a su esposa. Él recordó que Cassian le había dicho que el sirviente que los había atendido estaba con los piratas, en ese momento él volvió al puerto y lo busco por todas partes, sin embargo, no pudo encontrarlo, él parecía haber desaparecido por completo.

Cuando Abril abrió los ojos se encontró en un lugar extraño, era una celda sucia con suelo de madera. Abril estaba atada de manos y pies, ella intentó soltarse, pero lo único que logró fue lastimarse.

Sus muñecas ardían y comenzaron a sangrar. Abril comenzó a llorar; estaba asustada y adolorida. lo único que deseaba era que Alessandro llegará a rescatarla y poder refugiarse en sus brazos. Abril escuchó los pasos de una persona acercándose, el ruido de la madera con cada paso que daba. Ella se asustó aún más, tenía tanto miedo que empezó a temblar y entre murmullos llamó a Alessandro una y otra vez. Suplicándole que fuera a salvarla. Un hombre alto y de aspecto aterrador, con varias cicatrices que surcaban su cara. Abril gritó aterrada — No me hagas daño por favor; te lo suplico.

Aquel hombre se le acercó un poco más. Abril intentó alejarse de aquel hombre aterrador; sin embargo, le fue imposible, aquel hombre acarició su rostro — Hola preciosa, como estas.

— Suéltame.

— No puedo, no dejar que te vayas, tu eres la esposa del rey, estoy seguro que obtendré algo bueno de ti.

— Su majestad vendrá a rescatarme.

— Estoy contando con ello preciosa, así podré matarlo y deshacerme de ese maldito rey que no deja de interponerse en mi camino.

— No podrás contra él, mi padre no pudo contra él, tú jamás lo vencerás, él me va a rescatar.

Aquel hombre se ríó ruidosamente — Espero que en verdad seas tan valiosa como crees.

Aquel hombre comenzó a alejarse y Abril comenzó a llorar, entre lágrimas —Ven a salvarme Lessan, prometiste que nos veríamos esta noche, lo prometiste.

60

Te encontrare

Alessandro movilizó a toda la guardia para que buscaran a los piratas, ellos debían de tener a Abril en su escondrijo, pero cuando el día empezó a acabar aún no habían dado con ellos, Alessandro decidió usar su magia para dar con ellos, hasta el momento no lo había hecho porque para hacerlo debía usar demasiada magia de golpe y lo dejaría débil durante unos días, pero esa era una situación desesperada. Abril debía de estar asustada y quien sabe que planeaban hacer con ella.

Alessandro canalizó toda su energía, llamó a los vientos y se unió a ellos, buscando a Abril, por todas partes, al estar usando tanta magia de golpe comenzó a sentirse mareado, estaba usando demasiada magia de golpe, pero aún no la había encontrado, no podía parar, él profundizó un poco más, podía escuchar miles de sonidos lejanos al mismo tiempo, busco la voz de Abril entre todos los sonidos hasta que la encontró. Abril estaba llorando y le pedía que la salvara, que tenía mucho miedo. Eso le rompió el corazón, él quiso cuidar estar ahí con ella, rodearla con sus brazos y decirle que todo saldría bien, que iría a salvarla, con su magia le hizo llegar su voz que fue apenas un susurro, pero Abril pudo escucharla.

— Iré a salvarte, pronto estaré contigo — Alessandro pudo dar con el lugar en el que la tenían encerrada. era un barco escondido en la profundidad de una cueva marina, por eso no habían podido dar con el barco, si él no hubiera usado su magia él tampoco podía haberlos encontrado. Alessandro ya no podía más, había agotado su magia por completo, él cayó de rodillas, uno de los guardias se le acercó y lo ayudó a ponerse en pie, el rey le pidió que lo llevara al cuartel, necesitaba descansar un poco antes de ir a por Abril, debía ir solo con sus caballeros ya que no sabía si había más espías entre la guardia marina.

Mientras descansaba mandó llamar a sus caballeros, cuando se agruparon todos fueron al puerto, al reunirse con el rey, Alessandro vio a su hermano entre los caballeros — ¿Qué estás haciendo aquí Cassian?

— También soy un caballero hermano, sé que no estoy en mi mejor forma, pero aún soy útil, deja que los acompañe.

Alessandro había vaciado por completo su magia al buscar a Abril en la lucha él no iba a poder usar su magia, solo podría usar su espada, a pesar de la lesión en su pierna Cassian seguía teniendo una gran cantidad de poder mágico, aunque no le gustaba mucho la idea de que su hermano lo acompañara, lo necesitaba si quería salvar a Abril así que aceptó que los acompañara — Está bien, pero ten mucho cuidado.

— ¿Dónde están?

— Os lo diré cuando lleguemos, no quiero que los vayan a poner en sobre aviso, no sé cuántos espías tenían infiltrados los piratas.

— Estoy de acuerdo contigo.

— Vamos, no hay que perder más tiempo — Alessandro se subió a su caballo, Cassian y el resto de caballeros hicieron lo mismo y lo siguieron hasta un risco, Cassian no veía nada en aquel risco, ni una pequeña cabaña ni un lugar en el cual esconderse, él preguntó — ¿Qué estamos haciendo aquí Lessan?

— Los piratas son los que secuestraron a Abril, ella está aquí, la tienen encerrada en un barco en una cueva que hay en este risco.

Cassian se asomó al risco, era demasiado alto y escarpado como para descender por él — ¿Cómo bajaremos?

— ¿Puedes usar tu magia para hacernos descender?

— Por supuesto, pero creo que sería mejor que lo hagas tú con tu magia de viento.

— No puedo, agote mi magia buscando el escondrijo de los piratas, así que tendrás que hacerlo tú.

— Lo haré, aunque el descenso será algo movido — Cassian usó su magia para hacer que salieran raíces de la tierra que se enredaron alrededor de la cintura de cada uno de los caballeros, Cassian se dirigió al borde del risco — vamos — todos empezaron a descender el risco con la ayuda de Cassian, al llegar al final vieron una gran cueva, Alessandro les dijo.

— Los piratas están en el fondo de todo de la cueva, Cassian podrías hacer una barca con tu magia.

— Si, no hay problema — Cassian uso una rama e hizo que creciera y se enredaran hasta convertirse en una barca lo suficientemente grande como para que cupieran diez personas. Al entrar a la cueva todo estaba oscuro y en un completo silencio, parecía que no había nada en ese lugar, sin embargo, al final de cueva vieron luz, ellos se pegaron lo más que pudieron a la pared, se bajaron en un pequeño saliente, ellos se acercaron sigilo, la cueva estaba iluminada por varias lámparas de aceite que estaban colgados por toda la cueva, pero no había nadie, aquel lugar parecía estar completamente asolado, solo estaba el barco en el fondo de la cueva. Alessandro iba delante y les dijo a los caballeros que tuvieran cuidado, todos los piratas debían de estar en el interior del barco. Ellos desenfundaron sus espadas y subieron al barco, en cubierta no había nadie, eso le pareció muy raro a Alessandro, aquello debía de ser una trampa, pero él no podía abandonar a Abril, así que iba a tener que arriesgarse y continuar.

— Mantengan los ojos bien abiertos, esto puede ser una trampa — Todos asintieron y continuaron con precaución detrás del rey. Alessandro bajó hasta la celda en la que tenían encerrada a Abril, ella estaba en una esquina llorando, temblando de miedo, parecía más afectada que cuando él la había visto con su magia, la sangre de Alessandro hirvió en ira, mataría a todos esos piratas, les cortaría las manos y los pies, y después colgaría sus cuervos para que se lo comieran los cuervos. Alessandro se acercó a la celda. Abril estaba hecha un ovillo con las manos y los pies atadas, al escuchar el sonido de pasos ella levanto su mirada, había terror en sus ojos, en eso ella vio a Alessandro, él abrió la celda rompiendo la cadena, se acercó a ella y le preguntó — ¿Estás bien?, ¿Estás herida?, ¿Que te han hecho esos malditos?

Abril comenzó a derramar lágrimas de alivio, Alessandro desató las cuerdas de sus manos y pies. Abril lo abrazó — Viniste.

— Por supuesto que sí, teníamos una promesa recuerdas. Estaríamos juntos esta noche — Alessandro le devolvió el abrazo — No llores, estoy aquí, no dejaré que te pase nada malo, estás a salvo.

Se escuchó una voz ronca que decía — Yo no creo que eso sea así su majestad, esto apenas está empezando.

Todos se dieron la vuelta, un hombre alto y aterrador con la cara llena de cicatrices estaba de pie junto a la puerta.

— ¿Tú eres el jefe de los piratas?

— No soy su jefe, soy su capitán, me llamó Narre, es un gran honor tener a su majestad en mi barco.

Alessandro ordenó a los caballeros que atacaran, pero no pudieron tocarlo, había un muro invisible que no les permitía avanzar. Alessandro supo lo que era, un muro de viento.

— Eres un mago de viento.

— Así es, por eso sabía que su majestad vendría, pude sentir su magia, la verdad es que no creía que caería en mi trampa, pero estaba tan preocupado por su esposa que ni siquiera se percató de mi presencia.

— Te voy a matar maldito desgraciado, hare que te arrepientas de haber tocado a mi esposa.

— No creo que eso suceda, su majestad ha agotado su magia y ahora sois mis prisioneros.

61

Ya todo termino

Alessandro se rio con las palabras de aquel pirata, aun cuando su magia estuviera agotada él seguía siendo algo poderoso y había algo que aquel pirata no sabía y era que Abril tenía una habilidad inusual, no sólo de sanar heridas sino también de hacer que su fuerza tanto física como mágica se repusieran con gran facilidad al estar cerca de ella, en esos momentos Abril lo estaba abrazando y su magia había empezado a reponerse más rápido de lo que había pensado, solo debía estar un poco más con ella y podría romper su barrera sin ningún problema — Eres un verdadero idiota al pensar que me has atrapado.

— Aunque quieras creer lo contrario sabes que he ganado, has agotado tu magia, tardarías días en reponerla lo suficiente como para romper mi barrera y lamento decirte que no tienes tanto tiempo, morirás antes de que eso ocurra y yo tendré el control total de los mares.

— Sigue soñando.

— Espero que sigas diciendo lo mismo cuando corte tu cabeza, me pregunto que lo tan grande será mi recompensa por tu cabeza.

— ¿Recompensa?

— Así es, el rey Venobich estará feliz al saber que me he deshecho de toda la familia real del reino de Cosset, aunque dejaré viva a tu esposa, ella es parte de la familia Venobich, creo que el rey estará encantado de recuperar a su amada hija.

Abril se estremeció al escuchar que sería enviada de regreso a su padre, Alessandro ignoró las palabras de aquel pirata, tomó el rostro de Abril entre sus manos — No tengas miedo, eso no sucederá.

Alessandro le dio un beso largo y profundo todos se quedaron muy sorprendidos al ver que el rey estaba coqueteando con su esposa en tal situación y el capitán de los piratas se burló de él diciéndole.

— Despidiéndote de tu esposa, veo que ya te has dado cuenta de tu situación.

Alessandro continuó besando apasionadamente a Abril ignorando por completo al pirata y la mirada de asombro de sus caballeros; Cassian se molestó un poco — Lessan no creo que este sea el mejor momento para que beses a tu esposa.

Alessandro separó sus labios de los de Abril — No, en realidad no podría ser un mejor momento — Respondió Alessandro con una sonrisa, mientras se ponía en pie. Él se había dado cuenta de algo, estar cerca de Abril ayudaba, pero el contacto físico era aún más efectivo, por eso la había besado, mientras lo hacía pudo sentir como toda su magia volvía, como era restaurada hasta la última gota de magia que había gastado; Alessandro usó su magia para deshacerse de la barrera de aquel pirata, él se mostró sorprendido.

— ¿Cómo has ...?

— Te dije que no podrías conmigo — Narrei intento atacar a Alessandro, pero él lo bloqueo con su magia, la suya ante él sus ataques eran como los de un niño ante un adulto, su magia era insignificante, Narrei al ver que estaba perdiendo llamó a los demás piratas, ellos se pusieron frente al rey protegiendo a su capitán los caballeros se unieron a la lucha y empezaron a atacar a los piratas, Cassian se acercó a Abril y le dijo a su hermano.

— Mata a ese desgraciado, yo cuidare de Abril.

— La dejo a tu cargo, yo me desharé de esa basura— Cuando Alessandro empezó a abrirse paso entre la batalla Narrei salió huyendo, él sabía que no tenía ninguna oportunidad de ganar y que lo mejor era salir huyendo, vivir un día más y esperar ganar la siguiente batalla.

Alessandro lo siguió hasta la cubierta del barco, antes de que Narrei abandonara el barco bloqueo su camino con una barrera de viento haciendo que chocara contra ella como si de un muro se tratase, él cayó al suelo, Alessandro se acercó, Narrei podía sentir la presión de su magia, el gran poder que poseía y que hacía unas horas estaba completamente vacío — Es imposible que hayas recuperado tu poder tan rápido, como lo has hecho.

— Tengo mi secreto y ahora me gustaría que respondieras unas cuantas preguntas antes de que te mate de manera atroz — Narrei se arrastró por el suelo intentando alejarse, Alessandro le puso un pie encima presionándole las costillas con fuerza — ¿El rey Venobich está detrás de los ataques a los barcos mercantes y de la toma de esclavos?

— No te diré nada.

Alessandro presionó con más fuerza las costillas de Narrei haciéndolo chillar de dolor. Alessandro vivió a preguntar — Responde, ¿El rey Venobich está detrás de los ataques a los barcos mercantes y de la toma de esclavos?

— No te diré nada.

— Entonces haré que me lo digas — Alessandro hizo con su magia que el aire alrededor de Narrei se detuviera y empezó a extraer el aire de sus pulmones, una tortura lenta y dolorosa que hacía que Narrei rogará clemencia. Alessandro se detuvo y volvió a hacer la misma pregunta por tercera vez — Responde, ¿El rey Venobich está detrás de los ataques a los barcos mercantes y de la toma de esclavos?

Narrei ya no podía soportar más tiempo, él estaba dando bocanadas como las de un pez que se encontraba fuera del agua — Vas a responder o dejé tus pulmones completamente vacíos, te estás poniendo morado, no creo que puedas resistir mucho más sin respirar.

— Está bien.

— No te escucho, repítelo de nuevo.

— Está bien, te lo diré, te diré lo que quieres saber — Alessandro permitió que pudiera respirar, Narrei tomó varias bocanadas de aire, Alessandro molesto por que no hablaba — Habla ahora o no volverás a respirar.

— Si — respondió entre jadeo.

— El Rey Venobich es quien nos ordenó que hiciéramos lo de los esclavos y que atacáramos a los barcos mercantes, dijo que cuando vinieran teníamos que escondernos hasta que usaras todo tu poder para encontrarnos y cuando eso pasara que te atrapáramos y que le lleváramos tu cabeza.

— ¿Le hiciste algo a mi esposa?

— No, lo juro, no le hice nada ya que es la hija del rey, no le he tocado ni un pelo.

Alessandro se agachó tomó a Narrei por el cuello apretándole con fuerza — Voy a matarte con mis propias manos, siéntete honrado.

— Te dije lo que querías saber.

— Esto es por haber secuestrado a mi esposa, por haberla hecho sufrir — Alessandro apretó con fuerza el cuello de Narrei impidiéndole respirar, él luchaba por zafarse, pero era inútil, Alessandro apretó su cuello hasta que la luz de sus ojos se apagó por completo, una vez muerto cortó sus manos y pies con su magia de viento, después volvió hasta el calabozo donde estaba Abril, Cassian, los otros caballeros y los piratas.

Cassian y los caballeros ya habían acabado con todos los piratas, Cassian cubría los ojos de Abril para que no viera aquella sangrienta escena, Alessandro se acercó a ellos, le dijo a Abril que cerrara los ojos y la tomó en brazos, antes de salir de aquel barco les dijo que revisaran el resto del barco y se asegurarán de que no hubieran más piratas y que salvarán a los esclavos que tenían encerrados en la bodega, él los había escuchado con su magia de viento cuando la había usado.

Alessandro llevó a Abril hasta el camarote del capitán, al llegar ahí la sentó en la cama que ahí había. pero ella no lo soltó, ella seguía aferrada a su cuello con todas sus fuerzas, él la abrazó — Ya todo a terminado, ya estás a salvo, ya estás conmigo.

62

¿En qué momento paso?

Abril se quedó aferrada a Alessandro durante un buen rato derramando lágrimas de alivio, cuando pudo calmarse un poco y articular palabra — Gracias por venir a rescatarme, por no abandonarme.

Alessandro tomó el rostro de Abril entre sus manos, limpió sus lágrimas — Tu eres mi esposa, siempre iré a salvarte, no lo dudes nunca.

Ella quiso darle las gracias más que con simples palabras así que le dio un beso y volvió a decirle — Gracias.

Alessandro la abrazó con fuerza, él se quedó un rato respirando el aroma de su cabello, sintiendo el calor de su Alessandro la abrazó con fuerza, él se quedó un rato respirando el aroma de su cabello, sintiendo el calor de su cuerpo, los latidos de su corazón que aún latía con fuerza, él dio gracias a Dios por haber podido salvarla, por haber llegado a tiempo, en esos momentos el deseo de protegerla creció aún más en Abril, el querer estar a su lado por siempre. Alessandro se preguntó en qué momento se había vuelto tan posesivo, en qué momento había empezado a preocuparse tanto por ella.

Mientras Alessandro abrazaba a Abril — Lo siento.

— ¿Por qué te estás disculpando?

— Por todo, si me hubiera quedado en casa esto no hubiera sucedido.

Alessandro le acarició el cabello — No tienes por qué disculparte, no fue tu culpa.

— Pero si yo no ...

— No, en realidad ellos solo querían llegar hacia mí, si hay alguien que deba disculparse soy yo, no tú.

— ¿Qué paso con ese hombre aterrador?

— No tienes que preocuparte por él, no volverá a hacerte daño nunca más — el barco comenzó a moverse, Abril se asustó pensando que era cosa de los piratas, Alessandro la tranquilizó — Tranquila, no pasa nada, volvemos a casa — Alessandro recordó que Abril tenía heridas en las muñecas y los tobillos por culpa de las ataduras, él deshizo su abrazo, miró sus muñecas, estaban ensangrentadas, él busco vendas para cubrir las heridas, mientras ponía el vendaje en sus muñecas — Lo siento, debí haber llegado antes.

Abril negó con la cabeza — Llegaste justo a tiempo.

Cuando llegaron al puerto Alessandro — Espera un momento ahora regreso.

Abril tenía miedo de estar sola, ella se aferró a la ropa de Alessandro — No te vayas, por favor, no me dejes sola.

Aunque ya hubiera pasado el peligro Abril seguía muy afectada por lo que había pasado, él la tomó en brazos — Está bien, ahora cierra tus ojos.

Alessandro salió del camarote del capitán, Cassian estaba liderando a los demás caballeros, Alessandro se acercó a su hermano — Puedes encargarte de esto.

— Si, no te preocupes, puedes volver, yo me encargaré de todo.

— Gracias hermano.

Alessandro usó su magia de viento para elevarse al cielo y creó una criatura con su magia, tenía la forma de una enorme ave, mientras se alejaban del pueblo Alessandro le dijo a Abril que abriera los ojos, al hacerlo ella se asustó al verse tan encima del suelo — No te preocupes, no te dejaré caer, te lo prometo.

Las palabras de Alessandro calmaron a Abril, él le señaló con el dedo — mira.

Abril miró donde él le estaba señalando y se quedó — muy sorprendida al ver la luna reflejada en el mar, se veía tan cerca, que ella sintió que si se acercaban un poco más podría tocarla.

— Me hubiera gustado mostrarte esto en otro momento.

— No importa, igual me encanta.

Alessandro le dio un beso en la frente — No puedo prometerle que no correrás ningún peligro en un futuro, pero prometo mostrarte la belleza del mundo en un futuro y cuidar de ti, no dejaré que nada malo te pase.

Abril abrazó con más fuerza a Alessandro, esas palabras parecían sinceras, ella las guardó en su corazón — Gracias — y siguió mirando al horizonte, él mar que parecía infinito y la hermosa luna reflejada en el agua, con miles de estrellas brillando encima de su cabeza y a pesar de todo lo que había pasado. Abril deseó que ese momento fuera eterno.

Cuando llegaron a la mansión Alessandro se percató que Abril se había quedado dormido, él la llevó en brazos hasta la habitación y la depositó suavemente en la cama, él puso una pomada en las heridas de Abril y volvió a colocar las vendas.

Él la tapó con la sábana y acomodó su cabello, ese día había sido largo, habían pasado muchas cosas y estaba feliz de que al final hubiera acabado bien.

Alessandro estaba sorprendido con los poderes de Abril, ya que eran aún mayor de lo que él se había imaginado y no podía permitir que nadie más supiera de ello y todavía menos el rey Venobich, él le había dado a Abril solo porque pensaba que era inútil, un despojo que no necesitaría nunca.

Pero ella era un diamante en bruto, bello, hermoso e increíblemente valioso si se llegaba a pulir. Si ella se mantenía a su lado podía llegar a ser la diferencia entre ganar o perder la guerra, ya no se trataba solo de usarla para curar la herida de Cassian, ella podía hacer mucho más.

Alessandro se quedó un buen rato velando su sueño, hasta que escuchó el sonido de pasos pasando por enfrente de su habitación debía de ser Cassian, él salió y al verlo le preguntó — ¿Como ha ido todo?

- Bien, matamos a todos los piratas.
- ¿Y los esclavos?
- Los hemos dejado en libertad, habían más de los que me había imaginado.
- Me alegro de que todo saliera bien.
- ¿Cómo está Abril?
- Está bien, solo tiene unas cuantas heridas por las cuerdas.
- Esto fue mi culpa, lo siento Lessan.
- No es tu culpa, no te dije nada de lo que estaba pasando.
- No, en realidad si es mi culpa Lessan, desde que sufrí la lesión en mi pierna ignore todo, deje de hacer mi trabajo y me encerré en mí mismo, he dejado de ser tu apoyo para convertirme en un lastre, me convertí en un inútil, aunque no pueda luchar como lo hacía antes podía haberte ayudado con otras cosas, pero no lo hice, deje que cargaras con todo tu solo, ahora me doy cuenta de eso.
- No eres un lastre, ni un inútil Cas, tú has dado mucho por este reino.
- Y seguiré haciéndolo, ese es mi deber como príncipe del reino de Cosset.

63

Recuerdos que es mejor olvidar

Al día siguiente Abril se despertó en medio de una pesadilla entre gritos y lágrimas. Alessandro la tomó por los hombros y habló con una voz suave y tranquilizadora — Tranquila, estás a salvo, estás conmigo — Abril abrazó a Alessandro, ella se aferró a él con fuerza, ella estaba temblando Alessandro le dio palmaditas en la espalda hasta que ella logró tranquilizarse.

- ¿Una pesadilla? — Abril asintió con la cabeza.
- ¿Quieres contarme cuál era tu pesadilla?
- No, prefiero olvidarla — Alessandro no quería forzar a Abril a que le contara cual había sido su pesadilla así que solo la abrazó — Está bien, no tienes que decirlo si no quieres, solo no olvides que ya no estás sola yo estoy contigo.
- Si — Abril se quedó un rato más en sus brazos, hasta que alguien tocó la puerta, era Cassian, quería saber cómo se encontraba — Desde ayer no comes nada, quieres que te traigan el desayuno a la habitación o vamos al comedor.
- Vamos al comedor, pero primero me cambiare.
- Pediré que venga alguien para que te ayude a cambiarte.
- Gracias — Alessandro deshizo su abrazo, él iba a levantarse de la cama cuando sintió que Abril lo detenía aferrándose a su mano — No te vayas, no me dejes sola.
- Estaré afuera, no iré lejos.

— Pero y si...

— No pasa nada, no dejaré que nada malo te pase, lo prometo.

— Esta bien — Cuando Alessandro salió de la habitación se encontró con Cassian que aún seguía de pie frente a la puerta.

— He escuchado los gritos de Abril, ¿Ha pasado algo?

— Abril tenía una pesadilla, se despertó entre gritos y lágrimas — Cassian se sentía miserable por no haber protegido a Abril y a la enterarse de que ella había tenido una terrible pesadilla por ese incidente lo dejó aún peor, Alessandro se dio cuenta de lo que pensaba su hermano en ese momento, él debía de estar culpando por no haber podido proteger a Abril, él puso su mano en el hombro de su hermano — Esto no es tu culpa, ni siquiera creo que su pesadilla se deba al secuestro.

— ¿A qué te refieres?

— No quiso contarme cuál era su pesadilla, pero siento que es por algo de su pasado ya que dijo que quería olvidarlo, si fuera por lo de ayer me lo hubiera dicho ya que eso lo sé, debe de ser por otra cosa.

— Ella debe tener heridas más profundas de las que imaginamos.

— Se que su vida no ha sido fácil, pero no sé a qué grado, ella no da muchos detalles de su pasado es como si quisiera, solo quisiera olvidarlos en lo más profundo de su mente, así que será mejor que no le hagas preguntas sobre eso.

— No lo haré, no te preocupes — "No haría nada que la lastimara" Pensó Cassian mientras su hermano llamaba a una de las sirvientas que estaba en el pasillo para que ayudara a su esposa a cambiar sus ropas.

Abril se había levantado de la cama, estaba de pie junto a la ventana mirando el hermoso jardín blanco, ese día ella había soñado con algo de su pasado, con algo que hubiera preferido no volver a recordar nunca más. Ella miró sus muñecas cubiertas por vendas, ardían un poco, ella apretó una de sus muñecas provocándose dolor y se repitió en voz baja — Esto es real, lo de antes fue solo una pesadilla, solo eso.

Alguien tocó la puerta de la habitación haciendo que Abril se sobresaltara, sus nervios estaban a flor de piel. La voz de una mujer habló — He venido a ayudar a su majestad a cambiarse.

— Pasa — Aquella sirvienta hizo una reverencia a Abril y puso sobre la mesa un recipiente con agua que llevaba para que la princesa se lavará y limpiará su cuerpo, después se dirigió al armario y le preguntó — ¿Su majestad desea usar algún vestido en especial?

— No, con cualquiera estoy bien — La sirvienta sacó un ligero vestido blanco pensado para el calor con cintas rosadas, después ella le ayudó a limpiarse y a cambiar las vendas ya que una de ellas estaba ensangrentada, después de ayudar a Abril a cambiarse peinó su cabello en una trenza que caía hacia un lado y le dio un sombrero blanco por si salía a dar un paseo por el jardín. Al salir de la habitación.

Abril vio a Alessandro en la puerta, ella pensó él ya debía estar en el comedor, sin embargo, se había quedado frente a su puerta esperando a que ella estuviera lista, no le había mentado

cuando le había dicho que estaría cerca. Alessandro le ofreció su mano — Vamos, Cassian nos está esperando en el comedor para desayunar.

Abril asintió con la cabeza y caminó a su lado, más tranquila al saber que él estaba con ella. Cassian estaba en el comedor, cuando vio a Abril lo primero que hizo fue disculparse — Lo siento Aby, no pude protegerte aun cuando dije que lo haría.

— No tienes que disculparte por eso, tu hiciste todo lo que pudiste.

— Pero no fue suficiente.

— Para mí lo fue y te lo agradezco — Abril tomó su lugar en la mesa, ese día el desayuno era más extravagante de lo normal. Abril se preguntó si era porque Alessandro los estaba acompañando ese día.

— ¿Está bueno? — Alessandro le preguntó.

— Si, todo está delicioso.

— Me alegro de que todo sea de tu gusto.

Abril se quedó mirando la comida, toda la comida que había en la mesa eran sus platillos favoritos — ¿Has mandado hacer todo esto para mí?

— Si, no sabía que te apetecía así que pedí que hicieran tus platillos favoritos — Abril sintió una extraña calidez en su interior, ella nunca antes había sentido lo que era que alguien se preocupara y estuviera pendiente de ella, ella le sonrió.

— Muchas gracias.

— De nada.

Cassian al ver que Abril parecía mejorar al estar con Lessan le preguntó — ¿Hoy tienes que ir al puerto Lessan?

— Si, aún hay algunas cosas que debo arreglar antes de irnos.

— ¿Si quieres puedo hacerlo yo?, así puedes descansar.

— Te lo agradecería si lo hicieras.

— Te lo dije, empezare a retomar mis obligaciones como príncipe.

— Aun así, gracias.

Después de terminarse lo que había en el plato Cassian se puso en pie y se despidió de ellos. Cuando quedaron a solas Abril preguntó — ¿Cuándo nos iremos?

— Si estás bien, mañana, pero si deseas que nos quedemos un día más lo haremos.

Abril sabía que Alessandro se había quedado ahí más tiempo del planeado sólo por los piratas, que aun debía ir a varios lugares antes de volver al palacio — No, estoy bien, podemos irnos mañana si quieres.

— Entonces nos iremos mañana, pero ya que hoy tengo el día libre y prometí enseñarte la ciudad, podemos ir si quieres.

Abril dudo un momento — Entonces qué te parece volver a la playa.

Abril se animó al escuchar que volverían a la playa — Me gustaría más volver a la playa.

— Entonces no se diga más, vamos a la playa.

64

Algo a lo que aferrarse

Alessandro les pidió a los sirvientes que prepararan una cesta con comida y su caballo para salir. Cuando los sirvientes tuvieron todo listo ellos se fueron, Alessandro se fue despacio, quería que Abril apreciara el paisaje; al llegar a la playa Alessandro bajo primero, después la ayudó a bajar; ella se quedó mirando el mar un momento. Alessandro había sacado una manta, la había extendido sobre la arena bajo la sombra de unas palmeras y colocó la cesta encima. Él se acercó a Abril, le colocó el sombrero que tenía en la mano — El sol es muy fuerte, descansenos un poco bajo la sombra de esa palmera, no quiero que te desmayes por el calor.

—Si.

Abril siguió a Alessandro, él se quitó los zapatos y se sentó sobre la manta, extendió sus brazos — Ven aquí.

Abril se acercó, iba a sentarse al lado de Alessandro ya que era eso lo que había entendido que él quería, sin embargo, él tiró sutilmente de su brazo haciendo que se sentara entre sus piernas y ella le preguntó — ¿Qué crees que estás haciendo?

— Hoy quiero mimar a mi esposa... ¿No puedo?

— No he dicho eso.

Alessandro la abrazó — Por hoy soy todo tuyo, haré lo que desees, solo tienes que pedirlo.

Abril se recostó en su pecho — ¿En verdad puedo pedir lo que desee?

— Por supuesto, cumpliré cualquier deseo, aunque el dejarte ir no está entre lo que puedo cumplir.

— ¿Y el amarme?

Alessandro se quedó en silencio un momento y respondió — Si, el amarte está incluido — Y la beso. Ambos compartieron varios besos, Abril sabía que su petición quizás nunca sería verdaderamente concedida, pero en ese momento quiso creer que su respuesta había sido real, quería tener algo a que aferrarse ya que ese día se encontraba especialmente vulnerable.

Ambos se quedaron en la playa todo el día, cuando el sol comenzó a ponerse Abril se acercó a la orilla a ver como las olas del mar chocaban con la arena y formaban una espuma blanca, Alessandro la abrazo por detrás, apoyo su barbilla en su hombro y le pregunto — ¿Estás bien?

— Si.

— ¿Segura?

— Si.

— Pues no lo pareces.

— ¿A qué te refieres?

— Siento como si algo te preocupara.

Abril guardó silencio un momento y finalmente respondió — Es por mi padre.

— ¿Te preocupa lo que dijo ese pirata?

— Tu no me enviarías de regreso con él, ¿Verdad?

— Por supuesto que no, ¿Tienes miedo de volver con él?

— No quiero volver a ese castillo, nada más — Alessandro sabía que había algo más detrás de las palabras de Abril, sin embargo, no quiso insistir en que ella se lo dijera, ya que parecía no querer hablar de eso.

—Ya te lo había dicho antes, no dejare que te vayas de mi lado, si tu padre quiere llevarte de regreso tendría que enfrentarse a mí, iniciaría nuevamente la guerra y esta vez él no estará en el lado ganador — Abril parecía albergar dudas sobre lo que Alessandro le estaba diciendo, él deslizó su abrazo, tomó su rostro entre sus manos — ¿dudas de mí?

— No quiero que pelees con mi padre por mi culpa, no quiero que te pase nada, mi padre no es bueno.

— Ahora tu eres parte de mi familia, no dejaré que nadie te aparte de mi lado, ese es solo mi propio egoísmo, y tu padre se ha vuelto viejo, podré con él, no te preocupes por eso.

Abril lo abrazó — Está bien.

Al volver a la mansión había un hombre con armadura completamente negra esperándolos en la puerta. Alessandro ayudó a bajar a Abril del caballo — Adelántate ahora iré.

Abril pasó junto a aquel hombre y sintió un escalofrío que, recorrido su espalda, ella camino a paso rápido, quería alejarse lo más rápido que pudiera. Había algo en aquel hombre que había inquietado a Abril. Antes de irse Abril miro a Alessandro, él parecía molesto, ella se preguntó quién sería ese hombre y que había ido a hacer.

Alessandro frunció el ceño y le dijo a aquel hombre con armadura — ¿Que estás haciendo aquí?

—Necesito hablar con su majestad.

— Más te vale que sea muy importante lo que has venido a decirme para presentarte de esa manera.

— Le aseguro que lo es su majestad.

Alessandro le pidió que lo siguiera, ambos entraron en una habitación vacía después de asegurarse de que no había nadie más Taren se quitó el casco, él se sintió aliviado de poder hablar con el rey y como no podía revelar su identidad tuvo que quedarse todo el día con esa armadura a pesar del gran calor que estaba haciendo.

— Por fin puedo respirar; me estaba asando, un poco más y habría muerto.

— ¿A qué has venido Taren? —Taren sacó una carta y se la entregó al rey.

— ¿Qué es esto?

— No lo sé, yo solo soy el mensajero.

Alessandro abrió la carta, después de leerla dijo — Vuelve al palacio y dale un mensaje a Sirius que refuerce las barreras mágicas.

— ¿Todas?

— Todas y date prisa.

— ¿Tengo que irme ahora? — Alessandro levantó una ceja, su mirada era intimidante, no tuvo que decir nada, su respuesta estaba reflejada en su cara — De acuerdo, ya entendí, me iré inmediatamente.

—No te distraigas por el camino Taren.

— No lo haré su majestad, usaré pergaminos de teletransportación, llegaré al palacio en unos minutos.

— Vete — Taren hizo una reverencia y salió de la habitación, se dirigió al patio y ahí rasgó un pergamino y se esfumó en el aire.

65

Ya no estás sola

Cassian había salido al balcón a refrescarse un poco, justo en el momento en el que había salido él vio a un hombre con una armadura negra salir de la mansión. él lo reconoció enseguida, era Taren Lacross, el capitán de la sombra al servicio del rey, él se preguntó qué hacía él ahí, normalmente Taren nunca salía del palacio a menos que fuera estrictamente necesario, ya que él se encargaba de que todo estuviera en orden en ausencia del rey, las pocas veces en las que él dejaba el palacio era para cumplir misiones de alto grado, que eran de suma importancia y confidencialidad.

Cassian no podía quedarse sin saber a qué había ido Taren, así que fue a buscar a Lessan para que le contara a que había ido hacer Taren.

Alessandro iba subiendo las escaleras, Cassian lo esperó al principio y le preguntó muy preocupado. — ¿Ha pasado algo? ¿Qué hacía Taren aquí?

— Creo que este no es el mejor lugar para ponerse hablar de eso.

Alessandro continuó caminando — Hablemos en tu habitación.

Abril escuchó pasos en el pasillo y la voz de Alessandro, ella se asomó a la puerta, justo en ese momento vio como Alessandro entraba a la habitación de Cassian, ella salió de su habitación y se paró frente a la habitación de Cassian, ella dudo un momento si tocar la puerta o no, ella quería preguntarle a Cassian quien era el caballero de armadura negra. Ella escuchó sin querer la conversación entre Alessandro y Cassian — ¿Qué hacía Taren aquí Lessan?

— El rey Venobich ha comenzado a reunir su ejército, la guerra empezara pronto.

— ¿Y qué piensas hacer?

- Seguiré con lo planeado, inspeccionaré el reino antes de volver al palacio.
- ¿No sería mejor volver al palacio y comenzar a prepararnos le he pedido a Sirius que refuerce las barreras del reino, lo demás se preparará a mi regreso?
- No creo que este sea el mejor momento para hacerlo, deberíamos atacar primero.
- Te equivocas, debo hacerlo ahora, hay varios espías en el reino que están trabajando para el rey Venobich, debo limpiar mi reino ante de atacarle, de lo contrario esta vez perderemos, un reino dividido es un reino perdido.
- Esta inspección sólo es una excusa para limpiar el reino, ¿Verdad?
- Si.
- ¿Porque trajiste a Abril contigo si sabias que este viaje iba a ser peligroso?
- No me imagine que ella podría correr algún peligro, pero lo que ha ocurrido aquí no volverá a suceder, cuidaré bien de mi esposa.
- En realidad la culpa de lo que pasó aquí fue mía, si ella se hubiera quedado en la mansión tal y como tú lo ordenaste nada de esto habría pasado.
- Tu no sabias nada de lo que estaba pasando, así que no te culpes.
- Después de lo que había escuchado Abril se sintió culpable por lo que su padre estaba haciendo. Ella volvió a la habitación, Alessandro entró poco después, ella estaba sentada en la cama abrazando sus rodillas, Alessandro se acercó a ella y le preguntó — ¿Qué pasa?
- Habrá una guerra.
- ¿Por qué preguntas eso?
- He escuchado lo que hablabas con Cassian sin querer.
- ¿Qué tanto escuchaste?
- Lo suficiente como para saber que mi padre está detrás de todo.
- Alessandro la abrazó — No te preocupes por eso.
- Pero...
- Yo me encargaré de todo Abril, no te preocupes por nada.
- Está bien. Deberíamos darnos un baño y quitarnos la arena del cuerpo.
- Puedes ir primero — Alessandro sonrió — prefiero hacerlo contigo.
- Abril recordó que la última vez que habían tenido un baño juntos habían terminado haciendo algo más que solo tomar un baño — tu no quieres tomar un baño ¿verdad?
- Claro que sí, aunque no negaré que me encantaría hacer algo más — Alessandro acarició el cabello de Abril — Aunque creo que lo mejor será dejarlo para después, no parece estar bien.
- Estoy bien.
- ¿Tanto deseas hacerlo?

— ¿No es eso?

Alessandro la beso — Algún otro día, de lo contrario no podrías levantarte mañana en realidad creo que lo mejor es darnos un baño por separado llamaré a una sirvienta para que te preparen el baño.

Abril se aferró a la ropa de Alessandro — No te vayas.

— No me tientes o puede que termine haciéndote mía.

Abril quería estar con Alessandro, estar entre sus brazos y sentirse querida, ella se puso de rodillas en la cama, le beso y le respondió — Ya soy tuya, soy tu esposa, ¿Por qué debes contenerte?, ¿No lo entiendes?

— ¿Estás segura que quieres hacerlo?

— Si, hoy quiero estar contigo.

Alessandro la beso apasionadamente, introduciendo su lengua, explorando cada rincón de su boca. Abril sintió un placer chocante al ser besada de esa manera tan apasionada, ella se aferró a su cuello con sus brazos atrayéndolo hacia ella.

Alessandro deshizo el lazo del vestido de Abril y comenzó a quitárselo poco a poco admirando su piel desnuda con una mirada llena de lujuria y pasión, ante su mirada ella se sintió indefensa como un pequeño cordero ante las garras de un lobo hambriento, él le quitó el vestido por completo y revisó su cuerpo minuciosamente — Eres tan bella que a veces me cuesta creer que eres real.

Abril acarició el rostro de Alessandro — tú también eres hermoso — Ella recorrió con sus dedos cada facción de su rostro como si quisiera que sus manos memorizaran cada parte de su rostro — Gracias.

— ¿Por qué me estás dando las gracias exactamente?

— Por todo, por cuidar de mí y por hacer que no me sienta sola.

Alessandro le dio un apasionado beso — Ya no estás sola, yo estoy contigo.

66

Un solo corazón

Abril extendió la mano y le desabrocho los botones de la camisa. Los desabrochó uno a uno, dejando a la vista los músculos bien definidos de su pecho. Al terminar le pasó las manos por el pecho desnudo. La firmeza de su piel, el detalle de sus músculos siempre la habían impresionado, él era perfecto — Creo que eres tú el que no parece real, tu cuerpo, tu rostro, todo es perfecto — Alessandro acercó su rostro al de Abril, estaban tan cerca que podían sentir la respiración del otro. Sus labios se encontraron con los de ella y la lengua de él saboreó sus dulces labios.

— Qué dulce eres, tus labios son como la miel, no me canso de besarlos — Los ojos de su marido echaban chispas pasionales, en sus ojos ella pudo ver un hambre voraz y un deseo salvaje por

poseerla por completo. Abril se ruborizó de inmediato. Su cuerpo reaccionó; tenía calor, se le aceleró la respiración y sintió una sensación electrizante entre sus piernas.

La muchacha contempló el rostro de su marido que en antaño le parecía alguien tan frío y aterrador, no obstante, ya no recordaba porque había pensado aquello. Abril posó sus manos en los hombros de él y se levantó. Él alzó la vista para mirarla desde abajo, su esposa era pequeña y delicada, tanto que a veces tenía miedo de romperla si la abrazaba con demasiada fuerza.

Pero a veces podía ser fuerte e increíblemente terca, cuando quería. Ella empujó los hombros de él con más fuerza y se inclinó para besarle. Le mordió el labio inferior con suavidad como siempre hacia él y le lamió. En cuestión de segundos sus besitos se volvieron sugerentes. Alessandro se quedó quieto, quería ver que más haría y precisamente porque Alessandro se quedó quieto ella se volvió más atrevida todavía hasta que se separaron. — Deberíamos darnos un baño primero hoy ...

Alessandro no dio tiempo de acabar la frase, la agarró por el cuello y la besó con avidez. Su lengua exploró su boca sin pudor alguno, fue un beso lo suficientemente largo como para dejarla sin aliento — ¿Qué decías?

— Hoy hemos sudado mucho, deberíamos darnos un baño.

— A mí no me importa mucho.

— Pero a mí sí.

Alessandro volvió a besarla, después de otro beso largo que le arrancó un gemido de placer de su garganta él la tomó en brazos y la llevó al baño tal y como ella se lo había pedido. Él continuó besándola mientras caminaba con ella en brazos, la bañera ya había sido llenada, algo que él agradeció ya que no quería perder más tiempo. Alessandro la metió en la bañera, terminó de quitarse las ropas y después se metió con ella, él tomó una esponja y comenzó a lavar el cuerpo de Abril aun cuando ella había insistido que podía sola, mientras recorría la esponja por su cuerpo, con su boca atrapo sus labios, saboreándolos como si fueran un dulce.

Los gemidos resonaron en la habitación, sus respiraciones se volvieron sonoras y parecían ir rítmicamente. Abril se aferró a su cuello mientras él la besaba y tocaba por todas partes haciéndola arder de pasión.

El baño fue largo y placentero, al salir de la bañera él siguió besándola y la llevó de regreso a la habitación, sus cuerpos húmedos chocaban entre si dejaban caer gotitas de agua por donde pasaban, Abril al ver que él no pensaba dejar que secaran sus cuerpos le dijo — Espera un momento.

— ¿Qué pasa?, ¿Ya no quieres?

— No es eso, deberíamos secarnos.

Alessandro secó sus cuerpos usando su magia, él la depositó suavemente sobre la cama, se acomodó encima de ella — ¿Así está mejor?

Abril asintió con la cabeza y él volvió a arrebatar sus labios, los lamio y beso todo lo que quiso, después su boca fue bajando, buscando sus lugares más sensibles, beso su cuello, sus pechos y ahí se quedó un rato saboreándolos, después continuó bajando por su estómago, su vientre plano, sus caderas, sus piernas, no dejó un solo rincón de su cuerpo sin besar. Cada parte donde

su boca tocaba se volvía más caliente. Abril no podía evitar que sus gemidos escaparan de su boca y eso parecía encantarle ya que en ocasiones apretaba ligeramente sus pechos haciendo que chillara, ella se quejó un poco por eso — No hagas eso.

Él le dio un beso y respondió — Es que me encanta escuchar tu voz es como dulce música para mis oídos así que no la contengas, quiero seguir escuchándola.

Alessandro se acomodó entre sus piernas, acarició su entrada, ella estaba lista, él no perdió más tiempo y se volvió uno con ella sin previo aviso, su interior estaba caliente, húmedo y apretado. Él gruñó, le era muy difícil el controlar sus caderas para no embestirla como una bestia, aunque en ese momento se sentía como una, una bestia en celo que solo deseaba perderse en su cuerpo y llegar a lo más profundo de su interior, pero Abril seguía siendo inexperta, si hacia eso acabaría lastimándola y eso era lo que él menos quería, así que hizo acopio de toda su fuerza para mantener a raya sus instintos más salvajes. Se movió lentamente y la hizo suya.

En cada movimiento Abril sentía como si subiera a lo alto de una torre y bajara de golpe, una sensación maravillosa que recorría todo su cuerpo dejándola sin aliento. Sus besos se volvieron más profundos y sus caricias más bruscas, era como si intentara controlar su fuerza desesperadamente para no lastimarla, ella pudo ver los nudillos de sus manos, blancos por la fuerza que usaba al apretar la sabanas, las venas de sus brazos; pudo sentir su corazón acelerado que palpitaba con fuerza, ella se aferraba a él, sus manos se paseaban por su espalda, por sus hombros, por su pecho sintiendo la firmeza de su cuerpo, sus manos vagaron sin rumbo tocando su cuerpo por doquier, lo cual parecía excitarlo aún más ya que sus gemidos se hicieron más sonoros y sus caderas empezaron a moverse más rápido.

Abril estaba al límite y sentía que perdería la cordura con ese hombre. Él también estaba al límite él la abrazó con fuerza, ella hizo lo mismo y por un minuto pareció que sus corazones se volvían uno solo y latían al mismo tiempo. Ambos llegaron al clímax al mismo tiempo. Abril sentía que todo a su alrededor se desvanecía y que solo quedaban ellos dos en el mundo.

Ambos permanecieron abrazados un momento, con la respiración entrecortada, cuando hubieron recobrado el aliento Alessandro volvió a hacerla suya una vez más, cuando iba por la tercera ronda ella estaba agotada, no podía más, ella le dijo con la voz ronca.

— Ya no puedo más, para.

Alessandro continuó besando sus manos, la herida de sus muñecas subiendo por su brazo hasta sus hombros y que una voz dulce y seductora te susurro al oído entre besos — Solo una vez más.

— No — Alessandro siguió besando sus hombros, su espalda, intentando hacer que cambiara de opinión hasta que lo logró — Solo una vez.

— Sí. prometo Que esta será la última vez por hoy claro está.

Y volvió hacerla suya una vez más, llevándola a la gloria con sus besos y sus caricias.

Al día siguiente cuando Abril se despertó se sentía cansada, ella aún seguía entre los brazos de Alessandro. Él le dio un beso en el hombro — Buenos días esposa mía.

— Buenos días — Abril sintió como las manos de Alessandro se movían furtivamente debajo de la sábana acariciando su cuerpo, ella se quejó — Para. ¿Qué crees que estás haciendo?

— Casi nunca tengo tiempo de estar contigo, quiero aprovechar este momento, ¿No quieres?

— Estoy agotada, no podría, aunque quisiera, ¿No estás cansado?

A pesar de lo poco que había dormido Alessandro se encontraba lleno de energía, pero eso no le extrañó, siempre que dormía con Abril tenía una buena noche de sueño y se levantaba con mucha energía al día siguiente, pero cuando estaban conectados íntimamente aquello era exponencialmente mejor, su magia estaba rebozando y tenía tanta energía como un toro. Al parecer en esos momentos tan íntimos su magia se desbordaba sin que ella se diera cuenta — Para nada.

Abril bostezo — Yo me siento muy cansada, más de lo normal en realidad.

Alessandro se preguntó si su cansancio se debía a su fuga de magia, apunto eso mentalmente para preguntárselo a Sirius al regresar — Aún es temprano intenta dormir un poco más.

Le dijo Alessandro mientras detenía sus manos furtivas y se limitaba a abrazarla.

Abril se sentía completamente agotada así que le hizo caso, cerró sus ojos quedándose dormida rápidamente. Ella estuvo durmiendo toda la mañana, cuando despertó el sol ya brillaba en lo alto, ella aún seguía entre los brazos de Alessandro, cuando él sintió que se movía le pregunto — ¿Has dormido bien?

— Si, pero ya es tarde, creí que íbamos a marchar temprano.

— Si, pero parecías cansada y no quise despertarte, además nuestro próximo destino queda cerca, podremos usar el pergamino de teletransportación y llegaremos antes del anochecer, si sigues cansada también podemos quedarnos un día más.

— No, ya me encuentro bien, no quiero seguir retrasándote.

— Entonces será mejor que nos levantemos, no has comido nada desde ayer, debes tener hambre.

— La verdad es que sí, me muero de hambre.

Después de comer Alessandro fue arreglar los preparativos para su viaje. Abril se quedó descansando en una sala mientras Alessandro regresaba. A pesar de que había dormido toda la mañana ella seguía cansada y sin energías, al final ella terminó quedándose dormida en el sofá.

Cuando Alessandro regresó a buscar a Abril vio que ella dormía plácidamente en el sofá no quiso despertarla, sin embargo, todo estaba listo, solo faltaban ellos para ponerse en marcha. Alessandro se acercó a ella, sacudió su hombro suavemente — Abril, despierta, es hora de irnos.

Abril hizo un gran esfuerzo para abrir sus ojos, ella los sentía pesados, deseo poder seguir durmiendo, pero no podía seguir retrasándolos — ¿Estás bien?

— Si, solo tengo un poco de sueño, dormiré, en un momento me despejaré, no te preocupes.

Alessandro pensó que era por la intensa noche que habían tenido el día anterior así que le restó importancia, pensó que unos días de descanso ella estaría como nueva.

Cuando se subieron al carruaje Abril acomodó su cabeza en el hombro de Alessandro y se quedó dormida rápidamente Cassian le dijo — Parece cansada.

— Si, ayer no durmió mucho, ¿Como llevas el dolor de tu pierna?

— Mejor, en realidad desde hace unos días apenas y siento algo de dolor, creo que la magia de Abril se está volviendo más fuerte.

— También me he dado cuenta de eso, pero ella usa su magia inconscientemente, no sé si eso sea bueno para ella.

— Creo que deberías de decirte que posee magia, si no lo sabe nunca sabrá cómo controlarla.

Alessandro apartó un mechón de cabello del rostro de Alessandro apartó un mechón de cabello el rostro de Abril y respondió — Puede que tengas razón, se lo diré cuando regresemos al palacio.

Abril durmió durante todo el viaje al llegar a su destino Alessandro intentó despertarla, pero le fue imposible, al final la bajó en brazos, después de dejarla en la habitación él pidió que prepararan varios platillos que solían ser los favoritos de la princesa. Él había planeado estar con Abril el resto de la tarde, pero como ella seguía dormida él lo considero inútil y decidió ponerse a trabajar para así tener algo de tiempo libre al día siguiente para estar con ella y mostrarle el lugar.

Alessandro mandó a llamar al encargado de la mina, ellos estaban en un pueblo minero y desde hacía un tiempo habían empezado a circular rumores de que el capataz de la mina estaba vendiendo el hierro al reino de Laios. Al principio Alessandro pensó que quizás solo eran mentiras mal intencionadas, sin embargo, el hierro que se enviaba a las fraguas para crear armaduras y espadas había empezado a escasear.

El capataz era un hombre delgado, de cabello blanco con aspecto demacrado. Cuando se reunió con Alessandro se veía especialmente nervioso y asustadizo, él se preguntó cómo era que ese hombre había tenido el valor de traicionar a su reino, él no era más que una rata cobarde.

Alessandro entrelazo sus manos, se te quedó mirando un momento — ¿Sabes por qué te he mandado a llamar?

Aquel hombre estaba sudando como un cerdo en el horno, se limpiaba con su pañuelo el sudor de la cara constantemente y respondió — No sé a qué se refiere su majestad.

— Ha llegado a mis oídos los rumores de que el hierro de la mina no está llegando a las fraguas.

— Esas son mentiras su majestad, el hierro sale de la mina y va directamente a las fraguas, ¿A dónde más podría ir?

— Eso mismo quisiera saber yo, ¿A dónde está yendo el hierro de la mina y porque se escucha por ahí que estás haciendo tratos con el reino de Laios?

— Todo eso es mentira su majestad, yo administro bien la mina y jamás haría tratos con el reino de Laios, ellos son nuestros enemigos.

Alessandro clavó su mirada penetrante en aquel hombre, una mirada fría y gélida como el mismo hielo que podía hacer temblar a cualquiera, aquel hombre sintió la ira emanado de él y tembló de miedo, en ese preciso momento se dio cuenta de que su final había llegado, que no habría una segunda oportunidad, que no importaba si rogaba o imploraba perdón, su fin había llegado. Aquel hombre cayó de rodillas en el suelo haciendo un ruido estridente con sus rodillas — Por fin te has dado cuenta de qué va esto, más te vale responder lo que te preguntare, si no te haré sentir tanto dolor que me rogaras para que te mate.

— Su majestad yo no...

— No abras la boca a menos que te lo diga, ¿Quién está detrás de esto no creo que seas tú el cerebro de esto?

— No lo sé.

Alessandro extrajo el aire a su alrededor dejándolo sin respiración, aquel hombre luchaba por respirar — No estoy mintiendo, se lo juro, no he se quién es, hace un tiempo un hombre vino y me ofreció un buen dinero por enviar et hierro al reino de Laios.

Alessandro dejó que respirara un momento y preguntó — ¿Cómo era ese hombre?, ¿Cómo se llamaba?

— Tobías.

— ¿Tobías qué?

— No lo sé, él no me dijo nada más. Tobías.

— ¿Tobías qué?

— No lo sé, él no me dijo nada más.

— ¿Y su aspecto?

— Siempre llevaba oculto su rostro en una capa, no sé cómo se ve — Alessandro mandó llamar a los guardias para que se lo llevaran — interróguenlo.

Después de que se llevarán al capataz Alessandro fue a ver a Abril, cuando el entró a la habitación vio que aún seguía durmiendo, él intentó despertarla, pero no pudo, ella estaba sumida en un sueño profundo y eso le preocupo — Abril, despierta — Le repitió una y otra vez, pero ella seguía sin despertar.

68

Sumida en un sueño profundo

Alessandro preocupado porque Abril no despertaba llamo mandó llamar al médico. Cassian al enterarse de que su hermano había mandado llamar al médico corrió a su habitación para ver que estaba ocurriendo, Lessan estaba intentando despertar a Abril desesperadamente, pero ella parecía estar sumida en un profundo sueño.

— ¿Qué está pasando?

— No lo sé, no puedo hacer que despierte — Alessandro comprobó la respiración de Abril, se había vuelto más tenue, Alessandro tomó la mano de ella, gritando porque aún no había llegado el médico, Cassian pudo ver el miedo de perder a Abril que sentía su hermano. Cassian se acercó un poco más y vio cómo el cuerpo de Abril desprendía una pequeña luz.

— ¿Es mi imaginación o el cuerpo de Abril está brillando?

Alessandro tenía la cabeza gacha, él levantó su mirada, al ver que era verdad preguntó— ¿Qué está pasando?

— No lo sé.

Cassian estiró su mano para tocarla, y tocó su brazo; la luz que desprendía Abril se volvió más fuerte, cegadora. Cassian sintió como si un rayo lo golpeará, Alessandro lo apartó de golpe lanzándolo lejos de Abril, Cassian parecía aturdido, Lessan le pregunto mientras sacudía su hombro para hacerlo reaccionar — ¡Cassian!, ¡¿Estás bien?

— Sí, o eso creo, la verdad es que no estoy muy seguro.

Alessandro dirigió su mirada a Abril, aquella luz que había desprendido su cuerpo hacia solo un minuto había desaparecido nuevamente. Alessandro se acercó a ella y se quedó a su lado, procurando no tocarla y le dijo a su hermano — Pregunta por qué el médico aún no ha llegado.

Cassian se levantó del suelo y dio unos cuantos pasos hacia su hermano, y se sorprendió mucho al darse cuenta que ya no cojeaba al caminar. Cassian sacudió su cabeza para volver a centrarse en lo que era importante en ese momento — Me parece que no es un médico lo que necesita Abril, si no un mago.

Alessandro también había llegado a esa misma conclusión, pero no podía llamar a cualquier mago ya que nadie podía saber sobre la magia que poseía Abril — No podemos llamar a cualquier mago.

— Tampoco creo que sirva de mucho cualquier mago, necesitamos a Sirius.

— Lo sé, pero el volver al palacio con Abril en este estado no es una buena idea.

— Iré a por Sirius y lo traeré aquí.

Alessandro se quedó mirando el rostro de Abril, ella se estaba poniendo más pálida, él deseo tomar su mano, pero lo mejor era no tocarla — Date prisa Cassian.

— No te preocupes hermano, así lo haré.

Poco después de que Cassian se fuera llegó el médico, cuando se acercó para revisarla, Alessandro lo detuvo — No la toques.

— Pero debo tocarla para poder revisarla.

— Hazlo sin tocarla.

— Pero su majestad — Alessandro le lanzó una mirada asesina al médico, eso fue suficiente para que el médico dejará de replicar.

El médico la revisó lo mejor que pudo ya que el rey le había prohibido tocarla.

— Sabe si ha tenido fiebre o si tiene fiebre en este momento — Alessandro había tocado el cuerpo de Abril caliente así que asintió con la cabeza — Ha presentado algún otro síntoma.

— Está dormida y no despierta por más que le hable — El médico miró las uñas y los labios de la princesa para comprobar que no se tratara de envenenamiento, sin embargo, a simple vista solo parecía dormir, no había nada que diera a pensar que estaba enferma.

— Su majestad sin tocar a la princesa me es imposible saber qué es lo que tiene, necesito tomar su pulso para comprobar que no se trate de un embarazo.

— Está bien, pero ponte guantes.

— Así será un poco difícil...

— Hazlo.

El rey era tan intimidante que el no tuvo más opción que hacer lo que el rey le ordenaba. Él tomó el pulso de la princesa al fruncir el ceño Alessandro preguntó ansioso — ¿Está embarazada?

— No su majestad, es solo que su pulso es muy débil.

— ¿Y qué tiene?

— No lo sé, quizás sea mejor llamar a un mago.

— Ya lo he hecho, si no tienes nada más que hacer vete.

El médico recogió sus cosas y salió de la habitación dejándolos solos, Alessandro se puso guantes para no tocar directamente a Abril, sostuvo su mano y le dijo en apenas un susurro — Por favor despierta.

Cassian tuvo que usar varios pergaminos para llegar rápido a la torre de los magos donde se encontraba Sirius. El usar varios pergaminos a la vez provocaba un gran desgaste físico, sin embargo, eso no le importo a Cassian, él desgaste físico, tenía un mal presentimiento sobre lo que le estaba pasando a Abril, así que los uso sin tomarse ningún descanso, al romper el último pergamino apareció en el patio de la torre de los magos, mareado y débil, apenas y podía mantenerse en pie.

Sirius estaba en lo alto de la torre observando el patio cuando vio aparecer a Cassian de repente y al ver que no tenía buena pinta bajo a toda prisa a su encuentro con ayuda de la magia, él tardó solo unos minutos en llegar a su lado. Cassian estaba a punto de derrumbarse, él lo sostuvo — ¿Príncipe Cassian?, ¿Que está haciendo aquí?, ¿Y en ese estado?

— Es Abril, no se encuentra bien.

— Eso no es importante en este momento, su estado no es bueno príncipe Cassian, cuantos pergaminos uso para llegar hasta aquí.

— Tres, quizás cuatro, estoy algo aturdido en estos momentos, no lo recuerdo bien.

— En un día.

— En una hora.

— ¿Está loco?, eso podría matar a cualquiera, vamos adentro, debe descansar.

— No. Abril es más importante en este momento, su magia parece haberse salido de control.

- ¿Qué?
- Debes ir a Sasette, mi hermano y la princesa están ahí.
- Espera un momento, que quieres decir con que su magia se ha salido de control.
- Cuando la toqué sentí como si todo dolor, toda herida o lesión que tuviera se desvanecía.
- ¿Su pierna?
- Creo que ahora está bien, pero Abril está inconsciente, Lessan intentó despertarla, pero fue imposible, está sumida en una especie de sueño profundo.
- Debo ir a verla, pero primero lo llevaré dentro.
- Yo voy contigo.
- Claro que no, el usar más pergaminos para teletransportarse sería un suicidio, no dejare que lo haga.
- Pero Abril...
- De todas formas, no hay nada que su majestad pueda hacer por la princesa, lo único que puede hacer es descansar y reponer sus energías.
- Pero ...
- Le seré claro príncipe Cassian, sería solo un estorbo si me acompaña en tal estado y tardaré aún más en ayudar a la princesa.

Cassian apretó su mano en un puño, aunque las palabras de Sirius eran duras Cassian sabía que eran ciertas así que dejó de insistir en acompañarlo. Sirius llevó a Cassian al interior de la torre, lo dejó en una habitación y después de pedirle a uno de los magos que se hiciera cargo del príncipe se fue a la ciudad minera de Sasette en la que se encontraba el rey y la princesa.

Sirius sabía que era urgente el llegar con la princesa ya que cuando la magia de una persona se salía de control el portador podía morir, así que usó los pergaminos de teletransportación y magia de aire para llegar lo más rápido que podía sin poner en riesgo su vida.

69

Una luz en la oscuridad

Alessandro sostenía la mano de Abril preguntándose cuándo iba a despertar, hacía solo un día todo parecía ir bien, él se preguntó cuándo se había torcido todo. Él acarició su rostro con los guantes ya que tenía miedo de tocarla directamente y que eso la pusiera aún peor — Abril, despierta por favor, prometí mostrarte muchos otros lugares hermosos de mi reino.

Alessandro le había suplicado que despertara más veces de las que recordaba, pero ella seguía dormida, sumida en ese pesado sueño del cual no mostraba el menor signo de despertar.

Abril no sabía si estaba despierta o si lo que estaba viviendo era un sueño, ella se encontraba en medio de la nada, en un espacio vacío en el que lo único que había era oscuridad, una oscuridad tan espesa como la tinta en la que no se veía absolutamente nada. Ella era el único punto de luz

en ese lugar, su cuerpo desprendía una tenue luz, ella podía ver perfectamente cada parte de su cuerpo.

Ella caminó sin rumbo en medio de aquella oscuridad buscando una salida, pero no parecía haber ninguna, aun así, ella no se rindió y siguió caminando, de pronto en medio de aquella oscuridad vio un pequeño punto de luz, ella lo siguió durante lo que parecieron horas, hasta que se sintió cansada y se detuvo en seco preguntándose porque estaba siguiendo aquella luz.

Aquella luz al ver que ella no la seguía se detuvo y se acercó a Abril, como animándola para que la siguiera. Abril continuó siguiéndola hasta que encontró una puerta, ella dudó un momento si debía abrirla o no, aquella luz la alentó para que lo hiciera.

Al abrir la puerta una luz brillante y cegadora resplandeció borrando aquella oscuridad infinita. Abril parpadeo varias veces para que su vista se acostumbrara a la luz y se sorprendió al ver frente a ella un hermoso valle lleno de flores. Abril podía sentir bajo sus pies la suavidad de la hierba, podía oler el dulce aroma de las flores y sentir la calidez de los rayos del sol sobre su piel, ella se preguntó — ¿Esto es real?

Una voz detrás de ella respondió — Lo es y a la vez no lo es.

Abril se dio la vuelta, quería saber quién era el dueño de esa dulce y melodiosa voz que le estaba hablando.

Una hermosa mujer de cabello rubio, brillante como hilos de oro estaba de pie frente a ella esa mujer era hermosa, con facciones delicadas y con labios rojos como el muérdago; pero lo que más llamó la atención de Abril fueron sus ojos, eran dorados igual que los suyos — ¿Quién eres?

— Ya sabes quién soy mi pequeña, yo siempre he estado contigo.

Abril lo supo en lo más profundo de su interior; ella nunca había visto ningún retrato de su madre, pero sin duda alguna aquella mujer era su mamá — ¿Mamá?

Aquella mujer le dedicó una dulce sonrisa y extendió sus brazos hacia Abril dándole un cálido abrazo — Si mi pequeña, soy mamá.

Abril le devolvió el abrazo, aunque era la primera vez que veía a esa mujer, ella sintió como si por fin hubiera llegado a casa después de un largo viaje, como si todos los problemas y las dificultades hasta ese momento hubieran desaparecido por completo.

Abril se quedó entre sus brazos disfrutando de la calidez de los brazos de su madre, de la suave caricia que le daba al tocar sus cabellos rojizos y de la dulce voz que le decía palabras de afecto — Mi pequeña luz de la mañana, mi hermosa luz, cuanto has crecido, te has convertido en una hermosa mujer.

— ¿Estoy soñando?

— Si y no, tu alma ha dejado tu cuerpo y se encuentra en medio de los dos mundos, el físico y el espiritual.

— ¿Estoy muerta? — la madre de Abril sonrió con dulzura y respondió con una sonrisa.

— No mi pequeña, tu cuerpo solo duerme, cuando tu alma regrese a tu cuerpo despertarás.

— ¿Por qué estoy aquí?

— Yo te traje a este lugar, hice que tu cuerpo físico y espiritual se separaran.

— ¿Porqué?

— Porque tu magia se estaba desbordando.

— Yo no poseo magia.

— Claro que sí, solo que no lo sabías.

— He ido al templo a hacer la verificación de magia dos veces, yo no poseo magia.

— Claro que sí, es solo que tu magia es antigua y pura, ningún artefacto podría detectar tu poder.

— Pero nunca he sentido mi magia.

— Eso es porque yo bloqueé tu magia cuando naciste.

— ¿Porqué?

La madre de Abril acaricio su rostro — No podía dejar que tu padre te usara como una herramienta, él no es un buen hombre, en su interior se esconde algo oscuro y retorcido, él debía pensar que no poseías magia, es la única manera en la que él te dejaría ir, que pudieras escapar de él.

— Mamá. ¿Cuál es mi magia?

— El poder de sanar, eres luz en medio de la oscuridad, eres esperanza, algo que cualquier rey desearía poseer.

Abril recordó que Alessandro había insistido en que empezará a estudiar magia, él había sido muy firme en eso, por más que ella pataleo, lloró y se quejó, él no cambió de opinión, ella se preguntó si él ya lo sabía — ¿Por qué mi magia se está desbordando?

— Puse varios sellos en ti, el primero se ha roto, en estos momentos no tienes un control de ella.

— Porque se ha roto.

La madre de Abril le puso la mano en el corazón — Porque te has enamorado.

— ¿Qué?

— El sello que se ha roto es el sello de tu corazón, por fin has encontrado a quien entregarle tu corazón. — Abril pensó en Alessandro, aunque ella había intentado mantener a raya sus sentimientos, al final no había podido, había terminado enamorada de él. — Cuando tu corazón y el de él se hicieron uno solo, el sello se rompió, por eso tu magia empezó a desbordarse como un río que ya no puede contener el agua, tu posees una gran cantidad de magia solo que si no la controlas de manera adecuada puede ser muy peligroso para ti.

— ¿Y qué debo hacer?

La madre de Abril se quitó los pendientes que llevaba y se los colocó a Abril — Esto limitará tu magia hasta que aprendas a controlarla, cuando otro sello se rompa, aparecerá otro pendiente en tu oreja.

Abril no tenía perforadas las orejas, sin embargo, no sintió ningún dolor cuando su madre se los puso. Ella volvió a abrazarla — Yo siempre estaré cuidando de ti mi niña, aunque no puedas

verme, estaré ahí para ti cada vez que me necesites, tú no estás sola, nunca lo has estado, no lo olvides nunca.

Abril escuchó la voz de Alessandro llamándola, rogándole que despertara. Su madre le dijo — Creo que ya es hora de que regreses, hay alguien que está esperando por ti.

Abril se sintió triste al tener que despedirse de su madre, ella acarició su rostro con la suavidad de una pluma y preguntó — ¿Qué pasa mi pequeña?

— ¿Algún día volveré a verte?

— Físicamente no, ya que no poseo un cuerpo físico, pero ahora que el primer sello se ha roto podré visitarte en sueños.

Abril se alegró al escuchar que podría volver a ver a su madre, aunque fuera en sueños, porque eso la hacía sentir que no estaba sola, que nunca más volvería a estarlo.

La madre de Abril le dio un beso en la frente, un último abrazo — Hasta pronto mi niña.

70

El despertar de la magia

Cuando Sirius llegó y vio a Alessandro muy afectado, él se le acercó — ¿Cómo se encuentra?

— Sigue sin despertar.

Sirius iba a tocar a Abril, pero Alessandro lo detuvo — No lo hagas, su magia se descontrola cuando Cassian la toca.

— Por eso estás usando guantes.

— Si, aunque su magia sigue desbordándose.

— Porqué lo dices, todos los que entran a esta habitación salen revitalizados, su magia se está extendiendo aún más, con solo estar unos minutos cerca de la puerta se sienten mejor, que toda su fatiga, cansando y dolor desaparecen.

Sirius también se sintió mejor al entrar a la habitación, para llegar hasta allí él había tenido que usar varios pergaminos y una gran cantidad de magia, pero en ese momento parecía estar como nuevo, en realidad no recordaba cuándo había sido la última vez que se había sentido tan bien.

Sirius se puso un par de guantes y se puso a revisar a la princesa, su magia parecía haber aumentado, era como si de pronto su poder casi inexistente apareciera de la nada.

— ¿Cómo está?

— Su magia ha aumentado.

— De eso ya me he dado cuenta.

— No me refiero a eso, su magia antes era casi imposible de percibir, yo incluso dude que ella poseería magia, sin embargo, ahora su mana es fuerte, como si su magia dormida hubiera despertado.

— ¿Qué?

— Es como cuando la magia despierta en un niño, aunque mucho más fuerte, su magia parece haber despertado, aunque descontrolada, posee demasiada magia su cuerpo no parece capaz de retenerla, su magia es demasiado para ella.

— ¿Puedes hacer algo?

— No lo sé, solo podemos esperar a que su magia se estabilice.

— ¿Y si no lo hace?

— No se cuanta magia posea la princesa, pero si agota por completo su mana, no creo que sobreviva, el maná es como la vida para un mago.

— Yo agoté mi mana y estoy bien.

— Su majestad es la excepción en muchas cosas, su fuerza vital es más fuerte que su mana, puede vivir perfectamente, aunque perdiera por completo su magia, pero no parece ser el caso de la princesa.

— ¿Y quieres que me quede viendo como su vida se agota?

— No creo que haya nada más que podamos hacer, solo esperar a que ella despierte.

Abril estuvo durmiendo durante tres días, durante ese tiempo Alessandro se quedó junto a ella esperando a que despertara mientras sostenía su mano, Cassian al ver a su hermano tan desconsolado y abatido se preguntó como su hermano podía llegar a ser tan tonto como para no darse cuenta que ya se había enamorado de la princesa.

Cassian se acercó a su hermano, le puso una mano en el hombro — Deberías descansar un poco, hace tres días que no duermes.

— Estoy bien.

— Lessan.

— Me quedaré a su lado hasta que despierte Cassian, además tampoco creo que pueda dormir.

Cassian sabía que era inútil seguir insistiendo en que se fuera a descansar así que decidió que lo mejor era dejarlo solo. Alessandro se quedó mirando el rostro dormido de su esposa, deseando que pudiera despertar — Abril, despierta, por favor.

Alessandro vio una pequeña luz brillar en las orejas de Abril, él le apartó el cabello y vio que tenía unos pendientes rojos con forma de lágrima, él estaba seguro que hacía unos minutos ella no tenía nada, él se preguntó de dónde habían salido. Él estaba distraído viendo los pendientes y no se dio cuenta cuando Abril despertó hasta que sintió su mano tocando su brazo.

Alessandro no podía creer que hubiera despertado de lo feliz que estaba él la abrazó olvidando que no podía tocarla, pero inmediatamente lo recordó y se separó de ella, acaricio su mejilla con las manos enguantada y le preguntó — ¿Estás bien?

— Si.

Abril intentó incorporarse, Alessandro la detuvo — No te muevas, podrías marearte.

— Estoy bien — Insistió Abril mientras se sentaba en la cama, pero terminó mareándose tal y como Alessandro le había dicho.

— Te lo dije, no estás bien.

Abril miro que era de mañana, la cálida luz matutina se filtraba por las ventanas.

— Quizás sea porque no he comido nada desde ayer, al final terminé durmiendo toda la noche.

— Has estado durmiendo durante tres días.

— Tres días.

— Creí que no volverías a despertar — Abril sintió un fuerte dolor de cabeza y de pronto llegaron a su mente los recuerdos de todo lo que había pasado mientras estaba dormida, el tiempo que había pasado en la oscuridad y su encuentro con su madre. Alessandro la tomó por los hombros y le preguntó — ¿Estás bien?, ¿Te duele algo?

Abril pudo ver verdadera preocupación en los ojos de Alessandro, ella estiro su mano y tocó su mejilla, él retiró su mano rápidamente — No, es peligroso.

Abril sabía perfectamente a qué se refería Alessandro, ella volvió a tocar su rostro — No lo es, ya no, mi magia ya no está fuera de control.

Alessandro abrió los ojos como platos. Abril acarició su mejilla — Tu sabías que poseía magia, ¿verdad?, por eso querías que me aprendiera los conceptos de la magia.

— ¿Sabías que poseías magia?

Abril negó con la cabeza — No lo sabía, mientras estaba dormida, mi madre me lo dijo.

— ¿Tu madre?

— Se que parece poco creíble, pero, soñé con ella y me dijo que mi magia se estaba saliendo de control — Abril apartó el cabello mostrando sus orejas — Ella me dio esto, dijo que limitarían mi magia hasta que aprenda a controlarla.

— ¿Estás molesta porque no te lo dije?

— No, si no lo hiciste fue por alguna razón, ¿Verdad?

— Si.

El estómago de Abril gruño — Me estoy muriendo de hambre, podrías pedir que me traigan algo para comer.

— Si, lo haré enseguida.

Cuando Alessandro salió de la habitación vio a su hermano junto a la puerta — Abril ha despertado.

Cassian sintió un gran alivio al saber que la princesa por fin había despertado de su largo sueño y le preguntó — ¿Puedo pasar?

— Por supuesto, yo iré a pedir que le traigan algo para comer y le pediré a Sirius que venga a revisarla.

— ¿Su magia ha dejado de desbordarse?

— Si, no sé, muy bien cómo, pero, ella está bien.

Alessandro continuó caminado, Cassian tocó la puerta con sus nudillos y preguntó— ¿Puedo pasar?

— Pasa — Al entrar Cassian se quedó en la puerta unos minutos mirando a la princesa que estaba sentada en la cama. Él le preguntó.

— ¿Cómo estás?

— Hambrienta, pero bien.

Cassian terminó de entrar y mientras caminaba hacia ella, Abril se dio cuenta que Cassian ya no cojeaba al caminar — Tu pierna parece estar bien.

— Si, creo que mi pierna ya está bien.

— Me alegro escuchar eso.

— A mí me alegra saber que ya has despertado y que te encuentras bien, todos estábamos muy preocupados por ti, Lessan no se separó de ti ni un momento, él quería estar a tu lado cuando despertaras.

— Lamento haberlos preocupado.

— Eso da igual, lo importante es que ya estás bien.

71

Sellando una promesa

Alessandro encontró al mayordomo en el pasillo y le dijo que Abril ya había despertado y que le llevara algo ligero para comer.

Después fue a buscar a Sirius, él estaba en la biblioteca leyendo libros, intentando encontrar una manera de ayudar a la princesa, cuando él vio a Alessandro se sorprendió mucho ya que desde que la princesa dormía él no se había apartado ni un solo momento de su lado.

— ¿Ha pasado algo?

— Abril ha despertado.

— Esa es una buena noticia.

— Sí, lo es, aunque me ha dejado un poco consternado lo que ha dicho.

— ¿Y qué es lo que ha dicho la princesa?

— Ella ya sabe que posee magia. dice que su madre se lo dijo y que le dio unos pendientes para ayudarla a controlar su magia hasta que sepa hacerlo.

— En realidad no es tan extraño, he escuchado que en ocasiones si el espíritu de un mago es lo suficientemente fuerte puede continuar existiendo sin un cuerpo físico, todo depende de cuanto mana posea el mago y de si tiene algo que lo retiene en este mundo.

— La madre de Abril murió cuando ella era un bebé.

— Seguro su espíritu se aferró a su hija, no es muy extraño en realidad.

— Me gustaría que la revisaras y te asegurarás de que todo está bien con su magia.

— Así lo haré.

Cuando Alessandro volvió a la habitación encontró a Cassian haciéndole compañía. Sirius se acercó a la princesa y le preguntó — ¿Cómo se encuentra princesa?

— Hambrienta.

— Dentro de poco te traerán la comida, se paciente seguro no tardaran — Respondió Alessandro.

Sirius tomó la mano princesa, después de comprobar que su pulso volvía a ser normal revisó que su magia estuviera bajo control se sorprendió al ver que todo estaba bien.

— ¿Cómo se encuentra? — Preguntó Alessandro mientras veía a Abril.

— Está bien, su magia está estable.

Alessandro pareció aliviado al escuchar a Sirius confirmar que Abril se encontraba bien. Sirius sintió que sobraban en esa habitación, así que le dijo a Cassian.

— Príncipe Cassian, hay algo de lo que me gustaría hablar con usted. podríamos salir un momento.

— Por supuesto.

Después de que Sirius y Cassian salieran una sirvienta entró con una bandeja de comida, después de entregarla ella se retiró dejándolos solos. Alessandro tomó la cuchara para darle de comer — puedo hacerlo sola.

— Lo sé, pero quiero hacerlo, abre la boca — Abril obedeció y abrió su boca, Alessandro la alimentó como si fuera una niña pequeña, cuando se hubo terminado la sopa, él peló una manzana para ella y la cortó en trozos, mientras lo hacía Alessandro le preguntó — Tu madre te dijo algo más sobre tu magia.

— Si, que ella selló mi magia para que mi padre no me usara como un arma — Cuando Abril dijo eso Alessandro se sintió miserable ya que él había pensado hacer lo mismo con ella, usarla para así poder ganar la guerra. Abril continuó hablando — Al parecer se ha roto uno de los sellos, por eso mi magia se descontroló.

— ¿Cómo se rompió el sello?

— Creo que fue cuando hicimos el amor, por un momento el latido de nuestros corazones se volvió uno solo, me parece que fue en ese momento — Abril tomó un trozo de manzana y se lo metió en la boca. Alessandro se quedó un momento en silencio tratando de digerir lo que Abril le estaba contando, ella continuó diciendo — Yo siempre creí que estaba sola, pero me equivocaba, mi madre siempre ha estado conmigo, creo que esa es una de las razones por las cuales a pesar de todo lo que viví cuando era joven no morí, ella estaba cuidando de mí aun cuando no la viera, sabes nunca había visto el rostro de mi madre ya que no había ningún retrato de ella en el palacio, pero pude verla mientras estuve inconsciente, ella era muy hermosa, tenía el cabello rubio, hermoso como hilos oro y sus ojos, al parecer los heredé de ella.

Alessandro al ver a Abril tan contenta por haber conocido a su madre le dijo — Me alegro de que la hayas podido conocer.

— Yo también y me alegro de que mi madre haya sellado mi magia cuando nací, porque si no lo hubiera hecho mi padre nunca me hubiera dejado ir del reino de Laios, él pensaba que se estaba deshaciendo de una inútil, me alegro de que haya sido así, gracias a eso soy tu esposa.

— Yo no fui muy amable cuando te conocí y por un tiempo yo ...

Abril le dio un suave beso en los labios — Eso ya no importa, porque ahora soy feliz a tu lado, te amo.

— ¿Me amas?

— Si, no quería admitirlo porque tenía miedo de que si te daba mi corazón terminaría herida, pero es inútil seguir negando lo que siento por ti, te amo Alessandro.

Las palabras de Abril eran como dagas que atravesaban el corazón de Alessandro, lo hacían sentirse feliz y también miserable por todo lo que le había hecho hasta ese momento. Por no haber pensado en ella de la misma manera que lo habría hecho él rey Venobich, por no cuidar de ella y quererla como se lo merecía, él hizo a un lado la bandeja que había entre ellos, tomó su rostro entre sus brazos, la beso y después se disculpó — Eres demasiado buena y amable, no soy digno de que me ames, no me lo merezco.

— Claro que sí y estoy feliz de que así sea, feliz de ser tu esposa.

Tímidamente Abril le preguntó — ¿Tu no estas feliz de que te ame?

Alessandro junto su frente con la de Abril y mirándola directamente a los ojos le respondió — Por supuesto que sí, sería un idiota si no lo estuviera.

Abril levantó su rostro, le beso — Nuestro matrimonio fue algo que nos vimos forzados a hacer, sin embargo, somos nosotros los que elegimos como vivirlo, si somos felices o no, y yo he decidido darte mi corazón, he decidido amarte, ¿Tu que decides?

Abril espero ansiosa la respuesta de Alessandro, él tomó sus labios y entre besos le susurro — Si, yo también decido estar contigo, también decido amarte, decido ser feliz a tu lado.

Abril sonrió, su sonrisa era hermosa y llena de felicidad Alessandro nunca se había enamorado, pero sin duda alguna pensó que eso que sentía en esos momentos debía serlo, la felicidad que sentía al ver su sonrisa, al estar a su lado, ella era bella no solo por fuera sino también por dentro, ella con su luz había derribado sus murallas y entrado en su corazón, era inútil seguir negando lo que era tan evidente. Estaba enamorado de ella, por eso había tenido tanto miedo de perderla, porque la amaba — Cuidare de ti, te haré feliz.

— Yo también quiero hacerte feliz, que en nuestro futuro haya mucha felicidad.

— Y la habrá, yo me encargaré de que así sea, de que seamos muy felices.

Alessandro le pasó un mechón de cabello detrás de la oreja — Prometo amarte, protegerte, besarte, soñar contigo, vivir para ti, hacer lo que sea por ti.

Y selló su promesa besando la marca de matrimonio que había en su mano izquierda y besando sus labios, haciendo lo que no había hecho el día de su boda.

Todo es mejor cuando estamos juntos

A pesar de haber estado durmiendo durante tres días Abril seguía sintiéndose somnolienta, ella dio un gran bostezo Alessandro le preguntó — ¿Estás bien?

— Si, solo me siento algo somnolienta — Alessandro puso cara de preocupación — Esta vez solo es sueño, mi magia no se está escapando.

— ¿De verdad?

— Si, ahora puedo sentir mi magia, aunque no se controlarla, pero los pendientes me ayudan a eso.

— ¿Cómo pudo darte tu madre esos pendientes?

— No lo sé, me los puso en mi sueño, al despertar ya los tenía.

— Tu madre debió ser un mago muy poderoso.

— No lo sé, nunca me hablaron sobre ella, en realidad no sé nada de ella, me hubiera gustado haberla conocido, pasar tiempo con ella, quizás mi vida habría sido muy diferente si ella no hubiera muerto.

Abril volvió a bostezar, Alessandro no quería que ella volviera a dormirse, tenía miedo de que esta vez no volviera a despertar, pero ella se veía cansada, estaba luchando con el sueño para mantenerse despierta, era egoísta de su parte no dejarla dormir. Alessandro se quitó los zapatos, se subió a la cama, la rodeó con los brazos — Si tienes sueño duérmete, yo estaré a tu lado cuando despiertes.

Abril se acomodó en su pecho — Esta vez sí despertare, solo necesito dormir un poco.

Alessandro acarició su cabello con suavidad, le dio un beso en la frente — Buenas noches mi bella durmiente, estaré aquí cuando despiertes.

Abril cerró sus ojos cansados y no tardó mucho en quedarse dormida, Alessandro también estaba cansado, había estado tres días cuidando de Abril día y noche en los que no había dormido ni un solo minuto, la preocupación y el miedo se lo impidieron; pero en ese momento sabiendo que Abril estaba bien, toda la tensión de su cuerpo desapareció y el cansancio llegó de golpe al final él también terminó quedándose dormido mientras sostenía en brazos el cálido cuerpo de su esposa. De su amada.

Cuando Abril volvió a despertar él sol ya había empezado a esconderse, una luz naranja inundaba la habitación, ella seguía entre los brazos de Alessandro, ella se le quedó mirando y por primera vez en su vida sintió verdadera felicidad y dio gracias a Dios de haberle conocido. Ella acarició su rostro dormido, eran muy pocas las veces que ella le había visto dormir, siempre era al revés, a ella su rostro dormido le pareció hermoso, sus dedos recorrieron sus facciones y se detuvieron en sus labios, suaves y cálidos. Alessandro se despertó ante sus caricias, al abrir sus ojos ella — Lo siento, te desperté.

Alessandro atrapó su mano antes de que la retirara, le dio un beso en la palma de la mano — No te disculpes, estoy bien — Alessandro al ver que fuera el sol comenzaba a esconderse — Al parecer hemos dormido todo el día.

— Si.

— Te apetece estirar un poco las piernas.

— La verdad es que sí, tengo tres días de estar acostada en esta cama, mi cuerpo se siente un poco pesado.

Alessandro se levantó de la cama, se puso los zapatos y busco los de Abril y una bata para ponerle ya que ella solo llevaba puesto un ligero camisón de seda blanca.

Alessandro la ayudó a sentarse en la cama lentamente para que no se mareara, después le puso los zapatos y la bata, la ayudó a ponerse en pie, Abril sentía sus piernas débiles, como las de un ciervo recién nacido. Alessandro la sostuvo de la cintura y la ayudó a caminar hasta llegar al balcón, ahí se sentaron en una banca, desde ahí se podían ver las montañas, él sol descendiendo lentamente, escondiéndose detrás de las montañas. Abril se recostó en el brazo de Alessandro

— Hermoso.

— Me alegro que te guste.

— Me gustó mucho el atardecer en la playa, pero esto también es hermoso.

— Sí, lo es.

— Sabes que es lo que más me gusta de esto.

— ¿El qué?

— Aunque el paisaje es hermoso lo que más me gusta de esto es estar a tu lado, eso hace que todo sea aún más hermoso, tu compañía — Alessandro le dio un beso — Si, a tu lado todo es mejor.

Cassian había salido a entrenar ya que se sentía sofocado al estar encerrado todo el día sin tener nada más que hacer. Mientras entrenaba Cassian se sintió ligero, como hacía mucho tiempo no se sentía, la lesión de su pierna se había curado, ya no había dolor, ni dificultad al caminar, por primera vez en mucho tiempo sintió que volvía ser el mismo de antes. Él corrió dando varias vueltas a la mansión, quería hacer todo lo que su lesión le había impedido antes, cuando el sol empezó a esconderse él estaba dando la última vuelta a la mansión, en eso dirigió su mirada al balcón de la habitación de Abril preguntándose cómo se encontraba ya que Sirius lo había sacado de la habitación y le había dicho que no los molestara, que ellos necesitaban tiempo a solas.

Cassian vio a Alessandro y a Abril saliendo al balcón, él se detuvo y se quedó mirándolos. Su hermano ayudó a Abril a sentarse en una banca que había en el balcón, los dos estaban sentados uno al lado del otro. Abril con su cabeza recostada en el hombro de su hermano. Para Cassian eso era doloroso, aunque no tanto como él se lo había imaginado, cuando él había visto a su hermano estar todo el tiempo junto a Abril y no separarse ni un solo momento de su lado, deseo que Abril despertara pronto y que su hermano volviera a ser el mismo de siempre, le rompía el corazón verlo tan roto y herido.

Cuando Cassian vio a su hermano besar a Abril, él continuó corriendo y deseo algún día encontrar alguien a quien amar como lo había hecho su hermano.

Tres días después...

Abril se había recuperado por completo, Sirius decidió regresar a su torre ya que ahí no tenía nada más que hacer. Alessandro casi no había tenido tiempo para hablar con Sirius de lo que estaba pasando en el reino en ese momento, así que fue a verle antes de que se fuera.

— Me iré dentro de un rato.

— Lo sé, Cassian me lo ha dicho, nosotros también continuaremos con nuestro viaje, aún hay muchos otros sitios a los que debo ir.

— Taren me dijo lo que está pasando, él reino está lleno de traidores.

— Si, debo hacer limpieza antes de que la guerra empiece, de lo contrario esta vez caeremos desde dentro, él rey Venobich ha empezado a mover sus fichas, has reforzado las barreras como te lo pedí.

— Si, he enviado a los magos a que refuercen todas las barreras y yo personalmente reforcé las barreras del palacio, estaremos bien durante algún tiempo.

— Espero que sea lo suficiente hasta que podamos estar preparados, esta vez la guerra no cesará con un tratado, tendrá que terminar con la sangre derramada de uno de los dos y espero que sea la sangre del rey Venobich y no la mía.

73

¿Como quieres que te llame?

Alessandro y Abril estaban dando un paseo por el jardín cuando vieron pasar a Cassian corriendo, al verlos él se detuvo y se acercó a saludar, Alessandro le dijo — Hacía mucho que no te veía correr, ni tan enérgico.

— Supongo que eso se lo debo a Aby, gracias a su magia la lesión de mi pierna se ha curado, ahora puedo correr.

— Me alegra haber sido de ayuda.

Alessandro se dio cuenta de que Cassian llamó a Abril varias veces por ese nombre Aby así que preguntó — ¿Aby?

— Es su apodo, ¡No te parece bonito!

— Sí lo es — respondió Alessandro mientras veía a Abril, Cassian al ver que esos dos estaban coqueteando frente a él decidió que lo mejor era dejarlos solos.

— Bueno, yo me retiro, quiero estar en forma otra vez, nos vemos a la hora de la comida.

Cassian se alejó corriendo — ¿Te gusta tu apodo?

— Si, nunca antes me habían dado un apodo.

— Cassian suele llamarme Lessan, ya que mi madre siempre me decía así, tú también puedes hacerlo si te apetece.

Los ojos de Abril brillaron de emoción y preguntó — ¿De verdad puedo llamarte Lessan?

— Por supuesto — Alessandro rodeo la cintura de Abril y la atrajo hacia él — Aunque si prefieres llamarme de otra manera tampoco me importaría.

Alessandro acercó su boca a la de Abril y le susurro contra los labios — Puedes llamarme mi amor. Cariño, esposo, me gustan todos.

Ella le dio un beso en los labios — Lessan, prefiero llamarte así.

— Y tú quieres que te llame Aby o prefieres que te llame mi amor, cariño, querida, dulzura o mi rayo de sol ¿Cuál prefieres? — Abril se río, ella se imaginó escuchar a Alessandro llamarla por tales nombres y lo considero un poco extraño él le dio un beso en la mejilla y pregunto — ¿qué te hace tanta gracia? ¿No te gustan esos nombres?, podría buscar otro si lo deseas como mi pequeña gatita, mi florecita, mi pajarillo.

Mientras la llamaba por varios nombres cariñosos el besaba sus mejillas, sus labios y su cuello haciéndole cosquillas — Aby

— ¿Estás segura? A mí me gusta mucho el de mi gatita.

— A mí no, prefiero que me llames Aby como lo hace Cassian.

— De acuerdo, pero en la cama mientras te hago el amor si puedo llamarte como me plazca ¿Verdad?

— Supongo que sí.

Alessandro volvió a besarla, su beso fue más profundo y explorador, al separarse de su boca — Cuando te hayas recuperado, te aseguro que no pienso dejarte dormir por varias noches.

— ¿Por qué no?

Alessandro la beso y sus manos bajaron de su cintura a sus caderas hasta su trasero — ¿Por qué crees que sea?

Abril era un tanto inocente así que no entendía a qué se refería Alessandro — La verdad es que no entiendo.

Alessandro se río — A veces tú inocencia me sorprende — Alessandro le susurro al oído — Me refiero a que te haré el amor tantas veces que no podrás dormir toda la noche — Abril se sonrojo, Alessandro volvió a reírse — Hasta ahora me he limitado por que tu condición no ha sido muy buena, pero cuando mejores dejaré de hacerlo.

Abril cubrió su rostro avergonzada por las palabras de su esposo — no deberías decir ese tipo de cosas en este lugar.

— ¿Por qué no?

— Alguien podría escucharnos.

— Da igual.

— No da igual es vergonzoso, ese tipo de cosas solo deberían de decirse en la intimidad.

— De acuerdo, entonces te lo diré cuando estemos en nuestra habitación. Abril asintió con la cabeza. Alessandro la liberó de sus brazos — Sigamos caminando antes de que el sol sea demasiado fuerte.

Abril siguió caminando — ¿Hoy también estarás todo el día conmigo?

— Me encantaría, pero no puedo, hay algo que debo hacer; pero estaremos juntos durante la cena — Mientras caminaban una ráfaga de viento paso y se llevó lejos el sombrero de Abril, Alessandro corrió para atraparlo. Cuando lo atrapo dio media vuelta para ver a Abril ella se veía hermosa con su vestido blanco ondeado por el viento, con su larga caballera rojiza enmarcando su rostro, él camino hacia ella, le puso el sombrero — Eres hermosa, nunca me cansaré de decírtelo.

Alessandro se dirigió a los calabozos donde tenían al capataz de la mina, cuando llego a su celda lo miro hecho un ovillo en una esquina, Alessandro le pregunto a uno de los guardias que se había encargado de torturarlo — Ha dicho algo más.

— No su majestad.

— Crees que mienta.

— No lo creo, después de lo que hemos hecho es imposible que una persona no hablara.

— Abre la celda — Cuando el guardia abrió la puerta Alessandro entro — levántate.

El capataz al escuchar la voz del rey comenzó a temblar de miedo — su majestad ya le dije todo lo que sé, le juro que no se nada más.

Aquel hombre estaba completamente quebrantado, Alessandro sabía que no mentía, al salir de la celda le dio una orden al guardia — cuélguenlo, que sirva como ejemplo para los demás, el destino de los traidores es la muerte.

Aquel hombre había pasado por tanto sufrimiento en los últimos días que cuando llego la hora de la muerte se sintió aliviado porque por fin acabaría todo.

Alessandro tuvo que buscar un remplazo para el capataz de la mina de hierro, después de haber organizado todo volvió con Abril. Al entrar no la encontró en la habitación, pero la puerta del balcón estaba abierta al salir al balcón la encontró sentada en una banca que había en el balcón, ella se había quedado dormida con un libro en su regazo.

El sol ya se estaba ocultando, los últimos rayos de sol la estaban bañando, haciéndola ver aún más hermosa de lo que ya era, Alessandro no quiso despertarla, él se quedó a su lado viéndola dormir hasta que el sol se ocultó por completo, el movió su hombro — Aby, despierta.

Al abrir sus ojos Abril se le quedó mirando y le preguntó — Cuándo has vuelto.

— Hace un rato.

— ¿Por qué no me despertaste?

— Parecías cansada así que no quise hacerlo.

Abril se puso en pie, abrazó a Alessandro — Tengo hambre, vamos a cenar.

— Por supuesto, pediremos que preparen tus platillos favoritos.

Antes de llegar al comedor Abril recordó que había soñado con su madre mientras dormía y que ella le había dicho algo importante, ella se detuvo en seco deteniendo a Alessandro, él te preguntó — ¿Qué pasa?

— He soñado con mi madre.

— ¿Era un bonito sueño?

— Si, pero ella me dijo algo.

— ¿Qué te dijo?

— Que no debía tener hijos hasta que mi magia despertara por completo.

Alessandro entendió el por qué la madre de Abril le había dicho eso, con su magia siendo tan inestable, si salía embarazada y alguno de esos sellos que impedían que la magia de abril se descontrolaba se abría, lo más seguro era que si estaba embarazada terminaría perdiendo al bebé.

Alessandro vio a Abril un tanto triste por eso, él le dio un beso — Entonces de momento no tendremos hijos.

— Pero tu querías un heredero.

— Si, pero no quiero que nada te ponga en peligro, así que esperaremos hasta que aprendas a controlar tus poderes, hasta entonces practicaremos mucho a cómo hacer bebés.

74

Te amo

Durante la cena Alessandro y Abril estuvieron coqueteando durante la cena, los dos se veían muy felices. Cassian se dio cuenta de que desde que Abril había despertado de su profundo sueño Alessandro se mostraba mucho más cariñoso con Abril, era como si por fin se hubiera dado cuenta de sus sentimientos.

Cada vez que estaban juntos Cassian sentía que sobraba. Al terminar de cenar se levantó — He estado corriendo toda la tarde, estoy cansado, me iré a dormir, que tengan una buena noche.

— Espera Cas, aun no te lo había dicho, pero nos iremos mañana, ya he terminado todo lo que tenía que hacer aquí.

— ¿A qué hora nos iremos?

— Nos iremos en la mañana, quisiera llegar temprano y tener tiempo para descansar.

— De acuerdo.

— Buenas noches.

Después de que Cassian se fuera Alessandro le sonrió a Abril — Nosotros también deberíamos irnos a descansar y quizás practicar a cómo hacer bebés, ¿No crees?

Abril se sonrojó — No digas eso, es vergonzoso.

—Es verdad, lo siento, se me olvidaba que solo podía decir ese tipo de cosas cuando estemos en la intimidad.

Alessandro se levantó, le dio la mano a Abril —Vamos a la habitación.

Cuando llegaron a la habitación Alessandro la tomó de la cintura con una mano y le pegó a él. Junto sus labios con los de ella y le dio un profundo beso, un beso explorador que pasó a ser algo salvaje.

Alessandro la tomó en brazos y la llevó hasta la cama, depositándola suavemente Alessandro empezó a desabotonar su camisa mientras sus labios chocaban con los de ella. Él tiró su camisa al suelo y se acomodó encima de ella, sus manos subieron su vestido recorriendo sus muslos sin dejar de besar su dulce boca que le era tan adictivo como una droga que lo hacía perder la cordura.

Él desató la cinta de su vestido y se lo quitó, se separó un momento para ver su cuerpo, ella era hermosa, su mirada la analizó minuciosamente y se detuvo en la cicatriz de su vientre, ella estiro su mano y tocó su abdomen bien marcado. Alessandro vio las pequeñas marcas de las ataduras que le habían quedado en las muñecas, odio que ella tuviera esas cicatrices, odio el no haber podido protegerla.

Abril al ver que él se había quedado mirando fijamente sus cicatrices le preguntó. — ¿Te desagradan mis cicatrices?

Alessandro tomó su mano y besó las marcas que había en sus muñecas, después besó la cicatriz de su vientre como si quisiera borrarla con sus besos —No, pero odio no haber podido protegerte.

—Pero tú fuiste quien me salvó, cuando estuve en peligro, fuiste tu quien llegó como el príncipe de un cuento de hadas y me recato.

—Aun así, siento que debería haber hecho más.

Abril rodeó su cuello con sus brazos, le besó —Para mí eso fue suficiente.

Alessandro respondió a su beso entrelazando su lengua con la de ella, arrancándole un gemido de placer, después pasó a su cuello y continuó bajando entre besos hasta llegar a sus pechos, él los acarició con suavidad, sus gemidos no tardaron en hacerse escuchar. Alessandro se quitó los pantalones y la ropa interior dejando al descubierto su hombría, Abril se le quedó mirando fijamente, ella seguía sin poder creer que algo tan grande pudiera entrar en ella.

— ¿Te gusta lo que vez esposa mía? preguntó Alessandro mientras besaba su boca.

Abril se sonrojó y respondió —No yo solo...

Alessandro sabía que ella no iba a ser sincera así que no dejó que terminara lo que iba a decir y volvió a arrebatar sus labios. Después su boca probó sus pechos, los lamios y los chupo deleitándose en ellos; su boca continuó descendiendo y se situó entre sus piernas, él usó su lengua para darle placer y hacerla ver las estrellas.

Él subió nuevamente a su boca y mordisqueó ligeramente los labios de Abril y después la besó de manera salvaje y a la vez dulce, él se colocó entre sus piernas, y se hundió en ella lentamente arrancándole un gran gemido de placer, ella se aferraba a su espalda mientras él movía sus caderas lentamente y poco a poco iba subiendo la intensidad de sus embestidas.

—Te amo — Le dijo Abril entre jadeos mientras le daba pequeños besos y le abrazaba con fuerza
— Te amo Lessan.

Él la abrazó con fuerza, ambos estaban muy pegaditos, era como si quisiera fundir sus cuerpos en uno solo. Lessan la embistió con más fuerza y le susurro al oído —Yo también te amo Aby.

Le susurro al oído mientras movía sus caderas con fuerza haciendo que hasta hacerla llegar al clímax.

Alessandro también estaba a punto de terminar, pero él recordó que Abril le había dicho que no podían tener hijos hasta que su magia hubiera despertado por completo y ella no aprendiera a controlarla. Así que Alessandro salió de ella antes de sembrar su semilla en su vientre, mojando sus piernas con sus fluidos, cuando se hubo calmado un poco Alessandro sacó un pañuelo de la mesita de noche que había junto a la cama y limpio sus Piernas.

—Lo siento.

Alessandro siempre había terminado dentro de ella, Abril le preguntó — ¿No lo has hecho como siempre?

Alessandro entendió a lo que Abril se refería y respondió —De momento no podemos tener un hijo, ¿Lo recuerdas?

— Si.

—Si termino dentro de ti, podrías quedar embarazada, así que no puedo hacerlo.

Alessandro volvió a besarla e hicieron el amor una vez más, él aún se sentía lleno de energías y deseo hacerlo una vez más, sin embargo, esa no era una buena idea, Abril había pasado por mucho y él no quería forzar su cuerpo, así que se contuvo.

Ambos durmieron abrazados el resto de la noche, piel contra piel, compartiendo el calor de sus cuerpos desnudos.

75

Mi esposa

Los rayos del sol entraban en la habitación, Abril empezó a abrir los ojos y lo primero que vio fue a Lessan recostado a su lado. Sin pensarlo ella estiró su mano y empezó a tocar su cabello, era suave y sedoso, ella hundió sus dedos disfrutando de la suavidad de su cabello; Lessan parecía profundamente dormido ya que no se despertó, Abril se le quedó mirando fijamente y susurro —En verdad te amo.

Alessandro abrió los ojos —Yo también te amo.

— ¿Estabas despierto? — Preguntó Abril un tanto apenada por tocarlo sin su permiso mientras dormía.

—Llevo despierto algunos minutos — respondió mientras se acercaba provocativamente y preguntó.

— ¿Te gusta mi cabello?

—Si, aunque me gusta todo de ti — a Alessandro le encantaba la manera tan directa en la que Abril decía las cosas, ella era como un libro abierto que no ocultaba cuando algo le gustaba, pero tampoco lo hacía cuando algo le disgustaba. Él la abrazó, le dio un suave beso en el cuello y le susurro al oído —A mí también me gusta todo de ti.

Alessandro continuó dándole pequeños besitos en el cuello haciéndole cosquillas, ella se ríó — Para Lessan, me haces cosquillas.

Alessandro empezó a hacerle cosquillas en los costados, Abril ríó a carcajadas —Esto también te hace cosquillas.

—Si, ya para Lessan.

Alessandro se detuvo, se quedó mirándola fijamente —Me encanta tu sonrisa.

Abril tocó la comisura de la boca de Lessan —A mí también me gusta verte sonreír porque eso me dice que eres feliz cuando estás conmigo.

—Lo soy, en verdad llenas mi vida de felicidad, luz y esperanza, él estar contigo es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo.

Alguien tocó la puerta de la habitación, Alessandro se quejó diciendo —Al parecer nuestro tiempo se ha acabado, debemos prepararnos.

Alessandro se levantó primero, sacó su ropa interior de uno de los baúles y unos pantalones, después de ponérselos busco una camisa. Abril se sentó en la cama — Lessan.

Él dio media vuelta al escuchar que lo llamaba, ella estaba cubierta solo con una fina sábana blanca, él podía ver perfectamente lo que había debajo, él la miró directamente a los ojos para que no llegaran malos pensamientos a su mente “Debo pensar en algo sagrado, no te dejes llevar Alessandro” Pensó mientras luchaba por no atacarla y hacerle el amor una vez más. Ella le sonrió —Tu eres lo mejor que he tenido en mi vida, gracias por estar conmigo, por amarme, tú eres la primera persona que me ha amado.

Alessandro se acercó a ella, le dio un beso y acaricio su cabello —Soy yo el que debería de darte las gracias, a pesar de todo lo que te hice, de haberte ignorado durante años y haberte descuidado tú me abriste tu corazón.

—Y lo volvería hacer, porque tú me has dado algo que nunca pensé que tendría, una familia y un hogar.

Alessandro la beso, en eso alguien volvió a tocar la puerta, él se quejó —Si que son inoportunos.

Abril se levantó de la cama, ella estaba completamente desnuda, se dirigió al armario y busco un vestido que fuera fácil de ponerse, Alessandro al verla de esa manera sintió fuego en sus venas, era como tener una deliciosa comida después de tener meses sin comer, él miró hacia otro lado intentando mantener a raya sus instintos —No deberías mostrarte desnuda delante de mí, deberías cubrir tu cuerpo cuando te levantes.

— ¿Por qué?, ya me has visto desnuda y me has tocado por todas partes.

Alessandro se levantó, la rodeo por la cintura con sus brazos y le dijo al oído —Es justamente por eso, cuando te muestras así delante de mí, me dan ganas de hacerte el amor y no tenemos tiempo hacerlo.

—Entonces solo puedo estar desnuda cuando vamos a hacer el amor.

—Será mejor que así sea, de lo contrario querré devorarte.

Abril sacó el vestido que tenía más a la mano, cubrió su cuerpo con él un tanto temerosa y preguntó — ¿Me quieres comer?, Pero si dijiste que me amabas.

Alessandro se río, a veces olvidaba que Abril solía tomar todo literalmente —Me refiero a hacerte el amor, no a comerte.

— ¿Y por qué dijiste que me comerías?

—Es una forma de hablar.

—Pero si no se parecen en nada, el comer y el hacer el amor son dos cosas completamente diferentes.

—Jamás te comería solo digo que te haría el amor.

—Entonces la próxima vez di eso, a veces haces que me asuste.

Alessandro la liberó de su abrazo, se puso la camisa, los zapatos — Te esperare en el comedor, llamaré a alguien para que te ayude a cambiarte — Alessandro encontró a una de las sirvientas en el pasillo y le pidió que ayudara a su esposa a cambiarse, después se fue al comedor.

Cassian ya estaba en el comedor, Alessandro se veía tan sonriente y feliz que no pudo evitar preguntar — ¿Por qué estás tan sonriente?

— Solo me causa gracia la inocencia de Abril, hace un momento pensó que me la iba a comer, literalmente.

—El rey Venobich descuidó su educación, por eso en ocasiones ella se comporta como una niña pequeña.

—Aunque me parece lindo su inocencia ella no puede seguir de esa manera, cuando volvamos al palacio buscaré profesores para que se encarguen de su educación, no quiero que mi reina sea maltratada, por ser ignorante.

Esa era la primera vez que Cassian escuchaba a su hermano llamando a Abril su reina, él siempre se refería a ella como princesa, nunca le había dado su lugar como la reina de Cosset — Piensas hacer a Abril tu reina.

—Ella es mi esposa, ya es mi reina.

76

La promesa de un baile

Cassian se quedó sorprendido ante la firmeza con la que Alessandro le había respondido, aunque Abril aún no había sido coronada como reina él ya le había dado su lugar como su reina — ¿Vas a coronar a tu Abril?

—Por supuesto, cuando nos casamos ella era muy joven, creo que este es un buen momento para coronarla como mi reina, bueno primero tendré que ver lo de su educación, no quiero que ella sea maltratada por no poseer los conocimientos necesarios.

—Creí que nunca la aceptarías como tu reina ya que su padre es el rey Venobich.

—Ella no es su padre.

—Sabes que quizás los nobles se opongan a su coronación.

—Si aprecian sus vidas más les vale que no lo hagan, sabes que no soy alguien muy tolerante.

Cassian sabía que su hermano necesitaría apoyo si deseaba que Abril fuera aceptada como su reina, si quería ayudar a su hermano él debería dejar de esconderse y tomar su lugar en la nobleza, hasta entonces a Cassian eso le parecía molesto y por eso lo había estado posponiendo, pero eso debía acabarse.

—Lessan cuando volvamos al reino pienso unirme a los caballeros nuevamente.

—Si eso es lo que desees no me opondré.

—Y también tomaré mi lugar en la nobleza.

— ¿Que?

—Ya viene siendo hora que deje el nido y vuele con mis propias alas.

—Creí que no querías ser duque.

—No es que no quisiera, solo me parecía molesto, pero ya no puedo seguir huyendo de mis obligaciones, ya no soy un niño.

—Cassian no tienes que hacerlo si no quieres.

—Aunque seas el rey también necesitas el respaldo de los nobles, no puedes estar enemistado con todos.

—Si es por eso no tienes que volverte duque, yo me encargare de todo.

—No Lessan, soy un príncipe que aún no ha elegido lo que hará con su vida, sabes que ahora que mi lesión se ha curado y cuando los nobles se enteren si les das demasiados problemas querrán que yo sea el siguiente rey.

—Tu nunca me traicionarías Cas.

—Pero los nobles si, ellos son como aves de rapiñas en busca de comida, debo dejar en claro que tú eres el único rey y jurarte lealtad ante todos.

— ¿Estás seguro?

—Si, ahora que mi lesión se ha curado, quiero ser tu mano derecha, la espada que protege al reino y al rey.

—Si eso es lo que has decidido, lo aceptaré.

—Si, esa es mi decisión.

—Entonces podremos hacer la ceremonia de nombramiento cuando volvamos, te daré tierras y tu título.

—Eso me parece bien.

—Aunque seas nombrado duque puedes seguir viviendo en el palacio, no tienes por qué irte.

—No, quiero demostrarles a todos que voy en serio con lo de ser duque, voy a dejar el nido Lessan, aunque eso no significa que no vaya a visitarte.

—Mas te vale que así sea.

Abril apareció, ese día ella llevaba puesto un vestido verde con blanco, su cabello rojizo iba atado en una trenza hacia a un lado y se veía igual de feliz que Alessandro. Cassian se alegró de todo corazón de ver que los dos eran tan felices.

Abril se sentó al lado de Alessandro, los sirvientes sirvieron el desayuno y Abril preguntó — ¿Cuándo nos iremos?

—Nos iremos después de desayunar así que come bien, él camino será largo ya que no usaremos ningún pergamino para trasladarnos. Respondió Alessandro.

— ¿Por qué no?

—Los pergaminos provocan un desgaste para el cuerpo, si te encuentras bien no hay problema, pero por el contrario si te encuentras débil puede hacer que te sientas mal, tu aun no te has recuperado por completo así que será mejor usar el carruaje, donde nos dirigimos no queda muy lejos así que llegaremos antes del anochecer.

—Lo siento, solo soy una carga que hace que retrases, tu viaje.

—Claro que no, Cassian abusó del uso de los pergaminos hace unos días así que a él tampoco le conviene usarlos.

Abril se sintió aliviada al saber que no era la única culpable de que no usaran los pergaminos de teletransportación para viajar. Cuando terminaron de desayunar ellos salieron de la mansión y se subieron al carruaje.

Ellos viajaron durante varias horas en el carruaje sin detenerse, al mediodía el estómago de Abril empezó a gruñir de hambre. Lessan le preguntó — ¿Tienes hambre?

—Si.

Alessandro le pidió al cochero que se detuviera, él se bajó del carruaje al igual que Cassian: Alessandro extendió su mano a Abril para ayudarla a bajar del carruaje, al bajarse Abril miro un hermoso paisaje, estaban en una amplio y extenso prado una serie de montañas y cordilleras se mostraban imponentes en la distancia.

—Tomaremos un pequeño descanso aquí y después continuaremos con nuestro viaje.

Le dijo Alessandro mientras sostenía su mano, Abril veía todo maravillada como solía hacer cada vez que veían un lugar nuevo, ella le dijo —Esto es hermoso.

—Hemos tenido la suerte de parar en un buen lugar.

Cassian estiró sus brazos al cielo —Qué bien sienta estirar las piernas.

Los guardias habían puesto una manta debajo de un gran árbol y había puesto fruta y algo de comida que había preparado el chef para ellos.

Alessandro al ver que ya tenían todo listo le dijo a Abril —Ya han preparado todo, vamos a comer.

—Si, muero de hambre — respondió Abril mientras tocaba su estómago.

—Entonces vamos.

Todos se sentaron sobre la manta y comieron mientras tuvieron una charla amena.

Abril acomodó su cabeza en el hombro de Alessandro mientras miraba a lo lejos. Él entrelazó su mano con la suya. Cassian al verlos tan acaramelados se levantó —Pueden dejar de coquetear, aunque sea un segundo.

—De qué estás hablando?

—Últimamente se la pasan besándose, tomándose de las manos y lanzándose miraditas todo el tiempo, estoy soltero saben.

— ¿Es molesto? — Le preguntó Abril a Alessandro.

—Si estás soltero supongo que sí.

—Sí lo es — respondió Cassian.

—Así que no coqueteen tanto.

—Deberías buscarte una novia, tienes cierta edad y aun no tienes una prometida, quizás deberías empezar a asistir a los bailes y buscar una prometida, hace tiempo que no celebramos ningún baile en el palacio, quizás deberíamos hacer uno a nuestro regreso.

Abril había leído en varios libros sobre los bailes, siempre que leía sobre ellos le parecían maravillosos, increíbles. Ella nunca había asistido a uno y siempre había soñado con ver a uno, con gran emoción ella preguntó.

— ¿Un baile, De verdad?

—Creo que también te gusta la idea.

—Nunca he asistido a uno, pero he leído en los libros sobre ellos, siempre que leía sobre los bailes me emocionaba, me gustaría poder asistir a un baile.

Alessandro al ver la cara de emoción de Abril —Entonces a nuestro regreso haremos un gran baile.

— ¿De verdad?

—Si y bailaremos juntos.

—Bailar, nunca lo he hecho.

—Entonces supongo que deberé enseñarte a bailar antes.

— Eso me encantaría, esperare ansiosa a que llegue ese día.

Una rosa blanca en un jardín de rosas rojas

Abril se alejó para ver unas flores, cuando hizo eso Cassian le preguntó a su hermano —En verdad piensas que es buena idea que ella asista a un baile.

— ¿Por qué no lo sería?

—Todos en el reino la odian por ser la hija del hombre que hizo tanto daño a este reino.

—Estaré a su lado en todo en todo momento, no dejare que le pase nada.

Alessandro se quedó mirando a Abril que recogía las flores — Ella parece emocionada, quiero hacerla feliz y que tenga todo lo que nunca ha tenido.

— ¿En verdad la amas?

Por primera vez Alessandro fue sincero y no lo negó —Si, la amo.

Alessandro se levantó —Y cuidaré de ella, no dejaré que nada malo le pase.

Alessandro fue a donde estaba Abril, le dio un abrazo, Cassian se les quedó mirando y se preguntó si debía hacer lo que lo que su hermano le había sugerido, buscarse una novia, una pareja con la cual intentar ser feliz.

Ellos llegaron poco antes del anochecer a su destino, cuando se bajaron del carruaje Abril se sorprendió ya que no habían llegado a una mansión como en las ciudades anteriores, habían llegado a un templo, ella preguntó — ¿Nos quedaremos aquí?

—Si, quiero pasar desapercibido y este es el mejor lugar para hacerlo.

Un sacerdote salió del templo, hizo una reverencia ante el rey y los guio a sus habitaciones.

La habitación que le habían dado a Alessandro y a Abril era pequeña y sencilla en comparación las habitaciones que habían ocupado anteriormente, solo había una cama lo suficientemente grande como para que cupieran los dos, un armario, dos mesitas de noche una a cada lado y una pequeña mesa junto a la ventana. El sacerdote se disculpó por no ofrecerles nada mejor, pero en los templos intentaban vivir de la manera más sencilla posible sin lujos excesivos.

Alessandro sabía eso perfectamente así que no se quejó y le dio las gracias por haberlos recibido. Cuando estuvieron solos Abril abrió la ventana justo a tiempo para ver los últimos rayos de sol iluminando las montañas, Alessandro la abrazo por detrás —Este lugar no es muy cómodo, pero no nos quedaremos mucho tiempo así que deberás aguantarlo.

—Nunca me han importado los lujos, así que para mí este lugar está bien.

Alessandro le dio un beso en la mejilla —Sabía que dirías eso.

Esa noche cada uno cenó en su habitación ya que no querían que nadie se enterara que estaban ahí. Después de cenar Alessandro y Abril se fueron a la cama, Abril acomodó su cabeza en su pecho y le preguntó — ¿Cómo son los bailes?

—A mi parecer son aburridos ya que los nobles aprovechan esos momentos para acercarse a mí, pero hay muchos que los encuentran divertidos.

—Espero que a mí me resulten divertidos.

Alessandro acarició el cabello de Abril —Estoy seguro de que te parecerá divertido, yo me encargare de que así sea y si alguien es grosero contigo dímelo y haré que paguen por ello.

Abril estaba feliz de tener a alguien que la protegiera, ella dio un gran bostezo, ella estaba muy cansada, apenas y podía mantener sus ojos abiertos, antes de quedarse dormida respondió — Así lo haré.

Esa noche Abril volvió a soñar con su madre, ellas estaban caminando por un hermoso jardín de rosas, su madre caminaba enfrente de ella y se detuvo frente a una rosa blanca, era la única que había en aquel lugar, descanso como una luz en la oscuridad entre tanto rojo, su madre la arrancó y se la dio a Abril —Tu eres como esta flor, de lejos puede pasar desapercibida, pero de cerca puedes ver que es diferente a las demás — su madre se acercó, le acarició la mejilla con dulzura —Para protegerte debes ocultar de los demás que posees magia, hasta que llegue el momento adecuado.

— ¿Y cuándo será eso?

—Cuando todo a tu alrededor se tiña de rojo y tú seas como esa rosa que destaca por su cuenta.

— ¿A qué te refieres mamá?, no lo entiendo.

—Cuando llegue el momento lo sabrás.

Cuando Abril despertó ella se sentó en la cama muy pensativa, ella no entendía qué era lo que su madre le había querido decir.

—Por qué mamá no es más clara a la hora de hablar.

Alessandro se despertó y al escuchar a Abril mencionar a su madre le preguntó — ¿Has soñado con tu madre otra vez?

—Si, me ha dicho algo extraño, no entiendo qué quería decir.

— ¿Quieres contarme?

Su madre le había dicho que no le dijera a nadie sobre su magia, pero Alessandro ya lo sabía así que decidió contarle lo que su madre le había dicho —Mi madre me dijo que para protegerme debía ocultar que poseo magia, hasta que llegue el momento adecuado.

— ¿El momento adecuado?

—Si, dijo que cuando todo a mi alrededor se tiña de rojo y yo sea como una rosa blanca que destaca por su cuenta entre tanto rojo, que ese sería el momento para dar a conocer mi magia.

—Aunque no entiendo qué quiere decir eso.

Alessandro frunció el ceño, él había entendido a qué se refería la madre de Abril, a la guerra que muy pronto se desataría bañando el campo de batalla de rojo carmesí, de la sangre de los amigos y enemigos —Estoy de acuerdo con tu madre, que lo mejor es que sigas ocultando el hecho de que posees magia, no sé cómo vaya a reaccionar tu padre cuando se entere que posees magia, por lo menos hasta que puedas controlar tu magia, hasta entonces lo mejor será ocultarlo.

—Así lo haré entonces, no le diré a nadie de que poseo magia.

Alessandro había empezado a tener gran curiosidad por la madre de Abril, al principio él no le había dado mucha importancia ya que toda su atención estaba en Abril, pero el que la madre de Abril le hablase e hiciera cosas que era casi imposibles estando ella muerta le resultaba extraño ya que nunca había llegado a escuchar de algo así.

Ese día después del desayuno él salió de la habitación, fue a la habitación de Cassian, tocó la puerta con sus nudillos y preguntó— Cassian, podríamos hablar un momento.

Cassian se había levantado temprano a correr, él acababa de regresar a su habitación, estaba secando su rostro sudoroso con una toalla cuando escucho la voz de su hermano que lo llamaba, al abrir la puerta y le preguntó — ¿Qué pasa Lessan?

— ¿Puedo pasar?

—Por supuesto.

Al entrar Alessandro se asomó por la ventana asegurándose que no hubiera nadie escuchando a escondidas. —Me gustaría pedirte un favor.

—Claro, pide lo que quieras.

—Quisiera que fueras al gremio de información y que buscaras lo que puedas sobre la madre de Abril.

— ¿De la madre de Abril?

—Si, ella sigue apareciendo en los sueños de Abril.

—Solo es un sueño Lessan, yo también sueño con nuestra madre algunas veces, no hay nada raro en eso.

—No es un simple sueño Cas, si lo fuera no estaría tan inquieto.

— ¿Qué pasa Lessan?

—Creo que la madre de Abril le ha avisado sobre la guerra, le ha advertido que debe guardar en secreto que posee magia y Abril me dijo que fue su madre quien estabilizó su magia y le dio los limitadores para que su magia dejará de escaparse.

—De acuerdo, eso sí es raro, ¿Piensas que quizás su madre está viva?

—No lo sé, por eso quiero que averigües más sobre ella, ¿Quién era?, ¿De dónde salió y por qué se casó con el rey Venobich?

—El gremio de información no está muy lejos de aquí, iré hoy mismo.

—Gracias hermano, eres el único a quien puedo confiar esto.

—Para eso están los hermanos.

Alessandro volvió a la habitación, Abril estaba de pie junto a la ventana mirando al horizonte, Alessandro la abrazó por la espalda — Tengo trabajo que hacer, volveré en la tarde.

— ¿Puedo salir a dar un paseo mientras no estás?, no me gusta estar encerrada.

—Si, pero debes ocultar el color de tu cabello, no es un color común así que llama mucho la atención.

Abril había olvidado que el color de su cabello era verdaderamente raro, un rasgo único de la familia real Venobich.

— ¿Quizás deba quedarme aquí?, no quiero ser una molestia para ti.

—Y no lo eres — Alessandro sacó un anillo de su bolsillo, se lo puso en el dedo anular a Abril — Es un anillo mágico, si lo giras una vez cambiará el color de tu cabello, si lo haces dos veces también cambiará el color de tus ojos.

Abril se quedó mirando el anillo y preguntó — ¿Puedo escoger el color que desee?

—Si, solo debes pensar en el color que desees cuando lo hagas girar.

Abril cerró sus ojos y pensó en el color de cabello que quería, después hizo girar su anillo. Su cabellera rojiza empezó a cambiar de color desde la raíz, su hermosa cabellera rojiza cambio por una de color rubia, Abril le preguntó — ¿Ha funcionado?

—Si, ¿Quieres ver cómo te ves?

—Si— respondió Abril muy emocionada, Alessandro buscó un espejo en la habitación, pero no encontró ninguno, Abril le dijo —Hay un espejo en uno de mis baúles.

Alessandro sacó el espejo del baúl, los sostuvo para que Abril se viera en él sin ningún problema. Al verse en el espejo Abril comenzó a llorar, su lagrimas rodaron como perlas por sus mejillas, Alessandro le preguntó — ¿Qué pasa Aby?, ¿No te gusta ese color?

Abril limpió las lágrimas de sus mejillas y respondió —No es eso, de esta manera me veo igual que mi madre, por un momento fue como si la estuviera viendo frente a mí.

Alessandro puso el espejo a un lado, rodeo a Abril con sus brazos —Entonces sin duda alguna tu madre debió ser una mujer muy hermosa.

—Si, lo era.

Alessandro odio la idea de tener que dejar sola a Abril, pero tenía algunos asuntos que atender y no podía quedarse todo el día con ella. Él le dio un beso —Odio tener que dejarte sola.

— Estaré bien, le diré a Cassian que me acompañe.

—Cassian no podrá hacerte compañía hoy, le he pedido que haga un recado.

—No importa, estaré bien sola.

—No estarás sola, dejaré dos guardias contigo, ellos cuidarán de ti y te harán compañía.

—De acuerdo.

—Puedes ir al pueblo con ellos si quieres.

— ¿De verdad?

Preguntó Abril muy emocionada.

—Si, este pueblo es muy tranquilo, no correrás ningún peligro — Alessandro la liberó de su abrazo, la tomó de la mano —Vamos, te diré cuáles serán tus guardias.

Al salir de la habitación Cassian apenas y pudo reconocer a Abril con el cabello rubio, él le dijo —Te queda muy bien ese color de cabello.

—Gracias, ¿Vas de salida?

—Si, tengo un recado que hacer, ¿Ustedes a dónde van?

—Le presentaré a los guardias que cuidaran de ella mientras no estoy.

—Los acompañare hasta la salida.

Mientras iban caminando por los pasillos Cassian le dijo a Abril —Apenas si te reconocí con el cabello rubio hace un rato.

—La verdad es que yo también me sorprendí mucho al verme en el espejo, sabes, me parezco a mi madre con el cabello rubio.

—Es por tu madre que escogiste llevar el cabello en rubio.

—Si, pensé que me quedaría bien.

—Pues acertaste, te queda muy bien.

—Gracias.

Cassian se despidió de ellos al llegar a la entrada del templo, ahí estaban los guardias que vestían ropas sencillas para pasar desapercibidos, Alessandro se acercó a ellos y le presentó a dos de ellos a Abril —Abril este es Noah Hudson — Señalo Alessandro a un joven alto, cabello castaño claro y ojos negros —Y este es Rafael Gannon — Señaló a un joven de cabello rubio oscuro, largo, atado en una cola y ojos verdes —Ellos cuidaran de ti mientras no estoy.

Los dos guardias hicieron una reverencia ante Abril y saludaron cortésmente— Cuidaremos muy bien de usted su majestad.

Alessandro les lanzó una mirada asesina que los hizo temblar de miedo — Mas les vale que así sea, si le llega a pasar algo a mi esposa haré que vuestras cabezas rueden por el suelo.

Los dos guardias tragaron saliva con fuerza y respondieron —Cuidaremos de su majestad con nuestras vidas si es necesario, no dejaremos que nada malo le pase.

— Eso espero — Alessandro le dio un beso a su esposa enfrente de todos, algo a lo que los guardias ya se habían acostumbrado. Alessandro le entregó a Abril una bolsa con monedas de oro, ella preguntó.

— ¿Qué es esto?

— Es oro.

— Eso ya lo sé, ¿Pregunto por qué me lo das?

—Para que hagas lo que quieras con él.

— ¿Puedo gastarlo?

—Es tuyo, has con él lo que desees.

—Gracias.

Alessandro le dio un último beso antes de irse —Diviértete.

Alessandro se subió a un caballo, los demás guardias le siguieron, Abril se quedó mirándolo hasta que se perdió en la distancia, él acababa de irse y ella empezó a extrañarle. Rafael le preguntó a la princesa quien se había quedado ida viendo el camino por el que él rey había desaparecido — ¿Su majestad desea ir a algún lugar?

—Si, me gustaría ir al pueblo.

Noah respondió — Entonces iré a por un carruaje y partiremos enseguida — Noah fue a por un carruaje sencillo que no parecía ser el de un noble, cuando volvió abrió la puerta del carruaje — Este carruaje es sencillo ya que no queremos llamar demasiado la atención.

—No te preocupes, lo entiendo perfectamente.

Abril se subió al carruaje, Noah lo condujo y Rafael fue con ella dentro del carruaje para protegerla si llegaba a suceder algo. Aquel carruaje era incómodo, no paraba de traquetear y saltar por todo el camino, Rafael dijo — Siento que este carruaje sea tan incómodo su majestad, por favor sopórtelo un poco más, llegaremos en unos minutos.

—No te preocupes por eso, estoy bien — respondió Abril mientras se asomaba por la ventana y veía los campos de arroz en los que había varias personas trabajando en ellos.

79

Un hermoso ángel

Al llegar al pueblo Abril les pidió a los guardias que la llevaran al mercado, ella nunca había visitado uno así que tenía curiosidad por ver como seria. En el mercado había muchos puestos de frutas, verduras y de muchas otras cosas más. Ella se detuvo en cada uno de ellos y en todos compro algo. Al pasar por un puesto de comida ella vio a dos niños muy delgados que se quedaban idos viendo la comida y tocando sus estómagos.

Abril había tocado su estómago incontables veces como lo estaban haciendo aquellos niños cuando ella era una niña, entendía lo que significaba, ellos tenían hambre. Abril se acercó al puesto de comida y pidió varios pinchos de carne, después de pagarlos se acercó a los niños y ofreció uno a cada uno — ¿Tienen hambre? — Los niños asintieron enérgicamente, al ver la comida se les hizo agua la boca, pero dudaron un momento si debían tomar lo que les estaban ofreciendo. Nadie era bueno con ellos así que desconfiaron de la amabilidad de la hermosa mujer que estaba frente a ellos con una voz suave y dulce Abril les dijo —La comida está buena, no tiene nada malo.

Los niños tomaron los pinchos con la carne, inmediatamente se la metieron en la boca, ellos habían quedado huérfanos hacía dos meses, desde que sus padres habían muerto ellos dormían en las calles ya que el casero lo había echado de la casa en la que vivían y como no tenían más familia había tenido que mendigar comida para poder sobrevivir, sin embargo, las personas no eran amables con ellos. Eran muy pocos los que les daban algo de pan duro para saciar sus

hambrientos estómagos, esa era la primera comida decente que habían tenido en un largo tiempo. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. Abril acaricio sus cabezas, sus cabellos estaban sucios, duros, los guardias querían impedir que la princesa tocara a esos niños tan sucios, pero ella les lanzó una mirada severa. Ellos se quedaron muy sorprendidos, ella siempre era dulce, tierna e ingenua, nunca imaginaron que ella podía hacer ese tipo de mirada. Ella consoló a los niños y preguntó — ¿Qué pasa?, ¿No está buena?

—Si, está muy buena — respondió uno de los niños mientras limpiaba sus lágrimas con el dorso de su mano.

Abril sacó su pañuelo para limpiar sus lágrimas y les preguntó —Pueden comer todo lo que quieran, he comprado bastante.

Después de que los niños saciaran sus estómagos Abril les preguntó dónde vivían, los dos niños se miraron el uno al otro preguntándose si debían decirle la verdad o no, al final el que parecía ser el mayor respondió —En un callejón cerca de aquí.

Abril se lo había temido, aquellos niños parecían haber sido abandonados a su suerte por el estado en el que se encontraban, pero aun así les preguntó — ¿Y vuestros padres?

Los ojos de los niños se pusieron vidriosos, el mayor respondió —Murieron hace dos meses.

— ¿No hay nadie que cuide de vosotros?

Los dos niños negaron con la cabeza. Abril, sabía lo duro que era estar solo aun siendo pequeño sin que nadie los ayudara, sin que nadie se preocupara si había comido o no. Ella quería ayudarles, no quería hacer como todos, darles una comida y dejarlos atrás, quería hacer más, Abril recordó que una vez Alessandro le había dicho que ella podía pedir lo que quisiera y se lo daría, en ese momento ella quería hacer acopio de ese ofrecimiento. Ella les dedicó una dulce sonrisa — ¿Quieren venir conmigo?, yo cuidare de vosotros.

Los dos guardias pensaron que la princesa estaba siendo demasiado impulsiva y quisieron detenerla —Su majestad...

Antes de que dijeran algo más Abril le lanzó una mirada poco amigable haciéndolos callar, ella quería ayudar a esos niños, no solo porque le dieran lastima, sino también porque se sentía identificada con ellos, cada vez que los veía se veía así misma hambrienta, sola y asustada, rogándole a Dios vivir un día más. El hermano mayor respondió — ¿No podemos irnos con extraños?

—Me llamo Abril, ¿Y ustedes?

—Me llamo Otis y mi hermano se llama Joe — respondió el mayor.

— ¿Qué nombres tan bonitos?, Vuestros padres debieron pensar mucho en ellos, ahora que nos hemos presentado ya no somos unos desconocidos, somos amigos, ¿Quieren venir conmigo?

—Pero...

Abril acaricio sus mejillas, sin importarle en absoluto que el rostro de los niños estuviera sucio —Cuando el invierno comience no podrán vivir en ese callejón.

Abril se dirigió a Otis —Aún son pequeños, necesitan un lugar donde vivir, tu hermano es demasiado pequeño, él no soportara el frío clima invernal.

Otis era consciente de eso, sin ropa de abrigo y sin comida ellos morirían con la llegada del invierno, así que le preguntó a Abril mientras veía a su hermano — ¿No nos hará nada raro?

—Por supuesto que no, yo solo quiero cuidar de vosotros, asegurarme que tengáis un techo en el cual resguardaros y tres comidas al día, que crezcan sanos y fuertes.

Otis dudo un momento si aceptar lo que estaba diciendo la hermosa mujer que estaba frente a ellos o si salir corriendo, él tenía miedo, últimamente habían desaparecido muchos niños, Otis respondió — ¿En verdad no eres mala?

— ¿Te parezco una mala persona? — Otis negó con la cabeza. Abril le sonrió, su sonrisa era hermosa, cálida, ante sus ojos Abril era como un hermoso ángel que les había salvado de morir de hambre.

—Eres como un Ángel, amable y bondadosa que no le importa tocar a alguien como nosotros.

—¿Entonces qué dices?, ¿Vendrán conmigo?

Otis miró a su hermano, desde que sus padres, habían muerto él había perdido mucho peso y estaba casi en los huesos, él no podía dejar que su hermano siguiera pasando por eso y respondió —Si, nos iremos contigo.

80

Solo quiero darles un hogar

Antes de volver al templo Abril entró en una tienda de ropa mientras los niños esperaban fuera junto a uno de los guardias y compró varios conjuntos de ropa y zapatos para los niños. Al salir de la tienda un hombre de cabello rubio y ojos dorados se le acercó, él iba a tomar su mano cuando uno de los guardias se lo impidió. Él se quedó mirando Abril como si viera a un fantasma — Sophia, ¡¿Estás viva?! no te imaginas cuanto tiempo te estuve buscando.

Abril pensó que ese hombre la estaba confundiendo con alguien más, aunque le pareció poco común el color de sus ojos —Lo siento, creo que te has equivocado de persona.

— Sophia, soy Ethan, ¿No me recuerdas? — Abril nunca había visto a aquel hombre, si lo hubiera hecho ella lo recordaría.

Noah tomó la mano de la princesa — debemos irnos.

Aquel hombre intentó detener a Abril, pero Rafael se lo impidió, Noah subió a la princesa y a los niños al carruaje.

Ethan continuó llamándola —Sophia, no te vayas, tienes que escucharme.

Rafael lo empujó haciendo que cayera al suelo y le dijo con voz amenazadora —Mantente alejado de ella.

Rafael se subió al carruaje y se puso en marcha dejando atrás a aquel hombre desconocido. Ethan se levantó del suelo, se quedó mirando como el carruaje que se alejaba —No sé qué te ha pasado Sophia, pero te encontraré y llevaré de regreso a casa, a nuestro hogar.

Los niños iban en el interior del carruaje con Abril y ellos apestaban, Rafael deseo llegar pronto para poder bajarse de aquel carruaje. Él miró a la princesa, ella no mostraba ningún desagrado a los niños, ella estaba compartiendo unos dulces que había comprado en el mercado con los niños, ella era alguien dulce y amable, pero también tenía su carácter, eso era algo que se dio cuenta ese día cuando los había visto con firmeza demostrando su autoridad. Muchos nobles hablaban sobre la princesa tonta e inútil que nunca llegaría a ser reina, sin embargo, a Rafael no le parecía de esa manera, ella solo necesitaba pulir unas cuantas cosas para ser una gran reina.

Ellos cruzaron miradas, Abril le preguntó — ¿Qué paso con ese hombre?

—No se preocupe por eso, no le hice nada, solo le advertí que no se acercara.

—Espero que pueda encontrar a la persona que ha estado buscando.

Cuando llegaron al templo Abril y se bajó del carruaje, ayudó a los niños a bajarse, Otis al ver que estaban en el templo preguntó — ¿Nos dejarás aquí?

—Por supuesto que no, pero me estoy quedando aquí, vamos.

Los niños siguieron a Abril, mientras caminaban por los pasillos se encontraron a un sacerdote, Abril le pidió una habitación para los niños y un lugar para que pudieran darse un baño. Aquel sacerdote les mostró donde estaba el baño y después se fue a preparar una habitación para los niños. Después de que los niños se bañaran y cambiaran sus ropas mejoraron mucho, pero seguían viéndose demacrados, pálidos y cansados.

Abril los acompañó hasta la habitación en la que se estarían quedando, los metió en la cama y les cantó hasta que se quedaron dormidos. Ella se quedó acompañándolos, velando por su sueño. Cuando Alessandro volvió lo primero que hizo fue buscar a Abril, pero ella no estaba en la habitación, los dos guardias que le habían asignado estaban tres puertas más abajo, él se les acercó y les preguntó — ¿Dónde está mi esposa? — Rafael respondió.

—Está en esta habitación.

Alessandro entró sin dejar que Rafael terminara de hablar. Abril puso un dedo sobre sus labios —Silencio, están durmiendo.

— ¿De dónde han salido esos niños?

Abril sacó a Alessandro de la habitación —vas a despertarlos.

Alessandro miró a los guardias buscando una respuesta, Noah respondió — Los encontramos en el pueblo.

Abril continuó con lo que estaba diciendo Noah —Son huérfanos, yo los traje aquí.

Abril no quería tener esa conversación frente a los guardias así que fue a su habitación Alessandro la siguió y le preguntó — ¿Por qué los has traído contigo?

—Porque estaban solos, asustados, hambrientos y sin nadie que cuidé de ellos, así como yo lo estuve alguna vez.

—Entiendo que te sientas identificada con ellos, pero....

—Hace un tiempo dijiste que podía pedir lo que quisiera, quiero ayudar a esos niños.

Alessandro tomó el rostro de Abril —Tú no eres como ellos.

—Tú no sabes nada, no hables como si lo supieras todo de mí.

—Entonces habla conmigo, no podré entenderte si no lo haces.

—Solo quiero que esos niños tengan lo que yo nunca he tenido, un hogar.

—Ya tienes un hogar.

—Y por eso quiero que ellos también tengan uno.

Abril pensó que ese era un buen momento para hacer uso de las armas que Lady Elizabeth le había dado hacía mucho tiempo. Ella abrazó a Alessandro, acarició su pecho musculoso y bien formado, subiendo hasta llegar a su rostro, se puso de puntillas, le dio un beso —Prometiste hacer lo que te pidiera.

Abril le dio otro beso —Por favor, solo por esta vez.

—No vas a ceder con esto, ¿Verdad?

Abril volvió a besarlo, él la abrazó —Como puedo negarme si me lo pides de esta manera.

—Dejaras que estén con nosotros?

—Tú no puedes ser su madre Aby, pero prometo darles un buen hogar tal y como tú lo deseas.

Abril no quería ser la madre de esos dos niños en realidad, solo quería que ellos estuvieran bien, seguros y que fueran amados. — Eso estará bien.

Alessandro la besó — Te amo.

—Gracias por cumplir tus promesas Lessan.

81

El secreto de la magia de luz

Cuando Cassian llegó a la ciudad de Farell lo primero que hizo fue ir a la taberna que usaba el gremio de información para ocultarse. Ellos solían ser muy sigilosos y eran muy pocos los que sabían cómo encontrarlos.

Cassian se dirigió a la barra y pidió un vaso de leche, esa era la manera que usaban para pedir hablar con el líder del gremio de información. El tabernero se le quedó mirando fijamente —Si quieres un vaso de leche ve arriba, aquí solo sirvo alcohol.

Cassian hizo lo que el tabernero le dijo, subió las escaleras y al llegar a la segunda planta vio que había como una segunda taberna, ahí había incluso más personas que abajo que estaba casi vacío. Dos hombres se le acercaron y le preguntaron — ¿Qué quieres?

—Un vaso de leche por favor.

—Síguenos — Aquellos dos hombres llevaron a una habitación en la que había un escritorio, varias estanterías con libros, un cómodo sofá y un gran mapa de todos los reinos conocidos colgado en la pared.

—Espera un momento, ahora traeremos lo que ha pedido.

Cassian se quedó quieto mirando todo a su alrededor, después de un rato de estar esperando sin que nadie viniera se empezó a impacientar y se puso a dar vueltas por la habitación. Mientras lo hacía, el mapa que había colgado en la pared llamó su atención, en eso escucho el sonido de la puerta al abrirse, él se giró y un hombre alto, delgado, de cabello negro, largo, de piel morena y de ojos rojos camino hacia él hasta situarse a su lado —A que es hermoso.

— ¿Eres el líder del gremio de información?

—Creo que sí, me llamó Barto.

—Necesito toda la información que puedas encontrar de la primera esposa del rey Venobich.

—Lo que pides no será fácil de conseguir.

—Pagaré bien por ello, ¿Cuánto tardarás en darme lo que pido?

— Ummm..., eso depende.

— ¿De qué?

— ¿Qué tanto deseas saber sobre ella?

— ¿Quiero saber quién era verdaderamente y de donde salió?

—Eso podría tenerlo antes de que finalice el día, pero deberás dar un adelanto para que movilice a mis hombres.

Cassian sabía que la información que estaba pidiendo era cara ya que los gremios de información solían usar pergaminos mágicos para conseguir la información que pedían, lo cual era sumamente caro. Él le dio una bolsa con varias monedas de oro —Espero que esto sea suficiente.

Barto sopeso la bolsa de una mano a otra —Servirá para empezar.

Barto se dirigió a la puerta —Puedes quedarte aquí esperando o puedes ir a la taberna y pedir algún trago, la casa invita.

Cassian tenía hambre ya que había usado un pergamino para llegar hasta ahí, eso lo dejaba agotado, necesitaba comer así que siguió a Barto quien se dirigió a la barra y le dijo al tabernero —Sírvele un buen trago a nuestro cliente, yo invito.

Después de que Barto se fuera Cassian pidió algo para comer y busco una mesa vacía para sentarse, pero el lugar estaba lleno, todas las mesas estaban ocupadas, en una esquina había una chica que estaba sola, Cassian se le acercó y preguntó — ¿Puedo sentarme?

La joven se le quedó mirando y le preguntó — ¿Quién eres?

—Un cliente.

— ¿Y el cliente tiene nombre?

Cassian sabía que su nombre era poco común así que decidió no dar su nombre completo —Me llamo Cas.

— ¿Cas?

—Si.

—Un nombre corto.

—Si, muchos me lo dicen, ¿Tú cómo te llamas?

—Maya.

—Tu nombre también es bonito.

—Hablas bien, siéntate.

Cassian se sentó y se quedó mirando un momento a maya, ella era una joven guapa, de piel morena, cabello negro lacio, lo llevaba corto hasta los hombros y unos hermosos ojos rojos como dos joyas, ella se percató de su mirada — ¿Qué tanto me ves?

—Nada — Cassian miró hacia otro lado. Maya sacó un libro y empezó a leer, Cassian comió en silencio intentando no molestarla, después de un rato ella cerró el libro, lo puso a un lado.

— ¿No te vas?

— ¿que?

—Ya has terminado de comer, vete.

—No puedo irme, estoy esperando a.... — Cassian cerró la boca dejando a medias lo que estaba diciendo.

—Es más que obvio lo que estas esperando, pero mi hermano tardará un rato.

— ¿Tu hermano?

—Si, Barto es mi hermano, ¿No es evidente?

Cassian se quedó mirando a Maya y era verdad, ella se parecía mucho a Barto —En realidad no me había dado cuenta.

—Bueno, ahora que has terminado puedes irte.

Cassian buscó con la mirada una mesa vacía, pero todo el lugar estaba lleno, no había ni una sola mesa vacía.

—Todas las mesas están ocupadas.

—Está bien, puedes quedarte.

—Te puedo hacer una pregunta.

Maya extendió su mano —Puedes hacer las que quieras, pero solo responderé por las que pagues.

Sin duda es su hermana pensó Cassian. Él solo tenía el dinero que usaría para obtener la información que Barto le daría así que dijo —Entonces no haré ninguna.

Maya volvió a tomar su libro y continuó leyendo, aquel libro se veía antiguo, en la portada había unos extraños símbolos de algún idioma que Cassian no entendió y con curiosidad preguntó — ¿En qué idioma está ese libro?

—Una moneda de oro por decírtelo.

— ¿Que?

—Estás en el gremio de información, aquí se paga por todo.

Como la curiosidad de Cassian era mayor sacó una moneda de oro y la puso sobre la mesa.

Maya la tomó —Es élfico.

— ¿Los elfos existen?

—Esa pregunta te costará otra moneda.

Cassian sacó otra moneda, Maya respondió —Si, aunque muy pocos saben sobre ellos, se ocultan en su reino, ya que poseen una cantidad de magia increíble que va más allá de los cuatro elementos que solemos ver.

— ¿Eso qué significa?

—Otra moneda si quieres saberlo.

Después de poner otra moneda sobre la mesa Maya continuó hablando — Los magos suelen usar magia de viento, de aire, de fuego o de tierra, pero hay más magias.

—Eso ya lo sé, también está la de curación y la que usan los magos para crear instrumentos mágicos.

—También está la magia de la luz.

Cassian ya había escuchado hablar antes de la magia de la luz, la magia que poseía Abril, él preguntó — ¿Magia de la luz?

—Has hecho otra pregunta, otra moneda.

— ¿Me vas a pedir una moneda por toda pregunta que haga?

— Si.

Cassian sacó tres monedas más y las puso sobre la mesa — Tres preguntas más, ¿Qué es la magia de la luz?

—Una magia que limpia y purifica, que restaura todo a su forma original, magia élfica.

— ¿Magia élfica?

—Si, por eso nadie habla de ella, esa magia solo la pueden heredar los elfos, aunque no todos.

— ¿Quiénes la heredan?

—Solo los elfos de sangre noble, la realeza élfica.

— ¿Un humano puede heredar esa magia?

—Ya has hecho las tres preguntas, otra moneda si quieres que responda a eso.

Cassian puso el resto del dinero que le quedaba sobre la mesa —Responde todas mis preguntas.

Maya sopeso la bolsa de una mano a otra, Cassian pensó que esa debía ser una costumbre entre los hermanos, Maya guardó las otras monedas que le había quitado en la bolsa —Responderé unas cuantas de tus preguntas.

— ¿Un humano puede heredar esa magia?

—No, ya lo he dicho antes, es magia élfica.

— ¿Y si solo es mitad elfo?

— Si su línea de sangre es noble supongo que sí, podría ser posible.

Cassian había ido ahí pensando encontrar algo de información sobre la madre de Abril, pero al final había dado con algo inesperado. Él quería ir corriendo a contarle a su hermano lo que había descubierto, pero decidió esperar a por la información que le daría Barto antes de irse.

Cassian se quedó mirando el libro que Maya tenía aun lado — ¿Puedes leer ese idioma?

— Si, mi padre me enseñó a hablar y leer varios idiomas, es necesario para este oficio.

— ¿De qué es ese libro?

— Es de historia.

— ¿Historia élfica?

— Si y es muy interesante.

— Quiero que leas ese libro para mí.

— No, él pagó no da para tanto — Cassian se había quedado sin dinero, lo único que le quedaba era un, anillo con el grabado de su familia, algo que usaría para pagar la información que Barto le daría, así que al final tuvo que quedarse con las ganas de saber qué era lo que decía ese libro.

82

Vuelve pronto príncipe

Cassian siguió haciéndole unas cuantas preguntas más a Maya mientras esperaba a Barto, ella respondía algunas de las preguntas de las que él hacía, pero otras le decían que debía pagar más para que las respondiera. Barto regresó a la taberna antes del anochecer tal y como le había prometido, al verlo junto a su hermana se le acercó — Veo que nuestro cliente ha estado muy bien acompañado.

Maya levantó en alto la bolsa de dinero que le había ganado a Cassian — Me he encargado de que nuestro cliente no se aburra.

Barto acarició la cabeza de su hermana como si ella fuera una niña pequeña — Esa es mi niña, bien hecho.

— Ya no soy una niña Barto, ¿Cuándo lo entenderás?

— Siempre serás una niña para mí, soy tu hermano mayor.

Cassian no quería interrumpir la charla entre hermanos, sin embargo, tenía algo de prisa, él aclaró su garganta para llamar la atención de Barto — Ha podido encontrar lo que le he pedido.

— Si, vamos a mi oficina para darle la información que ha pedido, ya que no creo que quiera compartirla con todos los que están aquí.

Cassian se puso en pie rápido — Claro que no.

Barto y Cassian fueron a su oficina. Barto se sentó detrás del escritorio, le entregó un papel — Esto es todo lo que he encontrado.

En aquella hoja de papel sólo había un nombre. Sophia.

— ¿Qué es esto?

—El nombre de la primera esposa del rey Venobich.

—No hay nada sobre ella.

—Así es, mis hombres no pudieron encontrar ninguna información de quién era o de donde salió.

—Eso no puede ser posible.

—No hay nada de ella además de que fue la primera esposa del rey Venobich y que murió al dar a luz a su hija, es como si toda su vida se hubiera reducido a eso.

—Gracias por la información.

Cassian ya se había quedado sin dinero así que se quitó el anillo —Acepta esto como pago.

—No hace falta, la información no está completa, no tienes que pagar más, además creo que mi hermana ya te ha quitado todo lo que tenías.

Cassian agradeció el no tener que despojarse de su anillo, ya que ese era un regalo que su padre le había dado —Gracias por la información.

—Lamento no haber podido proporcionar más información, pero al parecer alguien se encargó de borrar muy bien sus huellas.

Aunque Cassian no había obtenido la información que había ido a buscar había encontrado otra que sin duda alguna era igual de valiosa, el secreto que se escondía detrás de la magia de luz. Cassian se despidió de Barto, al salir se dirigió a la mesa en la que se encontraba Maya —Volveré otro día para que me leas ese libro.

—Asegúrate de traer suficiente dinero la próxima vez, te aseguro que no te saldrá barato.

—Puedo hacerte una última pregunta sin que me pidas más dinero?, Ya me lo has quitado todo.

—Me has caído bien así que sí, pregunta.

— ¿De dónde has sacado ese libro?

—Este libro era de mi padre, un elfo se lo entregó a mi padre hace mucho tiempo y le enseñó el idioma de los elfos, mi padre solía mencionarlo mucho, creo que dijo que se llamaba Ethan.

—Gracias por responder a mi pregunta sin pedir mis ropas.

—Si no traes suficiente dinero la próxima vez pueda que lo haga, feliz viaje príncipe Cassian.

Cassian no pudo controlar su cara de asombro — ¿Sabías quién era?

Maya sonrió —Este es el gremio de información, sabemos muchas cosas.

—Adiós Maya.

—Vuelve pronto Cas.

Cassian regresó al templo, cuando llegó ya era más de medianoche, así que tuvo que esperar hasta el día siguiente para hablar con su hermano y contarle todo lo que había averiguado.

Abril volvió a soñar con su madre, ambas estaban descansando bajo la sombra de un gran árbol, su madre estaba peinando su cabello, sus caricias eran como las de una pluma, hacían que Abril se sintiera segura —Siempre quise poder cuidar de ti de esta manera, peinar tu cabello y pasar tiempo juntas, pero eso no pudo ser, mi vida se agotó demasiado pronto.

—Yo siempre pensé que estaba sola, que no había nadie que me quisiera.

— Yo siempre estuve ahí, pero tu magia estaba sellada y no podías verme por más que lo intentara.

—Mamá, ¿Cómo puedo controlar mi magia?

—Eso no será fácil, tu magia siempre ha estado contenida y por eso hace más difícil el controlarla, pero no te preocupes, te ayudare con eso, te enseñaré los secretos de tu magia, de tu legado.

—Gracias mamá.

—Pero recuerda que tu magia debe seguir siendo un secreto, no sé qué haría tu padre si se enterara de que posees tal magia.

— ¿Papá siempre ha sido un hombre malo?

—No, pero la oscuridad se apoderó de él, borrando todo lo bueno y puro que había en él.

— ¿La oscuridad?

—Si, así como tú eres portadora de la luz, existe la oscuridad que nació del odio y del resentimiento de los hombres.

La madre de Abril puso sus manos sobre sus hombros —Debes ser fuerte mi pequeña, por que algún día tendrás que pelear con esa oscuridad — después de eso Abril despertó, Alessandro estaba acaricio su mejilla.

— ¿Todo bien?

—Si.

— ¿Has tenido una pesadilla?

—No, estaba soñando con mi madre, pero últimamente no entiendo lo que dice.

Abril vio que el sol ya había salido —Parece que hoy hace un hermoso día.

—Si, aunque quizás llueva durante la tarde.

— ¿De verdad?

Alessandro poseía magia de viento, él podía percibir por los vientos cuando llovería. —Si, así que no te alejes demasiado hoy.

—No lo haré.

Lo mejor es decir la verdad

Al levantarse lo primero que hizo Cassian fue ir a buscar a su hermano, cuando abrió la puerta de su habitación se encontró a Alessandro, al parecer él también había ido a buscarle — ¿Ibas a alguna parte?

—Iba a buscarte.

— ¿Has podido averiguar algo?

—Será mejor que entres.

Alessandro entró en la habitación, Cassian cerró la puerta —El gremio de información no pudo encontrar ninguna información sobre la madre de Abril, era como si no hubiera existido antes de casarse con el rey Venobich.

—Eso no puede ser.

—Mientras esperaba que me dieran la información sobre la madre de Abril conocí a una chica, ella tenía un extraño libro — ¿Has encontrado novia?

—No seas tonto Lessan, no es eso, lo que quiero decir es que ella me habló sobre la magia de luz, la magia que posee Abril.

—¿De verdad?

—Y no vas a creer lo que me dijo.

— ¿Qué?

—Que la magia de luz solo la poseen los elfos.

— ¿Los elfos existen?

—Al parecer sí, pero viven escondidos en su reino y por eso nadie sabe de ellos, pero como iba diciendo, es una magia muy rara incluso entre los elfos, solo la poseen los de sangre noble, la realeza élfica.

—Pero Abril es humana.

—Creo que no lo es.

— ¿Estás diciendo que mi esposa es un elfo?

—Si, aunque no del todo, creo que solo es mitad elfo, creo que la madre de Abril era un elfo, por eso nadie sabe nada sobre ella además de su nombre, Sophia y que fue la primera esposa del rey Venobich.

—Eso es de locos.

—No estoy seguro de que así sea, pero, de lo contrario cómo, podrías explicar que ella se siga comunicando con Abril después de muerta a través de sueños, ningún mago ha podido hacer algo así.

—Entonces Abril no solo posee sangre real por parte del rey Venobich, sino que también por parte de su madre quien era una princesa elfo.

—Eso creo yo, no estoy muy seguro, volveré al gremio y pediré información de los elfos.

—Por qué no lo hiciste ahora que estuviste ahí.

— ¡Ahí te cobran por cada pregunta que haces!, me quedé sin dinero, si hubiera hecho otra pregunta hubiera terminado perdiendo mis ropas.

—Supongo que esa es una buena razón.

—En verdad no entiendo por qué el rey Venobich te entrego a su hija, él debía saber sobre su linaje.

—Creo que él la envió aquí a morir, al enviarla no quería sellar la paz, si no la guerra, quería que ella fuera el motivo por el iniciar una guerra otra vez.

—Pero las cosas no salieron como él quería.

—No, porque él no contaba con que terminara enamorándome de ella.

— ¿Y qué piensas hacer?, ¿Le dirás sobre su linaje?

—No lo sé...

—Ella habla con su madre, podría preguntárselo, conocer la verdadera historia detrás de todo esto.

—Quizás tengas razón, pero de qué le serviría conocer su linaje, además ni siquiera estamos seguros de nada, no sabemos si los elfos en verdad existen, quizás solo sea una historia.

—A qué le temes hermano.

—A nada.

—Pues no es lo que parece.

—Averigua un poco más sobre los elfos, después pensaré en qué hacer.

—Si esa es tu decisión la respetaré, pero ten en cuenta que el mentir no lleva a nada bueno.

—Ya se eso Cas, no estoy diciendo que no se lo diré, solo que lo haré cuando tengamos algo más que simples suposiciones, nada más.

Fuera en el pasillo se escucharon las voces de dos niños, Cassian preguntó — ¿Hay niños en este lugar?

—Si, son dos huérfanos que Abril encontró en la calle y trajo aquí.

—Y qué piense hacer con ellos?

—De momento, quedárselos.

Cassian le puso una mano en el hombro a su hermano —Bueno, tú querías un hijo, ya tienes dos.

—No creo que esa sea una buena idea, si los llevo al palacio como mis hijos adoptivos, los nobles armaran un gran escándalo y no paran hasta que tenga un hijo de sangre, sabes que ellos aún no se dan por vencidos con lo de tener otra esposa.

— ¿No piensas hacer eso verdad?

—Claro que no.

Alessandro tocó la marca de matrimonio de su mano —Si no consideraba esa idea antes, ahora menos, solo quiero proteger a esos niños, buscaré a alguien que cuide de ellos.

—Podrías enviarlos a la academia.

—No, le prometí a Abril que les buscaría una familia y eso pienso hacer, cumpliré mi promesa.

Alessandro se dirigió hacia la puerta —Vamos, te los presentare.

Al salir de la habitación Alessandro se acercó a Abril y a los niños, ellos le estaban tocando el cabello y le preguntaban — ¿En serio este es tu color de cabello?

—Si.

—Es rojo como una manzana.

Abril siempre había encontrado el color de su cabello desagradable, que era rojo como el color de la sangre, él que los niños le dijeran que era rojo como una manzana hizo que se diera cuenta que siempre había pensado de manera errónea.

Alessandro al ver que aquellos niños estaban tocando tan casualmente a su esposa les dijo — Dejen de tocar a mi esposa.

Los niños al escuchar el tono severo de la voz de Alessandro sintieron miedo y se escondieron detrás de Abril —Lessan, para, estas asustando a los niños.

Alessandro le dio un beso a Abril —No me gusta que otro hombre te toque.

— Ellos no son hombres, aun son unos niños.

Los niños se sintieron heridos ante la respuesta de Abril, Cassian se rio —Aby creo que has herido su orgullo.

Abril les acarició la cabeza a los niños —Esa no era mi intención niños.

Cassian se les acerco —Hola niños, yo soy Cassian, ¿Ustedes cómo se llaman?

—Otis y Joe — Respondió Otis un tanto tímido.

Cassian les sonrió — Encantado de conocerlos chicos, mi hermano es un poquito gruñón, pero es una buena persona así que no le odien.

84

Nobles buenos

Al ver a aquellos niños Cassian entendió por qué Abril los había recogido, esos niños estaban tan delgados que parecían estar casi en los huesos. Ellos debían de haber pasado hambre y penuria mientras estaban en las calles.

Abril era una persona con un gran corazón, ella era amable, dulce y se preocupaba por los demás, aun cuando esas personas quisieran lastimarla, él lo sabía perfectamente ya que él había querido hacerle daño cuando la conoció, pero aun así ella cuidó de él. A Cassian eso le recordaba un poco a su madre, una mujer buena que siempre se preocupaba por los demás antes que ella misma. Esa mañana todos desayunaron juntos, los niños al principio se vieron cohibidos, pero Abril hizo que se sintieran cómodos, cuando terminaron de comer Otis le dijo —Muchas gracias por todo lo que están haciendo por nosotros, al parecer no todos los nobles son tan malos, no todos quieren hacernos daño.

Alessandro se interesó en eso y le preguntó — ¿A qué te refieres con eso Otis?

—En las calles dicen que los nobles estaban llevando a los niños y que no hacen nada bueno con ellos, por eso nosotros nos escondíamos, pero debíamos salir cada día a buscar comida, pero cada vez que veíamos a un noble nos escondíamos, para nosotros los nobles son aterradores, aunque ella fue diferente, no se veía como un noble, es buena – dijo Otis mientras veía a Abril.

Joe quien había estado comiendo en silencio habló —La señorita Abril es un ángel, por eso vinimos con ella.

Abril acarició la cabeza de Joe, sin duda alguna era un niño encantador, ella se preguntó cómo alguien podía hacerle daño a un niño, ellos eran toda bondad e inocencia, para hacerles daño se debía de ser un monstruo. Alessandro también había escuchado rumores extraños, esa era una de las razones por la cual se había quedado en el templo, él no quería alertar a los nobles de su presencia, no quería darles tiempo de esconder lo que sea que estuvieran haciendo en ese lugar — ¿Otis sabes a donde llevaban a los niños que secuestraban?

Otis asintió con la cabeza. —A la mansión del barón Terren, conocí a un niño que logró escapar de ahí, él dijo que lo que les hacían a los niños en ese lugar era horrible.

— ¿Y qué les hacían?

—No lo sé, nunca quiso decírmelo, él se ponía muy mal cada vez que recordaba eso.

— ¿Dónde está tu amigo ahora Otis? — Otis se quedó en silencio, él no quería delatar a su amigo.

—Otis nosotros hemos venido para atrapar a los malos y darles su castigo, pero no podemos hacerlo si no sabemos cuáles son sus maldades, podrías llevarme con tu amigo.

—Pero Onil me hizo prometer que no le diría a nadie donde se esconde.

—Entiendo que quieras cumplir con tu promesa, pero yo necesito saber qué está pasando, de lo contrario no podré hacer nada.

Otis no estaba muy convencido de delatar a su amigo, Abril puso una mano en su hombro transmitiéndole tranquilidad — ¿Otis tú quieres que tus amigos dejen de esconderse? — Otis asintió con la cabeza enérgicamente, ella acarició su mejilla —Entonces ayúdanos a acabar con los malos para que los otros niños no tengan que sufrir, ni esconderse por miedo de que los atrapen.

Otis había vivido escondido con miedo a que algún noble los encontrara y se llevaran a su hermano, que le hicieran cosas horribles, Abril era una buena persona, la amabilidad que le mostraba sin duda alguna era real, no era fingida — Está bien, los llevaré donde se esconde Onil si prometen que nada malo le pasara.

—Te lo prometo, a tu amigo no le pasara nada malo — respondió Alessandro.

—Entonces los llevaré con Onil.

En la mesa aún había mucha comida, Otis preguntó — ¿Podría llevarle algo de comida a Onil?

Con una sonrisa Abril le dijo —Por supuesto, puedes llevarle todo lo que quieras.

Alessandro pidió que arreglaran una cesta con comida para el amigo de Otis. Después él llamó a sus guardias para que los acompañara al pueblo, Otis pensó que podía ser peligroso así que le pidió a Joe que se quedará, él era reacio de separarse de su hermano, pero Abril le convenció para que se quedara. Cassian no podía ir con ellos ya que quería volver al gremio de información, él se despidió de ellos.

Antes de que Alessandro se fuera con Otis y los guardias al pueblo Abril le dio un beso a Alessandro —Cuidate.

—Estaré bien, no te preocupes, te veré luego.

Cuando llegaron al pueblo Otis guio a Alessandro y a los guardias hasta el escondite de Onil, él se escondía en una cueva cerca del pueblo, cuando Onil vio a los guardias quiso salir huyendo, pero Alessandro lo detuvo — ¿A dónde crees que vas?

—Suéltame — Forcejeó el pequeño niño, intentando librarse de su captor. Otis salió de detrás de los guardias y le dijo a Alessandro.

—Suéltalo.

—! Otis!, ¿Tú me has vendido?

—No es así, ellos solo quieren ayudarnos — Otis levantó en alto la cesta que llevaba y le dio — Te hemos traído un regalo.

Onil dejó de forcejear y le dijo a Alessandro quien lo tenía cogido de la camisa —Suéltame.

— ¿No intentarás escapar?

—No.

Alessandro lo dejó en el suelo, Onil se acercó a Otis y echó un vistazo a la cesta y al ver que estaba llena de comida se le hizo agua la boca, él tomó la cesta y le susurro a Otis — ¿Qué estás haciendo con estos hombres?, son nobles, ya sabes lo que ellos nos hacen.

—Ellos son diferentes, quieren ayudarnos, ya te lo he dicho, quieren acabar con los nobles malos.

— ¿Y confías en ellos?

—Si, son buenas personas.

—No te habrán comprado con comida, ¿Verdad?

Otis rasco su cabeza —Me dieron deliciosa comida, pero no es por eso que digo que son buenos, no sé cómo explicarlo, pero, te aseguro que ellos no nos harán daño.

Onil sacó una manzana de la cesta, le dio una mordida —Espero que no te arrepientas de confiar en ellos.

— No lo creo.

85

Oscuridad

Después de saciar su estómago Onil preguntó — ¿A que han venido?

Alessandro habló —te necesitamos para que nos hables sobre el noble que te secuestro.

—No me gusta hablar de eso — respondió Onil con cierto miedo en su voz.

— ¿Necesito saber a dónde llevan a esos niños y que hacen con ellos?, de lo contrario no podré ayudarles.

— ¿En verdad vas a salvarlos?

—Acabare con el culpable de todo esto, me asegurare de que no vuelvan a hacerle daño a nadie más — Onil dudo un momento, luego empezó a hablar.

—Los guardias del barón Terren se llevan a todos los niños que encuentran a las mazmorras de la mansión del barón Terren.

— ¿Y qué hacían con ellos?

—Experimentaban con ellos, no sé qué era exactamente lo que les hacían, pero cada día escuchaba los gritos de los niños, ellos gritaban de dolor, era horrible.

—Y cómo escapaste?

—Cuando me llevaban a esa habitación en la que hacían los experimentos le di una patada al guardia en sus partes bajas, luego corrí desesperadamente hasta llegar a una grieta lo suficientemente grande como para pasar por ella.

— ¿Podrías llevarme hasta ese lugar?

—No quiero volver a ese lugar, me da miedo, si me vuelven a atrapar...

—Yo iré contigo, no dejare que te pase nada malo.

Onil miró a Otis y él le dijo animándolo —Estoy seguro de que todo saldrá bien.

Onil suspiro pesadamente —Está bien, los llevaré hasta ese lugar.

Alessandro envió a Otis de regreso al templo y ellos se dirigieron a la mansión del barón Terren, Onil los guio por un pequeño bosquecito que había detrás de la mansión, después los llevó hasta unas puertas que llevaban al sótano, ellos siguieron al pequeño niño que iba delante de ellos. En el sótano había un pasadizo detrás de unos barriles de vino.

—Es por aquí, este pasadizo lleva a los calabozos, el pasadizo es amplio pero la salida no, es estrecha y dudo que puedan pasar.

—No te preocupes, nosotros nos encargaremos de eso.

Al entrar por el pasadizo todo se volvió completamente oscuro, ellos solo podían escuchar la voz del niño que decía.

— Caminen recto, la salida está al final de este pasadizo.

Al fondo del pasadizo vieron una luz que salía de una pequeña grieta, Onil les dijo en voz baja — Es aquí, si salen estarán en los calabozos.

—Gracias pequeño.

Le dijo Alessandro mientras le daba unas palmaditas en la cabeza. Onil miró la grieta — Ustedes no podrán pasar por ahí.

—No te preocupes por eso pequeño, haré la puerta más grande, retrocede un poco.

Onil retrocedió alejándose de la pared, Alessandro usó su magia de viento para derribar la pared haciendo mucho ruido, los guardias corrieron para ver qué estaba pasando, al ver que la pared estaba destrozada y a varios hombres que se habían colado a los calabozos sacaron sus espadas, pero Alessandro usó su magia para arrebatárselas el aire y dejarlos sin respiración, derrotándolos con gran facilidad.

Los guardias salieron del pasadizo y los arrastraron a una de las celdas vacías dejándolos encerrados, cuando Alessandro vio que no había ningún peligro le pidió a Onil que saliera del pasadizo —Muéstrame donde hacen los experimentos.

Onil tenía miedo, el estar de nuevo en ese lugar lo aterraba, pero él quería que todo eso se acabara, que ningún otro niño fuera llevado a ese lugar, así que se armó de valor y guio a Alessandro hasta la habitación donde se llevaban a los niños y de la cual nunca más volvían a salir.

Al llegar a la puerta de aquella habitación se escucharon los gritos de dolor de un niño, Onil se quedó quieto, el terror lo paralizó. Alessandro le dijo que se hiciera para atrás, él derribó la puerta.

Dentro estaba el barón Terren, tenía una forma extraña, era mitad humano y mitad monstruo. Él estaba devorando a un niño. Alessandro había visto muchos horrores durante la guerra, pero eso le revolvió las entrañas.

El barón Terren acabo de devorar a aquel niño, limpio la sangre de su boca — ¿Quién eres?, ¿Cómo te atreves a interrumpir mi comida?

Alessandro desenfundó su espada y respondió — ¿Esto es lo que has estado haciendo con los niños?, devorándolos.

—Si, son más sabrosos, su carne es más tierna.

—Te haré pedazos, maldito desgraciado.

Alessandro tiró una estocada intentando atacarle, él le esquivó, tenía una gran velocidad y usó sus garras para herir su espalda.

El barón Terren probó la sangre de Alessandro y en ese momento supo quién era —no me gustan los adultos, pero la sangre de su majestad es deliciosa, será un placer devorarlo y seguro recibiré una buena recompensa por parte del rey Venobich, quitaré del medio a su enemigo, aunque

creo que él ni siquiera lo considera su enemigo, si no una piedra molesta que se interpone en su camino para obtener lo que desea.

—Qué tiene que ver el rey Venobich con lo que has estado haciendo?

— Él me dio este magnífico poder, a cambio solo debía hacer unos cuantos experimentos por él.

— ¿Qué les hacías a esos niños?

—Además de devorarlos dices, no mucho.

El barón Terren sacó una piedra negra de su bolsillo y se la mostró a Alessandro.

—Solo usaba esto para darles la oscuridad, pero no funcionó, todos morían así que empecé a experimentarlas en mí.

Él se tragó la piedra, una sombra negra lo envolvió, Alessandro sintió un escalofrío recorriéndole todo el cuerpo. Él apretó su espada con fuerza y usó su magia para crear una armadura que cubriera su cuerpo, el barón Terren se le acercó —Eso no te servirá de nada, no hay nada que pueda frenar la oscuridad — entre más se acercaba Alessandro sentía que esa oscuridad se impregnaba en él, que sacaba algo oscuro y tenebroso de su interior. Alessandro usó el viento para lanzarlo lejos, pero apenas y había hecho que retrocediera un poco, el barón Terren se río — ¿Es en serio?, ¿Esto es todo lo que puede hacer el gran rey Alessandro Veriatte?, que decepcionante.

Entre más tiempo pasaba, Alessandro veía como la forma humana del barón Terren empezaba a distorsionarse y a convertirse en oscuridad, toda la habitación se estaba sumiendo en esa oscuridad tan espesa como la tinta, excepto una pequeña parte donde había una lámpara de aceite, la oscuridad parecía mantenerse alejada de esa luz. El fuego pensó Alessandro, necesito el fuego para vencerle. Alessandro intentó llegar hasta la lámpara, pero el barón Terren se puso en su camino — ¿A dónde crees que vas?

El barón Terren estaba cerca de la lámpara, Alessandro usó su magia de viento para moverla, darle vuelta y derramar el aceite en el suelo creando una barrera de fuego

entre ellos, él barón Terren retrocedió ante el fuego, Alessandro uso su viento para Avivar las llamas y acorralar al barón Terren en una esquina.

—Para, apaga ese fuego — A medida que el fuego avanzaba aquella oscuridad fue desapareciendo hasta acorralarla toda en un solo punto, el lugar en el que se encontraba el barón Terren, Alessandro hizo que las llamas de fuego fueran hacia él, haciéndole arder.

—Ahora sabes de lo que soy capaz.

Las llamas lo cubrieron por completo y no pararon de arder hasta que no quedó nada más que cenizas. Cuando Alessandro vio que ya no quedaba nada más de él usó su magia para apagar el fuego. Alessandro se acercó al puñado de cenizas que eran el barón Terren y después de asegurarse de que estaba bien muerto dijo — esto es lo que te merecías maldito cerdo.

Después de acabar con el barón Terren Alessandro salió de aquella habitación, Onil estaba hecho un ovillo en una esquina, Alessandro puso una mano en su espalda—Tranquilo, ya ha acabado todo.

—Ese noble malo.

—Ahora solo es un puñado de cenizas, no volverá a hacerle daño a ningún otro niño.

Onil se sintió aliviado al saber que aquel hombre que había estado atormentando a tantos niños había muerto. Alessandro lo ayudó a ponerse en pie y le preguntó — ¿Estás bien?

—Si, ahora estoy bien.

Alessandro vio como a Onil aún le temblaban las piernas, él debía haber pasado mucho miedo, lo tomó en brazos —Vamos a liberar a los otros niños.

Alessandro fue a los calabozos donde estaban presos los otros niños, los guardias de Alessandro ya habían acabado con todos los guardias del barón Terren y estaban abriendo las celdas en las que se encontraban los niños.

Onil reconoció a uno de los niños, era Zia, una huérfana que vivía en las calles al igual que él. Onil le pidió a Alessandro que lo bajara y corrió hacia donde estaba la niña, le dio un cálido abrazo — Zia, me alegro tanto de que estés bien.

—Onil, tú volviste por nosotros, nos has salvado.

— Onil negó con la cabeza.

—No he sido yo, han sido ellos.

—Claro que no — dijo Alessandro.

—Tú nos guiaste hasta aquí, es por eso por lo que pudimos salvarlos, tú eres el héroe.

Onil se sintió orgulloso de sí mismo por lo que había hecho, de ser llamado un héroe. Al salir de la mansión Alessandro vio que había como veinte niños en total, él le preguntó a uno de sus guardias.

— ¿Por qué hay tantos huérfanos en este pueblo?

—Hace unos años hubo una epidemia, muchos de los padres de estos niños murieron, otros fueron traídos de los pueblos cercanos, como eran huérfanos nadie los echaba en falta.

Alessandro odio ver que en su reino no todo iba bien como él creía.

—Lleva a estos niños al templo, luego veré que hacer con ellos, no quiero que vuelvan a las calles.

—Si, su majestad.

Alessandro volvió a aquella habitación que el barón Terren usaba para sus experimentos y tomó todos los libros que había ahí, también algunas de esas extrañas piedras que el barón Terren se

había tragado. Como no sabía que eran ni qué hacían esas piedras Alessandro procuro no tocarlas, las metió en un frasco de vidrio, ya que había estado tan ocupado buscando todo lo que le pudiera servir para saber qué era exactamente lo que hacía ahí el barón Terren se le hizo tarde.

Cuando llegó al templo Abril corrió hacia él, ella estaba preocupada por él, ella se había quedado frente al templo esperando a que Alessandro regresara, pidiéndole a Dios con todas sus fuerzas que estuviera bien y regresará a salvo — ¿Por qué has tardado tanto?, Creí que te había pasado algo malo.

—Te dije que estaría bien.

Abril sintió algo húmedo en la espalda de Alessandro, al ver su mano se dio cuenta de que era sangre, el rostro de Abril palideció — ¿Estás herido?

Alessandro había olvidado que estaba herido —Es solo una herida superficial, no te preocupes, estoy bien.

— ¿Que no me preocupe?, estás sangrando, no me pidas eso.

Abril arrastró a Alessandro al interior del templo, Abril lo llevó hasta la habitación, cerró la puerta detrás de ella e hizo que Alessandro se sentara en la cama, ella le quitó la camisa que había sido rota y ensangrentada como si lo hubiera atacado una bestia, ella sacó uno de sus pañuelos, lo humedeció con agua y limpio la sangre que había en su cuerpo.

—Hay mucha sangre.

—No es una herida profunda.

— ¿Por qué no te han tratado?

—Los guardias intentaron hacerlo, pero estaba ocupado.

—No importa que tan ocupado hubieras estado, tu salud siempre debe ser lo primero.

Después de limpiar toda la sangre Abril vio las heridas de Alessandro, no eran tan superficiales como él decía. Abril quería curarle inmediatamente, no quería esperar a que su magia hiciera efecto. Pero para hacerlo debía quitarse los pendientes ya que ellos limitaban su magia dejando salir sólo pequeños chispazos.

Abril se quitó uno de los pendientes, colocó su mano sobre su espalda y una cálida luz envolvió a Alessandro, las heridas de su espalda sanaron en el acto —Abril, ¿Que has hecho?

Abril lo abrazó por la espalda — no vuelvas a hacer eso, si estas herido deja que te curen, ¿O acaso quieres morir?, ¿Que haré si tú también me dejas?, No quiero volver a estar sola.

Alessandro les había restado importancia a sus heridas ya que en el campo de batalla había sufrido heridas peores y aun así había peleado. Pero para Abril él era su única familia, lo único que ella tenía, aunque fuera una herida pequeña a ella le aterraba que a causa de eso fuera a perderle. Alessandro se dio la vuelta, la rodeó con sus brazos —Lo siento, esto volverá a suceder.

Abril se aferró a su cuello —No quiero perderte Lessan, prométeme que cuidarás mejor de ti mismo.

—Te lo prometo Aby, esto no volverá a suceder.

Alessandro se percató de que Abril se había quitado uno de los pendientes, él podía sentir como su magia lo llenaba, como una pócima que recargaba sus fuerzas, él la separó un momento, tomó el pendiente que tenía en la cama, se lo puso y mientras lo hacía — tú tampoco vuelvas a hacer esto, es peligroso, aun no sabes cómo controlar tu magia.

—Entonces no vuelvas a salir herido, así yo no tendré que volver a hacer esto.

—Supongo que esto va para los dos.

—Si — Abril volvió a abrazar a Alessandro —Eres todo lo que tengo Lessan, no sé qué haría si te perdiera.

Alessandro le dio un beso, acarició su mejilla con dulzura y respondió — no vas a perderme, siempre estaré contigo, no podrás librarte de mí.

Abril le devolvió el beso y respondió —No pensaba hacerlo, quiero estar atada a ti el resto de mi vida, porque para mí tu eres mi vida Lessan.

Esa noche Alessandro pudo sentir la ansiedad y el miedo que Abril sentía, él la abrazó toda la noche y acaricio su cabello hasta que se tranquilizó y se quedó dormida.

Abril soñó con su madre, ella le decía con el rostro lleno de preocupación.

—No debes usar tu magia Abril, es muy peligroso que lo hagas, tu aun no sabes cómo controlarla adecuadamente.

—Lo se mamá, pero Alessandro estaba herido, yo no podía dejarlo así.

—Aun así, no debes usar tu magia.

—Se que estas muy preocupada por mi mamá, pero de qué sirve que tenga una magia con la cual puedo sanar las heridas de mi amado si no puedo usarla, mamá yo le amo, si le llegara a pasar algo a él no podría soportarlo.

Sophia abrazó a su hija — se cómo te sientes mi niña, yo pasé por lo mismo hace mucho tiempo, mostré mi poder para salvar al hombre que amaba, pero eso solo me trajo dolor, a veces no puedes salvar a todos.

—Quizás tengas razón mamá, quizás me hieran y lastimen a causa de mi magia, pero si puedo ayudar al hombre que amo, sí sé que gracias a mi poder él está bien, es un riesgo que estoy dispuesta a correr.

—Mi niña.

Sophia acarició el cabello de su hija — no te disculpes por eso, tu solo haces lo que te manda tu corazón, eres tan buena y amable, tan pura, que me da miedo tu futuro, me da miedo que salgas herida.

—Las heridas son dolorosas, pero a veces son necesarias, nos recuerdan que estamos vivos, que estoy viva.

La madre de Abril le dio un beso en la frente — mi niña ha crecido, habla con sabiduría, te has convertido en toda una mujer.

Después de que Sophia dijera eso Abril despertó, ella se encontraba en la cama rodeada por los brazos de Alessandro, de su amado, ella estaba recostada en su pecho y pudo escuchar los

latidos de su corazón. Lo que ella le había dicho a su madre era verdad, no le importaba salir herida con tal de proteger lo que amaba, porque por primera vez en su vida, tenía alguien por quien luchar.

87

El gremio de información

Cassian había ido a buscar a Maya al gremio de información sin embargo ella no se encontraba, Barto le había dicho que su hermana había salido muy temprano y no sabría a qué hora volvería. Él estuvo esperándola todo el día, preguntándose cuándo llegaría cuando un chico muy apuesto de ojos azules se acercó a él se sentó en su mesa y le preguntó — ¿Por qué estás buscando a Maya?

—Necesito algo de ella.

— ¿El que?

—No tengo por qué decírtelo.

—Ya entiendo, eres otro de esos idiotas que van detrás de ella, déjame decirte una cosa, pierdes tu tiempo, Maya jamás se fijaría en alguien como tú.

Cassian entendió en ese momento lo que estaba sucediendo, él debía de estar enamorado de Maya y estaba celoso de que él hubiera ido a buscarla — no es para eso que he venido a buscar a Maya, solo quiero que me dé información, nada más.

—Puedes pedir información a cualquiera de los que estamos aquí, no tiene por qué ser Maya.

—Oye yo elijo a quien pedir información.

—A quien quieres engañar, tu estas detrás de Maya.

Maya apareció de repente —Así que hay un príncipe detrás de mí, eso suena divertido, pero no quiero ser princesa, soy un espíritu libre.

—No he venido por eso.

— ¿Entonces por qué has venido?

— ¿Podemos hablar a solas?

Maya miró a Leo —A qué esperas para irte.

—No te dejaré a solas con este tipo, debe tener malas intenciones.

— ¿Como las que tienes tu?

— ¿Qué?, yo no.

—No soy tonta Leo, puedes irte, no me gusta que me acosen.

—Está bien, me iré.

Leo miró como si quisiera matar a Cassian —Te estaré vigilando principito.

Cuando Leo se fue Cassian preguntó — ¿Todos aquí saben quién soy?

—No todos, Darren está dormido.

Señaló Maya a un hombre que dormía a dos mesas de distancia —Supongo que por algo son el gremio de información.

—Así es.

Maya se sentó frente a Cassian y le preguntó —Ahora sí, ¿A qué has venido?

—Quiero más información sobre los elfos.

— ¿Eso te saldrá caro?

— Lo sé, esta vez vengo preparado.

Respondió Cassian mientras ponía una bolsa sobre la mesa, era más pequeña que la que le había dado la primera vez que había estado ahí —Me parece que esta vez vienes peor preparado.

—Abre la bolsa.

Maya la sopesó, después abrió la bolsa, dentro no había oro si no diamantes —Bonitas piedras.

—Será suficiente para que me leas un cuento.

Maya sonrió —Supongo que sí, aunque la próxima vez trae oro, me gusta más.

—Lo tendré en cuenta — Maya guardó el dinero en su bolsa, Cassian se quedó esperando a que ella sacara el libro, sin embargo, no lo hizo.

— ¿Por qué aun no has sacado tu libro?

— ¿Quieres que lo lea ahora?

—Por supuesto.

—Lo siento, pero no puedo.

— ¿Por qué no?, ¿Ya te he pagado?

—Lo sé, pero eso no significa que vaya a leer el libro ahora.

—Quiero que lo leas ahora, tengo algo de prisa.

—Pues tu prisa tendrá que esperar un día más, no he traído mi libro ya que había salido y no quería perderlo.

— ¿Y por qué no vas a buscarlo?

—Porque estoy cansada, he estado fuera todo el día, acabo de llegar.

—Pero...

—Si quieres que te lea ese cuento tendrás que esperar, aunque te advierto que no regresó lo que se me ha dado, si no quieres esperar hasta mañana será muy tu problema, yo no pienso regresar el pago.

Cassian suspiro pesadamente —Supongo que no tengo más opciones.

—Tienes razón, no la tienes.

— ¿Conoces alguna posada cercana?

Maya extendió su mano, Cassian sacó una moneda de su bolsa — ¿Ya empezamos?

—Así es como funciona el gremio de información, ya deberías de saberlo.

—Tenía una leve esperanza de que esta vez fuera diferente.

—Eres un idiota o quizás un ingenuo, no estoy segura.

—Me dirás donde hay una posada o un lugar donde quedarme.

—Dos calles más abajo encontrarás una posada, Cassian se levantó, estaba cansado de estar sentado ya que había esperado a Maya todo el día sentado en una incómoda silla esperando, al ponerse en pie se alegró de poder estirar las piernas. Cassian se despidió —Te veré mañana, no olvides de traer tu libro.

—No te preocupes, mañana lo traeré sin falta.

Después de que Cassian se fuera Leo se acercó a Maya y le preguntó — ¿A que ha venido el príncipe?

—Me ha pagado muy bien para que lea un cuento.

— ¿Un cuento?

—Si, así es.

— ¿Qué cuento le contarás?

—Eso a ti no te importa — respondió Maya mientras se ponía en pie.

—Maya.

Maya pasó al lado de Leo —Se que te preocupas por mi Leo, pero solo somos amigos, no cruces la línea.

Al día siguiente Cassian se despertó muy temprano, fue a la taberna, pero aún seguía cerrada, al final tuvo que volver a la posada en la que se estaba quedando. Al entrar en su habitación se llevó una gran sorpresa al ver a Maya, ella le preguntó — ¿A dónde has ido tan temprano?

—He ido a la taberna.

—Ellos aún duermen, la taberna la abren después de mediodía.

—Tan tarde.

—Cierran tarde, ellos también tienen derecho a descansar, aunque en ocasiones cuando Wallas no puede dormir abre temprano.

— ¿Conoces a todos por nombre?

— En el gremio todos somos como una gran familia, es natural que conozcamos el nombre de todos, pero bueno no estoy aquí para hablar de mí, sino para leerte un cuento, por eso has pagado.

—También quiero que me digas todo lo que sepas sobre los elfos.

— Claro, pero eso no te saldrá barato.

Cassian saco otra bolsa de dinero — Creo que esta vez podré pagar lo que me pidas.

—De acuerdo, entonces te diré lo que quieras, pero después de comer algo, es muy temprano aún no he desayunado.

Cassian aún no había desayunado así que no se quejó, en vez de eso pidió él desayuno a la habitación. Poco después les llevaron una bandeja llena de fruta, queso, pan fresco, miel y mantequilla, los dos se sentaron a desayunar junto a la ventana, desde donde estaban podían ver parte de la ciudad, al ser tan temprano todo estaba en silencio, la ciudad aún parecía estar dormida.

Después de saciar su estómago Maya le preguntó — ¿Qué es lo que deseas saber sobre los elfos exactamente?

—Todo lo que sepas sobre ellos.

—Sé bastantes cosas, se un poco más específico.

— ¿Dónde está su reino?

—Eso no lo sé, ningún humano lo sabe, los elfos no tienen permitido contarlo, mantienen todo lo que tiene que ver con encontrar su reino en secreto, aunque a más de alguno se le escapa algo cuando están borrachos, pero no lo suficiente como para saber dónde está.

— ¿Qué cosas?

—Algunos han mencionado que para llegar a su reino deben esperar a que la puerta se abra y que solo los elfos pueden encontrar dichas puertas, para un humano es imposible.

— ¿Conoces a algunos elfos?

—Si, desde hace algunos años visitan el gremio de información.

— ¿Para qué?

—Tú para qué crees que lo hacen?

—Para obtener información.

—Así es.

— ¿Sobre qué piden información?

—Ellos no suelen dejar muy en claro que es lo que buscan exactamente, pero una vez escuche a uno mencionar que están buscando una princesa.

— ¿Una princesa?

—Si, pero ellos solo hablan con mi hermano o con mi padre sobre la información que quieren, suelen pedir mucha discreción por eso no estoy muy bien enterada de eso.

—No le has preguntado a tu hermano.

—Aunque lo haga no me lo dirá, en el gremio tenemos una regla, no revelamos la información que encontramos de otros, esos son sus secretos, por ejemplo, yo no le diré a nadie cual es la información que me has pedido, ni siquiera a mi hermano.

— ¿Hay muchos elfos buscando a esa princesa?

— No sé, ellos solo envían a uno o dos elfos al gremio para pedirle a mi hermano que vaya a verlos a un punto de encuentro que poseen, ya te lo he dicho antes, manejan todo con mucha discreción, incluso en el gremio de información lo que se sabe de ellos es muy poco.

—Tú parece conocer mucho sobre ellos.

—Se muchas cosas sobre ellos porque se hablar y escribir su idioma.

Maya sacó el libro que había estado leyendo el día que conoció a Cassian —En este libro hablan mucho sobre ellos, aunque casi todo se remonta al principio, a como era todo antes de esconderse.

— ¿Y cómo era?

—Según el libro todo era un caos, los humanos codiciaban el poder de los elfos, había guerras y oscuridad, por eso los elfos decidieron que no podían convivir con nosotros y usaron magia para ocultar su reino.

Entre más escuchaba Cassian más curiosidad sentía, preguntándose cuál era el secreto que se ocultaba detrás de todo eso.

88

La guerra contra la oscuridad

Maya abrió el libro en la primera página, Cassian estaba atento a lo que ella iba a decir, sin embargo, ella no habló, si no que se levantó de su silla — ¿A dónde vas?

—Quiero mostrarte algo.

Maya puso silla al lado de la de Cassian, aparto lo que había en la mesa y le enseñó la primera página del libro, sus dedos delgados y se movieron por la página con suavidad mostrando un mapa de todos los reinos, era parecido al mapa que tenían colgado en la oficina de Barto, pero en ese había algo diferente, había un reino más.

—Se supone que este era el mundo antes de que los elfos se alejaran de los humanos y escondieran su reino.

El reino de los elfos era mucho más grande que cualquiera de los otros reinos, Cassian preguntó.

—Ese es un reino demasiado grande, ¿Cómo pueden ocultarlo?

—No tengo la menor idea, los elfos no hablan mucho de sus secretos.

Los dedos de Maya siguieron moviéndose por el mapa hasta llegar a una parte en la que solo había oscuridad, dicha oscuridad estaba situada en el reino de Laios. Eso llamó la atención de Cassian y preguntó — ¿Qué significa esa oscuridad?

—Según este libro esa oscuridad nació de los humanos, era la codicia, la maldad y el odio en su forma más pura, en ese entonces mencionaban mucho esa oscuridad, decían que era el arma que los humanos usaron para atacar a los elfos.

— ¿Por qué les atacaban?

— Por la magia que los elfos poseían, se ve que su magia en comparación a la que poseemos los humanos es más pura ya que nosotros somos seres nacidos de la maldad humana, pero los elfos son nacidos de la luz y por lo tanto su magia es la luz.

— Con lo que dices no aclaras mis dudas, solo haces que tenga más.

— Me pagaste para que te leyera el libro, no para que aclarara tus dudas, además tampoco podría hacerlo, yo me sentí de la misma manera cuando leí este libro por primera vez y eso no ha cambiado mucho ahora, hay muchas cosas en este libro que no sé lo que significan. Al parecer el entender lo que decía ese libro era más complicado de lo que Cassian había pensado, así que él preguntó por lo que necesitaba en ese momento.

— ¿En este libro aparece algo sobre la unión entre un elfo y un humano?

— Si hay algo sobre eso.

— ¿Qué dice?

Maya le dio vueltas a las páginas hasta llegar a la parte en la que hablaba sobre lo que el príncipe le estaba preguntando — Según este libro la unión entre un elfo y un humano estaba prohibido, era considerado una aversión, si esa unión llegaba a suceder y nacía algún bebé los elfos llevaban a esos niños al reino de los elfos apartándolos del mundo humano ya que eran criaturas indefinidas, criaturas que no pertenecían a la Luz, pero tampoco a las tinieblas, por lo tanto, su poder era mayor al de un elfo normal y al de un humano.

— ¿Por qué no me dijiste eso la última vez que te pregunté?

— Tú me preguntaste si era posible que un humano mitad elfo podía heredar la magia de la luz y respondí que quizás, los elfos tienen otros tipos de magia, la magia de la luz es la más pura de todas y solo la posee la familia real, ellos son sumamente orgullosos y arrogantes, dudo que ellos aceptaran mezclar su preciosa sangre con la de un humano.

— ¿Cómo sabes eso?

— Está en el libro, la realeza élfica es peor que la humana, sin ofender, son criaturas hechas de luz, pero eso no significa que sean buenas, ellos consideran que los humanos son inferiores a ellos, algunos de los elfos que caminaron entre los humanos incluso fueron llamados santos o dioses, ellos siempre se presentan a sí mismos como seres gloriosos.

— ¿De verdad?

— Según este libro sí, ¿Y por qué haces tantas preguntas sobre un mestizo entre un humano y un elfo?, ¿Acaso conoces a alguno?

Eso era algo que Cassian no podía responder, era un secreto que debían guardar muy bien, él respondió — No, solo preguntaba por curiosidad, hasta hace poco ni siquiera sabía que existían los elfos.

— Es verdad, aunque en realidad si se ha hablado de los elfos en los libros antiguos, no se les llamaba así, a los que hacían milagros se les consideraban santos. ¿Hay algo más que quieras saber sobre ellos?

— ¿Qué más dice ese libro?

—No mucho en realidad, solo menciona la guerra que libraron y...

—Espera, ¿Una guerra?

—Si, en contra de los humos, los humanos estaban usando la oscuridad para atacarles, por un momento en la historia estuvieron a punto de perder, pero los altos lores, los elfos que eran portadores de la luz unieron sus poderes y vencieron la oscuridad, después de la guerra que ellos se fueron, y escondieron su reino.

— ¿No dice nada más sobre esa guerra?

—No, todo sobre esa guerra solo es mencionado, no hay muchos detalles sobre eso.

— ¿Qué más dice ese libro?

—Menciona un poco sus culturas y sobre sus costumbres nada más.

—Creí que habría más.

— ¿Y qué esperabas encontrar?

—No lo sé.

Al final Cassian solo había quedado con más preguntas, más intrigado que antes, Maya cerró el libro y lo guardó en su bolsa, Cassian hizo una última pregunta.

— ¿Dónde puedo encontrar a un elfo?, has mencionado que ellos suelen venir a por información.

—Si, pero no sé dónde encontrarlos, ya te lo dicho, ellos solo hablan con mi hermano o con mi padre.

—Quisiera hablar con tu hermano.

—Oye mi hermano no te dirá nada sobre ellos y podrías meterme en un problema si se llegan a enterar que te estuve hablando sobre ellos.

— ¿Tú podrías intentar de averiguarme con tu hermano donde puedo encontrar a los elfos que vienen a pedir información al gremio?

Maya dudó momento en responder Cassian le dijo —Por favor, esto es algo muy importante para mí.

Cassian la veía con ojos suplicantes, al final Maya terminó aceptando ayudarlo —Está bien, aunque no prometo nada.

89

La luz que vence la oscuridad

Al día siguiente cuando Abril despertó ya era mediodía, ella vio a Alessandro sentado en la mesa había junto a la ventana mirando fijamente las piedras que tenía en un frasco de vidrio, ella se sentó en la cama y le preguntó —Lessan, ¿Cómo estás?

Alessandro dejó a un lado lo que estaba haciendo, se acercó a la cama le dio un beso en la frente a Abril —Estoy perfectamente bien y eso es gracias a ti, ¿Tú cómo te encuentras?

—Estoy bien.

— ¿Tienes hambre?

—Si, iré a pedir que nos traigan la comida.

Alessandro se levantó y se dirigió a la puerta, antes de que él saliera Abril se acordó de los niños

—Los niños...

—No te preocupes por ellos, ya he pedido que cuiden de ellos.

—Gracias.

Después de que Alessandro saliera Abril se levantó, después de lavarse y cambiar su ropa ella sintió curiosidad por aquel frasco con esas piedras que Alessandro había estado viendo tan fijamente.

Al coger aquel frasco en sus manos ella sintió como si como si algo la empujará y dejó caer el frasco al suelo, de aquellas piedras empezó a salir como un humo oscuro, instintivamente Abril retrocedió, aterrorizada sin saber qué era eso.

Alessandro entró y vio a aquella misma oscuridad que había rodeado al barón Terren él corrió hasta donde estaba Abril para protegerla.

— ¿Estás bien?

—Yo solo quería ver que era lo que había en ese frasco, pero sentí algo extraño y lo deje caer, ese humo negro empezó a salir, lo siento.

—Retrocede, eso es peligroso.

Ambos se dirigieron a la puerta, aquel humo se dirigió hacia ellos, en eso Abril escuchó una voz que le hablaba en su cabeza y le decía que usara su magia para borrar esa oscuridad.

Cuando la oscuridad se acercó más a ellos Alessandro se estremeció, aquella oscuridad transmitía algo sumamente retorcido, malévolo. En eso Alessandro sintió como Abril lo abrazaba

—Cierra los ojos.

— ¿Qué?

—Ahora — Alessandro hizo lo que Abril le pidió, no sabía muy bien el porqué, pero confió en ella. Una luz cegadora salió del cuerpo de Abril y aquella oscuridad fue borrada — ya puedes Abril los ojos — le dijo Abril, al abrir los ojos Alessandro vio que aquella oscuridad había desaparecido por completo.

— ¿Qué ha pasado?

Abril no sabía muy bien lo que había pasado tampoco, solo dijo antes de desmayarse —Creo que hice que desapareciera.

Alessandro la atrapó antes de que cayera al suelo, pero escucho como algo caía, un tintineo al caer al suelo, eran los pendientes que limitaban la magia de Abril, ella se los había quitado los

dos, Alessandro la llevó hasta la cama, la depositó suavemente y con gran rapidez volvió a colocarle los pendientes sellando nuevamente la magia que había empezado a escaparse.

Él acarició el rostro de Abril y la llamó por su nombre varias veces —Abril.

Pero ella no despertó durante el resto de la tarde, al caer la noche alguien tocó la puerta de la habitación, al abrirla Alessandro vio a su hermano.

Cassian al ver la cara de preocupación de Alessandro le preguntó — ¿Ha pasado algo?

—Es Abril...

— ¿Qué le ha pasado a Abril?

El pasillo no era el mejor lugar para hablar de lo ocurrido, Alessandro le dijo a su hermano — Será mejor que entres.

Al entrar Cassian vio a Abril acostada en la cama, él se acercó, al ver su rostro pálido, Cassian preguntó — ¿Qué ha pasado?

—Ayer traje unas extrañas piedras, Abril las dejó caer la oscuridad salió, Abril libero su magia para combatirla, Cassian recordó que Maya le había hablado de la oscuridad —No te lo vas a creer, pero hoy me han hablado sobre eso.

— ¿Qué te dijeron sobre eso?

—Me dijeron que la oscuridad era un arma que usaron los humanos antiguamente para derrotar a los elfos, aunque no sé muy bien qué significa eso.

Alessandro tomó una de las piedras que anteriormente habían guardado la oscuridad y se las mostró a Cassian —Ayer descubrí que el barón Terren usaba a los niños de la calle para experimentar con ellos, él les hacía cosas horribles, él usó una de estas piedras para aumentar su poder, un poder terrorífico y escalofriante, ¿Crees que sea lo mismo?

—No lo sé, quizás se trate de lo mismo.

— ¿Qué estará tramando el rey Venobich con todo esto?

— ¿El rey Venobich?

—Al parecer había sido él quien le dio tal poder al barón Terren.

—Lessan, en el libro que me enseñaron sobre la historia élfica aparecen todos los reinos incluso el reino de los elfos, en ese mapa aparecía la oscuridad, el lugar donde al parecer todo empezó fue en el reino de Laios, donde está el rey Venobich.

— ¿Crees que haya encontrado esa arma?

—Creo que sí, aunque quizás no sepa muy bien cómo utilizarla y por eso está experimentando con ella.

Alessandro se revolvió el cabello, el rey Venobich ya era increíblemente fuerte solo con su magia, teniendo la oscuridad como arma sería aún peor, al parecer les esperaban tiempos oscuros.

—Esta vez la guerra será peor que la anterior, el rey Venobich no parece estar dispuesto a perder esta vez.

Cassian siempre se había preguntado porque el rey Venobich se aferraba tanto a conquistar el reino de Cosset, había más reinos y más prósperos que Cosset, sin embargo, él nunca había atacado otros reinos, su guerra siempre había sido con Cosset —Lessan hay algo que me he estado preguntando desde hace un tiempo, Porque él rey Venobich solo nos ataca a nosotros?, ¿Qué es lo que quiere exactamente de nuestro reino?

— No eres el único que se lo ha preguntado Cassian, pero en realidad no lo sé, no sé qué es lo que el rey Venobich desea de nuestro reino, solo se una cosa, jamás lo obtendrá, no dejare que me arrebate mi reino.

90

Se avecinan tiempos oscuros

Cuando Abril abrió sus ojos Alessandro se apresuró a llegar a su lado y le dijo a Cassian — Hermano, luego continuaremos con nuestra conversación — Alessandro tomó la mano de Abril — ¿Estás bien? — Abril se sentía cansada, pero por lo demás estaba bien, ella intentó incorporarse, pero Alessandro no se lo permitió —No te levantes, tu magia volvió a descontrolarse al quitarte los pendientes, ¿Por qué lo hiciste?

—Escuche la voz de mi madre hablándome, me dijo que lo hiciera.

—Eso fue peligroso, no lo vuelvas a hacer, ¿Tenía miedo de que esta vez no despertarás?

—Lo siento, no quise preocuparte.

Alessandro acarició el rostro de Abril —Eres tan imprudente, siempre que te dejo sola me da miedo ver que has hecho al regresar.

—Lo siento, pero solo tomé el frasco por curiosidad, jamás me imaginé que había algo tan peligroso dentro.

—No te disculpes por eso, para empezar, no debí dejarlo aquí.

— ¿Qué era lo que había en ese frasco? Esa oscuridad que salió de esas piedras era escalofriante.

—No sé muy bien que es, pero no te preocupes por eso ahora, debes descansar para que te recuperes.

El estómago de Abril gruñó del hambre — no he comido nada en todo el día, necesito comida.

Alessandro se río —Supongo que tú nunca pierdes el apetito, pediré que te traigan algo de comer.

Alessandro se dirigió a la puerta —No te levantes de la cama, enseguida regreso.

—No me moveré de aquí así que vuelve pronto.

—Enseguida estaré contigo.

Alessandro buscó a uno de los sacerdotes y pidió que le llevaran algo ligero para comer a su esposa, también algo de fruta. Al volver a la habitación Abril se había vuelto a quedar dormida, él movió ligeramente su hombro despertándola.

— ¿Me quede dormida?

— Eso parece.

— Lo siento, es que cuando uso mi magia suelo quedar agotada, siempre me da mucho sueño.

— Eso es porque aún no la controlas, dejas salir demasiada magia de golpe, por eso acabas agotada, solo necesitas descansar para reponer tu poder mágico.

— ¿Otra vez he vuelto a retrasar tu viaje?

— Claro que no, aún tengo algunas cosas que hacer en este lugar así que no te preocupes, descansa todo lo que necesites.

Poco después llevaron la cena de Abril, puré de calabaza y un puñado de uvas, Alessandro la ayudó a sentarse en la cama y puso la bandeja sobre sus piernas, Abril iba a tomar la cuchara, pero Alessandro no se lo permitió, tomó la cuchara —Deja que yo lo haga.

— Puedo comer sola.

— Aun así, quiero hacerlo, deja que lo haga.

Alessandro le dio la comida, cuando iba por las uvas Abril le preguntó — ¿Tú ya has comido?

— No tengo hambre.

Abril tomó una de las uvas y se la metió en la boca a Alessandro —Tú también debes comer o podrías enfermarse.

— Lo tendré en cuenta.

— El comer bien es muy importante no te saltes las comidas a menos que no tengas que comer.

Alessandro la besó —De acuerdo, no lo haré.

Ella le devolvió el beso —Me alegro de que estés bien, que nada malo te haya pasado, cuando te pusiste entre esa oscuridad y yo, tuve mucho miedo de perderte, no sé qué haría si te pasara algo.

Alessandro acarició sus cabellos rojizos —Eso no va a suceder.

— Ayer viniste herido.

— Pero no era de gravedad.

— Eso no es algo que se pueda controlar.

— Se que ayer fui imprudente, que no debía haber atacado sin un plan, pero no podía dejar que maten y destruyan a los ciudadanos de mi reino, prometí cuidar de mi gente, no podía solo dar la vuelta e irme.

Abril le abrazó, rodeando su cuello con sus brazos, por mucho miedo que ella tuviera de perderlo ella sabía que no podía pedirle que abandonara a su gente, solo podía estar junto a él y curar

sus heridas después de cada batalla — Entonces supongo que tendré que quedarme a tu lado para curar tus heridas.

—Hablas como si siempre saliera herido.

— Casi siempre.

Alessandro le devolvió el abrazo —Eso no es verdad.

Ambos se quedaron abrazados un rato, después Alessandro le dijo que era mejor que descansara para que pudiera recuperarse más pronto, Abril se sentía muy cansada, ella hizo caso a lo que le decía, acomodó su cabeza en la almohada y no tardó en quedarse dormida.

Cuando Alessandro comprobó que Abril se había quedado dormida fue a buscar a Cassian, aún tenía muchas preguntas que hacerle sobre lo que había mencionado antes de que Abril despertara. Alessandro tocó la puerta de la habitación de Cassian, él no tardó en abrir la puerta.
— ¿Cómo sigue Abril?

—Está bien, solo cansada por haber usado tanta magia de golpe.

—Me alegro de que esté bien.

— ¿Puedo pasar?

—Si, aún hay muchas cosas que debo contarte.

Cassian le contó todo lo que Maya le había contado sobre los elfos y sobre los mestizos, algo que solo hizo que Alessandro quedará aún más preocupado.

—Intentaré encontrar a uno de los elfos quizás eso nos ayude a saber un poco más sobre la verdad de la descendencia de Abril.

—Intenta ser discreto y no menciones a Abril en ningún momento, debemos mantener en secreto lo de su magia.

—Así lo haré.

—E intenta, averiguar más sobre la oscuridad.

—Si.

—Si Abril se encuentra mejor partiremos mañana a la ciudad de Noreth.

— ¿Qué vas a hacer en Noreth?

—Hay algo que quiero comprobar, estaremos en la mansión de la marquesa Haller.

—Esta vez pueda que me quede unos días más, los alcanzaré después.

—Te esperaremos.

Alessandro volvió con Abril, ella estaba profundamente dormida, él se metió en la cama y se quedó un rato viendo su bello rostro antes de dormirse.

Esa noche Abril volvió a soñar con su madre. Siempre que ella soñaba con su madre la veía con una dulce sonrisa en los labios, sin embargo, ese día ella tenía el ceño fruncido y una expresión de preocupación en su rostro.

— ¿Qué pasa mamá?

— Mi niña, hoy has tenido que pelear con un enemigo muy peligroso que no debería de existir, se avecinan tiempos oscuros, deberás aprender a usar tu magia y a romper los sellos restantes.

— ¿Cómo puedo romper los sellos que faltan?

— Cuando aprendas a controlar la magia que ya posees en este momento, el siguiente sello se romperá.

— ¿Qué hago para controlar mi magia?

— Te enseñaré lo que pueda, sin embargo, todo dependerá de ti, tu magia no solo cura heridas, tu magia limpia, purifica y restaura todo a su forma original, nunca lo olvides.

— ¿Qué significa eso madre?

— Muy pronto lo sabrás — dijo la madre de Abril antes de que ella despertara.

Ella se había despertado primero que Alessandro, él aún seguía durmiendo profundamente, mientras le veía dormir Abril se preguntó qué había querido decir su madre, la mayor parte de las veces ella no lograba entenderle, solo deseo que se equivocara con lo de que se avecinaban tiempos oscuros, por primera vez ella era feliz y deseo con todo su corazón que eso nunca cambiara.

91

Un hogar para los niños

Cuando Alessandro despertó y vio a Abril mirándole, la rodeo con sus brazos, le dio un beso en la mejilla — Buenos días, Aby, ¿Qué haces despierta tan temprano?, deberías estar descansando.

— He despertado hace un momento.

— ¿Has dormido bien?, ¿Has descansado?

— Si, ya me encuentro bien, ya no me siento tan cansada como antes al usar mi magia.

— Eso es bueno.

— Supongo que sí, mi madre dijo que debo aprender a controlar mi magia para poder romper el siguiente sello.

— ¿Cuándo dijo eso tu madre?

— He soñado con ella esta noche, también me dijo que se avecinaban tiempos oscuros.

— ¿Qué?

— También me dijo que me enseñaría lo que pudiera, pero que todo dependería de mí, que mi magia no solo curaba heridas, si no que mi magia también limpia, purifica y restaura todo a su forma original: que nunca lo olvidara, a veces no entiendo lo que dice mi madre, dice cosas extrañas.

— Creo que tu madre solo quiere ayudarte y parece que sabe más cosas de las que imaginamos.

—Me da miedo que esto se acabe, que lo nuestro se termine ya sea por culpa de mi padre o por cualquier otra cosa.

— Lo sé, a veces yo también tengo miedo, pero sí estamos juntos en esto, superaremos cualquier cosa.

—Me voy a esforzar mucho para poder aprender a usar mi magia y no ser una carga para ti si no una ayuda.

—No eres una carga para mí y ya eres mi ayuda, tú me has salvado varias veces, si estoy aquí es por ti, cuando tú me encontraste herido en el bosque, tú cuidaste de mí, aun cuando yo no lo merecía porque había sido malo contigo, tú me salvaste.

—No podía dejarte morir, eres mi esposo.

—Créeme, cualquier otra persona en tu lugar me habría dejado morir, pero tú no, tu corazón es tan bueno y amable, no hay maldad ni rencor en él, esa es una de las cosas que más amo de ti.

Abril se sintió feliz al escuchar esas palabras de la boca de Alessandro, de saber que para él no era una carga, ella le abrazó —Se que en estos momentos puedo hacer muy poco, pero me esforzaré y haré lo mejor que pueda sin poner nunca mala cara, esta vez no me quejaré por recibir mis clases de magia, lo haré sin replicar.

Alessandro acarició su cabello — Tú puedes hacer lo que quieras, no debes forzarte a hacer nada que no quieras ya que yo siempre estaré ahí para ti mi dulce Aby.

Alessandro pensó un momento de si decirle o no a Abril sobre lo que había descubierto sobre su magia, sobre sus raíces, pero al final decidió que aún no era el momento, que esperaría un poco más antes de contárselo.

— ¿Tienes hambre?

—Si, podríamos desayunar con los niños, ayer no pude verlos en todo el día.

—Me parece bien.

Abril quiso levantarse, pero Alessandro no se lo permitió, él la retuvo entre sus brazos — quedémonos un ratito más así, quiero estar a tu lado un poco más.

— ¿No tienes trabajo que hacer?

—Mi trabajo puede esperar un poco más, no hay prisa.

Después de un rato Abril y Alessandro se levantaron y se fueron a ver a los niños, ellos recibieron a Abril con gran emoción, Joe le preguntó — ¿Por qué no viniste a vernos ayer?, te echamos de menos.

—Lo siento, no me encontraba muy bien.

Joe se asustó, tenía miedo de lo que a Abril le fuera a pasar lo mismo que a sus padres y preguntó con los ojos llorosos — ¿Tú también vas a morir?, ¿Nos dejaras solos?

Abril se dio cuenta de que había sido imprudente, para esos niños quienes habían perdido a sus padres por culpa de una enfermedad el escuchar que ella no se sentía bien debía haber sido alarmante, ella acarició su mejilla —Claro que no Joe, viviré por mucho tiempo, solo estaba cansada, después de dormir bien estoy como nueva.

— ¿Lo dices en serio?, ¿No estás mintiendo?

—No miento, estoy bien, no los dejaré solos, lo prometo.

Alessandro les dijo — ¿Tienen hambre?

—Si.

Respondieron los dos niños al mismo tiempo muy emocionados. Ellos fueron al comedor, Cassian se les unió y le preguntó a Abril — ¿Ya te encuentras mejor?

—Si, ¿Y tú como has estado?, últimamente no pasamos mucho tiempo juntos.

—Estoy bien, mi pierna ha dejado de darme problemas, y por eso estoy ayudando a Lessan con su trabajo, quiero serle de ayuda ahora que vuelvo a ser el mismo de antes.

Alessandro dijo —tú siempre has sido de ayuda para mi Cassian.

—Si, pero, pero no era lo mismo que ahora, siento que ahora soy más útil que antes.

— ¿Hoy tienes algo que hacer?, podríamos salir con los niños a dar una vuelta por el pueblo.

—Lo siento, pero tengo algo que hacer, me iré después de desayunar.

— ¿Otra misión?

—Si, esta vez quizás este fuera por unos días.

—Supongo será la próxima vez.

Alessandro le dijo —Si quieren pueden venir conmigo, creo que los niños querrán ver a sus amigos antes de dejar el pueblo.

Otis preguntó — ¿Nos iremos de aquí?

—Si, solo estamos de paso, nos iremos hoy en la tarde o quizás mañana aun no lo he decidido.

—Mis amigos, ¿Están bien?

—Si, ellos están bien, me he asegurado de que así sea, esta vez ellos no pasarán más penurias.

Después de desayunar Alessandro pidió que prepararan un carruaje, ellos se reunieron en la entrada con Cassian, él llevaba una bolsa colgada en el hombro — Los veré en unos días, no se metan en problemas mientras estoy fuera.

—Lo mismo va para ti — respondió Alessandro.

—Ten mucho cuidado.

—No te preocupes, lo tendré.

Cassian se subió a uno de los caballos que habían ensillado para él, cabalgó un poco y después usó un pergamino de teletransportación desapareciendo. Otis y Joe se quedaron muy sorprendidos, Alessandro tuvo que explicarles que Cassian había usado magia para desaparecer, que no se lo había tragado la tierra como ellos pensaban.

Poco después ellos subieron al carruaje y se dirigieron al pueblo, el carruaje los llevó a una pequeña mansión que quedaba cerca del pueblo, Otis la reconoció enseguida, esa mansión pertenecía al barón Terren, aunque se decía que siempre estaba vacía, él la usaba muy pocas

veces, ya que su mansión principal era mucho más grande, aunque quedaba un poco más retirada del pueblo, al bajarse Otis preguntó — ¿Qué estamos haciendo en esta casa?

—Esta será el nuevo hogar de todos los niños que estaban secuestrados en la mansión de barón Terren.

— ¿De verdad?

—Si, este lugar servirá de hogar para todos aquellos niños que no posean un hogar en el cual vivir, así ya no volverán a estar más solos, tendrán un hogar y una familia, no volverán a padecer hambre, ni frío, aquí se les proporcionará todo lo que necesiten Otis empezó a llorar, él no pudo evitar que sus lágrimas se escaparan de sus ojos, estaba feliz al saber que los demás niños tendrían un techo en el cual refugiarse de la lluvia y del frío, que dejarían de vivir en las calles rebuscando entre la basura para poder comer.

Abril puso una mano en su hombro y le preguntó — ¿Qué pasa Otis?

—No es nada, solo estoy feliz de que mis amigos tengan un lugar en el cual vivir, Joe y yo hemos tenido poco tiempo de estar viviendo en las calles, sin embargo, sabemos que no es fácil, aguantas hambre cada día y en ocasiones eres maltratado ya que, para todos, tu vida no tiene valor, no eres más que una rata callejera.

—Eso no volverá a sucederle a ningún niño, yo me encargare de que así sea, no dejaré que ningún otro niño pase por lo mismo que tuvieron que pasar ustedes cuando sus padres murieron, quiero corregir eso.

92

Una buena reina

Después de que Otis se calmara miro a Onil que salía de la mansión y corría hacia ellos. Otis y Joe corrieron a su encuentro y le dieron un cálido abrazo, mientras los niños tenían su emotivo encuentro Abril se le acercó a Alessandro —Lo que has hecho es increíble, gracias por darles un hogar a todos esos niños.

—Como rey es mi obligación cuidar de mi reino, al igual que tú lo haces.

— ¿Yo?

—Si, tú recogiste a Otis y a Joe primero, los llevaste contigo y los has estado cuidando, eso algo digno de admirar en una reina.

Esa era la primera vez que Abril escuchaba que Alessandro la llamaba su reina, ella se le quedó mirando —Yo no soy reina.

—Claro que sí, eres mi esposa y aunque aún no has sido coronada oficialmente como mi reina, pronto lo serás.

Abril nunca había recibido una buena educación, ella sabía que era ignorante con los asuntos de palacio, que no estaba preparada para ser reina — ¿Y si no lo hago bien?

—Lo harás bien.

— ¿Cómo lo sabes?, yo no recibí ninguna educación, no sé cómo ser una reina.

Alessandro tomó la mano de Abril, le dio un beso en el dorso —El ser un buen gobernante no depende de la educación que recibas, si no del corazón que poseas, tu corazón es bueno por eso sé que serás una excelente reina, porque te preocupas por los demás, por qué quieres ayudarlos al igual que yo lo hago.

— ¿En verdad crees que seré una buena reina?

—No serás una buena reina, ya lo eres.

Otis, Joe y Onil se acercaron a Abril y a Alessandro. Otis dijo —Onil ella es de quien te había hablado, ella fue quien nos ha estado cuidando.

Onil le dijo — muchas gracias por haber acogido a Otis y a Joe, gracias a eso pudimos salvar a los otros niños del barón Terren.

Onil se dirigió a Alessandro —Y también gracias a usted señor caballero, por salvar a mis amigos de ese feo lugar, ahora veo que no todos los nobles son malos.

Otis respondió orgulloso —Te lo dije, ellos son nobles buenos, en ellos se puede confiar.

—Tienes razón, me alegro haberte hecho caso.

Abril acarició la cabeza de Onil —Me alegra saber que todos los niños están bien.

Onil tomó la mano de Abril —Estamos mejor que bien, vengan, se los mostraré.

Todos los niños estaban jugando en el jardín, todos llevaban ropas nuevas y aunque estaban delgados, tenían una gran sonrisa dibujada en su rostro, ellos se veían sumamente felices.

—Antes estábamos solos, pero ahora ya no es así, nos tenemos los unos a los otros.

Otis y Joe vieron a varios niños que conocían, niños que habían estado viviendo en las calles al igual que ellos. Los dos fueron a saludarlos, Onil los siguió poco después, Abril dijo — Todos han sufrido mucho, tienen heridas que quizás dejen cicatrices, pero aun así se ven felices.

Abril miró a Alessandro —Gracias por haberme traído a este viaje.

— ¿Aunque no haya sido tan agradable?

—Al ver a estos niños sonriendo de esta manera, hace que todo lo malo desaparezca.

Uno de los guardias de Alessandro se acercó a él, dijo algo en voz baja y después Alessandro dijo —Tengo algo que hacer, tendré que dejarte sola un momento.

—No te preocupes, me quedaré con los niños.

Alessandro le dio un beso en la frente — No tardaré.

Alessandro les ordenó a los caballeros que cuidaran de Abril mientras él no estaba.

Él fue al interior de la mansión, él mayordomo que ahí servía le estaba esperando en el recibidor, al verlo hizo una reverencia —Su majestad, sígame por favor.

El mayordomo guio a Alessandro hasta una habitación que parecía ser un despacho, Alessandro no veía nada en esa habitación que pudiera llamar su atención él preguntó — ¿Para qué me has traído aquí?

—He encontrado algo que quizás sea del interés de su majestad.

El mayordomo movió uno de los libros que había en una de las estanterías y una puerta se abrió mostrando una habitación secreta.

He encontrado esta habitación secreta, pensé que le interesaría.

— ¿Qué es lo que hay en esa habitación?

—Aún no he entrado, quería esperar a que su majestad llegará.

Alessandro entró en la habitación, estaba oscura ya que no había ninguna ventana, el mayordomo encendió una lámpara de aceite y se la pasó a Alessandro. La habitación estaba completamente vacía, solo había un libro en medio en un pedestal, él lo tomó y lo sacó de la habitación para poder leer, el libro era una especie de diario —Déjenme solo — ordenó Alessandro mientras se sentaba detrás del escritorio para leer tranquilo y sin interrupciones. En aquel diario hablaba sobre los experimentos y de cómo afectaba la oscuridad a los humanos, de cómo los transformaba en criaturas aterradoras llenas de maldad, en bestias sin razonamiento.

Alessandro estuvo leyendo aquel diario durante horas, estaba sumido en los horrores que estaban escritos ahí. Cuando vio que el sol había comenzado a esconderse Alessandro recordó que le había prometido a Abril que no tardaría, él salió del despacho y le dio el diario a uno de sus guardias de confianza y le pidió que lo guardara bien.

Él fue a buscar a Abril, ella aún seguía en el jardín, los niños la estaban rodeando, le habían hecho una corona de flores y se la habían puesto en la cabeza, aquellas flores eran blancas y hacían contraste con su bella cabellera rojiza, los cálidos y suaves rayos del sol la bañaban, y su sonrisa, era hermosa, radiante como el sol cuando se encuentra en el punto más alto, cada vez que Alessandro la veía sonreír lo contagiaba de su felicidad, aquella imagen quedó grabada en su mente, siempre recordaría ese momento, Abril se encontró con su mirada, él le veía fijamente con una mirada suave, ella se levantó de donde había estado sentada y le dijo a los niños que la disculparan, ella se acercó a Alessandro, le abrazó —Has tardado mucho, pensé que ya no volverías.

Alessandro pudo sentir el suave y dulce aroma de las flores impregnado en Abril, ella tenía un pétalo de flor en su cabello, él lo retiró — Lo siento, me distraje y no me di cuenta de la hora.

—Te perdonare solo porque estaba muy bien acompañada.

— ¿Te has divertido?

—Si, mucho.

— ¿Te gustan los niños?

—Si, en ellos sólo hay bondad, me siento a gusto cuando estoy con ellos.

—Supongo que cuando tengamos a nuestros hijos serás una muy buena madre.

— ¿Tú crees?

—Si, estoy seguro, por eso tendremos muchos hijos.

—¿Cuántos?

—No lo sé, tantos como nos sean posibles, quiero tener una familia grande.

Aunque Abril había tenido más hermanos nunca había recibido calidez, ni bondad de ninguno de ellos, en realidad sus peores recuerdos eran con sus hermanos, ella se estremeció al recordarlo.

— ¿Qué pasa?, ¿Tu no quieres tener hijos conmigo?, ¿Tener una gran familia?

Abril al ver la cara de tristeza de Alessandro se dio cuenta de que no sería igual, que lo que había pasado con su familia no tenía por qué repetirse, sobre todo porque ella no lo permitiría, ella le sonrió — por supuesto que sí.

Alessandro la besó —Ya que de momento no podemos tener hijos podemos ir practicando hasta que ese día llegue — le dijo Alessandro con una sonrisa pícara.

—Eso me encanta.

93

Necesito tu ayuda

Cuando Cassian llegó a la ciudad de Farell lo primero que hizo fue ir directamente al gremio de información a buscar a Maya, pero al llegar ella no estaba ahí, Leo al verlo entrar a la taberna se le acercó y le preguntó — ¿Qué estás haciendo otra vez aquí?

—Estoy buscando a Maya, ¿Sabes dónde está?

—No y aunque lo supiera no te lo diría.

—Oye no quiero problemas, solo hay algo importante que necesito preguntarle.

—Aquí hay más personas que pueden ayudarte en lo que pidas, pero tu solo buscas a Maya, no creo que tus intenciones con ella sean buenas.

Cassian suspiro pesadamente y dijo en su mente. "Otra vez con lo mismo" Leo estaba dándole el mismo discurso que la primera vez que se habían visto, Cassian pensó. "No tengo tiempo para esto" Cassian iba a darle una excusa a Leo para librarse de él, pero justo en ese momento Barto el líder del gremio de información se les acercó — Leo, si mi hermana se entera que estás molestando a sus clientes seguro se molestara.

— Yo solo...

Maya apareció de golpe —Otra vez con lo mismo Leo.

—Maya este tipo...

—Ya sé lo que vas a decir Leo y no me importa, solo deja de espantar a mis clientes o yo empezaré a robar los tuyos.

Maya miró a Cassian —Otra vez aquí.

— ¿Podemos hablar un momento?

— Por supuesto, sígueme.

Cassian siguió a Maya hasta la oficina de Barto, al entrar ella cerró la puerta — Aquí estaremos solos, ¿A qué debo tu visita?

— Quiero saber más sobre los elfos, quiero encontrarlos.

— ¿Y qué quieres que haga?

— Quiero que me ayudes a encontrarlos.

— Oye este es el gremio de información por algo, damos información no encontramos personas y elfos aún menos, ya te he dicho que no es fácil dar con ellos.

—Has dicho que no es fácil, no que sea imposible.

—Ya te he dado toda la información que poseo.

—Dijiste que tu hermano y tu padre solían hablar con ellos.

—Cuando vienen, cosa que no suelen hacer muy seguido.

—Pero quizás ellos sepan cómo encontrarlos.

— ¿Y intuyo que quieres que yo les pregunté?, pero ya te he dicho que no revelamos la información de nuestros clientes, mi hermano y mi padre no me dirán nada.

—La última vez que nos vimos dijiste que me ayudarías.

—Dije que lo intentaría.

— ¿Y lo has hecho?

—Lo intenté y me dijeron que buscara algo más para entretenerme, que dejé de estar preguntando por los elfos.

— ¿Si hablo con tu padre o con tu hermano crees que ellos me dirían algo?

—Lo dudo y si se enteran de que yo te he contado sobre los elfos se van a enfadar conmigo, así que ni se te ocurra hacerlo.

—Necesito encontrarlos Maya.

—Lo siento, pero no puedo ayudarte con eso.

—Debe de haber una manera de encontrarlos, ayúdame por favor.

Cassian la veía con ojos suplicantes, Maya era un poco débil con eso, sin embargo, no podía hacer nada más por él — En verdad desearía ayudarte, pero no puedo.

Maya se dirigió hacia la puerta —En verdad lo siento, pero creo que esta vez tu viaje ha sido en vano.

Maya salió de la habitación, Cassian le siguió, ella estaba de pie viendo fijamente a un hombre alto, rubio de ojos dorados que acababa de entrar a la taberna. Cassian le dijo —Por favor, Maya...

Maya se giró para verle y con una sonrisa le dijo —Estás de suerte.

— ¿Qué?

Maya señaló a aquel hombre rubio que acababa de entrar y le dijo en voz baja.

—Ves a ese hombre de ahí.

Cassian miró al hombre que Maya le estaba señalando, y hubo algo que llamó su atención, aquel hombre tenía los ojos dorados al igual que Abril.

— ¿Quién es ese hombre?

—Creo que es lo que estás buscando.

— ¿Es un elfo?

—Cállate, nos van a escuchar si hablas tan fuerte.

—En verdad es un...

—Si.

—¿Estás segura?

—Si, ese hombre ha venido desde que yo era una niña al gremio de información.

Cassian se dirigió hacia donde estaba aquel hombre, Maya lo detuvo — ¿A dónde crees que vas?

—Necesito hablar con él.

—Espera, si vas ahora solo lo espantarás.

Maya arrastro a Cassian fuera — ¿A dónde me llevas?

—Esperaremos a que salga y luego le seguiremos.

— ¿Y si sale por otra puerta?

—En esta taberna solo hay una entrada, es para evitar que se cuelen indeseables, si sale lo hará por aquí.

Al salir de la taberna Maya se escondió detrás de unos barriles y le dijo a Cassian —Ven, hay que escondernos, no queremos que nos descubra.

Cassian se quedó frente a la puerta dudando si debía o no hacer lo que Maya de estaba diciendo. Al ver que Cassian seguía de pie frente a la puerta — Oye, si quieres hablar con ese hombre esta es la mejor manera, de lo contrario puede que termine escapándose.

Cassian fue hacia donde estaba Maya —Está bien, confiaré en ti.

—Bien pensado.

Mientras esperaban Cassian le preguntó — ¿Cómo sabes que ese hombre es un elfo?

—Por el color de sus ojos.

— ¿Que?

— Ellos usan magia para ocultar su apariencia real, pero no pueden cambiar el color de sus ojos, aunque lo intenten, por lo menos eso es lo que me dijo un día mi padre.

Pero también hay personas con ese color de ojos. Maya se le quedó mirando —Los humanos no tienen los ojos dorados, si alguna vez has visto a alguien con los ojos dorados es un elfo o descendiente de uno.

Cassian pensó que el color de ojos de Maya también era poco común y preguntó — ¿Estás segura de lo que estás diciendo?

—Si, muy segura, por cierto, aun no me has dicho para qué quieres encontrar a un elfo.

—Hay algo que necesito preguntarle.

—Supongo que no me dirás lo que quieres preguntarle.

—Me gustaría decírtelo, pero no puedo.

— Ya me lo imaginaba, aunque soy discreta, no le diré a nadie tus secretos.

—Lo sé, pero no es mi secreto.

—De acuerdo, entonces no insistiré para que me lo cuentes.

— ¿Crees que tarde mucho en salir?

—No lo creo, siempre que viene algún elfo está poco tiempo, solo preguntan por lo que quieren saber y luego se van, ellos no son como tú.

— ¿A qué te refieres?

—Sueles venir muy seguido al gremio y cuando lo haces te quedas durante horas, ya todos te conocen.

Cassian iba a decir algo, pero Maya le cubrió la boca —Ya está saliendo, vamos a seguirle, procura ser silencioso.

Ellos los siguieron mientras se ocultaban entre las sombras hasta llegar al bosque, pero ahí le perdieron, ellos salieron de entre las sombras, Cassian preguntó —A dónde ha ido.

—No lo sé, caminaba muy rápido.

—No debí haberte hecho caso — se quejó Cassian mientras le buscaba con la mirada entre los árboles.

—No me culpes, tú le perdiste de vista.

— Pero si hubieras dejado que me acercara a él en la taberna esto no habría pasado.

—Discúlpame por evitar que hicieras una tontería.

Mientras los dos peleaban aquel hombre que estaban siguiendo salió de entre las sombras, se abalanzó sobre Cassian y mientras ponía una daga en su cuello preguntó. — ¿Quiénes son y por qué me están siguiendo?

Maya levantó las manos en alto —No nos hagas daño, solo queremos hablar.

Aquel hombre al escuchar la voz de Maya la reconoció, era la hermana de Barto, la hija Piel, el ex jefe del gremio de información.

— ¿Tú eres Maya?

—Así que me has reconocido.

Aquel hombre usó su magia y unas pequeñas bolitas de luz flotaron a su alrededor iluminando sus rostros. Pero él no apartó su daga del cuello de Cassian —Podrías soltar a mi amigo.

— ¿Por qué me estaban siguiendo?

—Mi amigo quería preguntarte algo, podrías soltarlo.

Aquel hombre soltó a Cassian, sin embargo, no guardó su daga, la tenía en su mano lista por si intentaban atacarle. Él le preguntó a Cassian.

— ¿Acaso me conoces?

—En realidad no, me presentare, me llamo Cassian.

—Yo me llamo Ethan y si no te conozco, ni me conoces, ¿Qué es lo que quieres de mí?

94

No es mi guerra

Cassian no sabía si ese hombre en verdad era un elfo o no, pero lo averiguaría, él le miró directamente a los ojos y le pregunto — ¿De verdad eres un elfo?

Ethan levanto de nuevo su daga, Maya cubrió su rostro con su mano pensando que sin duda alguna era idiota, de todas las preguntas que podía haber hecho se le ocurría esa — ¿Quién demonios eres tú?

—Supongo que eso es un sí.

Antes de que Cassian dijera otra tontería y Ethan lo matara Maya intervino.

—En realidad ya sabíamos quién era, pero no se lo diremos a nadie, en el gremio sabemos guardar los secretos.

—Pues no lo parece.

—Mi amigo es nuevo en esto, él no quiso ofenderle ¿Verdad Cassian?

—Por supuesto que no, en realidad solo quería confirmar su identidad para hacer mi pregunta.

— ¿Cuál es tu pregunta?

—Usted sabe algo sobre la oscuridad?

— ¿Sobre qué oscuridad estás hablando niño?

—Mi hermano es un caballero del reino de Cosset — mintió Cassian.

—Hace unos días se enfrentó a un hombre que estaba haciendo experimentos con la oscuridad.

— ¿Qué?, ¿Eso no puede ser?, la oscuridad fue vencida hace siglos.

—Al parecer no es así.

— ¿Dónde está ese hombre?

—Muerto, mi hermano lo mató, pero ese hombre solo era un títere, la persona que está detrás de todo esto es otra.

—La oscuridad no es algo que un humano pueda manejar, si no se detiene a ese hombre, vuestro mundo quedará reducido a cenizas.

—Necesito más información sobre eso, como acabar con ella.

— ¿Cómo la acabo tu hermano?

—Con fuego.

—Eso significa que la oscuridad aún no ha despertado por completo, cuando lo haga, el fuego no podrá pararlo, solo lo podrá parar el poder de la luz.

Maya habló — ¿La magia de la luz de los elfos?

— ¿Cómo sabes eso?

—Tengo un libro sobre historia élfica.

—Supongo que tu padre debió haberte enseñado el idioma élfico.

—Si.

Respondió Maya orgullosa de sí misma —Tienes razón, cuando la oscuridad despierte por completo, solo la magia de la luz puede vencerla, pero los únicos que pueden usarla son los elfos y ellos se apartaron de este mundo por la codicia y maldad de los humanos, ellos no les ayudaran esta vez.

— Pero si la oscuridad se desata ellos también se verán afectados.

—No, esta vez no será así, los humanos han despertado algo que no debería de existir, esta vez será vuestra guerra, no la nuestra.

Ethan dio media vuelta y empezó a alejarse, Cassian lo llamo —Por favor espera, ¿Porque estas entre los humanos si tanto nos desprecian?

—Estoy buscando algo que se nos fue arrebatado y no parare hasta encontrarlo.

— ¿Qué cosa?

—Eso no es algo que le importe a un humano, ocúpate de tus asuntos humanos y no indagues en los de mi raza.

Ethan desapareció entre los árboles, Maya se quedó mirando a Cassian — Dime que eso que has dicho sobre la oscuridad no es verdad, que todo era una treta para sacarle información a ese elfo.

Cassian sabía que ya no podía seguir mintiendo, que ella se merecía la verdad.

—No es mentira, la oscuridad de la que has leído en ese libro de historia élfica es real y pronto tendremos que enfrentarnos a ella.

Alessandro y Abril marcharon temprano por la mañana a la ciudad de Zather, ellos llegaron al medio día a la mansión de la duquesa Mollin, ella les estaba esperando en la entrada, cuando bajaron del carruaje hizo una reverencia —Saludos a sus majestades.

—Duquesa Mollin, gracias por recibarnos.

—Es un honor para mí alojarlos en mi mansión su majestad, por favor síganme, deben de tener hambre.

La duquesa les guio hasta el comedor, ahí les esperaba un gran banquete, los niños al ver tanta comida se les iluminaron los ojos, pero se quedaron detrás de Abril todo el tiempo, esperando a que les dijeran que podían sentarse, la condesa al verlos le parecieron adorables —Por favor siéntanse, deben tener hambre.

Abril animo a los niños para que se sentaran, ella les sirvió un poco de comida en los platos — Por favor coman, deben de tener mucha hambre al igual que yo.

Esas palabras animaron a los niños y empezaron a comer, la duquesa preguntó con una cálida sonrisa dibujada en sus labios — ¿Quiénes son estos adorables niños?

Otis se presentó él mismo y a su hermano con timidez — Yo me llamo Otis y este es mi hermano Joe.

—Qué nombres tan bonitos, vuestros padres debieron elegirlos con esmero.

Al recordar a sus padres una sombra de tristeza pasó por el rostro de Otis y respondió —Si, así fue.

La duquesa reconoció esa expresión en el rostro de los niños, era una expresión que ella conocía perfectamente, era la de alguien que ha perdido a un ser querido, ya que ella misma había pasado por lo mismo, había perdido a su esposo y a su hijo en un accidente tres años atrás y había quedado completamente sola, destrozada por la pérdida, ese era un dolor que nunca desaparecía completamente.

—Niños después de comer quieren ir a dar una vuelta por el jardín, tenemos varios cachorros de caza, pueden jugar con ellos si desean.

Los ojos de los niños brillaron de emoción, pero antes vieron a Abril en busca de su permiso, ella asintió en respuesta y los niños le respondieron al mismo tiempo con un sí — Nos encantaría poder ver a los cachorros.

Después de la comida la duquesa se puso en pie —He ordenado que preparen vuestras habitaciones por si desean descansar después de haber hecho un viaje tan largo.

—Muchas gracias duquesa, tomaremos su palabra y nos iremos a descansar.

95

Cuidare de tu corazón

Cuando llegaron a la habitación Alessandro rodeo con sus brazos a Abril y le preguntó — ¿Cómo te encuentras?

—Estoy bien, solo un poco mareada por el viaje, el uso de los pergaminos mágicos me cansa un poco.

—Eso es porque no estas completamente bien, cargan tu cuerpo.

—Aunque me alegro de que los niños estén bien, creí que estarían mal.

—A mí también me sorprendió, creo que ellos poseen un gran poder mágico y resistencia, cuando lleguemos los llevaremos al templo.

Abril se tambaleo, Alessandro se preocupó y volvió a preguntar — ¿Estás segura de que estas bien?

—Si, después de descansar un poco estaré como nueva.

Alessandro la cargó en brazos —Entonces descansemos.

El la deposito suavemente sobre la cama, se acostó a su lado y Abril le dijo —La duquesa Mollin es una mujer muy amable.

—No la conoces, ¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

— Por su mirada.

— ¿Por su mirada?

—Ella veía a los niños con dulzura, no había desprecio, ni desagrado en sus ojos, creo que en verdad le gustan los niños.

—No te equivocas con ella, la duquesa es una mujer muy amable, así que, si tienes alguna pregunta o si necesitas algo, no dudes en pedírselo.

—Así lo haré, ¿Cuánto tiempo nos quedaremos aquí?

—Este lugar queda cerca de otros pueblos a los cuales debo ir, quizás deba irme por un día o dos.

— ¿No me llevaras contigo?

—No, no quiero que corras peligro, aquí estarás segura, la duquesa cuidara bien de vosotros y Cassian dijo que nos alcanzaría aquí.

Abril puso su mano sobre la mejilla de Alessandro —No quiero quedarme atrás, deja que te acompañe.

—No, no dejaré que me acompañes, es peligroso, no quiero que nada malo te pase, ya te he puesto en peligro demasiadas veces.

—Eso no fue tu culpa.

—Lo sé, pero si te quedas aquí no te pasara nada malo, estarás segura.

Abril vio culpa y preocupación en los ojos de Alessandro, él se culpaba de todos los incidentes que había sufrido hasta el momento, no importaba cuantas veces ella le dijera que no era su culpa, él no dejaría de culparse, para él esa era la manera de protegerla, así que dejo de insistir para que la dejara acompañarlo.

—Está bien, me quedaré aquí y esperaré tu regreso.

—Me iré mañana, hoy me quedaré contigo.

Abril se acurruco en su pecho —Te estaré esperando.

Alessandro la rodeo con sus brazos y acaricio su cabello hasta que se quedó dormida, después se levantó con mucho cuidado para no despertarla y fue a buscar a la duquesa, ella estaba en el jardín viendo a los niños corretear con los cachorros, Alessandro se le acercó —Estaré fuera unos días, dejaré a mi esposa a su cuidado.

La duquesa sabía muy bien el por qué el rey le decía esas palabras, si ella dejaba que le pasara algo a la reina su cabeza no tardaría en rodar por el suelo —No tiene que preocuparse, cuidare muy bien de ella.

—Mientras está aquí me gustaría que le enseñaras a bailar y todo lo que le sea posible, mi esposa aún desconoce la cultura de nuestro reino, sobre todo enséñale sobre etiqueta que necesita seguir en un baile.

—Así lo hará su majestad.

La duquesa volvió a mirar a los niños y preguntó —Espero no ser irrespetuosa al preguntar esto, ¿De dónde han salido estos niños?

—Mi esposa los recogió de las calles.

— ¿Los padres de los niños?

—Muertos, por eso los hemos traído con nosotros.

— ¿Y qué piensa hacer su majestad con esos niños?

—Aún no lo sé, solo quiero hacer lo que mi esposa me pidió, darles un hogar.

—No creo que el palacio sea un buen lugar para ellos.

—Yo tampoco lo creo, cuando los nobles se enteren no se quedarán callados.

—Pensaran que los ha llevado al palacio para hacer a uno de ellos su sucesor ya que aún no tiene uno.

—Lo sé.

—Quizás lo que le voy a decir sea grosero, pero su majestad debería tener un hijo pronto, muchos nobles no ven con buenos ojos el matrimonio de su majestad con la princesa del reino enemigo, los nobles hablan, todos están deseando que su majestad tome una segunda esposa para convertirla en su verdadera reina.

—Ya tengo una reina, esa es Abril y eso no cambiará.

La duquesa al ver como el rey defendió la posición de su esposa —Si su majestad piensa eso debería dejárselo en claro a los otros nobles, dándole el lugar que le corresponde a la princesa como su reina.

—Eso ya lo sé, por eso pienso realizar la ceremonia de coronación para Abril, quiero que ella lleve la corona de la reina.

—Veo que los sentimientos de su majestad por la reina son fuertes, eso sin duda alguna reafirmará la posición de la princesa como la reina de Cosset.

—Eso espero.

Alessandro dio media vuelta —Espero que mi esposa reciba un buen trato.

—No tiene que preocuparse por eso su majestad, ella será tratada como lo que es, como la reina.

Alessandro volvió con Abril, ella aún seguía dormida, él se acostó a su lado con cuidado mientras veía su rostro dormido y le dijo en un susurro —Cuidaré de ti mi amada esposa, no dejaré que nada malo te vuelva a pasar y tampoco dejaré que los nobles te hagan daño, cuidare de tu corazón para que ya no tenga más heridas.

Alessandro le dio un beso en la frente —Lo prometo, ya nadie más volverá a hacerte daño.

96

Un baile a la luz de la luna

Alessandro despertó a Abril cuando llegó la hora de cenar, ambos se dirigieron al comedor, la duquesa estaba sola — ¿Dónde están los niños?

Preguntó Abril ya que no los veía por ninguna parte —Duermen, han jugado toda la tarde correteando por el jardín, han caído rendidos, pero tomad asiento por favor, enseguida servirán la cena.

Alessandro apartó la silla para que Abril se sentara. La duquesa se les quedó mirando, ella conocía al rey desde hacía mucho tiempo, pero esa era la primera vez que ella lo veía siendo tan amable y dulce con una mujer. Durante la cena ella se percató de cómo miraba el rey a su esposa, con un inmenso y profundo amor, sin duda alguna ella había derretido el frío y duro corazón del rey volviéndolo más amable. Al terminar de cenar Abril no quería volver a la habitación, había estado toda la tarde durmiendo así que no tenía sueño para ir a dormir. Ella le dijo a Alessandro. —Podríamos salir a caminar, no tengo sueño.

Alessandro se puso en pie, extendió su mano hacia Abril —Por supuesto, si nos disculpa duquesa nosotros nos retiramos.

Mientras paseaban por el jardín Abril elevó su mirada al cielo, hacía una noche preciosa, las estrellas brillaban con gran esplendor al igual que la luna. Alessandro apretó su mano ligeramente —Ven.

Abril siguió caminando hasta donde había unas flores que parecían brillar con la luz de la luna —Son hermosas, es la primera vez que veo unas flores así, ¿Por qué brillan?

—Son flores de luna, son muy raras y sólo brillan en ciertos lugares.

Alessandro arrancó una de las flores y se la entregó a Abril —Es para ti Aby.

La flor desprendía un dulce aroma, Abril se puso de puntillas, le dio un beso —Gracias.

Alessandro usó su magia de viento y una suave melodía se escuchó — ¿Cómo has hecho eso?

—Puedes hacer muchas cosas con la magia, esta es una de ellas.

Alessandro se alejó un poco, hizo una reverencia, extendió su mano — ¿Me concederías este baile?

—Yo no sé bailar.

—No te preocupes, yo te enseñaré.

Abril tomó su mano —Me encantaría.

Alessandro la tomo por la cintura, él dirigió el baile, sus cuerpos se movieron al compás de la música, mientras bailaban Abril lo piso incontables veces, sin embargo, él no se quejó en ningún momento, ellos estuvieron bailando un buen rato, hasta que Abril se sintió cansada —Podemos descansar un momento.

—Por supuesto.

Ambos se sentaron en una banca cercana, Abril se quedó mirando las flores —Gracias.

— ¿Por el baile?

—No, bueno también pero no es solo por el baile.

Ella le miró directamente a los ojos —Gracias por los buenos momentos que me has dado, por hacer que tenga hermosos recuerdos, con ellos he borrado los malos.

— ¿No tienes ni un buen recuerdo de cuando vivías en el reino de Laios?

—No, de ese lugar solo tengo malos recuerdos.

— ¿El rey Venobich era cruel contigo?

—En realidad él me ignoraba, para él era como si yo no existiera, pero mis hermanas y hermanos, ellos... —Abril dejó lo que estaba diciendo a medias, sacudió su cabeza —No quiero hablar de ellos, de todos modos, eso es el pasado, ahora eso no tiene importancia.

Alessandro vio como la mano de Abril temblaba ligeramente, él se preguntó qué tanto había sufrido Abril en ese lugar, que tan profundas eran las heridas de su pasado. Él puso su mano sobre de ella —Todo eso es pasado, ahora estás conmigo y no dejaré que nadie te lastime.

—Lo sé, pero a veces me cuesta un poco creer que todo esto es real y no una simple ilusión.

Alessandro apretó ligeramente la mano de Abril —Puedes sentirlo —Abril asintió con la cabeza, Alessandro respondió —Esto que sientes no es un sueño, ni una ilusión, es real, si alguna vez tienes dudas de lo que es real, solo debes sostener mi mano con fuerza.

Alessandro acercó su rostro al de Abril, apretó sus labios contra los suyos —Solo debes besarme y podrás sentir la calidez de mis labios —Alessandro la abrazo y continuó diciendo —Solo debes abrazarme y podrás escuchar el latido de mi corazón que palpita fuertemente por ti.

Abril lo rodeó con sus brazos, apoyó su barbilla en su hombro —Entonces eso haré.

Después de contemplar la hermosa noche durante un rato ambos volvieron a la habitación, Abril seguía sin tener sueño, Alessandro preguntó —Aun sigues sin tener sueño.

—Si, a pesar de haber bailado durante un buen rato el sueño aún no ha venido a visitarme.

Alessandro le dio un beso en el cuello mientras sus manos subían lentamente su camisón y le dijo con una voz suave y seductora —Conozco otra forma para dormir.

Con total inocencia Abril preguntó — ¿Cuál?

Alessandro acercó su boca a su oído —Podría hacerte el amor repetidas veces, cuando terminemos te aseguro que estarás tan cansada que te dormirás enseguida. Abril no podía negar que eso no fuera verdad, siempre que hacían el amor ella quedaba completamente agotada, tanto que al día siguiente solía despertar a mediodía. Alessandro le preguntó mientras sus manos furtivas acariciaban su cintura y subía lentamente por su espina dorsal — ¿Qué me dices?, ¿Te apetece hacerlo?

Abril disfrutaba de estar con él volverse una sola con Alessandro, sentirse amada entre sus brazos, aunque le daba un poco de vergüenza pedirlo. Alessandro le dio pequeños besitos en el cuello y en los hombros tentándola, él volvió a preguntar — ¿Qué dices?, Lo hacemos.

Abril asintió con la cabeza, Alessandro la besó en los labios —Que bien, porque muero por hacerte el amor, de hacerte mía por completo.

97

Te doy mi palabra

Al día siguiente, cuando Abril despertó, vio a Alessandro que se preparaba para marchar — ¿Ya te vas?

Alessandro se acercó a la cama, acarició su cabello alborotado y respondió —Si, me iré ahora y estaré fuera un día o dos.

—Ten mucho cuidado.

—Lo tendré, puedes pedirle a la duquesa lo que necesites — Alessandro le dio un beso en la frente —Intentaré volver lo más rápido que pueda para estar contigo.

—De acuerdo.

Alessandro se dirigió a la puerta, antes de que la atravesará —Vuelve pronto.

—Así lo haré.

Poco después de que Alessandro se marchara llegó una sirvienta para ayudarla a vestirse, mientras lo hacía Abril preguntó —¿Dónde están los niños que venían conmigo?

—Ellos están en el jardín con la duquesa.

—Podrías llevarme con ellos.

—Por supuesto, pero no desea desayunar antes.

—Si.

Después que terminara de vestirla la sirvienta fue a la cocina y al poco tiempo volvió con una bandeja llena de deliciosa comida, al terminar el desayuno la sirvienta la llevó hasta el jardín en el que los niños y la duquesa se encontraba.

Cuando los niños vieron a Abril salieron corriendo a recibirla —Abril, buenos días.

—Buenos días niños, ¿Cómo están?

—Bien, nos hemos divertido mucho con la duquesa — respondió Otis. La duquesa se acercó a ellos hizo una reverencia y dio su saludo.

—Buenos días su majestad, ¿Ha dormido bien?

—Si, muchas gracias por su amabilidad duquesa.

— ¿Su majestad quiere unirse a nosotros para dar un paseo?

—Por supuesto.

Mientras caminaban por el jardín Abril vio las flores de luna, durante el día no brillaban, pero eran de un hermoso color blanco, la duquesa al percatarse a donde veía la princesa —Son muy hermosas, ¿No cree?

—Si, son preciosas, ayer por la noche pude verlas, su brillo es mágico.

—Así es, sin unas hermosas flores, también tienen una bonita historia, ¿Quiere que se la cuente?

—Si por favor.

—Estas flores se llaman flores de luna ya que durante las noches de luna tienen un hermoso esplendor, no sé si sea verdad o no, pero mi madre decía que estas flores provenían del reino de los elfos.

Abril había leído sobre los elfos en algunos libros, pero nunca se había imaginado que podían ser reales — ¿Los elfos son reales?

—Según mi madre sí, que por eso eran tan especiales.

—Eso hace que las flores sean aún más hermosas.

—Yo pienso lo mismo.

Cassian estaba a punto de irse cuando vio a Maya frente a su puerta — ¿A dónde vas?

—Ya no tengo nada más que hacer aquí, por eso me voy, ¿Tu qué haces aquí?

—No puedes irte.

— ¿Por qué no?

—Me dices que el mundo está en peligro por la oscuridad y piensas irte así sin más.

— ¿Qué más podría hacer?

—Explicarme mejor eso de la oscuridad y que pronto tendremos que enfrentarnos a ella.

—Tú sabes más de eso que yo.

—Yo solo sé lo que aparece en el libro y hasta hace solo unos días creía que era solo una historia, en realidad, ni siquiera creía que era real hasta que mencionaste la oscuridad, yo ya te he

ayudado, ahora quiero que me ayudes, que me digas todo lo que sabes, de lo contrario no te dejaré ir.

—Ya he dicho todo lo que sabía.

—Mientes.

— ¿Que?

—Se cuando alguien miente, es muy importante en mi trabajo de darme cuenta de ese tipo de cosas y sé que tú me has estado mintiendo desde el principio, pero lo deje pasar, ahora no puedo hacerlo, necesito saber qué es lo que vendrá, me lo debes.

—Hay cosas que no puedo contarte, que no son mías.

—Aun así, yo sé guardar secretos, y ya no te lo estoy pidiendo príncipe, te lo exijo, cuéntame todo.

—Maya yo...

Maya lo agarró de la camisa haciendo que Cassian se inclinara, su rostro estaba muy cerca de él —Puedo ser amable, pero también puedo ser poco agradable cuando estoy molesta, así que habla antes de que te saque la verdad a golpes.

Cassian se sorprendió mucho al ver a Maya actuar de tal manera —Así no vas a lograr nada de mi Maya.

—Créeme, lo lograre, quizás tarde un poco, pero lo haré.

Cassian intentó zafarse, pero no lo logró, aunque Maya se veía pequeña y delicada ella podía llegar a ser bastante fuerte y sobre todo podía ser aterradora, él levantó las manos en alto — Por favor para, arreglemos esto hablando.

— Así me gusta.

—Me sueltas — Maya lo soltó, Cassian preguntó.

— ¿Por qué eres tan fuerte?

—Soy especial.

—Supongo que eso significa que no me lo contarás.

—Quizás algún día lo haga, pero hoy no.

—Entra, no quiero que nos escuchen.

Maya entró a la habitación, se sentó sobre la cama —Cuéntame todo y no dejes los detalles, sobre todo cuéntame cual es la verdadera razón por la cual empezaste averiguar sobre los elfos.

—Prometes que no le contarás a nadie.

—No lo haré, lo prometo.

Cassian dudó un momento si debía o no contarle todo a Maya —Oye guardaré tu secreto, solo quiero saber que está pasando, solo quiero respuestas, no sé si va a empezar una guerra contra fuerzas oscuras, debo estar preparada.

—De acuerdo te lo contaré, pero si le cuentas algo a alguien...

—Ya te dije que no lo haré, guardaré muy bien tu secreto, aunque podemos hacer una promesa con sangre si así te quedas más tranquilo, aunque no es necesario porque te doy mi palabra y eso vale más que cualquier promesa.

98

Seamos amantes

Cassian le contó todo a Maya, la razón por la que estaba buscando información sobre los elfos y de que Abril poseía magia de luz, ella se quedó estupefacta ante lo que le estaba diciendo y se le quedó mirando fijamente sin decir una palabra — ¿No vas a decir nada?

—Llévame contigo.

— ¿Que?

—Quiero conocer a la poseedora de magia de luz.

—No puedes.

— ¿Por qué no?

—Porque mi hermano se enfadará si se entera que te lo he contado.

—Entonces no se lo digas.

— ¿Y qué quieres que le diga cuando me vea llegar contigo?

—Invéntale cualquier cosa, por ejemplo, podrías decir que soy tu amante, así no desconfiara de que vaya contigo — ¡No!, jamás diría algo así.

— ¡Oye!, ni que fuera tan fea.

—No es por eso.

—Entonces porque no puedes decir eso.

—Para que para empezar no somos amantes y no le mentiría a mi hermano y sería una deshonra para ti que dijera que eres mi amante.

—Es verdad, olvidaba que para los nobles la castidad de una mujer es algo muy importante, pero déjame decirte algo, a los plebeyos eso nos da igual y sobre lo que no somos amantes podemos arreglarlo con facilidad.

Maya se levantó de donde estaba sentada, se acercó a Cassian, puso su mano sobre su pecho sintiendo sus firmes músculos bajo sus dedos —Podemos ser amantes de verdad, aunque solo por un tiempo, soy más un espíritu libre, no me ato a nadie.

Cassian trago saliva, él nunca había tenido una novia o prometida, él que Maya se ofreciera a ser su amante lo puso muy nervioso y no supo que contestar. Maya empezó a reírse al verlo tan nervioso — ¿Era una broma verdad?

—No, estoy hablando en serio con lo de que seamos amantes.

— ¿Entonces por qué te estabas riendo?

— Tu nunca has estado con una mujer, ¿verdad?

Cassian no respondió, solo esquivo su mirada, Maya se pegó aún más a él, ella quiso molestarlo un poco con sus dedos acaricio los labios de Cassian mientras los veía fijamente a los ojos — Si no tienes experiencia a mí no me molestaría enseñarte, soy una buena maestra.

— No deberías decir ese tipo de cosas.

— ¿Por qué no?, ¿No quieres que te enseñe?

— No es así, pero no es correcto.

— Eres gracioso, quien dice lo que es correcto y lo que no, los nobles y sus costumbres, tantas costumbres, se complican la vida por nada.

— Eso no es verdad.

— Claro que sí, pero da igual, me llevaras contigo quieras o no y la excusa que le inventes a tu hermano me da igual.

— Ahora me arrepiento de haberte contado todo.

Maya sonrió — Iré a hacer mis maletas, volveré enseguida.

Maya se acercó a la puerta y antes de irse le dijo — Ni se te ocurra irte y dejarme atrás, porque te encontrare y cuando lo haga no te gustara lo que te voy a hacer, así que más te vale que me esperes principito.

Maya volvió al gremio de información, ahí encontró a su hermano quien estaba hablando con Ethan, ella se acercó sigilosamente para escuchar la conversación que estaban teniendo.

— He buscado por todas partes a la persona que busca, pero no he podido encontrarla.

— La he visto hace unos días, ella no puede haber desaparecido.

— Quizás sea alguien que se le parezca, parece haber desaparecido.

Ethan se levantó molesto — Ella no puede haber desaparecido, ella debe de estar cerca y la voy a encontrar.

— Lamento no haber podido cumplir con su pedido.

Después de que Ethan se marchara Maya se acercó a su hermano y le preguntó — ¿A quién está buscando ese hombre?

— Eso no es de tu interés.

— Barto, soy tu hermana, sabes que puedes confiar en mí.

— Lo sé, pero sabes que hay cosas que no puedo revelar.

— Solo tengo curiosidad, tú sabes que me encanta todo lo que tiene que ver con ellos.

— A veces tu curiosidad es demasiado grande, temo que termine metiéndote en problemas en algún momento.

Maya se encogió de hombros —Bueno, ya sabes como soy, así que cuéntame que es lo que busca tan desesperadamente ese hombre o si no puede que termine yendo hacia él y preguntarle qué es lo que está buscando.

Barto sabía que las palabras de su hermana eran verdad, que era muy capaz de ir a buscar a ese elfo y preguntarle qué era lo que estaba buscando solo para saciar su curiosidad, él le dio una palmadita en la cabeza —Ven, hablemos en mi oficina.

Maya siguió a su hermano hasta la oficina, tras cruzar la puerta ella preguntó —Vas a decirme que es lo que ese elfo ha estado buscando desde hace tanto tiempo.

—A otro elfo, una princesa para ser exactos, al parecer ella se escapó del reino de los elfos hace algunos años. — ¿Ese elfo está buscando a una princesa fugitiva?

—Así es.

— ¿Qué más sabes sobre esa princesa elfo?

—Nada más, él dice que la vio hace unos días, pero yo no he podido encontrar nada sobre esa persona, es como si ella no existiera.

— ¿Tú crees que esa princesa aun siga viva?

—No lo sé, pero si lo está, ha sabido esconder muy bien sus huellas.

99

Solo quiero jugar un rato

Después de obtener la información que quería Maya le dijo a su hermano —Estaré fuera unos días.

— ¿A dónde vas?

—Por ahí.

—Maya, ¿A dónde vas?

Le preguntó Barto con una cara seria — Solo quiero hacer un pequeño viaje y conocer nuevos lugares.

— ¿Cuántos días estarás fuera?

—Aún no lo sé.

— ¿Iras sola?, ¿O te irás con ese principito que te ha estado rondando?

—Acaso eso importa.

—Maya nunca me he metido en tus relaciones, pero no creo que sea una buena idea que te metas con ese príncipe.

—Solo jugaré un rato, no te preocupes por mí, estaré bien.

—Supongo que no importa que diga no me harás caso.

—La verdad es que no.

Maya le dio un beso en la mejilla a su hermano —Volveré pronto, no te preocupes por mí.

Mientras Maya se iba le dijo —ten cuidado Maya.

—Siempre lo tengo hermanito.

Maya fue a su casa a recoger sus cosas, después volvió a la posada en la que se encontraba Cassian, él estaba en la entrada cuando ella llegó — Creí que ya no volverías.

—Me distraje escuchando una conversación muy interesante, el elfo volvió al gremio.

— ¿De qué hablaban?

—Hablaban sobre la persona que estaba buscando, esta vez tuve suerte y pude sacarle unas cuantas cosas a mi hermano, descubrí que ese elfo está buscando a una princesa.

Cuando Cassian escuchó eso lo primero en lo que pensó fue en que quizás esa princesa se tratara de la madre de Abril, al parecer Maya había llegado a esa misma conclusión —Quizás ella sea la madre de tu amiga y por eso posee la magia de luz.

—Si, quizás se trate de ella.

—Bueno, ahora vámonos, estoy ansiosa por conocer a esa princesa tan especial.

—Mi caballo está cerca de aquí, vamos.

Mientras caminaban Maya preguntó — ¿Viajaremos a caballo?

—Solo ciertos tramos, después usaremos pergaminos de teletransportación, debo dejar descansar a mi caballo — ¿Y por qué no solo usas pergaminos?, así el viaje es más rápido.

—Pero también es más desgastante.

—Para mí no lo es.

—No creo que tú seas alguien normal.

—Quizás no lo sea.

Al llegar a las caballerizas donde Cassian había dejado su caballo le dio una moneda de plata al cuidador, después de que él se lo entregara acarició el lomo de su caballo —Te lo presentare, este es mi caballo imperion.

El caballo de Cassian era completamente blanco, cuando su lesión se había curado él había enviado a alguien para recogerlo, cuando había sufrido la lesión en su pierna él había sido incapaz de montarlo, pero ahora que volvía a encontrarse bien no quería usar otro caballo ya que ese se lo había regalado su padre cuando había tenido la edad suficiente para montar a caballo. A Maya le pareció hermoso, ella acarició el morro del caballo —Es un hermoso caballo.

— Sí lo es.

Cassian se subió a su caballo, extendió su mano hacia Maya —Nos vamos.

Ella tomó su mano y respondió —Por supuesto.

Ellos tardaron un día en llegar a la ciudad de Zather, durante todo el camino Maya se había quejado de lo cansado que era viajar de esa manera ya que ella solo había viajado usando pergaminos mágicos. Al llegar a la mansión de la duquesa Mollin Maya se sintió agradecida de poder bajar del lomo de aquel caballo, ella tenía las piernas adormecidas, Cassian tuvo que sostenerla para que no cayera, ella se apoyó en su pecho —No pienso volver a viajar de esa manera, es horrible.

— ¿Puedes caminar?, ¿O quieres que te lleve en brazos?

—Solo dame unos minutos para que mis piernas se recuperen.

—Tomate todo el tiempo que quieras.

El sol se estaba ocultando, una luz anaranjada bañaba la mansión, Maya se quedó mirando lo hermosa que era esa mansión — ¿Esta es tu casa?

—No, esta es la mansión de un noble, quede de reunirme con mi hermano aquí.

— ¿Ya has decidido lo que le dirás?

—Aún no.

Maya rodeó el cuello de Cassian con sus brazos —La oferta de ser tu amante sigue en pie, si no se te ocurre nada puedes decirle eso.

Abril apareció de pronto, Cassian al verla se alejó de Maya —Hola Aby, ya estoy de regreso.

—Cuando escuché que estabas de regreso vine enseguida.

Abril se quedó mirando a la joven que hacía solo un momento había estado en los brazos de Cassian y preguntó — ¿Quién es tu amiga?

—Ella es Maya.

Maya se acercó a Abril, tomó su mano — es un placer conocerte, Cassian me ha hablado mucho sobre ti, espero que podamos ser buenas amigas.

Abril nunca había tenido una amiga, ella respondió con una sonrisa —Eso me encantaría.

—Aby, ¿Y mi hermano?

—Dijo que estaría fuera unos días, aún no ha regresado.

—Ya veo.

—Deben estar cansados por el viaje, vamos adentro — dijo Abril mientras caminaba de regreso a la casa.

Cassian tomó el brazo de Maya, dejando que Abril se adelantara unos cuantos pasos delante de ellos y le dijo a Maya en voz baja — No le menciones nada a Abril sobre los elfos.

— ¿Ella aun no lo sabe?

—No, mi hermano dijo que se lo diría en su momento, así que cuida lo que digas.

—De acuerdo, no diré nada, pero creo que ella merece saber sobre sus raíces.

—Lo sé, pero no me compete a mí decírselo.

Abril al ver que no la seguían dio media vuelta —No se queden atrás.

Cassian respondió —Ahora vamos.

Al entrar a la casa la duquesa les saluda —Hola príncipe Cassian, es un honor tenerle en mi mansión.

—Gracias por su hospitalidad duquesa.

—Deben de estar cansados después del viaje, pediré que preparen una habitación para vosotros.

—Gracias.

—La cena se servirá dentro de poco, deben de tener hambre.

—Si — respondió Maya — muero de hambre.

Todos se dirigieron al comedor, los niños ya estaban sentados cada uno en su puesto, Maya al verlos se dio cuenta de que aquellos niños, aunque llevaban puesta ropa elegante ellos no eran nobles, ella se preguntó qué hacían esos dos niños ahí.

Otis se quedó mirando a Maya, le llamó la atención sus ojos rojos y no pudo evitar preguntar — ¿Por qué tus ojos son rojos?

Maya sonrió y respondió —Fueron el regalo de un hada, son para poder ver mejor y descubrir la verdad.

Los dos niños emocionados preguntaron — ¿Las hadas existen?

—Por supuesto.

Cassian se quedó mirando a Maya y se preguntó si lo que ella les había dicho a los niños era verdad o una simple mentira.

100

Bosque de Lore

Después de la cena Abril llevó a los niños, una sirvienta guio a Maya y a Cassian a sus habitaciones, la habitación que les habían dado estaba a la par. Antes de entrar en su habitación Maya se despidió de Cassian —Buenas noches principito, hasta mañana.

Antes de que Maya cerrara Cassian le dijo —Espera un momento.

—Te lo has pensado mejor y quieres que compartamos habitación.

La sirvienta que aún estaba ahí se quedó mirándolos fijamente y acto seguido se marchó —No digas cosas que puedan malentenderse.

— ¿Entonces qué pasa?

—Lo que le dijiste a los niños hace un rato sobre tus ojos, ¿Es verdad?

— ¿Tienes curiosidad por saberlo?

—La verdad es que si, dices que los ojos dorados son raros de ver, pero en realidad yo nunca había visto a alguien con los ojos rojos.

—Supongo que tampoco es un color muy común.

— ¿Entonces lo que has dicho es verdad?, ¿Tus ojos fueron el regalo de un hada?

—Quizás haya algo de verdad en lo que he dicho, pero bueno, ahora estoy cansada me iré a descansar, otro día saciare tu curiosidad sobre mí.

Maya entró en la habitación y cerró la puerta dejando a Cassian con más curiosidad que antes. Al día siguiente Maya se levantó muy temprano como solía hacer cada día, ella salió al balcón, quería sentir los primeros rayos del sol acariciando su piel, mientras disfrutaba de la cálida mañana ella miró a Cassian, él estaba corriendo por el jardín, se veía muy activo. Ella decidió ir hasta donde él estaba, se atravesó en su camino y le preguntó — ¿De qué estás huyendo?

—No estoy huyendo de nada.

— ¿Entonces por qué corres como si lo estuvieras haciendo?

—Solo me pongo en forma.

Cassian estaba empapado en sudor, él limpió el sudor de su rostro con su camisa dejando su vientre al descubierto, Maya se le quedó mirando —Ya tienes un buen cuerpo, no creo que lo necesites.

—No me refiero a eso, hasta hace muy poco tenía una lesión en mi pierna, no podía estar mucho tiempo de pie y el correr era algo estaba fuera de mi alcance, ni siquiera podía caminar rápido sin caermme, pero ahora que eso ha dejado de ser un problema quiero hacer todo lo que antes no podía.

—La princesa te curó con su magia.

Cassian apretó su pierna recordando el dolor que había sentido durante varios años, la impotencia al tener que arrastrar su pierna al caminar y respondió —Así es, gracias a ella he vuelto a recuperar mi vida, he vuelto a ser quien el hombre que era antes de mi lesión.

—Me alegro de que así sea, sobre todo porque esta versión tuya me gusta mucho.

Cassian se sonrojo, Maya se acercó —Tu rostro se ha puesto rojo, no me digas que te has avergonzado.

—Tu no cortas ni un poco, ¿Verdad?

—No, siempre digo lo que pienso.

Maya se acercó aún más a Cassian, él se apartó —El desayuno será dentro de poco, será mejor que vaya a darme un baño, te veré después.

Maya se quedó un rato más apreciando ese hermoso jardín, después volvió a la mansión, ella se encontró a Abril iba con los niños, ellos se dirigían al comedor —Buenos días Maya, ¿Has dormido bien?

—Si, muchas gracias por preguntar.

—Ahora íbamos a desayunar, te unes a nosotros.

—Por supuesto.

Mientras se dirigían al comedor Abril le preguntó — ¿Hace mucho que conoces a Cassian?

—No, en realidad hace poco que le conozco.

Cassian apareció detrás de ellas y preguntó — ¿De qué hablan?

—De cómo se conocieron — respondió Abril.

Cassian miró a Maya, preguntándose cuánto le había dicho a Abril — Le he dicho que hace poco nos conocemos.

Respondió Maya mientras ponía su mano en su brazo como diciéndole — tranquilo, no le he dicho nada.

Alessandro se había levantado muy temprano y se reunió con sus guardias, uno de ellos le preguntó — ¿Qué haremos ahora su majestad?

Ellos habían estado yendo al bosque de Lore ya que desde hacía unos meses los pueblos cercanos habían estado desapareciendo personas y todas las pistas apuntaban a un solo lugar, al bosque de Lore, sin embargo, aún seguían sin encontrar nada, aquel bosque era enorme así que les estaba costando mucho encontrar algo que les dijera que estaba pasando en aquel bosque.

— Volveremos al bosque, sé que ahí están las respuestas que estoy buscando, así que preparen todo, partiremos lo más pronto posible.

—Si su majestad.

Después de que prepararan todo, partieron al bosque de Lore, ese día en la entrada del bosque vieron un rastro de sangre, ellos lo siguieron hasta las profundidades de aquel bosque, el rastro de sangre llegaba hasta una cueva, Alessandro usó su magia de viento para saber la profundidad de aquella cueva y que era lo que había en aquel lugar. Él pudo sentir la presencia de una extraña criatura dentro de la cueva, Alessandro no sabía que era exactamente lo que había en aquella cueva, lo único que sabía es que aquella presencia no era de nada conocido.

Alessandro desenfundó su espada y les pidió a los guardias que encendieran unas antorchas para iluminar el interior de aquella cueva que parecía estar sumida en una oscuridad tan espesa como la tinta, una oscuridad que era antinatural.

Alessandro tomó una de las antorchas que tenía uno de los guardias — No se separen de mí, en esa cueva hay algo extraño.

Los guardias siguieron al rey, al entrar a la cueva todos sintieron un escalofrío por todo el cuerpo, la cueva era poco profunda, ellos no tardaron en llegar al fondo y ahí había algo que se movía en la oscuridad, Alessandro se acercó un poco más y al ver lo que era se quedó atónito, era la misma criatura que hacía unos días atrás había atacado a Abril.

101

Mi persona más importante

Aquella criatura nacida de la oscuridad estaba devorando a uno de los aldeanos, en el suelo había huesos por todas partes, en ese momento Alessandro supo que esos huesos esparcidos por el suelo eran todos los aldeanos que habían desaparecido.

Uno de los guardias preguntó — ¿Qué es esa cosa su majestad?

—Algo que no debería existir.

Aquella criatura se dio la vuelta y saltó sobre Alessandro, él usó su magia de viento para hacer que las llamas de las antorchas se arremolinaran en aquella criatura haciéndolo arder hasta desaparecer por completo.

Al salir de la cueva Alessandro ordenó a los guardias regresar a los pueblos cercanos diciendo que ya habían acabado con la criatura que estaba atacando a los aldeanos. Ese mismo día Alessandro volvió a la mansión de la duquesa Mollin. Al llegar lo primero que hizo fue buscar a Abril, uno de los sirvientes le dijo que ella se encontraba en el jardín.

Mientras la buscaba se encontró con Cassian —Lessan, ¿Cuándo has regresado?

—Hace un momento, me alegra ver que ya estás de regreso.

— ¿Buscas a Abril?

—Si, pero dime como te ha ido, ¿Has logrado averiguar algo más sobre los elfos?

—Si, he hablado con uno y parece que esa persona está buscando a la madre de Abril, una princesa del reino de los elfos.

Alessandro frunció el ceño y preguntó — ¿Sabe sobre Abril?

—No lo creo, en realidad creo que él ni siquiera sabe que la madre de Abril ha muerto.

—Ya veo, ¿Hablaste algo más con ese elfo?

— Le pregunté sobre la oscuridad.

— ¿Y qué te dijo?

—Que la venciéramos antes de que despierte por completo, porque cuando lo haga estaremos perdidos.

—Hoy me he encontrado a otra de esas criaturas en el bosque de Lore, odio admitir esto, pero creo que ese elfo tiene razón, debemos acabar con el rey Venobich.

— ¿iniciaremos la guerra?

—Eso parece, al volver debemos reunir a nuestros generales y preparar nuestro ejército, la guerra será más pronto de lo que había pensado.

Alessandro vio pasar a Abril, ella iba con los niños y con una joven de piel morena que él no reconoció así que preguntó — ¿Quién es esa mujer que está con Abril?

—Es una amiga.

Alessandro se quedó mirando a Cassian y preguntó — ¿Una amiga?

—No es lo que estás pensando, ella en verdad es solo una amiga. Alessandro puso su mano sobre el hombro de su hermano —Esa joven es muy guapa, creo que deberías empezar a hacer un movimiento con ella.

—Jamás haría algo así.

— ¿Por qué no?

—No intentes emparejarme, buscaré a mi pareja por mi cuenta.

—Yo solo te daba mi consejo, ahora te dejo, después de estar fuera solo deseo darme un buen baño en compañía de mi esposa.

—Lessan deberías de dejar de ser tan sincero.

—Es la verdad.

Alessandro se quedó mirando a Abril —Cuando estoy lejos solo pienso en ella y muero de ganas de volver para tenerla entre mis brazos.

—Parece que te has enamorado de verdad.

—Mentiría si dijera que no, ella se ha convertido en lo más valioso para mí, aunque tu sigues siendo lo más importante para mí.

Alessandro empezó a alejarse —Te veré después.

Mientras Cassian veía como se alejaba su hermano pensó. "No creo que siga siendo lo más importante para ti, aunque para mí siempre lo serás Lessan"

Cuando Abril vio a Alessandro corrió a su encuentro, él la elevó en el aire —Ya estoy de vuelta.

Abril le abrazó —Bienvenido.

Maya se sorprendió al ver que lo amada que era Abril por el rey ya que en el camino Cassian le había contado que su matrimonio había sido concertado y no por amor. Alessandro le dio un suave beso en los labios a Abril —Te extraña.

La duquesa al ver que estaban sobrando tomó a los niños — ¿Niños quieren ir a ver las caballerizas?, hace poco han nacido unos potrillos.

Los dos niños asintieron alegremente, Maya también se retiró, se reunió con Cassian que estaba cerca de ahí, Alessandro lleno de besos a Abril, ella le preguntó — ¿Cómo ha ido tu viaje?

—Bien.

—No vienes herido, ¿Verdad?

—No, pero si quieres podemos ir a la habitación y podrás comprobarlo con tus propios ojos.

Abril acarició su mejilla —Me alegra que estés bien, estaba muy preocupada por ti.

—Soy muy fuerte, no moriré fácilmente.

—Aun así, no puedo evitar preocuparme por ti cuando estás lejos.

—A mí me pasa igual, ¿Tu como estas?, ¿Has vuelto a soñar con tu madre?

—Estoy bien y no he vuelto a soñar con mi madre, pero espero que ella aparezca pronto en mis sueños, quiero aprender a usar mi magia lo más pronto posible y romper los sellos que hacen falta.

—Cuando volvamos al palacio podrás seguir con tus lecciones.

— ¿Cuándo volveremos?

—Volveremos mañana.

Una sombra de tristeza asomó por el rostro de Abril, Alessandro preguntó — ¿Qué pasa?, ¿No quieres volver?

—No es eso, es solo que no quisiera que este viaje llegará a su fin.

—Algún día volveremos a viajar juntos, recorreremos el reino entero y no será un viaje por trabajo.

—Eso me encantaría.

—A mí también, pero hasta que ese día llegue disfrutemos este último día.

— ¿Me llevarás a algún lugar?

—No, estaba pensando en algo diferente.

Alessandro rodeo la cintura de Abril con sus brazos y le susurro al oído —Podríamos volver a nuestra habitación, darnos un buen baño y dejarnos llevar.

— ¿Dejarnos llevar?, ¿A qué te refieres con eso?

—Qué podríamos hacer el amor.

Alessandro le dio un beso largo, seductor, de esos que excitaban y hacían temblar a Abril — ¿Qué dices Aby?

—Pero y los niños.

—Creo que estarán bien con la duquesa.

Con el rostro sonrojado Abril respondió —Entonces supongo que podríamos.

Alessandro la cargó en brazos —Entonces no perdamos más el tiempo.

—Bájame, puedo caminar.

—Ya lo sé, pero prefiero llevarte en brazos, así llegaremos más rápido.

Al llegar a la habitación Alessandro fue directamente al baño, la bañera estaba llena, él empezó a quitarse la ropa y devoraba a Abril con la mirada mientras ella lo hacía, deseoso por tocar su cuerpo, por sentir la suavidad de su piel, cuando no hubo ninguna pieza de ropa Alessandro tomo a Abril en brazos y la metió en la bañera, sus cuerpos desnudos estaban pegados, el agua estaba fría, sin embargo, ninguno de los dos la sintió así, sus cuerpos ardían con lujuria, ansiosos por volverse un solo ser. Las manos de Alessandro recorrieron su cuerpo, Abril hizo lo mismo mientras se devoraban en un apasionado beso. Entrelazando sus lenguas y explorando sus bocas. Después del baño Alessandro usó su magia para secar sus cuerpos ya que no quería

perder más tiempo, llevó a Abril hasta la habitación y ahí le hizo el amor apasionadamente durante el resto de la tarde, hasta dejar a Abril completamente agotada.

102

Me estoy volviendo egoísta

Después de tener una tarde tan agitada Abril dormía profundamente, Alessandro se quedó velando su sueño, solo había estado fuera unos cuantos días fuera, pero para él esos días habían parecido una eternidad, cada vez le costaba más el estar lejos de ella. Alessandro odiaba la idea de empezar una guerra, sabía que cuando eso pasara debería estar por un largo tiempo en el campo de batalla y aunque en un principio había pensado en usar el poder de Abril para ganar la guerra, ya no pensaba de esa manera, la sola idea de que Abril estuviera en el campo de batalla rodeada de muerte le aterraba, porque ya no se imaginaba una vida sin ella.

Pero la guerra era inminente, Alessandro sabía que debían acabar con el rey Venobich antes de que siguiera desatando más horrores en su reino. Lo que él no entendía es por qué estaba haciendo sus experimentos en su reino, él debía saber que él se daría cuenta y que estaría preparado para lo que vendría o quizás esa solo era una pequeña parte, los despojos que no necesitaba y lo que vendría sería aún peor.

Alessandro se levantó de la cama, cuando lo hizo Abril se despertó y le preguntó — ¿A dónde vas?

—Iba a por algo de comer.

Abril miro por la ventana, ya había oscurecido por completo, ella se sentó en la cama mientras se cubría con la sabana, preguntó — ¿Nos hemos perdido la cena?

—Creo que sí, ¿Tienes hambre?

—Sí.

Alessandro le dio un suave beso en los labios —Iré a pedir que nos traigan la cena, enseguida regreso.

—No tardes.

—No te preocupes, no lo haré.

Después de que Alessandro se marchara Abril se levantó de la cama, se dirigió al armario y saco un camisón blanco de seda, después salió al balcón una suave y fresca brisa acaricio su rostro, ella se quedó mirando el jardín, se veía hermoso, las flores de luna brillaban hermosamente.

Ella suspiro pesadamente, su viaje estaba llegando a su fin, al día siguiente estaría volviendo al palacio real, algo que no le apetecía mucho, por primera vez había salido de los muros del palacio, por primera vez había probado lo que era la libertad y por primera vez, deseo que su libertad no fuera arrebatada, ella se preguntó cuánto tiempo pasaría encerrada tras los muros del palacio antes de volver a salir —Me estoy volviendo egoísta.

Alessandro había vuelto a la habitación y había escuchado lo que Abril había dicho — ¿Por qué dices eso?

—Ya has vuelto.

Alessandro se acercó, la rodeo con sus brazos y volvió a preguntar — ¿Por qué dices que te estas volviendo egoísta?

—Porque a pesar de que antes no tenía nada, ahora quiero más cosas.

—Sabes que puedes pedir lo que desees y yo te lo daré.

—Lo sé.

—Entonces porque no me dices que desees.

—Yo...

—Vamos dilo, pídemelo lo que desees.

—Podríamos no volver al palacio.

— ¿No deseas volver?

—No es que no desee volver, es solo que es la primera vez que estoy fuera, que mis ojos miran al horizonte y no hay límite, desearía que esto durara un poco más.

—Eso no te lo puedo dar, aunque me encantaría poder seguir viajando contigo, mostrarte nuevos lugares, pero no puedo, como rey tengo una responsabilidad para con mi pueblo, estoy atado a ellos.

—Lo sé y por eso he dicho que soy egoísta, porque aun cuando sé que no puedes abandonar tus obligaciones como rey, desearía que lo hicieras, que siempre estés conmigo.

Alessandro la beso, al separar sus labios acaricio suavemente sus cabellos —Entonces yo también soy un egoísta, por desear lo mismo que tú — Abril lo abrazo, Alessandro le devolvió el abrazo —A veces yo también desearía estar libre de mis obligaciones y relajarme a tu lado, pero en estos momentos eso no me es posible, pronto empezara una guerra y mi deber es luchar en ella para proteger a mi reino, a sus habitantes y sobre todo, para poder protegerte a ti.

Abril se separó un poco para ver a Alessandro a los ojos y preguntó — ¿Esa guerra será contra mi padre?

Alessandro no quiso mentir —Así es, tu padre ha estado desatando bestias creadas por la oscuridad en mi reino y estoy seguro de que ese es tan solo el principio, por eso debemos atacar antes de que se haga más fuerte, antes de que sea demasiado tarde y tu padre suma todo en un caos lleno de violencia y oscuridad.

Ella bajo su mirada —Mi padre es un hombre malo, no quiero que él destruya tu reino y mucho menos a sus habitantes, así que yo también deseo ayudarte en esta guerra.

—No, cuando la guerra comience todo será un caos, muerte y sangre por doquier, no quiero que veas eso.

—Con más razón deja que te ayude, así poder usar mi poder para sanar a los heridos.

—No, es muy peligroso que los demás se enteren de tu poder, tu madre piensa igual, por eso ella te dijo que ocultaras tu magia, así que de momento lo mantendremos en secreto.

— Pero...

— Por lo menos hasta que llegue el momento adecuado.

103

Lo mejor para los niños

Cassian estaba a punto de irse a dormir cuando alguien tocó la puerta de su habitación, al abrirla se encontró a Maya con una botella de vino, ella la levantó en alto — ¿Quieres una copa?

—Deberías de estar durmiendo.

Maya entró a la habitación sin que la invitaran a pasar —No tengo sueño, ¿Tienes algo en que servir esto?

—No.

Maya abrió la botella y bebió directamente —Entonces tocara así.

Maya se dirigió al balcón, Cassian la siguió —No deberías estar aquí.

— ¿Por qué no?, ¿Te molesta?

—No es eso, pero no está bien visto que una dama entre a la habitación de un hombre.

Maya se rio, dio otro trago de la botella de vino —Supongo que es alguna estúpida costumbre que tienen los nobles.

— ¿Por qué desprecias tanto las cosas nobles?

—Porque me parecen tontas, el tener que restringirte solo por lo que los demás pensaran de ti, yo pienso que eso es tonto.

— ¿Tú siempre has hecho lo que has querido?

—Si, siempre he ido donde he querido y he estado con quien me apetecía, nunca nadie me ha puesto grilletes.

— ¿Qué edad tienes Maya?

— ¿Por qué preguntas eso ahora?

—Por curiosidad.

—Este año he cumplido 22 años.

Ya que Maya era delgada y algo bajita él pensó que ella era mucho más joven, pero en realidad ella solo era un año menor que él, ella preguntó.

— ¿Tu cuantos años tienes principito?

—Tengo 23 años.

— ¿Y aun no te has casado?, creí que la nobleza se casaba joven y la realeza aún más.

— No necesariamente, son las mujeres las que suelen ser prometidas y desposadas antes de los 20 años.

—Qué horror que te obliguen a casarte a una edad tan temprana.

— ¿Acaso los plebeyos no se casan a esa edad?

—La mayor parte de los plebeyos ni siquiera llegan a casarse, te lo había mencionado antes.

—Es verdad.

—Me alegra ser plebeya, así puedo ser libre.

—Hablas como si ser noble fuera algo malo.

—A mi parecer lo es, yo odiaría que me quitaran mi libertad, estar atada en un solo sitio.

Maya le dio otro trago al vino y mientras miraba la luna que resplandecía en lo alto del cielo preguntó — ¿Tú eres feliz siendo príncipe?

Cassian le quitó la botella a Maya, le dio un trago y respondió —No es tan malo.

—Supongo que si eres hombre no lo es, eres libre de hacer lo que desees.

—No te creas, como príncipe tengo obligaciones que cumplir, aunque hasta ahora las estuve ignorando, pero cuando vuelva eso se acabara, ya no podré seguir huyendo.

— ¿A qué te refieres?

—Al regresar dejare el palacio real, tomaré un territorio y me convertiré en duque.

— ¿Por qué harías eso?

—Hay muchos nobles que no están muy felices con la decisión que tomó mi hermano al casarse con Abril, ella es la hija del enemigo, con la lesión en mi pierna los nobles me descalificaron como posible rey, pero ahora que mi lesión se ha curado muchos querrán quitar a mi hermano del trono y hacerme rey.

—Y supongo que tú no quieres eso.

—Nunca me ha interesado el trono, si te soy sincero es un fastidio, además, jamás traicionaría a mi hermano, por eso debo renunciar a mi título de príncipe, tomar el de duque y jurar lealtad a mi hermano.

—Supongo que tendré que dejar de llamarte principito y llamarte duque.

—Así es.

—Mañana volveremos al palacio real, ¿Tu que harás?

—Iré contigo.

—Si te soy sincero aún sigo sin saber para qué has venido.

—He venido por curiosidad y como aun no la he saciado, tendrás que aguantarme un poco más.

Maya se acercó más a Cassian, ella puso su mano sobre su pecho —Así que podemos divertirnos mientras sigamos juntos.

Maya tiro de la camisa de Cassian haciendo que se inclinara, ambos estaban tan cerca que podía sentir la respiración del otro, Cassian se sintió atrapado por su mirada, por esos hermosos ojos rojos que parecían dos rubíes, ella le beso, sus labios eran cálidos y suaves, él se quedó

completamente quieto, al separar sus labios Maya le quitó la botella de vino, le dio otro sorbo —Eres muy rígido.

— ¿Que?

—Pensé que eras más pasional, supongo que me equivoque.

Cassian no tenía mucha experiencia con mujeres, él siempre se la había pasado entrenando y en el campo de batalla y cuando terminó la guerra él no quería que nadie lo viera de esa manera, así que empezó a evitar a todos, por eso él no sabía muy bien cómo responder a su beso, con la cara roja de la vergüenza respondió —Yo no tengo mucha experiencia en ese tipo de cosas.

Maya sonrió y preguntó — entonces si practicamos será mucho mejor.

—Yo no he dicho eso.

—Normalmente me gustan los hombres con iniciativa, pero debo admitir que eres adorable, llamas mi atención.

—Tú no te cortas ni un poco, ¿Verdad?

—Ya te he dicho que no, siempre expreso mi sincera opinión.

Cassian le quitó la botella a Maya y dio un largo trago, Maya —Oye, cálmate un poco, no quiero que te emborraches tan pronto.

—No me emborracho tan fácilmente.

—Ya lo veremos.

Ambos siguieron bebiendo durante un rato, Maya estaba perfectamente bien, pero Cassian acabó completamente ebrio, Maya tuvo que ayudarlo a llegar a la cama, ella lo tapó con una sábana, se le quedó mirando un momento —Ya me parecía que no tolerabas mucho el alcohol, te emborrachaste con media botella de vino.

Maya volvió a su habitación, al día siguiente cuando salió de su habitación se encontró con Cassian, él parecía tener mala cara, ella preguntó — ¿Cómo has amanecido?

—Siento como si la cabeza me fuera a estallar y mi estomago como si se estuviera fundiendo como el hierro caliente.

—Supongo que eso es que estas bien.

Cassian se quedó mirando a Maya, ella se veía bien, demasiado bien, él preguntó — ¿Tu estas bien?

—Si.

— ¿Por qué?

—A diferencia de ti yo no me emborracho fácilmente, aguanto muy bien el alcohol.

—No sé porque eso hace que me moleste.

Alessandro y Abril salieron de su habitación, al ver a Cassian pálido y con aspecto enfermizo Alessandro preguntó —Cassian, ¿Te encuentras bien?

—Si, o lo estaré dentro de un rato.

—Pues no lo parece.

— ¿Cuándo nos iremos?

—Después de desayunar.

Abril se adelantó —Yo iré a por los niños, los veré después.

Al pasar al lado de Cassian, ella preguntó — ¿En verdad te encuentras bien?, no tienes buena cara.

—No te preocupes, después de desayunar estaré como nuevo.

Abril fue a la habitación en la que se estaban quedando los niños, ellos ya estaban despiertos, una de las sirvientas estaba ayudándoles a vestirse, Otis quien ya estaba listo corrió hacia Abril, le dio un abrazo y le preguntó — ¿Hoy jugaremos en el jardín?

—No, hoy nos iremos — Otis se entristeció al escuchar que se irían de ese lugar ya que a ellos les había agradado mucho la duquesa, Abril entendió los sentimientos del niño, ella se sentía de la misma manera, deseaba quedarse un poco más en aquel lugar, sin embargo, eso no era posible, ella le preguntó — ¿Qué pasa Otis?, ¿No quieres irte?

— Es que nos gusta mucho la duquesa, si nos vamos ella volverá a estar sola.

La duquesa entró en ese momento a la habitación —Su majestad, me gustaría hablar con usted un momento.

—Por supuesto.

Los niños ya estaban listos, la duquesa le ordenó a la sirvienta que los llevará al comedor para tomar el desayuno, cuando estuvieron solas Abril preguntó — ¿Qué es lo que desea hablar duquesa?

—Escuche que se van hoy.

—Así es.

—No quiero ser insolente al decir esto, pero, me gustaría que su majestad dejará a los niños a mi cargo.

— ¿Qué?

—Se que su majestad recogió a esos dos niños, ellos son plebeyos si usted los lleva al palacio ellos no serán bienvenidos por los nobles.

Abril, sabía eso perfectamente, ella sabía que los nobles en la capital la odiaban por ser la hija del enemigo y que a pesar de que ella era la esposa del rey, ni siquiera era respetada por los sirvientes ya que no tenía ningún poder, ella no podría ser de ayuda para los niños, ella sabía que si los dejaba con la duquesa ellos crecerían sin dificultades y sin conocer la maldad de los nobles.

—Prometí que cuidaría de ellos.

—Yo cuidaré de ellos, mi esposo e hijo murieron, si los deja conmigo los adoptare como mis hijos, serán mí familia.

—Si ellos no quieren quedarse.

—Si no quieren quedarse no los retendré.

104

Triste despedida

Cuando volvieron al comedor con los demás Abril se quedó mirando a los niños, a ella le daba pesar dejarlos, pero ella sabía que estarían mejor con la duquesa que con ella el palacio real.

Después del desayuno todos se dirigieron a la entrada, Abril se quedó atrás con los niños y la duquesa, ella les dio un abrazo —Niños, ¿Quieren quedarse a vivir con la duquesa Mollin?

— ¿Vas a dejarnos? — Pregunto Otis con los ojos vidriosos.

Abril acaricio su mejilla y respondió —Solo si desean quedarse.

La duquesa se acercó a ellos —Yo también he perdido a mi familia al igual que ustedes, ¿No les gustaría ser mi familia?

Otis al escuchar que la duquesa también había perdido a su familia sintió pesar, ya que él también sabía lo que era perder a las personas que se quieren.

—Nadie va a obligarlos a quedarse, pero me encantaría que lo hicieran, desde que ustedes llegaron, esta casa se llenó de risas, me gustaría que siguiera siendo así, claro que eso es si ustedes también quieren.

—Si nos quedamos ya no volveríamos a ver a Abril.

—Claro que sí — respondió la duquesa con una mirada dulce.

—Podremos ir al palacio a visitarla.

—Yo también vendré a verlos — respondió Abril.

—Vendré a verlos cada vez que pueda y les escribiré cartas.

—Pero nosotros no sabemos leer.

—Pero aprenderán — respondió la duquesa.

—Los adoptare como a mis hijos, contratare maestros y ellos les enseñarán a leer y a escribir, así ustedes también podrán enviarle cartas a su majestad.

A Otis y a Joe les había encantado ese lugar y después de saber que la duquesa también había perdido a su familia no quisieron dejarla sola, Otis le pregunto a su hermano —Joe, ¿Tu qué quieres hacer?, ¿Te quieres quedar?

El niño asintió con la cabeza —Me gusta estar aquí y jugar con los cachorros y no quiero que la duquesa este sola.

Abril miro a Otis y le preguntó — ¿Y tú que dices Otis?, ¿Qué quieres hacer?

Otis miro a la duquesa y respondió —También me quiero quedar, pero iremos a visitarte.

Abril les dio un abrazo —Yo también lo hare.

Después de despedirse Abril salió de la mansión, Alessandro al no ver a los niños preguntó — ¿Dónde están los niños?

Ellos salieron con la duquesa y les dijeron adiós con la mano, Abril respondió —Ellos se quedan.

Alessandro al ver la tristeza reflejada en el rostro de Abril le preguntó — ¿Estás segura?

—Si, creo que será lo mejor para ellos, la duquesa dijo que los adoptaría como sus hijos.

Abril les dijo adiós con la mano aun cuando el carruaje empezó a alejarse, cuando dejaron la mansión atrás Abril comenzó a llorar, aunque había estado poco tiempo con ellos les había cogido cariño y el separarse de ellos había sido difícil, Alessandro la consoló en silencio hasta que ella dejó de llorar.

Ellos viajaron todo el día, al anochecer pararon en una posada — Maya y Cassian ya estaban ahí, ellos habían viajado a caballo y habían llegado antes. Maya les entrego una llave —Aquí tienen, la llave de vuestra habitación.

Abril tomo la llave de la habitación —Gracias.

—No hay muchas habitaciones disponibles, así que los guardias deberán compartir habitación — dijo Cassian.

—Quizás deberíamos haber buscado otra posada — Alessandro respondió.

—Ha empezado a anochecer, pueda que no podamos encontrar otra posada, será mejor quedarnos aquí.

—Entonces vamos a nuestras habitaciones, hoy ha sido un día largo.

Maya estaba completamente agotada, el viajar en caballo era pesado, sobre todo porque ella no estaba muy acostumbrada a hacerlo, dio gracias a dios por poder ir a descansar.

Alessandro pidió que les llevaran la cena a las habitaciones, después subieron a la segunda planta y se repartieron las habitaciones, al final solo quedaron Maya y Cassian, él le entrego la llave de la habitación que quedaba —Puedes quedarte con la habitación que queda, yo me quedare con los guardias.

Maya tomo la mano de Cassian —No seas tonto, quédate conmigo.

—No creo que sea correcto.

—Yo digo que lo es.

Maya arrastro a Cassian hasta la habitación, él intento detenerla, pero ella no cedió, al cerrar la puerta de la habitación —Deja de comportarte como si fuera a comerte, no lo hare, a menos que tú quieras.

—No digas tontearías.

—No lo son, lo que pasa es que tú no me tomas en serio.

Maya se acostó en la cama, le dio unos golpecitos a la cama —Ven, acuéstate, la cama es grande, no te tocare.

Cassian se sentó en el borde de la cama —Eres demasiado confiada, podría ser yo quien termine atacándote.

—Eso me gustaría verlo.

Maya se incorporó —Te doy mi permiso para hacerlo.

Cassian se sonrojó, cubrió su rostro con su mano —No puedo ganarte.

—No lo creo, te falta mucho para poder hacerlo, aunque puede intentarlo.

Cassian se recostó —No lo hare.

Abril iba se asomó al balcón, Alessandro le dijo —será mejor que no salgas.

— ¿Por qué no?

—Puede ser peligroso.

—En esta posada la gente va y viene, debemos ser cautelosos con la seguridad.

Alessandro la rodeo con sus brazos — ¿Cómo estás?

—Bien, solo un poco cansada.

— ¿Extrañas a los niños?

—Si.

— ¿Y por qué decidiste dejarlos?, podríamos haberlos traído con nosotros.

—Eso era lo mejor para ellos, la duquesa cuidara bien de ellos.

—Si, estoy seguro de que estarán bien con ella, además, puede que pronto comience la guerra, el territorio de la duquesa está lejos de las fronteras, cuando comience no se verán afectados, estarán seguros.

105

Corazón Acelerado

Cassian se quedó mirando a Maya, ella dormía plácidamente a su lado, sin embargo, él no podía conciliar el sueño. Estaba nervioso, Maya se dio la vuelta ella paso su brazo por su abdomen, Cassian sintió su corazón acelerado por tenerla tan cerca, al final no pudo más, se levanto de la cama, puso una almohada en suelo y se acomodó para dormir.

Al día siguiente cuando Maya se despertó y lo vio durmiendo en el suelo, movió ligeramente su hombro para despertarlo y le preguntó — ¿Qué haces durmiendo en suelo?, no me digas que te has caído de la cama.

— Claro que no, es que la cama no era cómoda.

— ¿y el suelo es más cómodo?

Cassian se puso de pie — sí es mejor para la espalda.

— Si tú lo dices.

Cassian se sacudió la ropa — iré a pedir que nos traigan el desayuno — al salir de la habitación cubrió su rostro con su mano, estaba avergonzado de que Maya lo hubiera visto durmiendo en el suelo. Uno de los guardias estaba haciendo guardia en el pasillo se le acercó y le preguntó — Príncipe Cassian ¿se encuentra bien?

— Si estoy bien — Cassian se recompuso — ¿Sabes si mi hermano ya se ha despertado?

— Si hace un momento ordenó que preparemos el carruaje y los caballos nos iremos después de desayunar.

— Entonces iré a pedir mi desayuno, seguro no tardaremos mucho.

— ¿Si quiere puedo ir a pedir su desayuno?

— Gracias, pero preferiría hacerlo yo, me servirá para despejarme — Cassian se dirigió a la taberna de la posada, él se acercó a la barra y le pidió al tabernero que enviara el desayuno a la habitación, cuando iba de regreso a la habitación se sorprendió mucho al ver a Ethan, el elfo que había conocido en el gremio de información. Instintivamente él se escondió y se preguntó que estaba haciendo ese hombre ahí. Él se quedó vigilando por un momento, hasta que un guardia se le acercó, era Rafael — Príncipe Cassian, su majestad lo ha mandado a llamar.

Cassian no respondió, seguía sin apartar su mirada de Ethan, Rafael dirigió su mirada donde veía al príncipe y al ver al hombre rubio de ojos dorados en la taberna — ¿Qué estará haciendo aquí ese hombre?

— ¿Tú lo conoces?

— ¿Al hombre de ojos dorados?

— Si, ¿lo conoces?

— No es que lo conozca, él se acercó a su majestad Abril cuando la escoltamos en el pueblo.

— ¿Qué dijo?

— Llamo a su majestad Sophia, creo que la confundió con alguien más.

Cassian fue a buscar a su hermano, él tocó la puerta de la habitación con gran insistencia, al abrir la puerta Alessandro preguntó — ¿Qué pasa Cas?

— Necesito hablar contigo.

Alessandro al ver lo ansioso se preocupó — ¿ha pasado algo?

— El elfo que conocí en el gremio de información está aquí.

— ¿Qué?

— Creo que está buscando a Abril.

— ¿Por qué lo dices?

— Al parecer él la ha visto.

— Será mejor que hablemos a solas.

Abril, ahora regreso — Al salir de la habitación Alessandro y Cassian fueron a la habitación de Cassian, Maya al ver al rey preguntó — ¿Qué pasa?

— Podrías dejarnos solos necesito hablar con mi hermano.

— Por supuesto.

Cuando Maya salió de la habitación Cassian dijo — el elfo que conocí en el gremio de información está aquí.

— ¿Estás seguro?

— Sí, al parecer los elfos tienen una característica única, sus ojos dorados, no pueden ocultarlos ni siquiera con magia, estoy seguro de que era él y creo que está buscando a Abril.

— ¿Por qué la estaría buscando?, él no la conoce.

— En eso estas equivocado, al parecer cuando Abril fue a pasear por el pueblo en el que recogió a Otis y Joe, él la vio, ella uso magia para cambiar el color de su cabello, lo recuerdas.

— Si.

— Ese día Abril dijo que se parecía mucho a su madre con el cabello rubio, que era como si la viera reflejada en el espejo cuando se veía.

— ¿Qué quieres decir con eso?

— Uno de los guardias que la acompañó ese día me dijo que ese hombre llamo a Abril, Sophia, ese es el nombre de la madre de Abril, creo que él la confundió y ahora la esta buscando pensando que Abril es su madre — Alessandro se quedó un momento en silencio, Cassian rompió el silencio — creo que lo mejor será que nos vayamos inmediatamente, no sé si sea verdad o no, pero Maya me dijo que los elfos no dejaban que sus descendiente vagaran por ahí ya que se consideran sangre noble, si ellos descubren la identidad de Abril podrían intentar llevársela.

— No dejaré que se la lleven, mataré a todo aquel que intente alejar a mi esposa de mi lado.

— Yo tampoco dejaría que se la llevaran, pero debemos ser prudentes, lo mejor será irnos en silencio, no sabemos cuanta fuerza o poder posean los elfos, en realidad ni siquiera sabemos nada sobre ellos, empezar una guerra con ellos, recuerda que en este momento tenemos un enemigo muy poderoso al cual vencer, el rey Venobich.

Alessandro sabia que su hermano tenía razón, que en este momento no quería arriesgarse a que ese hombre viera a Abril y que intentara apartarla de su lado — tienes toda la razón, ya había pedido que preparen el carruaje y los cabellos, nos iremos inmediatamente.

106

Sola

Al salir de la habitación Maya fue a la taberna para comer algo ya que la habían sacado de la habitación. En la taberna ella chocó con alguien ya que no estaba prestando atención mientras caminaba — Lo siento, no me fijé por donde iba.

— No pasa nada señorita Maya — Al escuchar su nombre Maya levantó su cabeza, era Ethan, el elfo que visitaba regularmente el gremio de información.

— Vaya coincidencia, no esperaba verla en este lugar.

— Estoy viajando con un amigo, ¿Usted qué está haciendo aquí?

Con una sombra de tristeza en su rostro Ethan respondió — Sigo buscando a alguien importante para mí.

— Espero que pueda encontrarla pronto, sé que desde hace mucho tiempo la está buscando.

— ¿Así?

— Lo escuche sin querer de mi hermano.

— Hubo un tiempo en el que creí que no volvería a ver a esa persona, pero hace poco la he visto, ahora que sé que ella debe estar por algún lado, no descansaré hasta llevarla de regreso a nuestro hogar.

Maya se había interesado por Abril, pero en realidad nunca había preguntado sobre su madre en ese momento ella se preguntó si ella aún seguía con vida y si era así, se preguntó por qué se escondía de ese elfo, él parecía ser alguien que guardaba afecto por esa princesa ya que de lo contrario él ya se habría rendido y dejado de buscarla — No ha pensado que quizás esa persona no quiere regresar, si no ya lo hubiera hecho ¿No cree?

La expresión en el rostro de Ethan se endureció, su respuesta fue fría.

— Nuestra raza no puede vivir entre los humanos.

— ¿Tú odias a los humanos?

— No es eso, sé que entre los humanos hay buenas personas, pero también se lo malvado que pueden llegar a hacer, por eso no podemos habitar entre los humanos, debo irme, que tengas un buen viaje.

Cuando Alessandro salió de la habitación Cassian buscó a Maya en el pasillo, pero ella no estaba ahí, Cassian se acercó a uno de los guardias y le preguntó — ¿Sabes a donde fue Maya?

— La señorita Maya se dirigió a la taberna, ¿Quiere que vaya a buscarla?

— No, yo iré a por ella, ustedes preparen todo, nos iremos inmediatamente.

— Como ordene príncipe Cassian.

Cuando Cassian fue a la taberna vio a Maya desayunando tranquilamente en una mesa, él busco a Ethan con la mirada, al no encontrarlo se acercó a Maya — ¿Por qué te fuiste?

— No sabía que no podía irme, además tenía hambre, cuando saliste de la habitación dijiste que ibas a por el desayuno, pero al volver no llevaste comida si no al rey y aunque está bueno no me lo puedo comer, ya tiene dueña.

— ¿No encontraste con nadie al venir aquí?

— Si con alguien te refieres a Ethan, sí.

— ¿Has hablado con él?

— Si.

— ¿No le habrás hablado sobre Abril?

— Por supuesto que no, pero hablamos sobre la persona que está buscando, aunque no dijo quién era, parece muy decidido encontrarla y llevarla de regreso a su reino, dijo que los de su raza no podían habitar entre humanos.

Cassian frunció el ceño, ellos debían asegurarse de que ese hombre no enterara sobre la existencia de Abril, ya que si lo hacía no sabía de lo que sería capaz.

— Hay algo que me ha dado curiosidad ¿La madre de Abril sigue con vida?

— No, ella murió cuando Abril era un bebé.

— Pero ese Ethan aseguró haberla visto.

— Esa era Abril, ella había cambiado el color de su cabello con magia, ese día ella tenía el cabello rubio y según Abril, ella se veía exactamente igual a su madre, él debió haberla confundido.

— Quizás deberíamos decirle que ella está muerta, ese hombre lleva años buscándola, está sufriendo.

— ¿Y crees que él te creará?

— Quizás no, cuando has estado buscando a alguien durante tanto tiempo es difícil creer la verdad cuando es dura, he visto a muchas personas que van al gremio de información y cuando la obtienen se niegan a aceptarla.

— Además ha visto a Abril, él piensa que ella es la persona que tanto ha estado buscando, aunque le digas que está muerta, no te creará.

— No quieres que él se entere de la existencia de Abril, ¿Verdad?

— No, ya has dicho que los elfos no permiten que los de su raza convivan con los humanos, Abril es la esposa de mi hermano y él la ama, jamás permitiría que ella fuera arrebatada de su lado, él sería capaz de iniciar una guerra.

— Entonces me aseguraré de no decir nada, mantendré el secreto de la existencia de Abril.

— Gracias Maya.

— Aún así debes ser consciente de quizás Ethan lo descubra por su cuenta, él se está acercando cada vez más.

—Lo sé, pero en el castillo le será más difícil el poder encontrarla.

— Aun así, no lo subestimes, ese elfo está desesperado por encontrarla y cuando alguien está así de desesperado encuentra lo que busca.

Uno de los guardias se acercó a ellos — Príncipe Cassian, ya estamos listos para partir.

Cassian se puso en pie, dejó una moneda de plata sobre la mesa — Es hora de irnos.

Ese día el viaje fue largo, usaron varios pergaminos de teletransportación, cuando llegaron al palacio real había anochecido por completo, Maya al ver aquel magnifico castillo – ¡Wow!, este lugar es increíble.

Cuando Abril bajo del carruaje se sintió mareada por el uso de tantos pergaminos, Alessandro la atrapo entre sus brazos — ¿estás bien?

— Si solo un poco mareada por el viaje.

Alessandro la tomo en brazos y le dijo al mayordomo pide que preparen el baño para mi esposa y una comida ligera.

— Como ordene su majestad.

Alessandro llevo a Abril hasta su habitación, él la deposito suavemente en la cama – descansa un poco, las sirvientas vendrán y te ayudarán con el baño.

— ¿te vas?

— Hay algo que debo hacer, pero no tardaré – Alessandro le dio un beso en la frente – te lo prometo.

Alessandro se marchó Abril se quedó en la cama mirando la puerta, una de las cosas que ella más odiaba de estar de vuelta en el palacio era que Alessandro siempre estaba muy ocupado y casi no tenía tiempo para estar con ella. Estaban de vuelta y aunque Alessandro sólo tenía unos minutos de haber atravesado la puerta ella volvió a sentirse sola, como muchas veces estuvo En aquel palacio.

Alessandro fue a su oficina, ahí estaba Sirius esperándolo, al verlo se puso de pie, hizo una reverencia – bienvenido su majestad.

— Gracias por venir tan pronto.

— Su mensaje parecía urgente. ¿Cómo está la princesa?

— Esta bien.

— ¿Su magia?

— Está bajo control, pero ella debe aprender a controlar su magia.

— ¿Por eso me ha mandado a llamar?

— Si, pronto empezamos una guerra contra la oscuridad, no quiero que ella sea participe de esta guerra, sin embargo, quiero que ella sea capaz de protegerse a si misma y que su magia no vuelva a descontrolarse y ponga en peligro su vida.

— La guerra es inevitable.

— Así es, lo único que podemos hacer es atacar primero y destruir al rey Venobich antes de que él lo haga primero.

107

No hay que aferrarse al pasado

Dos sirvientas entraron a la habitación de Abril, ella no reconoció a ninguna de ellas, ella se preguntó si serían nuevas o si habían estado asignadas a otra parte del palacio y por eso nunca las había visto antes. Una de ellas habló sacándola de sus pensamientos — ¿Que desea hacer su majestad?, ¿Desea comer primero o darse un baño?

Abril había sudado mucho y no se había podido bañar así que ordenó que preparasen primero el baño. Ellas la atendieron con gran esmero, durante el baño alabaron su belleza y la suavidad de su piel mientras aplicaban aceites perfumados y masajeaban su cuerpo, Abril encontró extraño el ser tratada de manera ya que en ese palacio las sirvientas nunca habían sido amables con ella, es más, en ese momento ella recordó cuando las sirvientas iban constantemente a su pequeña casa en el rincón mas alejado del palacio, recordó como les lanzaba agua sucia para alejarlas ya que ella se negaba rotundamente a volver al palacio principal ya que ahí solo había sido prisionera. En ese entonces las sirvientas la acosaban y eran groseras con ella, sin embargo, eso parecía haber cambiado, ella se preguntó si todas aquellas sirvientas habían sido reemplazadas, aunque era egoísta ella deseo que así fuera. Cuando terminaron de cambiar sus ropas y peinar sus cabellos Abril le preguntó a una de las sirvientas — Alguna de ustedes sabe dónde está el pequeño zorro que tengo como mascota.

— Si su majestad, el pequeño zorro ha sido cuidado por nosotras, aunque debo decir que ya no es tan pequeño, ¿Quiere que lo traiga?

— Si por favor.

Las sirvientas se retiraron, poco después una volvió con la cena y la otra con el zorro entre sus brazos, tras verla él saltó de los brazos de la sirvienta y fue directamente hasta Abril, él había crecido mucho desde la última vez que le había visto, su pelaje era aún más esponjoso.

— Koda, ¿Me extrañaste? — Le preguntó Abril mientras lo abrazaba disfrutando de la suavidad de su pelaje.

Una de las sirvientas respondió — Creo que la ha extrañado mucho su majestad, parecía que la estaba buscando todo el tiempo.

— Muchas gracias por haber cuidado de él, se nota que lo han tratado bien.

— Es la preciada mascota de su majestad, debíamos hacerlo.

— Aun así, gracias.

Cuando la mesa estuvo servida una de las sirvientas — Su majestad, la cena está servida.

Abril dejó a Koda en el suelo y se dirigió a la mesa, la cena era una sopa que olía de maravilla, a ella se le hizo agua a boca. Mientras comía una de las sirvientas — Hemos traído algo ligero para cenar ya que su majestad, el rey lo ordeno.

Abril tenía el estómago un poco revuelto por el viaje, aunque tenía hambre el comer algo pesado no le habría sentado bien, así que ella les dijo que así estaba bien. Después de terminarse la sopa se comió el postre, era algo fresco y dulce con sabor a limón, eso la hizo sentir bien, después se comió unas cuantas uvas y pidió que retiraran la bandeja, había quedado satisfecha, ella volvió a tomar a Koda entre sus brazos — ¿Saben si Alessandro ya ha cenado?

— No su majestad, el rey aún sigue reunido con el líder de la torre de los magos, ¿Necesita algo más?

— No, eso es todo, ya pueden retirarse — Abril estaba cansada, ella solo quería dormir, pero quería esperar por Alessandro, no quería irse a dormir sin verle ya que al día siguiente lo más seguro él se levantaría temprano y no le vería hasta el anochecer, ella salió al balcón para despejarse, una suave y fresca brisa revolvió sus cabellos, ella se quedó mirando a la distancia, estaba de regreso y los días en los que había estado en otros lugares parecían lejanos.

Alessandro entró en la habitación, Abril estaba tan absorta en sus pensamientos que no lo sintió llegar hasta que él la rodeo con sus brazos — el viaje ha sido cansado, ¿por qué no estás descansando?

— Te estaba esperando, no quería irme a dormir sin verte antes de hacerlo.

Alessandro se percató de que Abril tenía una bola de pelos en sus brazos, como estaba de espaldas no supo que era — ¿Qué tienes en tus brazos?

Abril se dio la vuelta para mostrarle que era — es Koda.

— Todavía está viva esa bola de pelos.

— Las sirvientas han cuidado bien de él.

— Hablando de las sirvientas, ¿Alguna ha sido grosera contigo?

— No, ellas han sido muy amables.

— Si alguna es grosera contigo dímelo, no dejaré que nadie te falte al respeto.

— ¿Las sirvientas que había antes?

— Todas han sido reemplazadas, no puedo dejar que alguien que no respeta a su reina trabaje para mí.

Abril se sintió más tranquila al saber que todas aquellas sirvientas que la habían tratado tan mal ya no estaban en el palacio. Alessandro pudo ver el alivio en el rostro de Abril cuando él había dicho que esas sirvientas ya no estaban más en el palacio, él la abrazó dejando a Koda en medio de ellos dos — lo siento.

— Porque te disculpas.

— Por todo el daño que viviste en este lugar, por todas las humillaciones que te hicieron pasar.

— Eso ya es pasado, ya te has disculpado suficiente yo ya te he perdonado por eso, así que ya no tienes que seguir haciéndolo.

Alessandro acarició suavemente la mejilla de Abril — eres maravillosa, son pocas las personas que dan perdón y dejan atrás el pasado.

— Las personas que se aferran al pasado mueren un poco cada día, y yo no quiero eso, yo prefiero vivir y quiero que sea a tu lado, no quiero que lo que pasó antes empañe nuestro futuro.

Alessandro le dio un suave beso en los labios — Sin duda alguna eres la mejor, te amo Aby.

Abril le devolvió el beso presionando sus labios con suavidad — Yo también te amo Lessan.

Koda empezó a sentirse sofocado, él empezó a moverse nerviosamente entre los brazos de Abril, ella se río — Estamos aplastando a Koda.

Alessandro se apartó un poco y preguntó — En verdad te vas a quedar a esa bola de pelos.

— Se llama Koda y si, una vez intente liberarlo, no quiso volver al bosque.

— Si tú eres feliz con él dejaré que se quede.

Abril dio un largo bostezo — Estás cansada, hoy ha sido un día largo, será mejor que nos vayamos a dormir.

108

Si me tratas bien te hare compañía

Después de cerrar los ojos y quedarse dormida Abril se encontró en un bello jardín, las flores que ahí había tenían hermosos y vividos colores, ella nunca había visto flores tan hermosas como esas y su madre estaba en medio de ellas, sonriendo cálidamente. — Hola mi pequeña.

— Mamá, ¿por qué no me habías visitado antes!

— Aparecer en tus sueños no es fácil.

— ¡Cómo has estado!

— Bien.

Sophia se acercó a Abril, tomó su mano y le preguntó — ¡Estás lista!

— ¡Para qué!

— Para aprender a usar tu magia y romper el siguiente sello.

Abril estaba un poco nerviosa, pero ella estaba decidida en esforzarse para ser de ayuda para Alessandro, ella asintió con la cabeza — Si, enséñame todo lo que tengo que saber para controlar mi magia, estoy lista.

Al día siguiente Abril despertó al mediodía, ella había hecho el entrenamiento para controlar su magia en el sueño, sin embargo, estaba completamente agotada, Koda se había subido encima de ella. Abril acaricio sus orejas — buenos días Koda.

Abril se sentó en la cama, Koda debía estar hambriento al igual que ella, como no tenía fuerza para levantarse ella estiró una cuerda que había junto a la cama, poco después una de las sirvientas llegó — Su majestad, soy Vero, ¿Puedo pasar?

— Si.

Aquella sirvienta hizo una reverencia y preguntó — ¿Me ha mandado a llamar?

— Tengo hambre, podrías traerme la comida.

— Por supuesto, enseguida lo traeré.

Antes de retirarse Vero le preguntó — ¿Quiere que le ayude a vestirse o que pida a otra de las sirvientas que venga?

Abril solía vestirse sola la mayor parte del tiempo, por eso había pedido que sus ropas fueran fáciles de poner ya que no le gustaba depender de otro para poder cambiarse, pero ese día sentía su cuerpo tan cansado y pesado que el simple hecho de levantarse de la cama le era un problema.

— Aún sigo cansada del viaje, me quedaré en la cama, no hace falta que me ayudes a cambiarme.

— Entonces enseguida traeré su comida.

— Gracias.

Maya estaba muy aburrida, había estado toda la mañana sola y a la hora de la comida pensó que quizás vería a Abril o a Cassian, sin embargo, ninguno de los dos se presentó al comedor. Al terminar su comida ella se fue a dar una vuelta por el palacio, era hermoso por donde quiera que viera, sin embargo, también era silencioso y eso lo hacía aburrido, ella se topó con Cassian en uno de los pasillos, ella se acercó — No te he visto en toda la mañana, ¿Dónde has estado?

— Estaba reunido con mi hermano, ¿Pasa algo?

— ¡Que estoy aburrida!, aunque el palacio es hermoso es bastante aburrido y cansado ya que me pierdo todo el tiempo.

— Entonces pediré que alguien te escolte y así no te perderás.

— Yo quiero que seas tú el que me escolté, demos un paseo por el jardín, parece ser muy hermoso.

— Lo siento, pero no puedo.

— ¿Por qué no?

— Voy de salida en estos momentos.

— ¿A dónde vas?

— Pronto dejaré el palacio así que iré a ver el territorio que se me será concedido cuando me convierta en duque.

— Entonces deja que te acompañe.

— ¿Estás segura?, puede que no regrese hoy.

— De todas formas, no tengo nada mejor que hacer, prefiero ir contigo que quedarme en este aburrido palacio.

— De acuerdo, aunque pueda que te aburras, no es como que vaya a hacer algo interesante.

— Si estoy contigo seguro no me aburriré, hay muchas cosas que podemos hacer para divertirnos.

Cassian empezó a caminar — Date prisa o te quedarás atrás.

— Espérame, no camines tan rápido — al salir del palacio había un carruaje, Cassian le abrió la puerta.

— Sube, iremos en carruaje — el interior del carruaje era grande y los asientos eran suaves, ella se sintió agradecida de no tener que viajar a caballo ya que lo consideraba muy incómodo, cuando el carruaje se puso en marcha Maya preguntó — ¿Cuál será el territorio que te darán?

— El territorio de Kover.

— Esas tierras están cerca del palacio, escuche que eran muy fértiles y prósperas.

Maya al ver el poco interés que mostraba Cassian al hablar de las tierras que estaría recibiendo, preguntó — No pareces muy emocionado.

— Siempre he estado cerca de mi hermano en el palacio, no me emociona el tener que separarme de él.

— Ustedes parecen muy cercanos, siempre ha sido así.

— En realidad, no, cuando éramos niños solíamos pelearnos por todo, pero cuando la guerra empezó solíamos pasar mucho tiempo juntos y nos volvimos más cercanos, y cuando nuestros padres y hermanos murieron, eso nos volvió más cercanos.

— He escuchado lo que el rey Venobich le hizo a tu familia, eso debió ser muy duro.

— Ese hombre destrozó a mi familia y haré que pague por eso.

— Hay algo que siempre me he preguntado, ¿Por qué el rey Venobich empezó la guerra y por qué está a punto de comenzarla otra vez?, hay muchos otros reinos, ¿Por qué está tan obsesionado con conquistar el reino de Cosset?

— Eso es algo que yo tampoco sé.

— ¿Crees que haya algo en este reino que él esté buscando?

— Quizás tenga razón, Pero ¿qué es lo que quiere del reino de Cosset?

— No lo sé, yo que tú lo averiguaría, si supiéramos que es lo que busca quizás podríamos encontrar una manera más rápida de vencerlo, ¿No crees?

— Eso no será fácil.

— No se pierde nada con intentarlo.

— Supongo que tienes razón.

— Soy alguien inteligente, deberías hacerme caso.

Cuando llegaron a las tierras de Kover, a la mansión que Cassian estaría residiendo al convertirse en duque — Vaya, tu nuevo hogar será estupendo.

— Si, no está mal, aunque preferiría seguir viviendo en el palacio, aunque esta casa es más pequeña que el palacio, pareciera que fuera aún más grande.

— Si me tratas bien y me mimas, pueda que lo piense y me quede contigo, así no te sentirías solo.

— Gracias, pero no.

— Piénsatelo.

109

No quiero perder a mi querido

Cuando llegó la hora de la cena Alessandro fue al comedor, pero se llevo una gran sorpresa al ver que no había nadie, él sabía que quizás Cassian no regresaría ese día ya que había ido a ver territorio de Kover, a ver las tierras que estaría recibiendo al convertirse en duque, pero Abril siempre tenía todas sus comidas en el comedor, incluso si estaba sola, las únicas veces en las que ella no lo hacía era cuando estaba indispuesta — ¿Dónde está mi esposa?

— Ella está en su habitación.

— ¿se ha ido pronto?

— En realidad ella no ha salido de su habitación en todo el día, dijo que aun seguía cansada por el viaje.

Alessandro fue directamente a la habitación de Abril, al entrar y ver que ella estaba en la cama durmiendo se preocupó, él se acercó, se sentó en el borde de la cama y con voz cargada de preocupación le pregunto — Aby ¿te encuentras bien?

Abril se despertó al escuchar la voz de Alessandro, cuando ella abrió los ojos él acarició su mejilla — ¿estás bien?

— Si, solo un poco cansada.

— Las sirvientas han dicho que te has quedado en la habitación todo el día, ¿estás segura de que estas bien?

— En realidad anoche he soñado con mi madre, ella me está enseñando a controlar mi magia, aunque solo lo hago en sueños hace que me sienta agotada.

— Quizás debería ser Sirius quien te enseñe a controlar tu magia, así no estarías tan agotada.

— No lo sé, se lo diré a mi madre.

— No te presiones tanto, no me gusta verte tan agotada.

— De acuerdo.

— Debes tener hambre, pediré que nos traigan la cena a la habitación.

Alessandro llamo a las sirvientas ellas no tardaron en servir la cena, Alessandro ayudo a Abril a levantarse de la cama y llegar hasta la mesa, a pesar de estar agotada Abril no parecía haber perdido el apetito. Alessandro se rio al verla comer con tanto apetito — ¿Qué pasa?

— Estaba preocupado por ti, pero al verte comer tan bien, me hace pensar que estas bien.

— Estoy bien, solo siento mucho sueño.

Koda se acerco a Abril, ella le dio un poco de pollo, Alessandro pregunto — ¿Esta bola de pelos ha estado contigo todo el día?

— Si, a Koda le gusta dormir a mi lado, ¿mañana estarás ocupado?

— Si, aún hay muchas cosas pendientes ya que estuve fuera durante algún tiempo, por cierto, pronto tendremos un baile.

Al escuchar que pronto habría un baile en el palacio los ojos de Abril se iluminaron — ¿de verdad?

— Si, Cassian obtendrá el titulo de duque y haremos un baile para celebrarlo.

— ¿Duque?, pero si Cassian es un príncipe.

— Si, pero para evitar que se hagan fracciones los príncipes renuncian a su título, toman el de duque y juran lealtad a la familia real.

— Entonces es solo una formalidad.

— Digamos que sí, aunque Cassian deberá dejar el palacio y tomar el control de las tierras que se darán al convertirse en duque.

— Así que Cassian dejará palacio.

Alessandro al ver una sombra de tristeza en el rostro de Abril le pregunto — ¿no quieres que Cassian se vaya?

— Él es mi querido amigo, no quisiera perderlo.

— No lo harás, aunque este lejos seguirá siendo tu amigo.

— Este lugar será solitario sin él.

— Yo estaré aquí para ti, no dejare que te sientas sola — al terminar la cena Abril dio un largo bostezo, aunque había estado durmiendo todo el día sentía como si tuviera días sin poder dormir, sus parpados se sentía pesados, solo deseaba cerrar los ojos y dormir — ¿aun tienes sueño?

— Si creo que será mejor que me vaya a dormir.

— Si, esa es buena idea, yo también estoy cansado hoy he tenido un día bastante ajetreado — Alessandro tomo a Abril en brazos, y la llevo hasta la cama, la deposito con suavidad — pediré que recojan todo esto para que podamos dormir — Alessandro llamo a las sirvientas que esperaban fuera de la habitación, después de que ellas recogieran la mesa y se fueran, el se acostó a su lado, la rodeo con sus brazos y comenzó a acariciar su cabello sin decir una palabra, Abril se le quedo mirando fijamente por un momento — Si no cierras tus ojos dudo que puedas dormir.

— Es que quisiera seguir viéndote, hoy casi no hemos estado mucho tiempo juntos, quisiera ver tu rostro un poco más.

Abril bostezo, era obvio que ella estaba peleando con el sueño para no quedarse dormida, él acaricio sus suaves mejillas – no tienes que pelear con tu sueño.

— Pero cuando me despierte tú ya no estarás.

— No te preocupes, yo estaré aquí a tu lado, cuando abras tus ojos seré lo primero que verás – Alessandro cubrió los ojos de Abril con su mano obligándola a que los cerrara.

— Pero.....

— Duérmete, lo necesitas para que tu magia se recupere y tu cuerpo deje de estar tan cansado.

— ¿El usar la magia siempre es tan agotador?

— No, eso solo ocurre cuando no sabes controlarla ya que dejas escapar tu magia sin control, cuando aprendas a dominarla, no te sentirás cansada.

— Eso espero, quiero dejar de ser tan débil y poder ayúdate, regresar un poco de lo mucho que me das.

Dijo Abril antes de quedarse dormida. Alessandro le dio un beso en la frente – no necesitas regresarme nada, el verte feliz es suficiente para mí, mi amada Aby, yo solo quiero que seas feliz.

110

Ya es tiempo de volver

Ethan estaba acampando en el bosque de Xein, tenía varios días de estar buscando a Sophia en todos los pueblos cercanos, pero ninguno le daba razón de ella, era como si hubiera desaparecido, a veces se preguntaba si todo había sido una ilusión, si aquella mujer que había visto semanas atrás, era en verdad Sophia o si solo era alguien que se le parecía, si solo la había confundido por sus ansias de volver a verla.

Habían pasado veinte años desde la última vez que la había visto, sin embargo, él no perdía la esperanza o no quería hacerlo, quería seguir pensando que ella estaba bien. Necesitaba pensar que así era. Cuando Sophia había dejado el reino de los elfos, la reina le había encomendado el traerla devuelta, sin embargo, aún seguía sin dar con su paradero, pero como caballero no podía incumplir con la orden que se le había dado, sin importar cuanto tiempo le tomará cumplirla y aunque no se lo hubieran ordenado, el hubiera ido a buscarla, por que ella era alguien muy querida para él.

Ethan elevó su mirada al cielo, las estrellas brillaban intensamente dio un largo suspiro – Sophia, ¿Dónde estás? – Ethan escucho que alguien se movía entre los árboles, el tomó su daga y se puso en guardia, un hombre alto, de cabello castaño, largo hasta la cintura, fornido y hombros anchos, salió de entre los árboles – Dantriell, ¿Qué estás haciendo aquí?

— Mucho tiempo sin verte Ethan.

— Aun no has respondido a mi pregunta.

- La reina me ha enviado a buscarte, quiere que vuelvas a casa.
 - Aun no he encontrado a la princesa Sophia, no puedo regresar aún.
 - Han pasado veinte años Ethan, si aun no la has encontrado, es porque ella no quiere ser encontrada.
 - No me daré por vencido, no volveré contigo Dantriél.
 - Tendrás que venir conmigo Ethan, ya sea que quieras o no.
 - No puedes obligarme.
 - Claro que puedo y sabes que lo haré, las ordenes de la reina son absolutas.
- Hace unas semanas vi a la princesa Sophia, dame un poco más de tiempo, estoy seguro que la encontraré, te lo suplico.
- Lo siento Ethan, pero tu tiempo en el reino de los humanos se ha acabado, debes volver a casa, con tu gente.
 - No puedo, no pienso regresar sin la princesa Sophia.
 - Eres un necio.
 - Y hay algo más, hace poco me entere que los humanos han vuelto a despertar la oscuridad, están creando un monstruo con ella.
- Dantriél frunció el ceño — ¿es verdad eso que estas diciendo o solo es una treta para ganar tiempo para poder seguir en el reino de los humanos para seguir buscando a la princesa Sophia?
- No estoy mintiendo Dantriél, eso fue lo que me dijo un humano del reino de Cosset.
 - ¿Del reino de Cosset?
 - Así es.
 - Has verificado la información.
 - Aun no lo he hecho.
 - Averiguar sobre la oscuridad es mucho más importante que buscar a la princesa, no dejes que tus sentimientos nublen tu juicio.
- Ethan no respondió, se quedó en silencio un momento — Esta no es nuestra guerra, ¿por qué deberíamos ayudarles?
- Si invaden el reino de Cosset, también será nuestra guerra.
- Dantriél iba a apagar el fuego de la fogata cuando Ethan lo detuvo — ¿Qué crees que estás haciendo?
- Debemos ir al gremio de información, necesitamos saber más sobre la oscuridad para regresar al reino y reportárselo a la reina.
 - Pero...
 - Después que lo hagamos dejaré que te quedes un poco más buscando a la princesa Sophia.

— ¿Lo prometes?

— Si te doy mi palabra.

— Entonces deja vamos.

Maya estaba apoyada en la barandilla del balcón, mirando el hermoso cielo estrellado Cassian salió al balcón al ver que aún había luz en la habitación de Maya y al verla le preguntó — ¿Qué estás haciendo?

— Nada.

— ¿No puedes dormir?

— No, por eso salí a disfrutar de la noche, suelo hacerlo siempre que no puedo dormir, hoy el cielo se ve más hermoso de lo normal, ¿No crees?

Cassian elevó su mirada al cielo, esa noche las estrellas decoraban el inmenso y vasto cielo — Si, hoy las estrellas brillan hermosamente.

— Hay mucha paz, me pregunto cuánto tiempo podremos disfrutar de esta paz.

— No lo sé.

— Nunca he estado en una guerra, ¿Como son?

— Es algo que nunca deberías ver.

— ¿Tan malo es?

— Malo es poco decir, durante la guerra el campo de batalla es el último lugar al que un hombre debería ir.

— ¿Tú irás al Campo de batalla cuando estalle la guerra?

— Sí, aunque estuve lejos de los soldados, soy un general, al igual que un príncipe, mi deber es proteger a mi reino y animar a nuestro ejército en las primeras filas.

— Creí que por ser príncipe te librarás de ir al campo de batalla.

Cassian negó con la cabeza — El rey Venobich es un hombre con un gran poder y su ejército no es algo que se deba subestimar, si los soldados no ven a alguien de la familia real peleando por su reino, muchos se desanimarían y se rendirían.

— Cuando eso pase estaré preocupada por ti.

— No tienes por qué estarlo, yo estaré bien.

— Aunque me digas eso, no puedo evitar tener miedo de que te pase algo en campo de batalla de que mueras.

— No moriré tan fácilmente, aun hay muchas cosas que debo hacer.

111

Reunión con los nobles

Cuando Alessandro despertó, se encontró solo, Abril se había levantado en algún momento sin que él se diera cuenta. Él la buscó con la mirada en la habitación, ella estaba en el balcón recibiendo los primeros rayos del sol, su cabello rojizo se ondeaba con la brisa, ella se veía hermosa, él se quedó mirándola fijamente y por un momento sintió como si la fuera a perder, como si ella fuera a salir volando por el balcón dejándolo atrás y eso lo aterro. Abril volvió a la habitación y al ver que ya se había despertado lo saludo — Buenos días Lessan.

— Buenos días Aby, ¿Cómo te encuentras?

— Estoy bien, solo necesitaba tener una buena noche de sueño, estoy con todas las energías renovadas.

— ¿Has soñado esta noche con tu madre?

Abril, sabía que cada vez que ella le contaba a Alessandro que había soñado con su madre muerta, él se preocupaba, ella no quería mentirle sin embargo pensó que eso sería lo mejor, de lo contrario él no iba a dejar de preocuparse. — No, ella no siempre me visita en sueño, a veces pasan días sin que aparezca.

Alessandro se levantó de la cama, se le acercó, le quitó una pequeña hoja del cabello que había ido volando hasta ella, él se la mostró — ¿Hace mucho que estás despierta?

— No, hace poco desperté, vi que el sol estaba saliendo y quise ver el amanecer.

— ¿Porque no me despertaste?

— Porque parecías cansado, sé que tienes mucho trabajo que hacer, así que no quise interrumpir tu preciado sueño.

— Antes solía dormir muy poco, para mí tres horas de sueño es suficiente.

— Claro que no, tres horas está lejos de ser suficiente, si yo solo durmiera tres horas acabaría enfermado, por eso tu no lo hagas, no quiero verte enfermo.

— No te preocupes por eso, tu esposo está lleno de vida, no me enfermare.

Abril se sentó en el borde de la cama —Aun así, no lo hagas, no soportaría perderte.

Alessandro acarició la mejilla de Abril, le dio un beso en la frente — Eso no pasara, yo siempre estaré a tu lado.

Alessandro se quedó un rato con Abril, después tuvo que levantarse de la cama aun cuando lo único que quería era abrazar a Abril y quedarse así con ella durante toda la vida, pero él sabía que eso era imposible, como rey tenía muchas obligaciones que debía cumplir y ese día en especial no podía quedarse con Abril y escaparse de su trabajo, ya que tenía una reunión con los nobles, ese día estaría anunciando que pronto se estaría realizando el nombramiento de Cassian como duque.

Alessandro sabía que eso causaría molestia entre los nobles, sin embargo, Cassian parecía haber tomado una decisión y él quería respetarla. Sobre todo, porque eso sería de gran ayuda, la guerra iniciaría en cualquier momento y lo que menos necesitaba el reino en ese momento era

una guerra interna, que el reino empezará a fragmentarse, ellos debían de estar unidos para poder enfrentar lo que les vendría.

Él sabía que con Cassian recuperado de su lesión, muchos nobles que habían creado facciones antes de la guerra volverían a levantarse ya que había muchos nobles que sentían odio por él, por no ser un títere que se dejara mangonear de ellos.

Lo que ellos no sabían era que su hermano era aún peor que él, Cassian nunca se doblegaba ante nadie.

Alessandro abrazó a Abril con fuerza, ella le dio pequeños golpecitos en el brazo para llamar su atención — Lessan, no tan fuerte, no puedo respirar.

— Lo siento, me deje llevar.

112

Malos Recuerdos

Abril sentía Alessandro muy ansioso, como si algo le preocupara, ella le preguntó. — Te siento muy ansioso, ¿Te pasa algo?

— No nada.

— ¿Seguro?

— Solo no quiero dejarte, quiero estar a tu lado siempre que estoy lejos de ti me siento ansioso.

— Yo estaré bien, no tienes que estar ansioso.

Alessandro le acarició la mejilla — Eso ya lo sé, pero es algo que no puedo evitar.

Alguien tocó la puerta, era el asistente de Alessandro — Su majestad, hay muchas cosas para hoy.

Alessandro suspiró — Enseguida iré.

Él le dio un beso en la mejilla a Abril — El deber me llama, debo irme.

— ¿Comerás conmigo?

— No creo que sea posible, pero lo intentare.

— Te estaré esperando.

Alessandro se cambió y después salió, su asistente estaba junto a la puerta esperándolo, él hizo una reverencia y lo saludó — Buenos días su majestad, lamento venir tan temprano, pero hay muchas cosas para el día de hoy, documentos que necesitan su aprobación y la reunión con los nobles.

— Ya lo sé, hoy tengo que reunirme con esa bandada de cuervos.

Alessandro comenzó a caminar, Gabriel caminó unos cuantos pasos detrás de él — No debería de expresarse de esa manera de los nobles su majestad, ellos se ofenderían si llegaran a escucharlo.

— Pero si es la verdad, ellos son como los curvos en la espera de devorar mi carne en el primer descuido, quiero que hables con el templo, quiero que la ceremonia de juramentación se haga lo mas pronto posible y asegúrate de encontrar un profesor de baile para mi esposa.

— ¿Un profesor de baile?

— Espera una profesora seria mejor, creo que lady Elizabeth seria perfecta para hacerlo, pide a uno de los sirvientes que la haga venir.

— Su majestad. ¿acaso piensa llevar a la princesa al baile?

— Así es, ella será presentada formalmente como mi esposa y mi reina – Gabriel se quedo muy sorprendido ante las palabras del rey, ya que hacía unos meses atrás el había mostrado desprecio por la princesa. Alessandro siguió caminando – también quiero que empieces a organizar todo para que mi esposa sea coronada como reina.

Gabriel volvió a detenerse — ¿Qué?, ¿Coronar a la princesa como reina?

— Si, ¿Tienes algún problema con eso?

— No, pero, no creo que eso les guste a los nobles.

— Eso no me importa, Abril es mi esposa y por lo tanto mi reina, sus opiniones me tienen sin cuidado. Alessandro continuó caminando, Gabriel tuvo que aligerar el paso para poder alcanzar al rey.

— Su majestad, está completamente seguro de lo que está diciendo.

— Si, ¿A caso tú también estas en contra de que mi esposa tome su lugar en el trono junto a mí?

— Por supuesto que no, pero no estoy seguro de que ella esté preparada para ser reina, hasta el momento ella nunca se ha involucrado en nada, cuando se convierta en reina ella deberá empezar a formar parte de los círculos sociales y deberá tomar sus obligaciones como reina.

— No te preocupes por eso, cuando ese momento llegue ella lo estará – Gabriel al ver la confianza que el rey mostraba por la princesa, no pudo decir nada más – también quiero que organices una reunión para esta semana con los generales.

— La guerra es inminente, ¿no?

— Este no es el mejor lugar para hablar de eso, hay muchos oídos y ojos que nos ven.

— Lo siento su majestad, he sido imprudente.

— Elige mejor el lugar en el que haces preguntas delicadas la próxima vez.

— Así lo haré su majestad.

Después de que Alessandro se marchara Abril mandó llamar a las sirvientas, después del desayuno ellas prepararon su baño. Al terminar mientras Abril estaba sentada frente al tocador y peinaban su cabello — Hoy hace un día precioso, no le gustaría a su majestad dar un paseo por el jardín.

Aunque aquella sirvienta no se lo hubiera sugerido eso era precisamente lo que ella había planeado hacer, pero al escuchar la sugerencia de aquella sirvienta no pudo evitar recordar que

la primera vez que una de las sirvientas le había sugerido dar un paseo por el jardín, ella aún tenía algunas marcas en su cuerpo por las espinas que se habían clavado en su cuerpo aquel día. Abril se estremeció — ¿Pasa algo su majestad?

— No, solo recordé algo desagradable.

— No hay nada mejor que el aire fresco para despejar la mente.

— Supongo que tienes razón.

Después de que aquella sirvienta terminara de peinarla Abril le pidió que fuera a buscar algo de comer para Koda, cuando ella fue, Abril escribió una nota, salió de la habitación, en el pasillo había otra sirvienta, ella le entregó la nota — ¿Puedes entregarle esto al guardia Noa por favor?

— Por supuesto su majestad.

Abril volvió a la habitación, la otra sirvienta que la había estado atendiendo regresó con la comida de Koda, después de que él comiera, se dirigieron al jardín. Mientras paseaban por el jardín aquella sirvienta insistió para ir al jardín de las rosas, Abril tenía malos recuerdos sobre ese lugar, ella no quería ir, pero aquella sirvienta no paró de insistir hasta que la convenció. Abril solo la había visto una vez, pero la reconoció enseguida era Victoria Vampel, la mujer que había sido la ex prometida de Alessandro. Abril miro a aquella sirvienta que la había llevado hasta ahí, ella esquivo su mirada. Abril no quería estar ahí, ella retrocedió, pero Victoria le dijo – deténla — aquella sirvienta agarró a Abril impidiéndole marcharse — ¿Adónde crees que vas?

— No tengo nada que ver contigo, dile que me suelte.

— Claro que tiene asuntos que atender conmigo.

Victoria se acercó a Abril, con el abanico que llevaba le levanto el rostro – Al parecer es verdad que has empezado a ganar el favor de su majestad.

— Si no me dejas ir te meterás en problemas.

— Alessandro siempre me pondrá por encima de ti, no pienses que por unos días de amabilidad que Alessandro te mostro eres importante para él, él y yo estuvimos prometidos durante años, nuestros lazos son mas fuertes de los que nunca tendrá contigo.

— Tú no sabes nada de mi relación con Lessan.

— Lessan, acaso intentas parecer cercana a él llamándole por su apodo.

— Puedes pensar lo que quieras.

113

Ella es la Reina

Desde que era una niña Victoria escucho repetidas veces que ella seria la reina de Cosset, que no habría nadie por encima de ella y ella lo creyó. Pero un día una carta llevo a su padre, él se había puesto furioso, había destrozado toda la habitación para desahogar su ira. Cuando Victoria entro a su despacho y vio todo destrozado – padre, ¿Qué ha pasado?

Alfonso le tiro la carta, Victoria al ver que aquella carta tenia el sello real la recogió del suelo y al leer su contenido se sintió igual de furiosa y humillada que su padre, era una carta rompiendo el compromiso que había entre ella y Alessandro — ¿Qué significa esto padre?

— Tu compromiso con el rey ha sido roto.

— ¿Qué?, pero si se suponía que mi boda seria dentro de unos meses, yo iba a ser la reina, padre tienes que hacer algo, mi matrimonio no puede ser cancelado.

— ¿Y qué quieres que haga?, esa carta ha venido del palacio real, la ha enviado el rey, no hay nada que yo pueda hacer.

— ¿Pero por qué ha cancelado el compromiso?

— No lo sé.

Alfonso tomo a Victoria por los hombros y comenzó a zarandearla — ¿Qué hiciste para ofender a su majestad?, ¿Qué hiciste para que él quisiera romper el compromiso?

— Yo no he hecho nada padre, te lo juro.

Alfonso tiro a Victoria al suelo — maldita sea, ¿entonces por qué razón su majestad ha cancelado el compromiso?

— No lo sé.

— Vete, hay muchas cosas en las que tengo que pensar.

Ese día todos los sueños y todos sus planes fueron destrozados. Ella sintió que su vida perdía sentido. Victoria estuvo yendo al palacio cada día intentando hablar con Alessandro, pero él no la recibió. Unos meses después recibió la invitación al matrimonio de Alessandro con la princesa de Laios. Ella estuvo presente durante la boda y al verla la odio, por haberle arrebatado todo lo que debía ser suyo. Aunque habían pasado varios años desde que Alessandro se había casado, pero él nunca la había reconocido como su esposa, ya que después de varios años de casados ellos aun no tenían hijos y tampoco había sido reconocida como reina ya que seguía sin ser coronada como tal, eso lleno de esperanzas a Victoria, aun tenia la oportunidad de volverse reina y que sus hijos fueran los únicos herederos al trono.

Pero desde hacia unos meses los espías que tenia en el palacio le habían dicho que la actitud del rey hacia la princesa había cambiado, que su relación había empezado a mejorar y eso la preocupo ya que su padre estaba presionando al rey para que la tomara a ella como esposa, si la relación entre la princesa y el rey se volvía mejor corría el riesgo de que el rey no aceptara tomar una segunda esposa.

Cuando la princesa había sido atacada por una de las sirvientas y la había herido de gravedad, Victoria deseo con todas sus fuerzas que muriera, pero su deseo no se cumplió y cuando la princesa se había recuperado muchas sirvientas habían sido remplazadas del palacio y de las espías que tenía solo había quedado una, la sirvienta que había llevado a Abril hasta el jardín para que se encontrara con ella.

Victoria se pregunto si la princesa estaba embarazada, si se debía ese el cambio del rey hacia ella, Victoria le toco el vientre con el abanico y le pregunto — ¿Acaso tu confianza viene de algún hijo? — Abril estaba molesta por la actitud de Victoria, odio que ella intentara tratarla como

alguien sin valor, Abril la empujó, victoria se enfadó y levanto su mano para darle una cachetada – Como te atreves a tocarme desgraciada, escoria del reino de Laios.

Abril cerro sus ojos esperando recibir el golpe, sin embargo, alguien detuvo la mano de Victoria, era Noah, había llegado justo a tiempo, Abril se alegro de haberle enviado esa carta antes de seguir a la sirvienta, ella había desconfiado ella debido a su insistencia para que ella saliera al jardín y no se había equivocado, las intenciones de aquella sirvienta no eran buenas – no se atreva a tocar a la princesa lady Victoria.

— Suéltame imbécil.

Noah soltó la mano de Victoria y al ver que aquella sirvienta esta reteniendo a Abril – Como te atreves a tratar de esa manera a su majestad, tanto te estorba la cabeza en tu cuello – aquella sirvienta soltó a Abril y retrocedió con temor ante la intensa mirada de aquel caballero, Noah le pregunto a Abril – su majestad, ¿se encuentra bien?

— Estoy bien.

— No se cuales hayan sido sus intenciones lady Victoria al hacer que esta sirvienta traiga a su majestad la reina hasta este lugar tan apartado.

Victoria al escuchar que Noah había llamado a Abril su majestad, la reina. Se rio a carcajadas – La reina esta mujer no es y nuca será la reina, no digas estupideces.

— Ella es la esposa del rey y es solo cuestión de tiempo que sea coronada reina, yo en su lugar cuidaría mis palabras de lo contrario dudo que goce de una buena y larga vida en el futuro.

— ¿Me estas amenazando?

— No le estoy dando un consejo.

114

Ella es la hija del enemigo

Victoria se puso furiosa al escuchar las claras amenazas de aquel guardia — Yo conozco a Alessandro desde hace mucho tiempo, en verdad piensas que él me castigará, él que estará en problemas eres tú por ser tan insolente conmigo.

— Si ese es el caso aceptaré las consecuencias.

Abril se interpuso entre Victoria y Noah — Noah no es grosero, eres tú la que ha venido al palacio engañando y manipulando a los sirvientes para que me traigan hasta aquí — Abril se armó de valor — En este lugar tu solo eres una invitada no deseada, no sé cuáles eran realmente tus intenciones al hacerme venir hasta aquí, pero déjame decirte esto, recuerda cuál es tu lugar, yo soy la esposa de Alessandro y aunque en el pasado tú fuiste su prometida, eso ya no tiene valor en la actualidad — Abril dio media vuelta y le dijo a Noah — Vámonos Noah.

Victoria estaba tan molesta por las palabras de la princesa que rompió el abanico que tenía en las manos y susurro con odio — Haré que pagues por esta humillación maldita perra.

Después de que Abril desapareciera entre los rosales Victoria dio media vuelta para irse, la sirvienta que había llevado hasta ahí a Abril se le acercó se aferró a la falda de su vestido — Lady Victoria, ¿Qué va a hacer de mí?

— Has lo que quieras, eso a mí no me importa.

— Pero estaré en problemas cuando el rey se entere de lo que he hecho.

Victoria apartó la mano de aquella sirvienta de un manotazo — Ese no es mi problema.

Cuando estuvieron lejos de aquel jardín Noah volvió a preguntarle a Abril — Su majestad, se encuentra bien.

— Si, gracias por haber venido a salvarme.

— No, discúlpeme por no haberme llegado antes.

— Llegaste justo a tiempo.

— Hizo bien al mandarme esa nota, aunque quizás no debió haber seguido a esa sirvienta si desconfiaba de ella.

— No estaba segura de si ella estaba tramando algo o no.

— El palacio había sido limpiado, pero al parecer aún quedaban algunas ratas, pero no se preocupe, me encargare de que esto no vuelva a suceder.

— ¿Crees que soy ingenua?

— ¿Disculpe?

— ¿Crees que soy ingenua por haber confiado en esa sirvienta aun cuando tenía mis dudas?

— Para nada, jamás pensaría eso de su majestad.

Abril tocó una rosa blanca, acarició sus pétalos — No me gusta esperar lo peor de las personas, sino todo lo contrario, espero lo mejor de ellos, porque se lo que se siente que una persona te juzgue sin siquiera conocerte y no quiero hacer lo mismo.

Noah recordó que la princesa no siempre había sido amada, ella era la hija del enemigo y por lo tanto fue obligada a mantenerse encerrada en una habitación y poco después a vivir alejada de todos en una pequeña cabaña en la parte más alejada del palacio, un lugar en el que fue olvidada por todos, hasta hacía pocos meses.

— Yo en verdad no pienso que su majestad sea ingenua, yo pienso que su majestad es una buena persona.

— Gracias.

Alessandro estaba reunido con los nobles, desde que habían entrado en la habitación ellos no paraban de hacer la misma pregunta una y otra vez.

— ¿Cuándo tendrá un heredero su majestad?

— Lo tendré cuando sea el momento, ahora hay asuntos más importantes de que hablar.

El duque Alfonso Vampel respondió — El tema de un heredero es importante su majestad, no debe restarle importancia a quien será el próximo heredero al trono y como parece ser que será imposible que tenga hijos con la princesa del reino de Laios ...

Alessandro no dejó terminar lo que estaba diciendo el duque — Duque Vampel, mi esposa ya no es la princesa del reino de Laios, ahora es la reina del reino de Cosset.

El duque se puso en pie, él estaba muy molesto y sorprendido a la vez — ¡Ella aún no ha sido coronada como reina!

— Y por qué crees que, preparado esta reunión, pronto mi esposa será coronada como mi reina.

— Ella es la hija del enemigo, como puede darle el poder haciendo de la reina a esa mujer.

— Es verdad que ella es la hija de mi enemigo, pero ella es mi esposa y espero que se dirija a ella con respeto duque Vampel — Alessandro le lanzó una mirada asesina al duque Vampel como diciendo, cierra la boca si quieres que perder la cabeza.

Alfonso volvió a sentarse — En ningún momento quise ofender a su esposa su majestad, yo solo estoy diciendo lo que es evidente, el asiento de la reina es algo que no se debe tomar a la ligera.

— Y no lo estoy haciendo, ella será coronada como mi reina, porque sé que ella será una excelente reina.

— Todo el reino la odia por ser quien es.

— Pues más les vale que cambien de opinión, ya que no dejare que nadie le falte el respeto a mi esposa.

Las palabras de Alessandro eran firmes, ninguno de los presentes dijo nada más, todos se quedaron en silencio. Alessandro continuó diciendo — También los reuní para decirle que mi hermano Cassian tomara el título de duque, la ceremonia para recibir el título será dentro de poco.

Al escuchar que el príncipe Cassian dejaría el palacio para tomar un título nobiliario hizo que todos empezaran a murmurar, Gabriel hizo que se callaran. — Silencio, su majestad aún no ha dejado de hablar.

Todos volvieron a guardar silencio, Alessandro continuó hablando. Cuando la reunión terminó y salieron de la habitación Gabriel dijo — No han tomado muy bien la noticia de que su esposa será coronada como reina.

— No me importa sus opiniones, solo espero que sean prudentes con lo que dicen si no quieren que sus cabezas sean separadas de sus cuerpos.

Alessandro se dirigía a su oficina cuando vio a Abril paseando por el jardín en compañía de Noah, no había ninguna sirvienta acompañándola, eso a él le pareció extraño y le dijo a Gabriel. — Adelántate, yo iré después.

Gabriel al ver a dónde se dirigía el rey dijo para sí mismo. — Este parece ser otro día en el que tendré que hacerme cargo de todo.

Gabriel sabía que cuando el rey se reunía con su esposa dejaba todo el trabajo atrás, él se perdía durante el resto de la tarde. Eso a Gabriel seguía pareciéndole extraño, le costaba creer que el rey quien cumplía diligentemente todas sus obligaciones dejara todo por ella.

Cuando Alessandro llegó donde estaban Abril y Noah, vio que Abril tenía marcas rojas en sus brazos, como si la hubieran agarrado con mucha fuerza. — ¿Qué te ha pasado?, ¿Por qué tienes marcas rojas en tus brazos?

Noah se arrodilló — Lo siento su majestad, si hubiera llegado antes ella no hubiera salido lastimada.

Alessandro furioso le preguntó a Abril. — ¿Quién se ha atrevido a ponerte la mano encima?

— Cálmate Lessan, estoy bien.

— Noah, ¿Quién ha sido?

— Fue una de las sirvientas, era una espía al servicio de lady Victoria Vampel.

— Envía esa sirvienta al calabozo y prohíbe la entrada de Victoria al palacio, no quiero volver a verla por aquí.

— Si su majestad. — Noah se fue a cumplir las órdenes del rey.

Alessandro se acercó a Abril, acarició las marcas rojas que había en su brazo — ¿Te duelen mucho?

— No me duelen, estoy bien.

— Creí que todas las ratas habían sido eliminadas, supongo que aún quedan algunas, deberá hacerse una segunda limpieza.

— Lessan, ¿Qué le pasara a esa sirvienta?

— El pecado de tocar a un miembro de la familia real es la muerte.

— Yo no quiero que corra la sangre de nadie por mi culpa, no le hagas daño, solo expulsada del palacio.

— Ese es un castigo demasiado leve, si no quieres que la mate cortaré sus manos por haberse atrevido a tocarla.

— No, no quiero que la lastimes.

— Ella te lastimo primero Aby.

— No lo hagas Lessan, por favor, yo no quiero ser como mi padre, te lo pido, no le hagas daño, el expulsarla del palacio es más que suficiente, yo estoy bien, no es como si me hubiera herido de muerte.

Alessandro sentía que su sangre hervía de la ira, el expulsar a esa sirvienta él lo vio como un castigo demasiado leve. Abril al ver que él no respondía volvió a decirle. — Prométeme que no le harás daño a esa sirvienta Lessan.

Alessandro le acaricio la mejilla y entre dientes — Está bien, lo prometo, no le haré daño, solo la expulsaré del palacio.

— Gracias.

— Esta vez seré clemente porque me lo estas pidiendo, pero no habrá una próxima vez, tú eres muy valiosa para mi Abril, si alguien te lastima no me contendré y haré que desee no haber nacido, sin importar quien sea.

— El derramamiento de sangre solo trae más sangre, y yo no quiero eso.

— Aunque no te guste, a veces es necesario derramar sangre.

— Mientras pueda evitarlo, prefiero evitarlo.

— Pronto empezaré la guerra, en la guerra el derramamiento es inevitable, aunque me pidas que no participe, que me contenga, no podré hacerlo.

— Lo sé, pero esta vez puedes elegir hacerlo o no, así que no lo hagas.

— De acuerdo.

Alessandro aún tenía mucho trabajo pendiente, pero no quería dejar sola a Abril — Tengo que ir a mi oficina a terminar mi trabajo, ¿Quieres acompañarme?

— No quiero ser una molestia.

— Tú nunca lo eres, además hoy hay demasiados nobles en el palacio, me sentiré más tranquilo si estas a mi lado.

— De acuerdo, entonces iré contigo.

Cuando llegaron a la oficina Gabriel se sorprendió ya que no esperaba que el rey regresara tan pronto y aún menos que lo hiciera acompañado, el saludo a la Abril — Buenos días su majestad.

— Buenos días.

Alessandro tomó su lugar detrás del escritorio — Puedes ponerte cómoda, Gabriel, ¿Cuáles son los asuntos más importantes para hoy?

Gabriel reaccionó, le paso unos documentos — Debe aprobar los presupuestos para empezar a trabajar en los graneros que usaremos para guardar las provisiones para la ...

Gabriel se quedó silencio, no sabía si debía decir para qué eran frente a la princesa, Alessandro le dijo. — Continua.

— Para guardar las provisiones para cuando inicie la guerra.

— Las tierras de la frontera siempre son las más afectadas durante la guerra, cuando la guerra inicie debemos trasladar a esas personas a un lugar seguro, quiero que mi gente sufra lo menos posible durante la guerra.

— Yo también había pensado en eso su majestad, pero aún no he decidido a dónde podríamos trasladarlas.

Alessandro se levantó y fue a ver un gran mapa del reino que había colgado en la pared — Las tierras del marqués Parret están alejadas de la frontera, aunque no demasiado, si los trasladamos a ese lugar estarán seguros durante la guerra.

— Es verdad, esa es una buena idea, pero cree que él acepte acoger a todas esas personas.

— Más le vale que así sea si es que aun quiere conservar su título de marqués.

Alessandro volvió a su asiento detrás del escritorio, firmó los presupuestos después de revisarlo. Gabriel se retiró — Lo siento — dijo Abril.

— ¿Por qué te estás disculpando?

— Yo no soy la única que desea evitar un derramamiento de sangre, tú también lo estás haciendo, tú también quieres proteger a tu gente.

— Se que en ocasiones puedo parecer cruel, pero ese no es el caso, yo solo quiero que mi reino este en paz, pero para lograr esa paz la guerra es inminente.

Abril se acercó a Alessandro — Tú trabajas mucho por este reino, yo también quisiera hacer lo mismo, ¿Cómo puedo ayudarte?

— Con estar a mi lado es más que suficiente.

— Se que no tengo los conocimientos necesarios para ayudarte, pero aprendo rápido, si me enseñas también podre ser de ayuda, no quiero ser solo una muñeca bonita que decora la habitación, quiero ser tu ayuda y apoyo.

— En verdad quieres ayudarme.

— Si, quiero dejar de ser la princesa inútil que no hace más que dar paseos por el jardín.

Alessandro vio convicción en los ojos de Abril, supo que ella estaba hablando muy en serio, así que accedió a su petición. — De acuerdo, si eso es lo que deseas le pediré a Gabriel que te enseñe cómo gestionar algunas cosas.

— Aunque no lo parezca soy buena aprendiendo, solo necesitan decirme algo una vez y no lo olvidaré, el maestro que tuve cuando era joven, aunque yo no le agradaba siempre me alababa por eso, aprendí a leer y a escribir a una edad temprana, aunque dejaron de enseñarme cuando cumplí los seis años cuando se enteraron que no poseía magia.

Alessandro se quedó sorprendido al escuchar lo que Abril le estaba diciendo, aunque la realeza empezaba antes sus estudios normalmente ellos no aprendían leer y a escribir si no hasta la edad de siete años, él le preguntó — Abril, ¿A qué edad aprendiste a leer?

— Creo que fue a los cuatro años.

— En verdad eras muy joven.

— Si, bueno, los herederos al trono del reino de Laios suelen tomar clases a una edad temprana, aunque según mi maestro yo era la primera en aprender a leer y a escribir a una edad tan temprana, mis hermanos, por ejemplo, aprendieron a leer y a escribir a cuando tenían seis años, ellos me odiaban por haber aprendido antes que ellos, ellos nunca me perdonaron eso.

—Tú casi nunca hablas de tus hermanos, ¿no te llevabas bien con ellos?

— Yo a ellos no les agrado.

Alessandro vio cierta incomodidad en Abril, estaba claro que ella no quería hablar de ellos, así que él decidió no seguir insistiendo más en ese tema.

116

Ya no quiero seguir Huyendo

Maya y Cassian estaban regresando al palacio cuando el carruaje se detuvo de repente, Cassian se bajo del carruaje para ver porque se habían detenido — Quédate en el carruaje, enseguida regreso.

Maya no le hizo caso y se bajó del carruaje — no pienso quedarme en el carruaje, voy contigo.

— Esta bien, pero mantente detrás de mí.

Maya se rio — creo que será mejor que tú te mantengas detrás de mí.

Ambos se dirigieron al frente donde estaba el cochero, de pie bloqueando el paso de carruaje había dos hombres encapuchados, inmediatamente Cassian saco su espada — ¿Quiénes son ustedes?, ¿Qué es lo que quieren?

Ambos hombres se quitaron la capucha, era Ethan y otro hombre al cual Cassian no reconoció, lo que si sabía era que ese hombre era un elfo al igual que Ethan, lo supo por el color de sus ojos. Maya dio un paso adelante al reconocer a Ethan — ¿Ethan? ¿Qué haces aquí?

— Los estábamos buscando, hay algo en lo que necesitamos que nos ayuden.

Cassian se quedo mirando a Maya — ¿le conoces? — preguntó en voz baja mientras señalaba al compañero de Ethan.

— Si.

Maya se acercó — ¿Cómo nos han encontrado?

— Eso no importa.

Maya pensó que su hermano debía de haberle dicho donde se encontraban — ¿Qué necesitan?

— Quiero que nos hablen más sobre esa oscuridad.

— Creí que habías dicho que esta vez seria nuestra guerra y no vuestra. — Respondió Cassian molesto.

— La oscuridad es algo que nos compete a todos, Ethan no debió decir eso. — Respondió Dantriel.

— ¿Qué es lo que quieres saber?

— De acuerdo, yo responderé a todas tus preguntas, pero a cambio ustedes tendrán que responder a mis preguntas.

Dantriél asintió con la cabeza – Ese me parece un trato justo.

Cuando Gabriel volvió a la oficina del rey – quiero que le enseñes a mi esposa sobre la contabilidad y como manejar el presupuesto del palacio – le dijo Alessandro.

— Si su majestad.

— Gracias – le respondió Abril.

— Su majestad vamos a la otra habitación para no interrumpir al rey.

— Por supuesto.

Alessandro le lanzó una mirada asesina a Gabriel como diciendo “más te vale cuidar a mi esposa”. Gabriel sintió como si fuera a matarlo, si llegaba a ser imprudente y era grosero con la princesa. Él se dirigió hacia la puerta con la intensa mirada de Alessandro en su espalda – Por favor sígame su majestad – Gabriel llevó a Abril hasta la biblioteca, Abril nunca había ido a esa parte del palacio, se sorprendió mucho al ver tantos libros, la biblioteca era enorme, había altas estanterías llenas de libros, mientras ella veía todo a su alrededor – su majestad empezaremos leyendo algunos libros, luego le enseñare como debe gestionar los presupuestos y algunos asuntos que suelen ser obligaciones de la reina.

— Muchas gracias.

Gabriel tomó unos cuantos libros de una estantería cercana y se los entregó a Abril. Ella buscó donde sentarse y empezó a leer, Gabriel se quedó mirándola fijamente, eso la hizo sentir un poco incomoda a Abril – Sir Gabriel, no es necesario que se quede aquí, yo tardaré un rato en leer estos libros, sé que debe estar ocupado, así que puede retirarse.

— No puedo irme y dejarla sola, su majestad me mataría si lo hago.

— Pero Alessandro necesita que usted esté a su lado, no quiero que esto lo vaya afectar.

— No se preocupe, no creo que eso vaya a ser un problema, el irme y dejarla aquí sola sí sería un problema.

Abril continuó leyendo, ella solo veía detenidamente cada página durante unos minutos y pasaba la página, Gabriel creyó que la princesa encontraba aburrido leer y que por esa razón solo fingía que lo hacía, él había visto a muchas mujeres nobles actuar de esa manera para llamar la atención de los hombres – su majestad si hay algo que no entienda puede preguntármelo y si alguno de estos libros es demasiado difícil puede decírmelo.

— No creo que sean difíciles, de momento voy entendiendo lo que voy leyendo.

— ¿De verdad?

— Si – Abril pudo ver la expresión de sorpresa e incredulidad en el rostro de Gabriel, él no le creía, debía pensar que ella solo estaba fingiendo que lo entendía – quizás mi método de estudio sea un poco raro, pero no estoy fingiendo que lo entiendo, en verdad lo hago – Gabriel se preguntó si la princesa podía leer su mente – no he leído su mente sir Gabriel, ha sido por la

expresión de su rostro, aunque no lo parezca soy buena leyendo las expresiones de las personas, así lograba evitar problemas, evitaba que me castigaran.

Gabriel había pensado que la princesa había tenido una vida fácil, pero sus palabras decían que no era así, que su vida había sido más dura de lo que se imaginaba – lo siento si he hecho sentir incomoda, su majestad.

— No se preocupe sir Gabriel, no me ha hecho sentir incomoda, es solo que quiero que sepa que en verdad me estoy esforzando, quiero ser de ayuda para Alessandro, quiero ser de ayuda para este reino.

— Yo la ayudaré con todo lo que esté en mis manos su majestad.

—Gracias sir Gabriel.

Abril estuvo todo el día en la biblioteca, ella estaba tan absorta leyendo que no se dio cuenta de que el día se estaba acabando hasta que la luz empezó a escasear. Ella cerró el libro y miró el jardín bañado por los últimos rayos de sol, hacía solo unos meses a ella le hubiera parecido un desperdicio el tener que estar estudiando en una habitación en un día tan hermoso, pero eso había cambiado, ella había cambiado. Ella ya no quería solo su propio bien y eso era porque ya no estaba sola, era porque había conocido lo había detrás de los muros de palacio, buenas personas que se merecían ser salvadas y protegidas, por primera vez ella sintió que había lugar al cual ella podía llamar hogar. Abril se había resistido a volver al palacio porque ella no tenía buenos recuerdos de este lugar, pero debía dejar todos sus temores atrás, ya no era lo mismo, ella ya no estaba sola, tenía a Alessandro y a alguien a quien podía llamar amigo. Ella siempre había escapado de su realidad al aislarse en aquella cabaña, pero en ese momento agradeció ese encuentro con Alessandro en el bosque, agradeció el haber abierto su corazón y así conocer lo que era el amor la amistad y la felicidad.

117

Sus palabras, son mis palabras

Gabriel se había quedado dormido en algún momento cuando abrió los ojos vio a la princesa junto a la ventana, ella era verdaderamente hermosa, cuando había llegado al palacio ella una era una niña, pero con el paso del tiempo se había convertido en una verdadera belleza, pero su belleza no radicaba solo en su apariencia, había algo en ella que atraía a las personas.

Abril dio media vuelta – Sir Gabriel, quizás debamos continuar mañana, pronto será la hora de la cena.

Gabriel se puso en pie — Por supuesto, discúlpeme, creo que me quede dormido.

— No se preocupe, a mí también me suele pasar lo mismo las tardes de verano, será mejor que se vaya su familia debe de estar esperándolo para la cena también.

Gabriel rara vez salía temprano del palacio por eso su esposa nunca lo esperaba para la cena – No suelo llegar temprano a casa, mi esposa no me espera para cena.

— Con más razón debería volver temprano, es triste tener que cenar sola cada día, aunque su esposa no lo diga, estoy segura que debe esperarlo cada día para cenar.

- No me puedo ir sin permiso del rey.
- No se preocupe, yo me encargaré de decírselo.
- Entonces con su permiso majestad, nos vemos mañana.

Gabriel salió de la biblioteca, en el pasillo se encontró con el rey — ¿Dónde está mi esposa?

- Ella está en la biblioteca.
- Ya veo.
- Su majestad, ella me dijo que podía irme a mi casa.
- Entonces vete, sus palabras son las mías.

Gabriel hizo una reverencia — Gracias su majestad.

- Mañana vuelve temprano.
- Si su majestad.

Alessandro se fue a la biblioteca, Abril seguía leyendo un libro, él puso su mano sobre su hombro — ¿por qué sigues estudiando?, Gabriel ya se ha ido.

- Lo sé, pero quería seguir estudiando un poco más, te dije que me esforzaría.
- No tienes que esforzarte tanto, solo has lo que puedas.
- Por cierto, le dije a sir Gabriel que podía irse, ¿Estas molesto?
- No, debiste de haberlo hecho por una razón, ¿Verdad?
- Solo quise que cenara con su esposa, él insistió en que estaba bien, que ella ya estaba acostumbrada, que ya no lo esperaba para cenar, pero cuando tu no vienes yo me siento sola, ella debe sentirse igual.

Alessandro le dio un beso — Lo siento.

- ¿Por qué te estas disculpando?
- Por siempre estar ocupado y dejarte sola.
- Se que no siempre puedes estar conmigo, tú cargas con un reino en tus hombros, por eso quiero aprender rápido para ser tu ayuda y aligerar tu peso.
- Ya lo haces, con solo tenerte a mi lado cada noche me ayudas.
- ¿Cómo?
- No sé si te lo he dicho antes, pero, después de la guerra yo no podría dormir, solo dormía unas cuantas horas y cuando lo hacía me despertaba mas cansado que cuando me iba a dormir debido a las pesadillas, pero desde que dormimos juntos eso se acabó, duermo profundamente y ya no tengo pesadillas, cada mañana al despertarme estoy descansado, desde hace mucho que eres mi ayuda, que aligeras mi carga.
- ¿De verdad?
- Si Aby, el estar a tu lado hace que me sienta tranquilo y en paz.

Abril sonrió ampliamente – gracias por decírmelo, me hace feliz saber que soy de ayuda para ti.

Alessandro vio que fuera los últimos rayos del sol se estaban escondiendo — ¿Has estado todo el día aquí?

— Si, ¿Por qué me lo preguntas?

— Quieres dar un paseo por el jardín antes de cenar.

Los ojos de Abril se iluminaron – sí, eso me encantaría.

Alessandro tomo su mano y la llevo hasta el jardín, mientras paseaban cogidos de la mano de Abril – Falta poco para el verano.

— Así es.

— Lessan, ¿la guerra será durante el invierno?

— ¿A qué viene esa pregunta?

— Solo me preguntaba, dijiste que la guerra iniciaría pronto así que me preguntaba si seria durante el frio invierno.

— Aún no lo sé.

— Espero que no sea así, todos los caballeros y soldados sufrirían mucho si fuera en invierno.

— En realidad es lo contrario, creo que ellos prefieren que la guerra inicie en invierno en vez de verano, ellos llevan pesadas armaduras para protegerse durante la batalla, durante el verano las armaduras se calientan y el llevarlas puestas es incómodo, pero durante el invierno no hay problema, al contrario les agrada llevarla puesta ya que así están más calentitos, y además al ser invierno los agricultores no tienen que preocuparse por sus cosechas ya que no hay nada en los campos, así no tendría que preocuparme porque se queden atrapados en la batalla.

— Espero que los sellos que tienen sellada mi magia se rompan pronto también, así podré sanar tus heridas y la de los soldados.

— Eso no pasará.

— ¿Por qué no?

— No dejaré que vayas al campo de batalla, jamás lo permitiría, si te llegará a pasar algo ahí yo no podría seguir viviendo.

— Yo estaré bien.

Abril miro su mano – y aunque no te guste la idea te acompañaré, porque al igual que tú, yo no podría seguir viviendo si te llegará a perder, porque para mi tu eres mi todo, así que no podrás hacerme a un lado, yo me quedaré contigo sin importar lo que venga.

Alessandro le dio un beso – eres necia.

Alessandro y Abril se dirigían al comedor para cenar cuando Cassian y Maya llegaron. Abril se alegró de verlos — ¿Qué bien que ya están de vuelta?

Alessandro vio a Cassian un poco extraño y le preguntó — ¿Todo bien?

— En realidad no, podemos hablar un momento.

— Por supuesto vamos a mi oficina.

Alessandro miró a Abril — Si tardamos mucho pueden ir cenando.

— Te esperaré, no tengo tanta hambre.

Alessandro le dio un beso en la frente — intentare volver pronto.

Al llegar a la oficina Alessandro preguntó — ¿Qué ha pasado?

— Cuando veníamos dos elfos interceptaron nuestro carruaje, uno de ellos era Ethan, el otro era un caballero del reino de los elfos.

— ¿Qué querían?

— Querían saber sobre la oscuridad, les dije todo lo que sabía, aunque no mencione a Abril en ningún momento.

— ¿Y qué dijeron?

— Quieren ayudarnos en la guerra.

— ¿Qué?

— Ethan no parecía muy convencido de ayudarnos, pero el otro elfo, Dantriel, parecía preocupado, dijo que ayudaría a vencer al rey Venobich, que pelearía con nosotros en esta guerra.

— Se que necesitamos toda la ayuda posible, pero no quiero que un elfo cerca de nosotros, no quiero que vayan a descubrir a Abril.

— Lessan ellos están aquí.

— ¿Qué?

— Ellos me siguieron, quieren hablar contigo.

— ¡los has traído a palacio!

— Si me hubiera negado, ellos hubieran sospechado que escondíamos algo.

— ¡Y por eso los trajiste hasta aquí!

— Ellos habrían venido aun si yo no los hubiera traído y hubiera sido peor, ahora sabemos que están aquí, solo debemos asegurarnos de que ellos no vean a Abril, Lessan, esta guerra será diferente a todo lo que conocemos, los que han peleado con la oscuridad son los elfos, si ellos están de nuestro lado tendremos oportunidad de ganar, recuerda que no sabemos que es exactamente lo que esta tramando el rey Venobich, tu has peleado con los desperdicios que ha

dejado esparcidos por nuestro reino, no sabemos que es lo que esconde tras los muros de su palacio ni los horrores que desatará durante la guerra, así que te pido que seas razonable. – Alessandro apretó sus manos en un puño, el que hubiera dos elfos en su palacio lo llenaba de ansiedad y temor, temía por la seguridad de Abril, pero Cassian tenía razón, una alianza con los elfos era algo muy ventajoso. – Cassian puso su mano sobre el brazo de su hermano – entiendo como te sientes Lessan, pero mas allá de que queramos o no, este reino y su gente es nuestra responsabilidad, no podemos darle la espalda.

Alessandro se hizo el cabello hacia atrás despeinándolo – tienes razón, pero no quiero que esos tipos vean a Abril, no quiero que ellos me la quiten.

— No lo harán Lessan, jamás permitiría que eso sucediera.

Alessandro suspiro pesadamente, aunque odiaba la idea de tener a esos elfos en su palacio no podía simplemente echarlos, sobre todo porque ellos aun necesitaban más información de como pelear con la oscuridad — ¿Dónde están?, lo mejor será que vaya y hable con ellos, quiero saber que es exactamente lo que quieren hacer.

— Los lleve a la pequeña cabaña que hay en la parte mas alejada del palacio, así no habrá posibilidades de que se encuentren con Abril.

— Has hecho bien, vamos allá.

Ambos se dirigieron a la cabaña, al llegar Cassian toco la puerta y poco después entraron, Alessandro se quedó mirándolos fijamente durante un momento, lo que llamo su atención era que ellos dos tenían los ojos dorados al igual que Abril.

— Hola mi nombre es Alessandro Veriatte, mi hermano me dijo que querían hablar conmigo.

— Tú te has enfrentado a la oscuridad.

— Así es.

— Tu hermano me dijo que los venciste con fuego, ¿es verdad?

— Si ellos parecían temerle al fuego, retrocedieron ante él.

— Eso es bueno.

— Esas criaturas nacidas de la oscuridad han atacado a mi gente, ¿Cómo podría ser eso bueno?

— Cuando la oscuridad despierta por completo, las criaturas nacida de la oscuridad se vuelven aún mas feroces y sangrientas, son fuertes y difíciles de vencer, una sola criatura puede acabar con un pueblo entero sin ningún problema, si los que has matado retrocedían con el fuego significa que aun son débiles, su fuente de poder aún no ha despertado.

Alessandro se quedo en silencio, Dantriel se rio – créeme, has sido afortunado ya que has salido victorioso después de haberte enfrentado a la oscuridad.

— Como se les mata después de que la oscuridad despierte.

— Cuando eso suceda la magia y las armas normales son inútiles, la única forma es usar armas bendecida por la magia de luz o usando la magia de luz, magia que solo la realeza élfica puede usar.

— Espera, ¿armas bendecidas por la magia de luz?

- Si son igual de efectivas para acabar con la oscuridad, pero solo los mejores soldados pueden acercarse tanto a una criatura nacida de la oscuridad y salir con vida.
- Has hablado del despertar de la oscuridad, a que te refieres exactamente con eso.
- La fuente de poder de la oscuridad es un demonio, su despertar significa que vendrá a este mundo y acabará con todo lo conocido, por eso te ayudaré a vencer a ese hombre, a ese rey que esta intentando traer la oscuridad hasta aquí.
- ¿y como piensas ser de ayuda?
- De muchas maneras, si quieres ganar esta guerra, me necesitas.
- Tu amigo no hace mucho dijo que esta no era vuestra guerra.
- Se equivoco, esta guerra nos compete a todos.
- ¿Se quedarán aquí?
- Solo unos días, espero que mientras este aquí me facilites información sobre ese rey que esta intentando despertar la oscuridad.
- Así lo haré, también me asegurare de que no les haga falta nada, pero espero que mientras estén en mi palacio no vaguen a su antojo.
- No lo haremos, no hay razón para hacer eso.
- Gracias por vuestra comprensión.

119

Aunque no sea a mi lado

Alessandro y Cassian estaban volviendo al palacio principal, mientras lo hacían – Hablare con el mayordomo para que les lleve comida y también pondré algunos guardias para que los vigilen – dijo Cassian.

- Diles a los guardias que vigilen desde las sombras, no quiero que ellos los vean solo deben intervenir si salen de la cabaña y se dirigen al palacio principal.
- Así lo haré.
- Tenias razón.
- ¿Qué?
- Nosotros no sabemos nada sobre la oscuridad, ellos nos han dicho más de lo que nosotros podríamos haber averiguado por nuestra cuenta y sobre todo dijeron algo que nos ayudará para enfrentarnos a la oscuridad.
- Hablas de la bendición de la luz.
- Así es, Abril no tiene que estar en el campo de batalla para ayudarnos a vencer a la oscuridad, solo debe bendecir nuestras armas.

—Pero para hacer eso se necesita mucho poder mágico, su magia sigue sellada.

— Dijo que su madre le está enseñando a controlar su magia, pero creo que lo mejor será hacer venir a Sirius y que le enseñe a controlar su magia, nosotros no podemos esperar tanto tiempo, no sabemos en que momento el rey Venobich empezará a moverse.

— Tienes razón, eso será lo mejor. — Al llegar a palacio se separaron, Cassian fue a buscar al mayordomo y a los guardias que estarían vigilando a los elfos y Alessandro volvió al comedor donde lo estaba esperando Abril para cenar.

Ellas estaban hablando y riendo, esa era la primera vez que Alessandro veía a Abril charlando tan feliz con alguien de su edad, en ese momento él se dio cuenta que en realidad ella no tenía ninguna amiga, que cuando él o Cassian no estaban ella siempre estaba sola. Abril al verlo sonrió — Cassian no ha venido.

— Tiene algo que hacer, dijo que cenaría en su habitación.

Maya sintió que estaba sobrando ahí, así que se levantó — quizás lo mejor sea que yo también me vaya.

—No tienes que hacerlo — respondió Alessandro — puedes cenar con nosotros, la cena será servida en un momento — Maya tenía mucha hambre así que no insistió en irse, ella volvió a sentarse, Alessandro hizo una seña con la mano para que les sirvieran la cena, a los pocos minutos las sirvientas lo hicieron. Abril siguió hablando con Maya durante el resto de la cena, al terminar de cenar Maya se retiró, Alessandro ordeno que preparan su baño — Puedes adelantarte, enseguida iré.

— Aun tienes trabajo que hacer.

— Será rápido, no tardaré.

— Está bien — Abril se fue con unas cuantas sirvientas y Alessandro se fue a su oficina, saco una esfera que usaban para comunicarse con Sirius cuando era una emergencia ya que funcionaba con magia y consumía demasiado, siempre que la usaba su magia se reducía considerablemente, todo dependía de cuan larga fuera la conversación, así que fue corto y conciso.

— Sirius, ven aquí inmediatamente.

Sirius sabía que debía ser urgente ya que Alessandro había usado la esfera mágica para comunicarse con él, así que uso un pergamino de teletransportación y llegó en unos segundos

— ¿Qué pasa?

— Tengo dos elfos en mi palacio.

— ¿Dos Elfos?

— Siguieron a Cassian, ellos quieren ayudar en la guerra.

— Eso es bueno ¿no?

— Si y no, me preocupa que estén cerca de Abril, pero los necesitamos, ellos saben pelear con la oscuridad.

— ¿y para que me ha mandado a llamar?

— Necesito que le enseñes a Abril a controlar su magia, la necesitamos para que bendiga las armas que usaremos durante la guerra.

— Para bendecir un arma se necesita una gran cantidad de magia y el saber controlarla.

— Y por eso te he mandado a llamar, Abril dijo que su magia tiene varios sellos que bloquean su magia, necesito que esos sellos se rompan.

— Hare todo lo que este en mis manos.

— Esta noche quédate en palacio, quiero que empieces mañana mismo.

— Como ordene su majestad.

Alessandro volvió a su habitación, Abril había terminado de tomar su baño, ella estaba envuelta en una bata mientras una de las sirvientas peinaba su cabello — Ya has vuelto.

Alessandro se acerco a Abril, aquella sirvienta ya había terminado de peinar el cabello de Abril y los dejo solos. Alessandro acaricio su cabello, sus dedos fueron bajando por su cuello deslizándose en el interior de su bata — ¿estas cansada?

Abril se pregunto porque Alessandro estaba haciendo esa pregunta, con las mejillas coloradas — No, para nada.

Los labios de Alessandro se posaron en su cuello mientras sus manos bajaron sin rumbo fijo en el interior de su bata a Abril se le escapo un gemido, él le dio vuelta a la silla, tomo a Abril en brazos y la llevo hasta la cama, la deposito suavemente y arrebató sus labios, ambos se unieron en un profundo y suave beso. Su beso se fue intensificando y se volvió mas violento, mas ansioso, al separar sus bocas, con la respiración entrecortada — ¿Qué pasa Lessan?

— Sabes que te amo, ¿verdad?

Abril paso una mano por sus cortos cabellos castaños — Si lo sé, ¿me dirás porque estas tan ansioso?

— Es solo que a veces tengo mucho miedo de perderte.

— No vas a perderme — Alessandro la abrazo sin decir una palabra, ella le devolvió el abrazo, al estar tan cerca ella podía sentir su respiración, su cálido aliento acariciando su cuello. — Te amo Lessan, te amo, yo siempre estaré a tu lado, no vas a perderme.

Cassian se tumbo en la cama con los brazos detrás de la cabeza, mirando al techo. Estaba tan preocupado su mente se agitaba nerviosa pensando en lo que acontecería y no podía dormir, aunque le había dicho a Alessandro que debían pensar en el reino y su gente sobre todas las cosas; no era eso lo que sentía, él quería proteger a Abril, solo quería que ella fuera feliz, aunque no fuera a su lado.

120

Agradezco nuestra unión

Maya se subió a la barandilla — ¿Qué crees que estas haciendo?, podrías caerte baja enseguida.

— No caeré.

Maya salto hasta el balcón donde se encontraba Cassian él la atrapo — ¡Estás loca! Podrías haber muerto.

— Sabia que me atraparías.

— Estas completamente loca.

— Quizás un poco si lo estoy — Cassian siguió abrazando a Maya, sintiendo la calidez de su cuerpo, su suave respiración, su cuerpo desprendía un dulce aroma a flores, él se puso nervioso, la soltó y se alejó — eres muy imprudente.

— Me lo dicen a menudo. — Maya se apoyo en la barandilla y se puso a mirar el jardín — este lugar es hermoso, pero parece una jaula, una muy hermosa, pero una jaula, al fin y al cabo.

— ¿Por qué dices eso?

— He estado poco tiempo aquí, pero es lo que me parece, yo soy un alma libre viajo cuando me apetece y nunca me quedo demasiado tiempo en un mismo lugar, al imaginarme viviendo en un lugar como este por el resto de mi vida me hizo pensar eso y sentí lastima por Abril, ya que esa es su vida.

Cassian se puso a su lado y mientras veía el jardín — Este lugar no es tan malo como tu crees, he vivido toda mi vida aquí y nunca me he sentido de esa manera, es más, desearía no tener que irme, mis recuerdos más felices están en este lugar, en estos jardines donde jugué con mis hermanos pasee con mis padres.

Maya recordó que varios de los familiares de Cassian habían sido asesinados en una emboscada por parte del rey Venobich, que de toda la familia real solo habían quedado dos príncipes porque en ese momento se encontraban en el campo de batalla. Ella lo rodeo con sus brazos y lo abrazo, Cassian se sonrojo — ¿Qué estás haciendo?

— Dándote un abrazo no es evidente.

— Si, pero ¿Por qué me estas abrazando?

— Porque me pareció que lo necesitabas.

— No deberías de abrazar a un hombre repentinamente, podría malinterpretarlo.

Maya le dedico una dulce sonrisa — ¿y de qué manera lo malinterpretarías?

— Yo podría... soy un hombre si te tengo tan cerca, con tu cuerpo pegado al mío es natural que mi cuerpo reaccione ante ti, tu eres una mujer muy hermosa.

—Vaya, creo que es el primer alago que me haces.

Maya estiro su mano y acaricio su mejilla – puedes malinterpretarlo si quieres, bueno en realidad me encantaría que lo hicieras tú me gustas mucho y me gustaría hacer buenos recuerdos contigo antes de irme.

— ¿Cómo cuáles?

Maya se puso de puntillas para alcanzarlo y le robo un beso – como estos.

— Maya...

Antes de que continuara replicando Maya volvió a besarlo impidiéndole articular palabra, sus respiraciones empezaron a agitarse, sin darse cuenta Cassian la había rodeado con sus brazos y le estaba devolviendo los besos. – Esto es un error, deberíamos – los besos se habían vuelto mas profundos, aunque las palabras de Cassian decían que debían parar sus acciones decían lo contrario, parecía arder de la misma manera en la que ella lo hacía, ella lo arrastro hasta la habitación sin dejar de besarse, al llegar al borde de la cama lo empujo haciendo que se tumbara, ella levanto su camión y se subió encima de él, las manos de Cassian se situaron en sus piernas, ambos unieron sus bocas en un apasionado beso.

Sus respiraciones estaban agitadas, el fuego de la pasión ardía en ellos dos, Maya comenzó a abrirle la camisa, sus manos recorrieron sus músculos bien definidos, Cassian le dio la vuelta haciendo que ella quedara debajo de él – esto no está bien.

Maya empezó a quitarle el pantalón y respondió mientras le besaba el cuello – ¿Según quien no es correcto? Porque a mi no me lo parece, ¿o acaso no te gusto?

— Claro que no, tu eres preciosa, pero...

Maya lo beso sin darle tiempo de poner más excusas – Entonces todo está bien, sigamos, ni se ocurra dejarme a medias. – de alguna manera Cassian sentía que tampoco podía parar o simplemente no quería, su mente estaba nublada, al final se dejo llevar por sus instintos, esa fue su primera vez y sintió que toco el cielo y volvía a la tierra, él nunca se imagino que la unión entre un hombre y una mujer fuera tan maravillosa y placentera.

Después de hacer el amor repetidas veces Abril termino quedándose dormida entre los brazos de Alessandro, el acariciaba su espalda con gentileza, sintiendo la suave respiración de su esposa que subía y bajaba. Él había odiado profundamente ese matrimonio, odio tener que casarse con la hija del hombre que había matado a su familia y masacrado a su pueblo, pero en esos momentos daba gracias a Dios por su unión, por haberse convertido en su esposo, en su hombre. Él le dio un beso en la frente y susurro en el silencio. – Te amo, mi bella Abril – él la acomodo en sus brazos y así durmieron el resto de la noche.

Abril soñó con su madre se veía un tanto extraña, parecía inquieta. – Madre, ¿te pasa algo? – Sophia dudo un momento si decirle o no a su hija lo que la afligía – puedes decirme que te aflige madre.

— Hoy han venido dos viejos amigos al palacio. – Se que uno de ellos me ha estado buscando durante mucho tiempo, que se ha atado al mundo de los humanos y no se ira hasta encontrarme, pero yo ya estoy muerta, él no podrá encontrarme por mucho que busque, por mucho que lo intente no podrá dar conmigo.

Abril pensó que era muy triste que alguien siguiera buscando a su madre a pesar de que ella estaba muerta, de solo imaginarse de que ella pudiera morir y que Alessandro no se enterara, que siguiera buscándola desesperadamente hizo que su corazón doliera. — Mamá, si hay algo en lo que pueda ayudarte, me encantaría poder hacerlo.

— ¿Lo dices en serio?

— Por supuesto que sí.

Sophia tomó las manos de su hija entre las suyas — Abril tú me prestarías tu cuerpo un momento, dejarías que me reúna con mi amigo y le diga que pare de seguir buscándome, que no siga insistiendo porque mi vida ya termina.

Abril asintió con la cabeza — Si madre, te ayudare en lo que necesites.

Sophia le dio un fuerte abrazo — gracias mi pequeña, no sabes lo importante que es esto para mí.

121

No eres el primero

Al día siguiente cuando Cassian despertó pudo sentir un cuerpo caliente a su lado, al abrir los ojos vio a Maya que dormía a su lado con las piernas enredadas en las suyas, ambos seguían completamente desnudos, él volvió a cerrar sus ojos para evitar verla. En ese momento con la cabeza fría se dio cuenta del error que había cometido; él no sabía muy bien qué hacer, qué le diría a Maya cuando despertara. Mientras pensaba en que hacer o qué decir cuando Maya despertara, ella se levantó — ¿Pretenderás que duermes hasta que me vaya?

Cassian abrió los ojos, Maya estaba completamente desnuda, la luz de las ventanas parecía envolverse en su cuerpo, él miró hacia otro lado con las mejillas teñidas de rojo — No estaba pretendiendo dormir, solo estaba organizando mis pensamientos.

Maya recogió su camisón del suelo, después de ponérselo — ¿Y ya los has organizado?

Cassian dio una mirada rápida, al ver que Maya ya se había vestido, giró su cabeza hacia ella y respondió a su pregunta. — Creo que no.

— ¿Estás preocupado por lo que pasó anoche entre nosotros?

Cassian guardó silencio, Maya dedujo que ese era el caso — Puedes hacer como si nada hubiera pasado si eso te hace sentir mejor.

— Yo no podría hacer eso. — Cassian habló con una cara seria. — Yo me haré responsable por lo que paso.

— ¿Responsable?, ¿A qué te refieres exactamente con hacerte responsable?

— Yo me casaré ...

— Para... — Lo interrumpió Maya levantando las manos en alto. — Ni se te ocurra decir que te casaras conmigo por haber pasado la noche juntos.

— Pero yo ...

Maya se acercó, se sentó en el borde de la cama — Escúchame principito, me acosté contigo porque me apetecía, no eres el primero, ni el último hombre con el que me acostaré y créeme, no pienso casarme con ninguno de ellos.

— ¿Así que para ti yo solo soy uno más del montón?

— Conozco mi lugar, soy una simple plebeya, tu eres un príncipe, vivimos en mundos completamente diferentes, te lo dije ayer, yo soy un espíritu libre, jamás podría convertirme en tu esposa y vivir encerrada en una mansión esperando a que tengas tiempo para mí — Maya se puso en pie — Así que ni se te ocurra volver a decir esa tontería de hacerte responsable, si quieres podemos ser volvamos a vernos o quizás te visite de vez en cuando hasta que encuentres una joven noble de buena familia con la cual casarte.

Maya se dirigió a la puerta, antes de irse — Ayer me la pase bien, iré a darme un baño, piensa en lo que te he dicho y dame una respuesta.

Después de que Maya se fuera Cassian se sintió como si hubiera sido utilizado, él no la amaba, pero había pensado en tomar su responsabilidad por haber pasado la noche con ella, aunque no lo había pensado mucho no le pareció una mala idea el hacer a Maya su esposa, ella era agradable y una mujer muy hermosa, el enamorarse de ella no le pareció imposible, pero Maya lo regreso a la realidad de golpe. Ella nunca se casaría con él, al final solo había quedado como un idiota ante ella por sugerir tal cosa.

Alessandro se dirigía a su oficina cuando vio salir a Maya de la habitación de Cassian, ella solo llevaba puesto un fino camisón, así que significaba que los dos habían pasado la noche juntos. Él se había preocupado un poco de que su hermano se negara tanto a casarse, pero al parecer era porque ya tenía a alguien en su corazón, de lo contrario él no la hubiera llevado al palacio.

Alessandro estaba trabajando cuando Cassian tocó la puerta de su oficina — Adelante.

— Buenos días Lessan.

— Buenos días Cassian, creí que vendrías más tarde, debes de haber tenido una noche agitada.

— ¿No sé a qué te refieres?

— He visto salir a tu amiga. — Dijo Alessandro con ironía. — De tu habitación esta mañana.

— No es lo que tú piensas.

— ¿Yo no he dicho nada?, pero si lo estas negando debe ser porque si paso algo.

Cassian miró a otro lado esquivando la mirada de su hermano — No pasó nada.

— Te conozco muy bien Cassian, se cuándo estas mintiendo, pero no te obligare que me cuentes qué es lo que hay entre esa muchacha y tú, solo quiero decirte que me alegro de que hayas encontrado a alguien especial para ti, espero que pronto me des la noticia de que vas a casarte.

Cassian se asomó a la ventana, él no era muy bueno con el tema de mujeres así que decidió hablarlo con su hermano. — No creo que ese sea el caso, Maya me dejó en claro que nunca se casaría conmigo, para ella yo solo soy uno más.

— Vaya así que te rechazó.

— Supongo que sí.

— Lo siento hermano, pero no te desanimes, si la amas no te des por vencido.

En realidad, Cassian no estaba enamorado de Maya, solo habían pasado la noche juntos porque se habían dejado llevar, ninguno de los dos guardaba tales sentimientos por el otro, aunque él no podía negar que las palabras de Maya lo habían dejado herido, así que solo suspiro. — No creo que ella quiera que siga insistiendo, ella solo quiere pasar un buen rato conmigo, ya me lo ha dejado muy claro.

— Así que solo quiere usarte como su juguete.

Cassian ya sabía eso pero que Alessandro se lo dijera de manera tan directa era como si le lanzará dardos. — Lessan, eso ya lo sé y tus comentarios no ayudan, será mejor que nos centremos en lo que es importante en este momento, ¿Qué vamos hacer con los elfos?

— Usarlos, ellos saben mucho sobre como pelear contra la oscuridad, necesito que vayas con ellos y les saques toda la información que puedas, también quiero que les des información sobre el rey Venobich, pero no menciones que mi esposa es su hija, quiero que toda la información sobre Abril se mantenga en secreto.

— De acuerdo, pero quizás ellos lo averigüen por su cuenta.

— Cuando ese día llegue ya me encargaré de eso.

— Entonces me voy, iré con ellos.

Antes de irse Cassian preguntó. — ¿Le dijiste a Abril sobre los elfos?

— No, de momento no quiero contarle sobre ellos.

— Deberías hacerlo, creo que eso será lo mejor, no vaya a ser que se entere por su cuenta.

—Lo sé, se lo contaré cuando llegue el momento.

Cuando Cassian salió de la oficina de Alessandro le pidió al mayordomo que preparara una cesta con comida para llevársela a los elfos, mientras esperaba se encontró con Maya, él no sabía muy bien cómo actuar frente a ella después de lo que había pasado la noche anterior, en ese momento él se preguntó cómo la había estado tratando hasta ahora. — Hola.

— Hola, ¿Vas a alguna parte?

— ¿Por qué preguntas?

— Escuche lo que le pediste al mayordomo, por eso pregunto.

— No voy a ninguna parte, la comida es para nuestros invitados.

— ¿Vas a verlos ahora?

— Entonces te acompañare, también quiero hablar con ellos, hay unas cuantas cosas que me gustaría preguntarles, puedo acompañarte, ¿verdad?

— Por supuesto.

Cuando Sophia abrió los ojos sintió extraño el tener un cuerpo físico, ella se levanto de la cama y fue directamente hacia el balcón, una suave brisa revolvió su cabello, los cálidos rayos del sol acariciaron su piel, esas eran sensaciones que ella nunca imagino volver a sentir, al fin y al cabo, ella ya estaba muerta, solo su alma se había quedado aferrada a Abril para poder protegerla.

Ella volvió a la habitación y se puso el primer vestido que encontró, después se miro en el espejo, Abril era idéntica a ella, excepto por una cosa, por su larga cabellera rojiza, ella puso la mano en el espejo era como si estuviera viendo su propio reflejo, ella se pregunto que cara pondría Ethan cuando la viera, que diría cuando supiera que estaba muerta, que todo este tiempo había estado buscando a una muerta.

Aunque estaban un poco lejos ella podía sentir su presencia, así que salió y fue a buscarlos. Mientras caminaba vio la belleza de los jardines, por un momento sintió como si hubiera regresado al reino de los elfos ya que los edificios y jardines tenían cierto parecido, hacia tanto tiempo que ella había dejado su reino por amor, que jamás se imaginó que lo añoraría tanto.

Cuando Cassian y Maya llegaron a la pequeña cabaña encontraron a Ethan y Dantriél en la puerta – ¿van a alguna parte? – pregunto Cassian al ver que llevaban puestas sus capas aun con el calor que estaba haciendo.

Desde esa mañana Ethan había estado sintiendo la presencia de Sophia, él le había dicho a Dantriél que iría a buscarla, antes que Cassian y Maya llegaran, los dos habían estado discutiendo ya que él le decía que no podía moverse de manera imprudente. Él no quería decir lo que pensaba hacer – no íbamos a ninguna parte.

Cassian levanto la cesta en alto – Les hemos traído algo de comer.

Dantriél tomo la cesta – dudo que hayan venido hasta aquí solo para traernos comida ¿Qué quiere?

— Es verdad, no he venido hasta aquí solo por eso, quiero que me digas como pelear con la oscuridad, no algo vago, quiero detalles.

— De acuerdo, pero también quiero detalles, quiero saber a quién nos estamos enfrentando.

— Si, te diré todo lo que necesites, vamos adentro está haciendo calor.

Ellos iban a entrar cuando Ethan dio media vuelta y salió corriendo. Todos se giraron a ver donde se dirigía, cuando Cassian vio a Abril acercarse se le heló la sangre, ella no debía estar en ese lugar, no debía haberse encontrado con los elfos.

Ethan se detuvo en frente de ella, él toco su rostro, aunque llevaba el cabello de otro color la reconoció enseguida – Sophia.

El la abrazo – Por fin te encontré, por fin.

Sophia estaba igual de emocionada, ella encontró tan confortante ese abrazo que no pudo evitar llorar, sus lagrimas caían como perlas por sus mejillas, apenas pudo articular su nombre – Ethan....

Cassian al ver que Abril le devolvía el abrazo se pregunto si ellos ya se conocían. Él se acercó – Abril, ¿tú lo conoces?

Sophia se separó de Ethan, aunque él se resistió un poco, no quería dejarla ir. – En estos momentos no soy Abril, solo he tomado prestado su cuerpo un rato. – Cassian estaba muy confundido, él no entendía que estaba pasando. Ese día estaba haciendo un calor abrazador – será mejor continuar platicando dentro, aquí hay muchos oídos.

Todos la siguieron, al pasar al lado de Ethan él se quedo junto a la puerta bloqueando la salida por si le daba por escapar. Ethan se quedo al lado de Sophia.

— ¿A qué te refieres con que no eres Abril?, ¿Y de donde se conocen? – Volvió a preguntar Cassian con una expresión de molestia y confusión en su rostro ya que hacia un momento habían parecido muy cercanos.

— Este es el cuerpo de Abril, pero en estos momentos mi espíritu lo controla, ella esta sumida en un sueño por así decirlo.

Ethan no entendía que estaba diciendo Sophia — ¿Qué tonterías estas diciendo Sophia?

Sophia se giró hacia Ethan – Ya no tengo un cuerpo físico Ethan, yo morí hace muchos años, hoy solo me reuní contigo porque quiero liberarte de tus obligaciones como mi caballero.

—Es mentira.

Ethan tomo el rostro de ella entre sus manos, puso su frente sobre la de ella – tú no estás muerta, estas aquí conmigo, puedo sentir tu calidez, tu respiración, si a eso no se le llama estar viva, entonces yo también estoy muerto.

—Ella no miente. – Respondió Dantriél mientras la veía fijamente.

—Esa no es la princesa Sophia.

—No digas tonterías Dantriél, la tienes frente a ti, acaso no la vez.

—Eres tú quien esta tan cegado que no puede darse cuenta de que ella no es la princesa Sophia.

Ethan la miro fijamente, ella se veía exactamente igual a como él la recordaba, la única diferencia era el cabello rojo – dime que no es verdad, que todo es una broma.

—Lo siento Ethan, pero no es ninguna mentira, yo ya estoy muerta.

123

No toques a mi esposa

Sophia sabía que quizás no fue buena idea el presentarse ante Ethan con el cuerpo de Abril ya que le estaría revelando su existencia, sin embargo, ella no podía dejar que él siguiera buscándola, que el siguiera sufriendo por su culpa, ella quería liberarlo de las cadenas había

estado buscándola durante mas de veinte años. – Podrían dejarnos a solas un momento – les dijo Sophia mientras veía fijamente a Ethan, Cassian se reusaba a dejarlos solos, sin embargo, Maya y Dantriel lo arrastraron fuera. Cuando estuvieron solos Sophia tomo la mano de Ethan – Lo siento Ethan, perdón por todo el daño que te he causado.

Ethan acaricio su mejilla – no es cierto, tú no estás muerta.

— Mori hace veinte años a los pocos días de haber dado a luz a mi hija, él cuerpo que estas tocando es el de ella.

— ¿Cómo?

— Mi niña es especial Ethan, yo estaba débil después de a ver dado a luz y use toda mi magia, mi esencia misma para sellar su magia, quería mantener su magia en secreto para que nadie la use como herramienta.

— ¿Por qué hiciste algo así?, ¿Por qué no la llevaste al reino de los elfos?, ahí ella hubiera estado segura.

Sophia negó con la cabeza – sabes que eso no es cierto, mi hija es una mestiza, tampoco habría sido bienvenida en el reino de los elfos, ya sabes que es lo que les hacen a los mestizos, aunque fuera mi hija, padre no hubiera sido indulgente con ella, por eso decidí dejarla entre los humanos.

— Porque tuviste que dar tu vida.

— Ella es mi todo Ethan y aunque sea egoísta por mi parte, quiero pedirte que no te metas en su vida, no intentes llevarla a nuestro reino y te pido que su existencia siga siendo un secreto.

— Sophia...

— Prométemelo Ethan, dime que no harás nada que llene de tristeza a mi pequeña.

— Dices que tu alma esta con ella, tu alma sigue intacta, tu puedes usar su cuerpo y quedarte a mi lado – le dijo Ethan mientras la abrazaba, Sophia lo empujo.

— No, yo ya viví mi vida, jamás tomaría la suya.

— Pero yo no puedo estar sin ti Sophia, no puedo aceptar que ya no estés en este mundo, no puedo.

Sophia tomo el rostro de Ethan entre sus manos – Aunque no aceptes que yo estoy muerta.

— Solo tu cuerpo.

— Y pronto lo estará mi alma, por eso quise venir a verte aun cuando sabía que quizás no fuera una buena idea.

— ¿A qué te refieres?

— Use mi propia alma para crear el ultimo sello, pero cuando se rompa, yo desaparecer por completo.

— No, no lo permitiré que eso ocurra Sophia, ya te perdí una vez, no puedo perderte otra vez.

— Eso será inevitable, sabes que la oscuridad ha despertado verdad, Abril es la maga de luz, la más fuerte que ha nacido en siglos, su poder es inigualable, para ganar esta guerra su poder será necesario, ella debe romper todos los sellos para poder liberar toda su magia.

— No me importa lo que pase con la oscuridad, ni con el mundo entero Sophia, entiende que a mi solo me importas tú, lo demás puede desaparecer por completo, porque un mundo sin ti, solo puede convertirse en cenizas. — Ethan la miro directamente a los ojos — tu eres mi todo y lo sabes.

— Ethan tú sabes que yo...

Ethan le impidió que hablara, él le robo un beso — Se lo que vas a decir, aunque me lo digas mil veces, en mi corazón solo estarás tú.

Alessandro entro justo cuando Ethan iba a volver a besarla, él uso su magia de viento para alejar a Ethan u con una voz fría como el hielo — Ni se te ocurra volver a ponerle una mano encima a mi esposa si aun quieres conservarla.

Dantriél saco su espada y la apunto hacia Alessandro — y si tu vuelves a tocar a mi amigo yo te atravesaré el corazón con mi espada.

Alessandro rodeo a Abril con sus brazos para protegerla — ¿A qué has venido verdaderamente a mi palacio?

— Hemos venido a ayudar, pero si atacas a tus aliados, eso significa que no eres alguien de fiar.

— Eso debería decirlo yo, en este palacio solo hay una cosa que nadie puede tocar y esa es mi esposa, todo aquel que se atreva a tocarla hare que se arrepienta.

Sophia intervino antes de que esos terminaran matándose entre ellos — Ya basta, joven rey, te respeto por ser el esposo de mi hija, sin embargo, cuida tus palabras, mis amigos no son personas que puedas tomar a la ligera.

— ¿Qué estás diciendo Abril?

— Aunque este es el cuerpo de tu esposa, en estos momentos no soy ella.

— ¿Qué?

— Soy Sophia Larrens, hija del rey elfo Graham Larrens, ellos son mis amigos y le debes respeto.

— Tu estas usando el cuerpo de mi esposa.

— Ella me lo permitió, había algo que tenia que hablar con ellos.

—No me importa quien seas, pero no dejaré que uses el cuerpo de mi esposa a tu antojo.

124

Las llaves del Hades

Sophia suspiro pesadamente, ella había pensado hablar en secreto con Ethan y dejar el cuerpo de Abril, sin embargo, todo se había salido de control — Este no es el momento para pelear entre nosotros, si no se detiene pronto a Vritra, la oscuridad volverá a alzarse sobre este mundo.

— Has dicho que sabías que tramaba el rey Venobich, ¿dinos qué es lo que sabes?

—Así es, Vritra es parte de un linaje antiguo, por sus venas corre la oscuridad.

Ethan no pudo evitar preguntar. — ¿Por qué te casaste con alguien así?

Vritra no era malo cuando le conocí, en ese entonces la oscuridad que había en él no había despertado, yo intente ayudarlo, pero cuando salí embarazada tuve que parar, use todo mi poder para ocultar el de mi pequeña, desde que estaba en mi vientre tuve que suprimir su poder para evitar que Vritra se diera cuenta de que ella era portadora de la luz. Pensaba ayudar a Vritra cuando Abril naciera, pero cuando ella nació mi poder estaba agotado y Vritra ya había sido consumido por la oscuridad, al final morí sin poder salvarlo.

— ¿Tú sabes cómo planea despertar la oscuridad?, ¿O si ya lo ha hecho?

Pregunto Alessandro volviendo al tema original. Dantriell respondió a su pregunta. — Si la oscuridad ya hubiera despertado te aseguro que lo sabrías.

—Así es, Vritra aún no ha podido despertar la oscuridad y eso es porque necesita las llaves de las puertas del Hades.

— ¿Las llaves del Hades?

La oscuridad fue encerrada en el Hades o eso cuentan los libros de historia élfica.

— ¿Si conseguimos esas llaves no impediríamos que la oscuridad despierte?

— Si, pero nadie sabe dónde están, para abrir las puertas del Hades se necesitan dos llaves, según libros antiguos esas llaves fueron escondidas en dos lugares diferentes por los elfos.

Maya estaba muy emocionada por lo que estaban diciendo y de repente recordó una historia que su padre le había contado cuando ella era solo una niña, en esa historia mencionaba las llaves de las puertas del Hades, ella dijo. — Quizás yo sepa donde se encuentra una de ellas.

Todos centraron sus miradas en Maya, ella dijo. —Aunque quizás no sea nada.

Alessandro le dijo. — Habla.

Maya respondió un tanto nerviosa ya que todos la miraban expectantes. — Cuando era niña mi padre me contaba una historia que mencionaba las llaves del Hades, bueno en realidad solo mencionaba una.

— ¿La historia mencionaba donde se encontraba esa llave?

— Creo que sí, pero no recuerdo muy bien esa historia, pero puedo volver a casa y preguntárselo a mi padre.

Cassian le dijo. — Nos harías un favor si hicieras eso.

Después de concretar lo que harían, Alessandro miró a los ojos directamente a Sophia — Si eso era todo lo que tenías que decir deja el cuerpo de mi esposa.

Ethan se opuso. — No, no lo hagas Sophia, no te vayas todavía.

Alessandro se interpuso entre ellos y con una mirada asesina —Aunque ella sea la madre de Abril, ese cuerpo no le pertenece, entérese de esto, ella ya está muerta, así que no vuelvas a tocar el cuerpo de mi esposa o te arrancare las manos.

Sophia entendía perfectamente la actitud de Alessandro, así que se disculpó. — Lo siento, no era mi intención causar problemas.

Sophia miró a Ethan — Solo vine para despedirme, te agradezco todo lo que has hecho por mí y te libero de toda atadura, Ethan, vuelve a casa y se feliz.

Ethan iba a tomar su mano, pero Sophia la apartó. — Este no es mi cuerpo, no puedo dejar que lo toques.

Sophia miró a Alessandro — En realidad ella tampoco querría que otro hombre la tocara, ya que para Abril tú eres el único hombre que puede tocarla.

Después de decir eso Sophia miró a Dantriél — Si princesa.

— Se que no me debes lealtad, pero quiero pedirte un último favor, mantén en secreto la existencia de mi hija.

— Por ahora lo haré, pero sabe que su padre se enterara de esto tarde o temprano.

— Lo sé, pero preferiría que fuera tarde en lugar de temprano, espera hasta que ella sepa defenderse, hasta que se rompa el último sello, no te pido más.

Dantriél asintió con la cabeza y respondió mientras hacía una pequeña reverencia doblando ligeramente su cintura. — Así lo haré su majestad.

Sophia se puso enfrente de Alessandro — Mas te vale cuidar de mi pequeña, si la haces sufrir volveré y haré que te arrepientas de ello.

—No pienso hacerla sufrir, la amo y lo único que deseo es hacerla feliz, no tendrá volver, se lo aseguro.

— Eso espero.

Sophia le dedicó una última sonrisa a Ethan y antes de caer desmayada en los brazos de Alessandro — Adiós Ethan.

Alessandro se dirigió hacia la puerta con su esposa en brazos, antes de cruzar la puerta Ethan — Podré hablar con ella algún día.

— No creo que tengas asuntos con mi esposa así que no, sir Ethan, ella no es la persona que está buscando, no quiera usarla como su sustituta.

Después de que Alessandro se retirara Cassian pensó que lo mejor era que ellos también se retiraran, él tomó la mano de Maya y se excusó. — Será mejor que nosotros también nos retiremos, no creo que este sea el mejor momento para hablar.

Ethan aún seguía afectado por haber perdido a Sophia, él solo quería estar solo así que no los retuvo; Dantriél solo respondió. —Así es, creo que lo mejor será que lo dejemos para mañana, aún hay algunas preguntas que quiero hacerle.

Cuando Maya y Cassian se fuero y estuvieron los dos solos, Dantriél le dijo. —Lo siento Ethan.

— ¿Por qué te estas disculpando?

— Por no haberte ayudado a buscarla en aquel entonces.

Cuando Abril despertó lo primero que vio fue el rostro preocupado de Alessandro, ella puso su mano en su rostro, acariciando sus mejillas — ¿Qué pasa Lessan?

— ¿Vuelves a ser tu?

— ¿Acaso he sido otra persona?

— Tu madre usó tu cuerpo, ¿No lo recuerdas?

— No, en realidad no recuerdo nada.

— ¿Por qué lo hiciste?, ¿Por qué no me lo dijiste?

— Ella parecía preocupada, ansiosa, yo solo quería ayudarla, ¿He hecho algo malo?

Alessandro no le había contado a Abril sobre los elfos así que ella no tenía ni idea de lo que había hecho al dejar que su madre tomara el control de su cuerpo. Él juntó su frente con la de ella — Tú no has hecho nada malo.

— ¿Y por qué siento como si hubiera hecho algo malo?

Alessandro se dio cuenta que ya no podía seguir ocultándole más la existencia de los elfos y que debía contarle todo aun cuando esa idea no le gustara ni un poquito.

— No has hecho nada malo, he sido yo el que te ha estado haciendo las cosas mal, me disculpo por eso.

— ¿Haciendo las cosas mal?, No entiendo que es lo que quieres decirme.

— Hay algo que descubrí hace un tiempo y no tuve el valor de contártelo.

Abril al ver la cara seria de Alessandro se sintió ansiosa. — ¿Qué pasa Lessan?

— ¿Qué sabes de tu madre?

Cuando Alessandro hizo esa pregunta Abril se dio cuenta de que ella no sabía nada de su madre, en el palacio nunca mencionaron su nombre ni una sola vez, como cuando ella hacía preguntas las sirvientas se mostraron molestas, ella dejó de preguntar por ella, en realidad no sabía nada de ella, ella le miró y respondió a su pregunta con total sinceridad. — Yo no se mucho de mi madre, en el palacio nunca nadie la mencionó antes y cada vez que preguntaba por ella terminaba siendo castigada así que deje de preguntar por ella, ahora que lo pienso ni siquiera conozco el nombre de mi madre, cuando apareció en mis sueños supe que era ella, pero nunca había visto algún retrato suyo, pero aun así sabía que ella era mi madre.

— Ya veo, entonces te contaré quién era ella.

Abril esperó en silencio a que Alessandro hablara, ella no podía ocultar la emoción que sentía, por primera vez alguien le hablaría sobre su madre. — Tu madre se llamaba Sophia y ella era una princesa del reino de los elfos.

Abril recordaba haber leído un libro en el que se mencionaban a los elfos, pero decían que eran criaturas extintas de las cuales ni siquiera había certeza de que había existido.

— ¿Una princesa elfo?, ¿Acaso existen?

— Si, aunque fue solo hace unos meses que me entere de eso. Abril tu poder es muy especial, más de lo que te puedes imaginar, el poder de la luz es un poder que proviene de los elfos, que solo la realeza élfica posee, tu heredaste ese poder por parte de tu madre.

Abril estaba tan sorprendida que no sabía que decir, Alessandro continuó diciendo.

Cassian se encontró a dos elfos, ellos están en el palacio, tu madre fue a ver a uno de ellos, por eso tomó prestado tu cuerpo.

— ¿Ellos son amigos de mi madre?, ¿Puedo verlos?

— Será mejor que no, debes mantenerte alejada de ellos Aby, para ellos un niño nacido entre un elfo y un humano se considera un tabú, ellos podrían intentar llevarte lejos.

Alessandro acarició su mejilla — No quiero perderte Aby, por eso te he intentado ocultar de ellos, pero ellos ahora conocen de tu existencia, ahora lo único que puedo hacer es protegerte, nunca debes acercarte a ellos, son peligrosos.

— Si ellos son peligrosos, ¿Por qué mi madre fue a verlos?, No creo que ella haya intentado ponerme en peligro.

— No lo sé Aby, no sé por qué ella fue a verlos.

Alessandro la abrazó — Pero no quiero que tú los veas, no podría soportar que te llevaran lejos de mí.

Abril tenía muchas preguntas, pero al ver a Alessandro tan ansioso y preocupado, no quiso seguir preguntando nada más, debía esperar a encontrarse con su madre en sueños y pedirle que aclarara todas sus dudas.

Mientras volvían al palacio principal Cassian le preguntó a Maya. — ¿Vas a irte?

— Si, aunque volveré pronto.

— Me gustaría poder acompañarte ...

Maya sabía lo que venía después. — Pero no puedes, ¿Verdad?

— Las cosas entre mi hermano y los elfos es muy tensa, no puedo irme.

Cassian se veía preocupado — No te preocupes, siempre hago mis viajes sola, ya estoy acostumbrada, además viajare más rápido si voy sola, a diferencia de ti yo puedo usar más pergaminos mágicos, a lo mucho tardaré tres días en ir y venir.

— ¿Cuándo te irás?

— Me iré mañana temprano.

— ¿En verdad estarás bien tu sola?

— Si, te lo aseguro.

Maya estiró sus brazos — Al final no he podido hacer las preguntas que quería hacerle a los elfos, supongo que tendré que hacerlas en otro momento.

— ¿Qué es lo que querías preguntarles?

— Ya no importa.

Cassian sintió curiosidad, quiso saber cuáles eran las preguntas que Maya quería hacerle a los elfos, sin embargo, ella no parecía estar dispuesta a hablar así que decidió cambiar de tema.

— A pesar de que has venido de tan lejos solo has estado encerrada en el palacio, quieres que te enseñe la ciudad antes de irte.

En realidad, Maya había visitado la capital del reino en muchas ocasiones debido a su trabajo, en realidad ella debía conocerla mejor que el príncipe que vivía encerrado en su palacio, pero no se lo dijo, ella sonrió — Eso me encantaría.

Cassian tomó la mano de Maya — Sígueme.

Ambos salieron a escondidas del palacio, Maya no pudo evitar preguntar. — ¿Por qué nos escabullimos del palacio?

— No quiero llevar guardias conmigo, si nos hubieran visto seguro querrían acompañarnos y no quiero.

— ¿Así que quieres estar a solas conmigo?, ¿No crees que tu habitación hubiera sido un mejor lugar?

Cassian respondió muy nervioso y con la cara teñida de rojo. — Eso no es cierto.

— Supongo que lo de ayer solo fui yo la que lo disfruto, parecías tan apasionado que creí que también lo habías disfrutado, pero supongo que no es el caso, eso debió ser desagradable para ti.

Cassian se detuvo, se giró a mirarla y con una cara seria — Eso no es así, yo en verdad lo disfrute, yo nunca había hecho algo así antes, pero para mí fue maravilloso.

En realidad, Maya solo había estado bromeando, ella no se imaginó que él le respondería con tal sinceridad, ella le robó un beso — Para mí también lo fue.

— Creí que habías dicho que para ti solo había sido uno más del montón.

— No lo fue, para mí también fue algo memorable, por eso me he vuelto codiciosa y deseo volver a repetir.

Varias personas se habían girado a verlos, Cassian había sido consciente de que ya habían llegado a la ciudad hasta ese momento, él se avergonzó profundamente — Será mejor que dejemos de hablar de eso, todos nos están viendo.

Maya se aferró a su brazo — Entonces hablaremos de ello esta noche, recuerda que aún me debes una respuesta.

Habían pasado tantas cosas esa mañana que Cassian lo había olvidado por completo lo que había hablado esa mañana, Maya le arrastró al ver que no se movía — Démonos prisa o se nos hará de noche y lo único que veré será la entrada de la ciudad.

— Lo siento me distraje por un momento.

Con una sonrisa Maya preguntó. — ¿A dónde piensas llevarme?

Cassian no había pensado dónde la llevaría primero ya que todo lo había decidido impulsivamente, Maya pareció darse cuenta así que ella propuso ir al distrito comercial donde estaban todas las tiendas. Antes Cassian siempre había odiado pasar por ese lugar ya que se amontonaba mucha gente y todos se le quedaban viendo con lástima cuando veían que tenía que arrastrar su pierna para poder caminar y sobre todo porque el solo caminar por esa calle era sumamente doloroso debido a su lesión, pero ese ya no era el caso, él volvía a caminar con normalidad y aquel paseo que consideró durante mucho tiempo un infierno, lo considero sumamente agradable.

Ambos pasearon un rato por las calles atestadas de gente hasta que Maya dijo que tenía hambre y que la llevara a un buen restaurante, Cassian no conocía muchos lugares para comer, en ese momento solo vino a su mente la cafetería a la que Laila lo había llevado en una ocasión, de golpe él recordó que Laila le había hecho prometer que tendría una cita con ella a su regreso.

Maya al ver a Cassian pensativo le preguntó. — ¿Pasa algo?

— Acabo de recordar que prometí hacer algo a mi regreso.

— Entonces se acaba aquí nuestra cita.

— No, dijiste que tienes hambre, vamos aquí cerca hay una cafetería que vende unos dulces deliciosos.

A Maya le encantaban las cosas dulces, al escuchar que podría comer dulces deliciosos se le hizo agua la boca — A qué estás esperando, llévame a esa cafetería inmediatamente, no piensoirme de esta ciudad sin probar esos deliciosos

— No, dijiste que tienes hambre, vamos aquí cerca hay una cafetería que vende unos dulces deliciosos.

— A qué estás esperando, llévame a esa cafetería inmediatamente, no piensoirme de esta ciudad sin probar esos deliciosos dulces que has mencionado.

126

Títeres de la oscuridad

Ethan de pie junto a la ventana, Dantriell lo conocía muy bien y sabía que cuando él se quedaba en silencio por tanto tiempo era porque estaba tramando algo — ¿En qué piensas Ethan?

— En Sophia.

— Espero que no estés pensando en hacer ninguna locura, ella no lo querría.

— La he estado buscando por mas de veinte años, tú en verdad crees que me quedare quieto sin hacer nada, esperando que ella desaparezca.

— Eso es lo que ella quiere.

— ¿Y que hay con lo que yo quiero?

— No puedes imponer tu voluntad a otros, ella entrego su vida por la de su hija, ¿crees que ella estaría feliz si tu destrozaras la vida de su hija solo para traerla de vuelta?

Ethan no respondió, solo se quedo mirando en silencio — Ethan ella vino hasta aquí a despedirse de ti, porque sabía que no descansarías hasta encontrarla y que tarde o temprano darías con su hija, su alma esta aferrada a su hija no porque quiera vivir, si no porque ella quiere protegerla, así quita de tu mente toda idea de hacer regresar a Sophia.

— Yo la amo.

— Si en verdad la amas. Cumple con su ultima voluntad y cuida a su hija.

Ethan suspiro, no quería seguir hablando de ese tema — ¿Tu que empiezas hacer Dantriel?, ¿Cuándo hayas obtenido la información que quieres volverás a nuestro reino?

— Es mi deber informar lo que esta pasando aquí, así que volveré en cuanto pueda.

— ¿En verdad piensas participar en esa guerra?

— Ya te lo he dicho antes Ethan, esta es una guerra que nos compete a todos, la oscuridad no se detendrá en el reino humano, ella seguirá expandiéndose y al final consumirá todo, incluido el reino de los elfos, por eso debemos participar en esta guerra.

— Te has ofrecido como aliado, pero crees que el rey acepte esta alianza con los humanos.

— Si queremos tener una oportunidad de ganar esta guerra, la alianza con los humanos es necesaria.

— Los humanos no son de fiar.

— Lo sé, pero no tenemos opción.

— Quiero ir al reino de Laios.

— ¿Qué?

— Quiero ver al maldito desgraciado que se atrevió a engañar a Sophia, quiero matarlo con mis propias manos.

— Y lo harás, pero este no es el momento para actuar impulsivamente, Ethan quiero que vuelvas conmigo e informes a la reina de lo acontecido.

— ¿Por qué?

— Porque desde un principio esta era tu misión, no la mía.

— De acuerdo, volveré contigo, pero te aseguro que matare a ese maldito perro.

— Yo te ayudaré para que así sea.

Al entrar en la tienda ellos buscaron una mesa vacía para sentarse, una camarera se acerco a ellos, por alguna extraña razón Maya le pareció que esa mujer veía con una mirada intensa a Cassian. Como si le tuviera algún rencor. — ¿Qué desea señorita?

— Cassian le dijo que los dulces aquí son deliciosos, ¿Qué me recomiendas?

— La tarta de manzana es nuestra especialidad, ¿Quisiera probarla?

— Entonces una tarta de manzana y algo de beber por favor.

— En seguida lo traeré.

Dina se fue sin tomar el pedido de Cassian – creo que no le agrada a la camarera.

— Eso parece.

Dina volvió poco después con el pedido de Maya y ignora por completo a Cassian. Él tuvo que llamarla varias veces para que tomara su pedido y al final ni siquiera le llevo lo que había pedido, Maya se rio – Creo que en verdad te odia.

— No recuerdo haber hecho nada para que me trate de esa manera.

—Quizás estaba enamorada de ti y al ver que me trajiste quiso desquitarse contigo.

Cuando Maya dijo eso Cassian recordó que esa chica era amiga de Laila, cuando había visitado la cafetería ella había dicho que estaban en una cita, Dina debería pensar que él estaba engañando a Laila con otra mujer y por se mostraba tan agresiva con él, “Debería arreglar este mal entendido”, pensó Cassian, ya que entre él y Laila solo había una amistad, pero por alguna razón tampoco quería que Maya lo fuera a malentender, así que al final decidió dejar las cosas como estaban y hablar con Laila después. Mientras comían Maya parecía muy feliz, Cassian se le había quedado mirando demasiado tiempo – Se que soy bonita, pero ¿Por qué me miras tanto hoy?

— Lo siento, ¿hice que te sintieras incomoda?

— No me incomoda, solo me da curiosidad saber en que piensas al verme tan fijamente.

— En realidad no estaba pensando en nada en especial.

Maya clavo su mirada en la suya y con una media sonrisa – que poco romántico eres, deberías haber dicho que es porque no quieres que me vaya.

Cassian estiro su mano u con un pañuelo limpio le limpio la mejilla ya que tenía varias migas – Quizás sea así.

Alessandro se quedo el resto del día con Abril, él no quería dejarla sola en ningún momento. Cuando llego la noche Alessandro se quedo dormido primero, Abril no podía dormir, ella se libero de su abrazo muy lentamente para no despertarlo, se levanto de la cama con cuidado y se dirigió al balcón, ese día no había luna, el jardín estaba sumido en total silencio y oscuridad. Mientras veía detenidamente el jardín Abril vio la figura de un hombre en el jardín que la veía fijamente, ella sintió un escalofrío recorriéndole la espalda, ella se asusto y decidió volver al interior de su habitación. Abril aún podía sentir como si la estuviera observando, ella volvió a la cama y se refugio en los brazos de Alessandro preguntándose quien podría ser ese hombre. Esa noche ella tardo un buen rato en quedarse dormida, cuando por fin logro adentrarse al mundo de los sueños pudo encontrarse con su madre, ella estaba frente a un lago observando el agua que parecía agitada – madre.

— Sophia dio media vuelta al escuchar que Abril la llamaba — las aguas están agitadas, eso no es bueno — le dijo mientras señalaba el lago — Abril se acerco un poco más — Madre, ¿A qué te refieres con eso?

— Tu padre ha empezado a moverse.

Sophia toco la frente de Abril, ella sintió como si hubieran tirado de ella, de pronto se encontraban el palacio de su padre, el salón del trono, el ultimo lugar en el que había visto a su padre por última vez.

Vritra estaba sentado en su trono mostrando una expresión de aburrimiento en su rostro mientras veía una brutal escena, habían un sinfín de cadáveres esparcidos por el suelo, al ver toda aquella sangre Abril se quedó helada, no podía moverse, ella cerro sus ojos con fuerza deseando despertar, que aquella escena que su madre le estaba mostrando desapareciera, sin embargo eso no paso, cuando volvió a abrir sus ojos volvió a ver la misma escena brutal que había visto tan solo unos minutos antes — no quiero estar aquí, madre.

— Lo sé, pero debes estar aquí un poco más, mira detenidamente.

Abril se obligo a mirar, entre los cadáveres ella vio sombras oscuras que se introducían en los cadáveres todas las heridas se cerraron y los cadáveres se pusieron de pie, la oscuridad se había introducido en ellos, usándolos como títeres.

— ¿Por qué me estas mostrando esto madre?

— Vez todos estos hombres.

— Abril le dio una mirada rápida y aunque no conocía a ninguno, pero al ver sus ropas ella se dio cuenta de quienes eran, eran los estrategas y generales del reino de Laios.

127

El despertar del gran poder

Abril solo había leído unos cuantos libros sobre la jerarquía militar, pero sabia lo suficiente para darse cuenta de una cosa, todos aquellos hombres eran los que lideraban los ejércitos del reino de Laios y si esas personas estaban siendo controladas por la oscuridad, significaba que el reino entero estaba siendo controlado por seres malignos, ella se horrorizo al darse cuenta de lo que podría pasar a todos los ciudadanos al estar bajo el control de los monstros.

Sophia volvió a tocar su frente, cuando Abril volvió a abrir los ojos se encontró en un hermoso jardín con flores blancas, aquella escena brutal que había visto hacia un momento parecía haber sido una simple ilusión. — Abril, quise mostrarte lo que esta haciendo Vritra porque debes estar preparada, la guerra dará inicio en cualquier momento, tienes que liberar tu poder mi pequeña.

— Pero no sé cómo hacerlo.

— Yo te ayudaré, pero en realidad todo depende de ti, cada uno de los sellos que hay en ti están ligados a tus emociones, solo debes desear con todo tu corazón y con todo tu ser que tu magia se libere.

— ¿y si no lo logro?

— Te aseguro que lo lograras, cierra tus ojos — Abril obedeció a su madre y cerró los ojos, ella siguió hablando, Abril sintió como si esas palabras pudieran llegar a lo más profundo de su interior — piensa en que es lo que deseas proteger, en las personas que deseas ayudar y proteger de la oscuridad, eso te ayudará a romper tu primer sello.

Abril pensó en todas las personas que habían sido buenas y amables con ella, en Otis y Joe, en Alessandro. De pronto a su memoria vino un recuerdo, el recuerdo de Alessandro siendo atacado por la oscuridad y justo en ese momento sintió que lo podía perder, su magia que seguía dormida pareció despertar y otro sello se rompió, una luz brillante envolvió el cuerpo de Abril, lo cual solo duró unos segundos, rápidamente ella volvió a la normalidad.

Ethan que estaba de pie junto a la ventana viendo el palacio principal sintió como una oleada de poder que venía de palacio, él se apresuró a salir de la casa, Danriel también había sentido esa ola de poder de Ethan — ¿Qué demonios fue eso?

— Reconocería esa magia en cualquier lugar, es la magia de luz, aunque nunca la había sentido con tal intensidad.

— ¿Crees que sea la magia de la princesa Sophia?

— No, su magia es ligeramente diferente, esa magia es de otra persona, creo que es de su hija.

— ¿De la mestiza?

— Así es.

— Se que prometimos mantener en secreto la existencia de la hija de la princesa Sophia, ¿Pero crees que sea lo correcto?

— Por ahora sí, pero cuando todo esto acabe, volveremos a hablar sobre el tema.

Al día siguiente cuando Abril despertó se sintió completamente agotada, como si no hubiera descansado en toda la noche, pero como no quería que Alessandro se preocupara por ella se obligó a levantarse de la cama y fingir que se encontraba bien.

Ella se sentía un poco mareada, salió al balcón a tomar un poco de aire fresco, pero al recordar al hombre que había visto la noche anterior que la observaba desde las sombras, sintió un escalofrío recorriendo su cuerpo. Cuando Alessandro despertó vio a Abril en el balcón, ella se estremeció, él tomó el chal y salió al balcón y le puso el chal en los hombros — las mañanas suelen ser más frescas ya falta poco para que el verano llegue a su fin, así que abrigate un poco mas antes de salir al balcón, no quiero que vayas a enfermar.

— Si, lo tendré en cuenta.

Alessandro la abrazó por detrás, apoyó su barbilla en su hombro — es un hermoso día, el cielo está despejado.

Los pájaros volaban surcando los cielos, Abril se quedó mirándolos por un momento y deseó con todas sus fuerzas que esa paz que estaban gozando durará para siempre — sí, parece que hará un buen día.

— ¿Tienes planes para hoy?

— Si, quiero seguir aprendiendo más sobre los asuntos del reino.

— Pareces muy decidida con eso.

— Eso es porque lo estoy, te lo dije antes, quiero ser tu piedra de apoyo, no solo alguien que sirva como para decoración, por eso quiero poner todo de mi parte para poder ser útil.

— Cuantas veces tendré que decirte que ya lo eres.

— No importa cuántas veces lo digas, yo siempre desearé escucharlo una vez más.

Alessandro la abrazo con un poco más de fuerza — Entonces te lo diré cada día, eres maravillosa Aby, mi hermoso rayo de luz.

Abril dio media vuelta, le abrazo de frente con todas sus fuerzas, ella estaba un poco ansiosa por lo que su madre le había mostrado en sus sueños, ella se pregunto si debía contarle o no a Alessandro lo que había visto. Él sentía que a Abril le estaba pasando algo, como si algo le preocupara — ¿pasa algo Aby?, pareces preocupada. — Abril guardo silencio por unos minutos, después decidió que lo mejor era contarle lo que había visto en sus sueños. Después que ella terminara de contarle todo lo que había visto en sus sueños, ella vio como la expresión de Alessandro se endurecía — así que ese maldito desgraciado parece que por fin ha hecho el primer movimiento.

128

Amantes

Cuando Cassian despertó, lo primero que vio fue a Maya durmiendo a su lado, después de volver de la ciudad, los dos habían cenado en su habitación y después de unas cuantas copas de vino todo se descontroló, sus bocas se juntaron, el fuego se encendió entre los dos y la ropa empezó a estorbar, los dos terminaron en la cama enredados en una maraña de caricias impuras. Para Cassian su primera vez había sido maravillosa, pero la segunda lo fue aun más, de solo recordar todo lo que habían hecho su cuerpo tembló, él tuvo que obligarse a pensar en otra cosa para no terminar atacando a Maya mientras dormía.

Cuando hubo calmado su deseo le acaricio la mejilla, ella se despertó y abrió sus hermosos ojos rojos que eran como dos rubíes, ella se pego más a él, hundió su cabeza en su pecho — buenos días.

Cassian sintió que su respiración se detenía, el respiro profundo y respondió un poco avergonzado al sentir su cuerpo desnudo pegado a él — buenos días Maya.

- Dime que aún no ha amanecido — le dijo ella con los ojos aun cerrados, negándose a creer que ya era de día. Los primeros rayos de sol se filtraban por los ventanales.

- Ya ha amanecido.

- Te dije que no me lo dijeras, aun tengo sueño, no quiero levantarme — se quejo mientras apoyaba su barbilla en su pecho.

- No tienes porque hacerlo, podemos quedarnos en la cama un ratito más.

Maya se incorporó — Ya quisiera, pero debo irme, entre más rápido me vaya más rápido volveré.

Cassian se sintió decaído de tener que separarse de Maya, pero en realidad ellos ni siquiera estaban en una relación, en realidad ni siquiera sabia que era lo que tenían exactamente — ¿Cuál es nuestra relación?

Maya se le quedo mirando, parecía desconcertada por la pregunta que acababa de hacer, Cassian se dio cuenta que había dicho en voz alta lo que estaba pensando; al ver su extraña

reacción se apresuró a decir – bueno es que, no sé como llamar a lo que tenemos, por eso pregunto.

- Hum... Eso depende de ti, ¿Qué quieres que seamos?

- Yo no lo sé, por eso he preguntado.

- Yo ya lo sugerí antes, pero tu aun no me has dado una respuesta.

- ¿Lo de ser amantes?

- Así es, creo que ese seria un buen termino para describir lo que tenemos ahora, ¿No lo crees?

- Supongo que tienes razón, sería un buen término.

- Entonces soy tu amante, bueno hasta que encuentres una esposa por supuesto, cuando ese día llegue, lo nuestro se acabará, no quiero ser a la que maldigan por estar con un hombre casado.

Cassian seguía pensando que casarse con Maya no seria mala idea – No quieres ser tu mi esposa.

Con una mirada seria en su rostro – No, no quiero ser tu esposa.

- ¿Tu en verdad no piensas casarte nunca?

- Así es, yo no puedo casarme, así que no vuelvas a sugerirlo.

- ¿A que te refieres con eso?

- Nada que importe mucho en realidad.

Maya se levantó, ella recogió sus ropas del suelo y mientras se cambia Cassian se levantó y se cambio con rapidez para acompañarla a las puertas del palacio y despedirse. Al terminar de cambiarse lo miro – nos vemos a mi regreso.

- Te acompañaré a las puertas de palacio.

- No hace falta.

- Aun así, quiero hacerlo.

- Pero yo no quiero que lo hagas, así que nos despedimos aquí. – Maya le dio un beso en la mejilla – Hasta pronto principito.

Cassian se había dado cuenta que Maya era muy sensible con el tema del matrimonio, al principio pensó que solo era porque en verdad no quería casarse, por su espíritu libre, pero ya no creía que fuera eso, él se pregunto cual era la verdadera razón por la que ella se negaba tan rotundamente a casarse.

Después de desayunar Abril se fue a la biblioteca para seguir con sus estudios, ella estuvo toda la mañana inmersa en los libros, pero no tenía buena cara, Gabriel la miro – su majestad, ¿se encuentra bien?

- Si, solo estoy algo mareada. – Gabriel abrió la ventana para que entrara la brisa fresca que venía desde el jardín - ¿Quiere que mande a llamar al médico?

- No es necesario, estoy bien y por favor no se lo digas a Alessandro, no quiero preocuparlo.

- Como ordene su majestad.

Abril siguió leyendo el libro que tenía en las manos. Aunque se sentía fatal, el haber roto el segundo sello no la había dejado tan agotada como el primero, sin embargo, no se sentía nada bien.

La princesa le había dicho que se encontraba bien, sin embargo Gabriel seguía preocupado ya que ella no se veía nada bien, él no quería desobedecer su orden yendo a decirle al rey que ella se encontraba mal, pero tampoco podía ignorar su estado, él salió un momento y le pidió a uno de los sirvientes que llevara un té que aliviara el cansancio y fuera bueno par los mareos, como no quería decir que era para Abril, mintió diciendo que no se encontraba nada bien.

Gabriel recibió el té y lo sirvió el mismo – Su majestad, tómese un momento para tomar un poco de té.

Mientras se bebía el té Abril se asomo a la ventana para sentir el aire fresco – muchas gracias por el té, me ha sentado muy bien.

- Me alegro de que así sea, si necesitas algo no dude en pedirlo.

- De momento solo no le digas a Alessandro que no me encuentro muy bien, no quiero preocuparlo, si se llega a enterar de que no me siento muy bien seguro exagerará todo.

- Hare lo que usted me ordene su majestad, pero si no mejora tendré que informar al rey.

- Lo sé, pero no será necesario, mañana estaré como nueva, solo siento un leve malestar, no es nada grave.

- Espero que así sea y su majestad se recupere pronto.

Alessandro estaba revisando unos papeles cuando escucho que tocaban la puerta de su oficina, al levantar su cabeza vio Cassian asomarse por la puerta – hola Lessan, ¿Puedo pasar?

- Por supuesto Cas, pasa.

Cassian al ver la montaña de papeles que había en el escritorio de Alessandro – lamento interrumpirte cuando estas tan ocupado.

- No te preocupes por eso, de alguna forma lo terminaré, pero dime, ¿A qué has venido?

- Solo quería decirte que Maya ya se ha ido esta mañana.

- Debes estar triste porque se ha ido.

- Claro que no.

- Dentro de dos semanas será el baile para darte el titulo de duque, ¿Estás preparado?

- Si.

- ¿Has ido a ver a los elfos?

- Aun no, pensaba ir después de verte.

Alessandro se puso en pie, se asomo a la ventana y mientras veía el jardín – Esta mañana Abril me ha dicho que su madre le ha mostrado al rey Venobich, al parecer ya ha empezado a

moverse, todos los generales y oficiales están muertos, los ha remplazado todos por títeres de oscuridad, solo tienen apariencia humana, pero son monstruos.

- ¿Se lo contarás a los elfos?

- Si quiero saber si ellos piensan darnos a parte de su ejercito cuando la guerra empiece.

- ¿Quieres que vayamos ahora?

- Si.

Cassian estaba un poco preocupado por lo duro que había sido Alessandro con Ethan el día anterior - ¿Estarás bien?

- ¿A qué te refieres?

- Me refiero a que, si podrás hacer a un lado tu ira, no quiero que saques tu espada cuando lleguemos ahí.

- la verdad es que me encantaría hacerlo, desearía matar a ese maldito elfo por haber tocado el cuerpo de Abril, pero no lo haré, me controlaré por el bien de mi reino ya que este no es el mejor momento, para dejarme llevar por mis sentimientos.

129

Una belleza que resplandece

Una de las sirvientas fue a buscar a Abril, habían llegado la diseñadora con varios vestidos para la ceremonia de nombramiento y el baile que se estaría celebrando en dos semanas; Abril fue hasta la habitación en la que se encontraba la diseñadora, tras entrar ella se presentó.

_ Buenas tardes su majestad, mi nombre es Rumia Floret, es un honor para mí poder conocerla.

- Hola madame Rumia.

En la habitación había una gran variedad de vestidos de diferentes colores y estilos, Rumia los señaló _ Estos son algunos de mis diseños, espero que le gusten.

Aquellos vestidos eran preciosos, ella nunca había usado ningún vestido como esos, ella se sintió abrumada _ Todos son muy hermosos, no se cual elegir.

_ Porque no se los prueba, así será más fácil elegir cuál le gusta más.

Abril se probó varios vestidos, todos le quedaban de maravilla. Rumia no paró de darle alabanzas sobre lo hermosa que se vera _ Su majestad es preciosa, todos los vestidos le quedan de maravilla, en realidad debería hacer uno nuevo, pero no tenemos suficiente tiempo.

_ Podemos usar cualquiera de estos, tus vestidos son hermosos.

_ No su majestad, su belleza la que hace brillar mis vestidos, estoy segura de que todos se quedaran con la boca abierta cuando la vean, cautivará el corazón de todos.

_ ¿En verdad lo cree?

_ Por supuesto, caerán rendidos a sus pies.

_ Bueno en realidad no me importa mucho lo que piensen los demás, solo quiero que Alessandro piense que me veo hermosa.

_ Le aseguro que el rey se enamorara aún mas de usted.

Abril se miró en el espejo, estaba usando un vestido blanco con encaje, falda era voluminosa y parecía brillar, aquel vestido ella preguntó _ ¿Debería escoger este?

_ Ese le queda maravilloso, hace que su hermosa cabellera resalte. – Al escuchar eso Abril dudo si debía o no usarlo, ella sabía que el color de su cabello se consideraba un tabú en el reino ya que les recordaba a su padre quien les había hecho tanto daño, les recordaba al monstruo que había matado y destruido su reino.

_ Entonces quizás no deba usarlo.

Abril toco agarró uno de sus rizos y se lo enrolló en el dedo.

_ Se que a nadie le gusta el color de mi cabello.

Rumia sabía muy bien que todos en el reino hablaban mal de la princesa del reino enemigo que se había casado con el rey, decían que ella era igual que su padre, una bruja de cabello rojo. Pero ella pensó que todo eso eran mentiras, la hermosa princesa que estaba frente a ella no parecía ser esa clase de persona, al contrario, ella parecía ser alguien dulce, amable y considerada, ya que no quería incomodar a los demás.

_ Es verdad que a muchos les puede incomodar el color del cabello de su majestad.

Respondió Rumia con total sinceridad. Abril puso una expresión de tristeza en su rostro.

_ Pero eso es porque nunca han tratado a su majestad, cuando la conozcan estoy segura de que todos esos prejuicios desaparecen, que se sentirán muy afortunados de poder ver a la flor más hermosa del reino; su cabello es precioso su majestad, nunca se avergüence de ello, siempre debe mostrarlo con orgullo.

Aquellas palabras le dieron seguridad a Abril, al final ella decidió escoger ese vestido y dejo de pensar en los demás, al fin y al cabo, solo opinión de una persona le importaba y él ya la había aceptado, la amaba tal y como era, solo le importo lo que Alessandro diría al verla vestida con ese hermoso vestido.

Alessandro fue a ver a los elfos junto a Cassian, cuando llegaron la tensión entre Ethan y Alessandro era palpable, era como una tormenta fuera a desatarse en cualquier momento. Cassian habló para intentar aligerar la tensión que había entre ambos. _ Hemos venido porque nos gustaría saber si podemos contar con vuestros ejércitos cuando se desate la guerra.

Ethan guardó silencio, fue Dantriel el que respondió. _ No podemos ofrecer un ejército, pero si unos cuantos guerreros.

_ ¡Estas bromeando!

_ Claro que no, pero nuestros ejércitos están para proteger nuestro reino, así que solo podemos ofrecer unos cuantos guerreros.

_ Creí que habías dicho que esta guerra nos competía a todos, pero tus hechos y palabras no concuerdan.

_ Mis guerreros son fuertes y poderosos, me atrevo a decir que muchos son tan fuertes como tu hermano.

_ ¿Tu como sabes sobre la fuerza de Cassian?

_ Yo también los he investigado, no me gusta acercarme a nadie sin conocer su fuerza.

_ Entonces me gustaría ponerlos a prueba, no me gusta fiarle mi espalda a un inútil.

Ethan hizo una mueca a moda de burla – Eso deberíamos decirlo nosotros, vosotros los humanos siempre os habéis creído invencibles, eternos, pero no sois más que tontos jugando a ser poderosos, vosotros sois los inútiles.

Alessandro llevó su mano al mango de la espada que llevaba en su cinturón de armas _ Porque no lo comprobamos ahora mismo y vemos quien es el inútil.

Cassian se interpuso entre ellos _ Este no es el momento para pelear entre nosotros, debemos estar unidos.

Alessandro dio media vuelta y antes de marcharse _ Llama a tus guerreros, quiero conocerlos y ver sus habilidades.

_ No me gusta que me des ordenes, pero accederé a tu petición, les pediré que vengan, aunque tendrás que preparar un lugar más cómodo y amplio, no puedo pedirles que duerman en el suelo.

Alessandro no quería que ellos salieran de aquella pequeña cabaña, ya que no quería que se volvieran a encontrar con Abril, pero no podía hacer eso, ellos eran sus aliados y debían mostrar cortesía.

_ Por supuesto, pediré hoy mismo que les preparen un lugar adecuado.

_ Muchas gracias.

Alessandro se marchó, Cassian lo siguió, cuando se hubiera alejado le dijo. _ Creí que habías dicho que te controlarías.

- Y lo he hecho, no lo mate.

Quiero saber mas sobre mi madre

Alessandro volvió a su oficina, siguió trabajando hasta que empezó a anochecer, él fue *directamente* al comedor, él espero ver a Abril, sin embargo ella no estaba, solo estaba Cassian.

_ ¿Donde esta Abril?, ¿Por que ni ha llegado aun?

_ Ha dicho que tenia sueño, se fue a dormir temprano.

_ ¿Sin cenar?

_ Eso parece.

Alessandro se preocupó, Abril nunca se saltaba una comida.

_ Lo siento Cas, pero tampoco puedo acompañarte, quiero ir a ver como esta Abril.

_ No te preocupes, en realidad ni siquiera tengo hambre, yo también me iré a descansar.

_ Buenas noches hermano, te veré mañana.

Alessandro fue a su habitación, al entrar se encontró con las luces apagadas, la única luz era la de la luna que se filtraba por los ventanales, en medio de la cama pudo ver a Abril, ella parecía dormir. Él se acercó y al ver su rostro dormido, se preguntó si encontraba bien.

Él se quedó un buen rato junto a ella, después se cambió las ropas y se metió en la cama, rodeándola con sus brazos, disfrutando de la calidez de su cuerpo, él le dio un beso en la frente y deseó que llegara mañana para

poder corroborar que se encontraba bien, que no le pasaba nada malo.

Esa noche Alessandro casi no pudo dormir, aunque Abril parecía estar bien, sentía que algo no lo iba.

Cuando Abril abrió sus ojos lo primero que vio fue el rostro preocupado y ojeroso; él acaricio su mejilla y le preguntó.

_ ¿Como te encuentras?

Abril se tenso al escuchar la pregunta de Alessandro, ella se preguntó si Gabriel le había contando que no se encontraba bien, pero como no estaba segura de nada decidió mentir.

_ Estoy de maravilla.

_ ¿Estas segura?

_ Si, no tengo ninguna duda.

_ Ayer no cenaste, estaba preocupado por ti, creí que no te encontrabas bien.

_ No te preocupes, me encuentro muy bien, solo estaba un poco cansada, ayer tuve un día ajetreado.

_ En verdad es solo eso.

_ Si, solo es eso, así que cambia esa cara de preocupación.

_ Pronto será la ceremonia de nombramiento de Cassian, ese día quiero que bailemos juntos.

_ Pero aun no lo hago muy bien.

_ Pero lo harás, estoy completamente seguro de ello.

Desde aquel día Abril empezó a estar mucho mas ocupada, recibía clases de como administrar el palacio y unas cuantas clases sobre la etiqueta que debia seguir en los bailes.

Pero como aun seguía cansada por haber roto el segundo sello, así que se iba a dormir pronto, cuando Alessandro llegaba a la habitación ella ya estaba durmiendo.

Abril habia salido a dar un paseo por el jardin, habían pasado varios días desde que habia roto el segundo sello, pero su cuerpo seguia sintiendose pesado, ella salio a dar un paseo por el jardin antes antes de que el sol se ocultara por completo para despejar su mente, ella se detuvo frente a unas camelias, de ellas pudo sentir un dulce aroma que la hizo rejararse.

_ Sophia.

Dijo una voz a su espalda. Esa voz le hizo familiar, aunque no entendia por que habia dicho el nombre de su madre ella se volvio.

Era un hombre de pelo rubio y alborotado, Abril le preguntó.

_ ¿Quien eres?

_ Soy Ethan, ya nos habiamos visto una vez.

Abril recordo que él la habia llamdo Sophia tambien en ese entonces, en ese momento ella se dio cuenta de quien era ese hombre.

_ Tu eres el amigo de mi madre.

_ Así es, me gustaría hablar un momento con tu madre, podrias hacer que venga.

Abril negó con la cabeza.

_ Las cosas no funcionan así, no puedo hacer que mi madre aparezca cuando quiera, al contrario ella solo aparece en mis sueños cuando necesita decirme algo.

_ Ya veo.

Abril pudo ver la decepción en el rostro de Ethan, ella le le dijo para animarlo un poco.

_ Pero si aparece en mis sueños le dire que quieres hablar con ella.

Ethan dudo que Sophia volviera a verle, ella ya se había despedido de él, sin embargo él no podía aceptar esa despedida, quería volver a verla y decirle lo mucho que la amaba.

_ Te estaré eternamente agradecida si haces eso.

Abril se le quedo mirando fijamente, al final le pregunto.

_ ¿Tu conocías bien a mi madre?

_ Así es, somos amigos desde que eramos niños.

Abril no sabia casi nada de su madre, ella le dijo.

_ Yo no se nada de mi madre, podrias hablarme de como era ella y si tenia familia, si tengo mas familia en el reino de los elfos.

_ Veo que ya sabes lo que somos.

_ Alessandro me lo comento hace unos días y desde

_ Veo que ya sabes lo que somos.

_ Alessandro me lo comento hace unos días y desde ese día no puedo dejar de pensar en como era antes de casarse con mi padre.

Ethan frunció el ceño cuando ella menciono a su padre, al parecer también le odiaba. Pero respondió a su pregunta con cierta tristeza.

_ Tu madre es una mujer dulce, tierna, compasiva, alegre y valiente, es una mujer maravillosa

Riendo como buenos amigos

Ethan se acercó a Abril y acarició su cabello, ella se veía exactamente igual a Sophia, excepto por su cabello, él de Sophia era rubio y lacio, el de Abril rojizo y rizado, por eso cuando la había visto en aquel pueblo con el cabello rubio las había confundido.

_ En verdad eres su hija.

_ Disculpa.

_ Eres su vivo retrato, si tu cabello fuera rubio, diría que eres ella.

_ En realidad me hace feliz saber que me parezco a mi madre y no a mi padre, bueno aunque el color de mi cabello lo heredé de él.

Cuando Abril mencionó a su padre la expresión suave y dulce desapareció del rostro de Ethan, cambio por una llena odio y rencor; Abril retrocedió alejándose de Ethan, había algo en él que hizo que se asustara.

Cassian había salido a dar un paseo por el jardín cuando a lo lejos vio a Abril que

el jardín cuando a lo lejos vio a Abril que estaba con Ethan, él se apresuró a ir donde ellos se encontraban, preocupado de que pudiera hacerle algo. Al llegar donde ellos se encontraban vio que Abril retrocedía, ella se veía un poco asustada.

_ Aléjate de ella.

Ethan retrocedió unos cuantos pasos, levantó sus manos en alto y le dijo.

_ No le he hecho nada, solo estábamos hablando.

Cassian se puso en medio de ellos cubriendo a Abril con su cuerpo y le dijo.

_ No tienes permitido estar aquí.

_ ¿No tengo permiso?, ¿Acaso soy un prisionero?

Ethan se rió con sarcasmo y le dijo.

_ No te olvides que soy un aliado, no tienes ningún derecho sobre mi, ire donde me apetezca.

_ Esta no es tu casa, no puedes hacer lo que te dé la gana.

Ethan empezó a alejarse y le dijo.

_ Deberías tratar mejor a tus aliados, no vaya a ser que se conviertan en enemigos

—
no vaya a ser que se conviertan en
enemigos.

Cuando Ethan se había alejado lo
suficiente Cassian le preguntó a Abril.

— ¿Como estas?, ¿Te ha hecho algo?

Abril negó con la cabeza y respondió.

— Solo hablábamos.

— ¿Sobre qué?

— Sobre mi madre, ellos eran amigos
así que le pregunté cómo era ella, yo no la
conocí, sentía curiosidad.

— Pero hace un momento parecías
asustada.

— He mencionado a mi padre, su
expresión cambió por completo, me
asusto un poco, pero no fue grosero, así
que tu tampoco deberías de serlo con él.

— No me agrada, no puedo ser amable
con quien no me agrada.

— ¿Por que no te agrada?, A mi me
pareció muy amable.

— Por la obsesión que tiene contigo, es
rara.

— En realidad yo lo entiendo
perfectamente, me dijo que ama a mi
madre, que aun si está muerta ella será la

_ En realidad yo lo entiendo perfectamente, me dijo que ama a mi madre, que aun si está muerta, ella será la única para él; yo me parezco mucho a mi madre, creo que cuando me ve, la añora.

_ Aun así, no deberías acercarte mucho a él y sobre todo no le menciones a Alessandro que has hablado con él, mi hermano es muy celoso, se pondrá furioso si se llega a enterar de que estuvieron hablando los dos solos.

_ De acuerdo, no le diré nada.

Abril se dio cuenta que desde que habían regresado del viaje ellos apenas y se veían durante las comidas ya que todos parecían estar muy ocupados, así que le dijo.

_ Hace mucho que no damos un paseo, ¿Quieres pasear conmigo?

_ Por supuesto.

Mientras caminaban Abril preguntó.

_ ¿Maya aún no ha regresado?

_ No y si te soy sincero ya me está preocupando, dijo que estaría de vuelta en tres días, pero ya ha pasado una semana y



_ No y si te soy sincero ya me está preocupando, dijo que estaría de vuelta en tres días, pero ya ha pasado una semana y aún no ha regresado.

_ Quizás tuvo algún inconveniente, seguro que pronto estará de regreso.

_ Eso espero.

Abril había visto que Maya y Cassian eran muy cercanos, y sobre todo había escuchado a los sirvientes hablar de ellos, decían que eran más que amigos ya que dormían juntos, ella no pudo seguir ocultando su curiosidad y le preguntó.

_ ¿Estás enamorado de Maya?

La pregunta sorprendió mucho a Cassian, él no pudo evitar que se reflejara en su rostro.

_ ¿Por qué preguntas eso?

_ Es que los sirvientes han estado hablando mucho sobre vosotros, dicen que lo más seguro es que ella se convertirá en tu esposa.

Cassian se sentía un poco incómodo hablando de ese tema con Abril ya que ella había sido su primer amor y aún tenía sentimientos por ella, pero ella la veía con

sentimientos por ella, pero ella la veía con ojos expectantes, así que solo respondió sin dar muchos detalles.

_ Eso no pasará.

_ ¿Por qué no?

_ Ella ha dicho que no puede casarse, no me ha dicho la razón.

_ ¿Eso significa que se lo has pedido?

Él no respondió. Pero no fue necesario Cassian era como un libro abierto, en su rostro aparecían todas sus respuestas, Abril se rió y le dijo.

_ Tu cara dice que si se lo pediste, aunque al parecer te rechazó.

_ Así es, me han rechazado, así que no hablemos de eso, siento como si clavarás una daga en mi corazón cuando alguien más lo dice.

_ De acuerdo no hablaré más de como te han rechazado.

_ Dices que lo haras pero no paras de repetirlo.

_ Lo siento, a veces soy un poco lenta con algunas cosas.

_ ¿Un poco?, a veces demasiado.

Ambas reían nuevamente del modo en

_ ¿Un poco?, a veces demasiado.

Ambos reían suavemente, del modo en que lo hacen las personas que simplemente se alegran de estar juntas. Abril le dijo.

_ Hace mucho que no pasabamos un rato juntos.

_ Es verdad, creo que desde que regresamos no casi no nos hemos visto.

_ Así es, Alessandro me ha dicho que te iras del palacio después de la ceremonia de nombramiento, eres mi primer amigo, te añorare.

_ Yo también te añorare.

_ Este lugar será muy solitario cuando ya no estés.

Cassian al ver la expresión de tristeza en el rostro de Abril le dijo.

_ Vamos, hay un lugar que quiero mostrarte.

Abril lo siguió hasta un pequeño jardín que quedaba oculto detrás de unos arbustos, aunque quedaba escondido se veían muy bien cuidado, Cassian le dijo.

_ Este es uno de mis lugares favoritos, solía venir a pensar aquí cuando era pequeño o cuando me sentía solo.

_ ¿Cuando te sentías solo?

_ Si, se que parece que me contradigo pero es asi, mi madre me enseñó este lugar una vez que estábamos jugando a las escondidas con Alessandro, recuerdo que los dos nos escondimos durante horas aquí mientras nos reíamos imaginando cuanto tardaria Lessan en encontrarnos, es uno de mis mejores recuerdos, por eso cuando vengo aquí por extraño que parezca no me siento solo, a veces siento que aun puedo escuchar la risa de mi madre.

Abril no tenía recuerdos con su madre, en realidad no tenía ni un solo recuerdo bueno de cuando ella había sido una niña, ella le dijo.

_ A mi me hubiera gustado tener algún recuerdo así, creo que si lo hubiera tenido no me hubiera sentido tan sola.

_ Pero ahora ya no lo estas, tienes a mi hermano y aunque sea lejos, tienes personas que te quieren.

_ Lo sé.

ACTUALIZANDO

-Esta es la actualización más reciente -